

ALBERTO DANIEL ABRAMOVICI

La Batalla de Montevideo

*Guerra Interimperialista
Saga Multicultural*



PROSA
EDITORES

La Batalla de Montevideo

Abramovici, Alberto

La Batalla de Montevideo / Alberto Abramovici. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Prosa y Poesía American Editores, 2017.

402 p. ; 23 x 15 cm.

ISBN 978-987-729-281-7

1. Historia de América. I. Título.

CDD 980

PROSA Editores, 2017
Uruguay 1371 - C.A.Bs.As.
Tel: 4815-6031 / 0448
info@prosaeditores.com.ar
www.prosaeditores.com.ar

Impreso en Argentina, agosto de 2017,
en Amerian S.R.L.
info@ameriangraf.com.ar
www.ameriangraf.com.ar

Contacto con el autor: albertoabramovici@yahoo.com.ar

ISBN Nro: 978-987-729-281-7
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o procedimiento sin permiso escrito del autor.

ALBERTO DANIEL ABRAMOVICI

La Batalla de Montevideo

Guerra Interimperialista
Saga Multicultural

PROSA
EDITORES

Dedicado a:

Mis queridos viejos

Mi entrañable Uruguay

PRÓLOGO

La ocurrencia de la batalla en el Río de la Plata, dio fundamento para ubicar en ficción, a distintos personajes, algunos de mi acerbo auto biográfico, juntamente con hechos históricos sobre determinantes, que precedieron el inicio de la Segunda guerra mundial en el atlántico sur.

En esa trama resultó ineludible, revisar y escudriñar los ejes del poder imperial de los últimos siglos y sus efectos: la intolerancia religiosa, las matanzas, los genocidios, la pobreza extrema y las corrientes migratorias, en especial hacia ese recóndito lugar del planeta. Al Uruguay.

El autor

CAPÍTULO I

MONTEVIDEO, DICIEMBRE DE 1939

El principio del verano demoró en presentarse, como si los vientos y dramáticos acontecimientos europeos estuvieran templando y retrasando el natural clima estival, propio del hemisferio sur del continente americano.

Reciente estaba aún el recuerdo de 1938, del encuentro de las tres máximas glorias femeninas de la poesía hispanoamericana contemporánea en Montevideo: nada menos que la uruguaya Juana de Ibarbourou, la argentina Alfonsina Storni y la chilena Gabriela Mistral.

Montevideo, puerto tranquilo y pacífico del Plata en América del Sur, fue testigo del arribo de un barco de guerra alemán el “Admiral Graf Spee” que llegaba surcando el mar a toda velocidad desde las proximidades de Punta del Este, perseguido por tres naves de la Marina Real británica. Era miércoles 13 de diciembre y jamás en Montevideo se había experimentado la temible presencia de un buque corsario moderno, y menos aún, sembrando pánico entre mercantes y poniendo en jaque a la poderosa Royal Navy.



“Admiral Graf Spee” en Montevideo, R. O. del Uruguay.
Atrás el cerro de Montevideo.



Es indiscutible que, Hernandarias como gobernador del Río de la Plata allá en el siglo XVII, tomó la resolución de poblar el territorio, precisamente por el avance atrevido de los piratas bandeirantes portugueses y de los corsarios ingleses. Pero... ¿corsarios en pleno siglo XX?

Fue por este insólito hecho, ¡un barco corsario de guerra en el Río de la Plata!, que la población montevideana se autoconvó, percibió estar ante un evento inédito de guerra que al desarrollarse fuera de Europa, comenzaba a cobrar carácter mundial. Y ello a pesar de que, pocos meses antes, el presidente uruguayo Alfredo Baldomir, había declarado la neutralidad uruguaya.

En efecto, al comenzar la Segunda Guerra Mundial, el 1/9/1939, (Cap. 3 Segunda Guerra Mundial), la coalición que enfrentaba a Alemania estaba compuesta únicamente por unos pocos países: Francia, Polonia, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, al cual se unieron poco después, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Terranova y la Unión Sudafricana, el rajá británico y el Reino de Nepal. Pero bajo la presión de los gobiernos de Italia y Alemania por un lado, y de EE. UU., e Inglaterra por el otro, el presidente Baldomir “aceptó” otorgar refugio al acorazado alemán en aprietos, el Admiral Graf Spee.

En esas condiciones imperantes, entró al puerto de Montevideo, el Admiral Graf Spee, no para internarse, sino únicamente para reparaciones, a consecuencia de la batalla naval de esa mañana.

Empero, ante una nueva coerción de las embajadas de EE. UU., y Gran Bretaña, el presidente Baldomir modificó su postura, limitando el plazo a un tiempo perentorio de 72 hs; transcurrido el mismo, la nave alemana debía hacerse a la mar. Mientras el Graf Spee entraba herido a su refugio portuario, Montevideo contemplaba azorada los efectos de la nueva guerra en sus templadas costas. Algunos calcularon, que hasta la mitad de la población de Montevideo, estuvo reunida esos días en la rambla, desde Carrasco hasta el puerto, observando un espectáculo dramático en el que los montevidianos, pasaron a ser protagonistas de esa guerra que apenas había empezado.



Población de Montevideo reunida en la rambla de Montevideo contemplando al Graf Spee

Uno de los espectadores fue Vahan Darbinian, de origen armenio, quién contaba treinta y cuatro años, cuando arribó a Montevideo el Admiral Graf Spee.

La llegada del buque de guerra, le despertó, como a muchos afectados de guerra, tristes recuerdos de épocas que no cesaba de recordar. Aún así, su curiosidad fue más intensa y resultó ser uno más, de los miles de atraídos ciudadanos, que acudió al puerto.

También asistió acompañada por su hermano, la niña Keila Alaluf de diez años de edad que cursaba clase de cuarto, aunque en esa fecha estaba en receso de verano.

Diez años atrás, a fines de 1929, en plena crisis capitalista internacional, había llegado con de menos de un año, junto a su familia al Uruguay, procedente de la República Turca. Eran judíos sefardíes.

Jacob Abramescu también se aproximó esa tarde. Era un adolescente de 17 años, y con algo de mundo por sus años de paso por la Argentina y por la “reina del Plata”. Jacob era de origen rumano, de familia judía muy observante. Tenía catorce años en el momento de llegar al Uruguay en 1936, desde el “otro lado del charco”.

Asimismo presenció el acontecimiento naval, Kinar Fiedler de 31 años oriunda de Cracovia, Polonia. Kinar había llegado al Uruguay en 1917, con ocho años, junto a su madre viuda, Lea Zoegell, dos de sus hermanitos y el hermano de su madre, el tío Najman.

Tanto Kinar como su marido, estaban muy preocupados por lo que estaba sucediendo en Europa, como en su patria adoptiva.

CAPÍTULO II

WILHELMSHAVEN, AGOSTO DE 1932

Wilhelmshaven, Puerto de William, es una ciudad costera en Baja Sajonia, Alemania, que se encuentra del lado occidental de la Bahía de Jade, en el mar del Norte. Wilhelmshaven fue fundada en 1869 por el rey Guillermo I de Prusia, luego emperador Alemán, como enclave y base naval para desarrollar la flota de Prusia. (Cap. 3 El Imperio alemán (Segundo Reich).

Construcción del Admiral Graf Spee

En agosto de 1932, la Reichsmarine encargó al astillero Reichsmarinewerft, en Wilhelmshaven, la construcción del acorazado de bolsillo Admiral Graf Spee, para reemplazar al Braunschweig, un viejo acorazado de la reserva. Ingenieros navales, técnicos de todo tipo, administrativos y obreros del astillero Reichsmarinewerft, ardían de entusiasmo por la nueva buena del encargo.

La emoción y el orgullo eran visibles tanto en las gradas, donde se iba a llevar a cabo la construcción del casco; como en la oficina técnica, donde se iba a proyectar y se realizarían los cálculos de la embarcación, que atañen al desplazamiento, tonelaje, potencia de propulsión, estabilidad; sin olvidar los talleres encargados de cortar y pulir planchas, construir máquinas, aparatos mecánicos, hidráulicos y eléctricos. Era como un buen sueño cumplido, para el ingeniero naval Derek Schell, graduado en la Friedrich Alexander Universität Erlangen de Nurenberg, al igual que para el Ingeniero mecánico Edwin Lehner, graduado en la Universidad de Stuttgart, así como para

Kellen Rudi, graduado en Sistemas de Propulsión en la Technische Universitat de Ilmenau.

El Admiral Graf Spee fue un crucero pesado de la clase Deutschland, llamado “acorazado de bolsillo”, que sirvió en la Alemania nazi para la Reichsmarine, Armada Naval. Reichsmarine que a partir de 1935, en pleno advenimiento del Nacionalsocialismo, pasó a denominarse Kriegsmarine.

El buque fue nombrado en honor del conde, Graf en alemán, almirante Maximilian Von Spee, comandante del Escuadrón de Asia Oriental, que luchó en las batallas de Coronel y de las islas Malvinas, durante la Primera Guerra Mundial.

El crucero fue puesto en grada en octubre de 1932, y botado en junio de 1934. Hitler estuvo ausente en la botadura, purgando a la SA, en la llamada “Noche de los Cuchillos Largos”.

Fue finalmente asignado en enero de 1936 y echado a pique el 17 de diciembre de 1939.



Admiral Graf Spee hacia 1936

Limitaciones para la construcción del Admiral Graf Spee

Oficialmente se atuvo a las 10 000 toneladas de registro bruto, máximo que imponía el Tratado de Versalles a los navíos de la marina alemana reducida a una escuadra sin mayor capacidad, que la de vigilar el tráfico marítimo en sus costas, pero realmente, desplazaba a plena carga de 16020 t., es decir, superaba la limitación ampliamente.

El Tratado de Versalles, pretendió hacerle pagar a Alemania, la reconstrucción e indemnización europea por la Gran Guerra. (Cap. 3 Tratado de Versalles) El abuso del Tratado de Versalles, indudablemente facilitó la llegada de Hitler al poder y a la revancha de la Segunda Guerra Mundial.

Por orden del alto mando naval y en vista de las limitaciones del tratado, los ingenieros alemanes estuvieron obligados a planificar una flota diferente. Se hacía imperioso diseñar un tipo de nave con las características de un acorazado, pero con las limitaciones que el tratado había impuesto.

El doctor ingeniero Paul Presse, fue el encargado de diseñar un tipo de barco de guerra que mejor cumpliera con las restricciones impuestas por Versalles y a la vez constituyera, una formidable flota de superficie, intimidante y majestuosa.

A esa tarea estuvieron abocados, Schell, Lehner y Rudi, entre decenas de ingenieros y técnicos.

Características técnicas del Admiral Graf Spee

Además de un diseño especial, se utilizaron aleaciones muy ligeras pero de gran resistencia y en particular se reemplazaron remaches, por soldadura de penetración. De esa forma, el casco resultaba mucho más liviano que cualquier otro barco de su época. En

consecuencia, fue posible equipar a las naves con cañones de gran potencia de fuego, impensable en buques con mucho mayor calado.

Así nacieron los Acorazados de bolsillo, barcos con la versatilidad de un crucero, pero con potencia de fuego de un acorazado. Se planificaron tres barcos gemelos: Admiral Scheer, Deutschland y el Graf Spee.

Armados con seis cañones de 280 mm en dos torretas triples, el Admiral Graf Spee y sus buques gemelos, fueron diseñados para vencer a cualquier crucero, que fuera lo suficientemente rápido para capturarlos.

Su velocidad máxima fue, de 28 nudos, 52 km/h, por ende, dejaba solo a un puñado de naves francesas y británicas muy rápidas y poderosas, en condición de darles alcance.

El crucero Admiral Graf Spee, llevó a cabo cinco patrullas de no intervención durante la guerra civil española entre 1936 y 1938. Además, participó en la coronación del rey Jorge VI del Reino Unido en mayo de 1937.

Se trató de un buque moderno, revolucionario para su época, dotado de notables adelantos y de un gran poder de fuego para su tonelaje. A saber: Mesa giratoria que mejoraba la operativa de las torres triples de artillería pesada, cañones de 280 mm, granadas de 300 kilos, cadencia de dos disparos por minuto, artillería liviana y anti-aérea, torpedos, sistema de disparo automático, telémetro electrónico que permitía medir la distancia que separaba al buque de un objeto lejano, cinco reflectores y varios hidrófonos para escuchar y localizar naves y torpedos a cincuenta millas de distancia, un hidroavión de reconocimiento, sistema para escribir textos no cifrados y convertirlos en palabras incoherentes, máquina Enigma, y muchas maravillas más.

Pero ¿fue el Graf Spee, un prodigioso navío de combate temible en caso de un eventual duelo de artillería con cualquier rival de nivel que se le opusiese?

O ¿fue más bien el escueto resultado de un buque capital que, si bien entraba en esa categoría, tanto por porte, como por el calibre de sus cañones, en rigor, tenía serias falencias? Los buques capita-

les, fueron los acorazados, cruceros de batalla y portaaviones. Se los llamaba capitales, por ser las máximas expresiones navales de esa época.

El Graf Spee, respondió a un diseño moderno de fines de la década del veinte. Según el Tratado Naval de Washington de 1921-1922, eran considerados buques capitales, aquel cuyo desplazamiento excediera las 10.000 toneladas, exceptuando los portaaviones, o si su artillería fuera superior a las ocho pulgadas. El Graf Spee a plena carga, superó las 16.000 toneladas y montaba cañones de once pulgadas, es decir, ajustó cómodamente en la categoría de buque capital.

Los investigadores navales se han planteado de si, era un buque capital concebido como tal, o se trataba de un engendro naval, ya que no se ciñó a un diseño convencional.

Efectivamente, el Graf Spee, fue el resultado de lo posible, dentro de lo que le estaba permitido construir a la Kriegsmarine. Cualquier buque capital debía armonizar tres aspectos que hiciera consistente su capacidad de combate:

1. Artillería principal, 2. Coraza y 3. Velocidad. Darle preferencia solo a alguno de los tres aspectos, conducía a sacrificar uno o los dos restantes.

Los profesionales Lehner, Schell, Rudi, buscaban afanosamente la solución a esas cuestiones tan complejas.

También se han preguntado los historiadores navales, si el Graf Spee ¿fue finalmente un acorazado, un crucero acorazado o un crucero de batalla?

En una primera aproximación se puede inferir que el Graf Spee, con sus dos torres triples de once pulgadas, fue efectivamente una especie de crucero de batalla. Asimismo, con 180 metros de largo, era menor que un Acorazado, pero mayor que un Crucero en poder de fuego y velocidad.

Estos tres buques estaban dotados de una batería principal parecida, aunque algo menor, a la de los cruceros de batalla. Al igual que éste contaba con un blindaje débil que lo hacía vulnerable a la artillería de seis pulgadas de cualquier crucero ligero. Pero carecía de

la ventaja de todo crucero de batalla, la velocidad. Aunque disponía de una planta propulsora compuesta por motores diésel de alta potencia y rendimiento. Podía pasar rápidamente de velocidad de crucero a desarrollar máxima potencia. A velocidad máxima el Graff Spee desarrollaba 25 a 26 nudos, unos cinco a siete nudos por debajo de cualquier crucero de entonces. En síntesis, tenía carencias de diseño y no alcanzaba a tener la solidez de un Crucero de Batalla, por disponer de artillería más reducida y un débil blindaje, ni contaba con las ventajas de un Crucero genuino de Batalla, en su velocidad. Respecto del blindaje, los alemanes enfatizaron su protección y lo llamaron Panzer Schiff, buque blindado, resaltando su protección acorazada.

El Graf Spee fue el tercero y último de la serie y el primer buque alemán dotado de radar. El Graf Spee y sus gemelos: Deutschland y Admiral Scheer, fueron lo mejor que los astilleros alemanes pudieron entregar a su marina de guerra, sin vulnerar en demasía el Tratado de Versalles, ya que si bien superaba las 10.000 toneladas autorizadas, no lo hacía de manera escandalosa.

El Graf Spee era sin duda un buque capital, su artillería y porte eran determinantes, pero llamaba más la atención por sus adelantos técnicos, reducción en peso y volumen que por su capacidad real de combate.

No estaba en condiciones de enfrentar a ningún navío capital de otra armada, y corría serios riesgos en caso de tener que vérselas con una división de cruceros bien conducida tal como ocurrió el 13 de diciembre de 1939 frente a las costas uruguayas. Por supuesto, el almirantazgo alemán conocía esas limitaciones, lo que motivó que únicamente los destinara a hostigar las líneas de comunicaciones enemigas en calidad de corsarios de superficie, y con expresas órdenes de evitar el aferramiento con naves de guerra enemigas.

Sus torres triples de once pulgadas causarían estragos en el tráfico mercante. Serían la pesadilla de cualquier convoy y su escolta de destructores.

Pero ¿acaso la orden que recibió El Graf Spee del mando alemán, no fue difusa y hasta contradictoria? Porque cuando un corsario ataca, se expone a la consecuencia inevitable de su búsqueda y destruc-

ción por parte del enemigo. Para el caso la “fuerza G” del comodoro Henry Harwood. (Cap. 8 Fuerza G).

Quizás, el capitán Langsdorff no estaba en su mejor momento anímico y físico, los testimonios al respecto abundan. Es posible que su opción de dirigir la batalla desde la cofa de combate que carecía de protección y en la que estuvo herido perdiendo el conocimiento, en vez de hacerlo desde la torre blindada, fuera a la vez causa y consecuencia de su ruina en el encierro montevideano.

Se puede considerar la tragedia del Graf Spee, como resultado de una exigencia descomunal a una nave y a sus tripulantes.



Acorazado de bolsillo Admiral Graf Spee, en el puerto de Montevideo

CAPÍTULO III

ALEMANIA NAZI (TERCER REICH)

La Alemania nazi o nacionalsocialista, son términos empleados para referirse al periodo de la historia de Alemania, comprendido entre 1933 y 1945, cuando el Partido nacionalsocialista obrero alemán, NSDAP, de Adolf Hitler gobernó el país. Oficialmente, el Estado alemán continuó denominándose Deutsche reich, Imperio alemán, como lo había sido ya en épocas anteriores desde 1871. Sin embargo, en 1943 el gobierno nazi decidió adoptar la denominación Großdeutsches Reich, Gran imperio alemán, en alusión a la expansión considerable de sus fronteras que se produjo entre 1939 y 1940, y que continuó empleándose hasta 1945.

Los nazis hicieron suyo el concepto de Gross Deutschland, por considerar que la incorporación de los pueblos germánicos en una sola nación, era un paso de importancia vital para su éxito y prosperidad, sin importar que para eso se atacase a otras naciones para obtener más territorio.

Lo justificaban en la doctrina del “espacio vital”. Con esta idea el régimen nazi exigió concentrar en un sólo Estado, el Tercer Reich, a todos los individuos de etnia alemana de Europa, aun cuando estuvieran dispersos en otros países.

Finalmente, esta ideología llevó hasta el extremo de proyectar la colonización de extensas áreas de Polonia, Rusia y Ucrania con campesinos alemanes, para lo cual se esclavizaría a las poblaciones nativas y luego se exterminaría o deportaría a los individuos excedentes.

Utilizando la propia terminología nazi, también se utiliza la denominación Tercer Reich, para referirse a esta época.

El adoptado término por los nazis, consideraba al Sacro Imperio Romano Germánico como el primer Reich o imperio, al Imperio

alemán de 1871, como el segundo y a su propio régimen como el tercero.

Esto se realizó, para sugerir una vuelta gloriosa a la Alemania anterior a la República de Weimar instaurada en 1919. Desde 1939, sin embargo, los propios nazis evitaron utilizar la expresión Tercer Reich, sustituyéndola en 1943 por Gran Reich alemán o Grossdeutsches Reich.

Después de la derrota del NSDAP en las elecciones de 1932, el partido Nacionalsocialista promovió una ola de revueltas y violencia callejera que llevó al débil e inestable gobierno al colapso.

El jefe de Estado, Paul Von Hindenburg, fue presionado a pactar con Hitler, quien fue nombrado canciller alemán en enero de 1933. Una vez en el cargo, Hitler decretó nuevas elecciones en medio de una intensa propaganda nazi.

Poco tiempo después de los comicios, el edificio del Reichstag fue incendiado. (Cap. 3 Destrucción del Reichstag). Hitler culpó a los comunistas, sugirió que el incendio era el comienzo de una revolución, de ésta manera, sembró el pánico con el objetivo de obtener un mayor caudal electoral. Finalmente, las elecciones le otorgaron el control del Parlamento, que poco después aprobaba una ley que, en la práctica, establecía una dictadura que lo despojaba de su propio poder. Hitler impuso desde entonces un gobierno centrado alrededor de su figura, basado en el principio del líder. Según este principio político, el Führer queda identificado con el pueblo, y sólo él conocía y representaba el interés nacional. Esta representación del pueblo por el líder fue esencial, no suponía ningún procedimiento de consulta y delegación del poder. El Führer prinzip, reemplazaba a un gobierno parlamentario irresponsable e impotente, por otro poderoso y en el que la responsabilidad recaía en una sola figura. Así, la voluntad del Führer se transformaba en ley. La aplicación de este principio resultó en formas totalitarias de control y represión. Cualquier oposición al designio del Führer era antinacional.

El nazismo tomó una parte de la base ideológica del fascismo que se desarrolló originalmente en Italia con Benito Mussolini. Ambas ideologías participan del uso político del militarismo, el nacionalis-

mo, el anticomunismo, el antisemitismo, la aprobación de la violencia como método político, el empleo de fuerzas paramilitares como apoyo del régimen, y ambas estaban destinadas a la creación de una dictadura dirigida por el Estado.

Los nazis, sin embargo, estaban mucho más centrados en el tema de la pureza racial que los fascistas en Italia. Además, los nazis tenían también la intención de crear un Estado totalitario por completo, a diferencia de los fascistas italianos, que permitieron un mayor grado de libertades privadas para sus ciudadanos, aunque sin tolerar disidencia alguna.

Estas diferencias posibilitaron a la monarquía italiana seguir existiendo bajo el régimen fascista, así cómo conservar algunas competencias oficiales.

Después de que Hitler fuera nombrado canciller por el presidente Paul Von Hindenburg, en enero de 1933, el Partido Nazi comenzó a eliminar toda la oposición política y a consolidar su poder. Hindenburg murió en 1934, por lo que Hitler se convirtió en dictador de Alemania en cuanto se fusionó los poderes y la oficina de la Cancillería y Presidencia.

En agosto de 1934, mediante un referéndum nacional, Hitler fue confirmado como Führer de Alemania. Todo el poder se concentró en manos de Adolf Hitler, y según el principio del Führer prinzip su palabra estaba por encima de todas las leyes. El gobierno no era un cuerpo cooperativo coordinado, sino una agrupación de facciones que luchaban para acumular poder y ganar el favor de Hitler.

En medio de la Gran Depresión, los nazis restauraron la estabilidad económica y acabaron con el desempleo de masas utilizando elevados gastos militares y una economía mixta. Se llevaron a cabo amplias obras públicas, incluyendo la construcción de las famosas autopistas.

Cuando el Partido Nazi tomó el poder en 1933, la economía de Alemania ya se había recuperado bastante del desastre económico originado por el Tratado de Versalles, pero aún sufría en parte los efectos de la Gran Depresión.

El estado nazi intervino en la economía, ya creando empresas estatales de servicios como fijando controles de precios y reglamentando toda actividad de las empresas privadas, de tal manera, que los empresarios alemanes debieron seguir las directivas gubernamentales, para así conservar sus propiedades y riquezas, pues de lo contrario podían ser considerados también opositores al régimen y sufrir la represión respectiva.

Sin embargo, gran parte de la economía del Tercer Reich se había orientado hacia el armamentismo, en especial para preparar una eventual guerra con las naciones eslavas, en vez de dirigirse a producir bienes de consumo o hacia una expansión comercial. La concentración de capital en la industria de armas favoreció una expansión rápida de la capacidad industrial germana y ayudó a reducir los niveles de desempleo.

La Gran Depresión, desbarató los intentos de industrialización y autarquía de los países de la Europa central y oriental. La reducción del comercio mundial, el hundimiento de las exportaciones y la imposibilidad de pagar la deuda exterior, facilitaron la integración de las naciones de la región con la economía alemana que se preparaba para la guerra.

Los acuerdos bilaterales entre el Reich y estos países supusieron un sustituto parcial del mercado mundial para éstos, un destino alternativo para sus exportaciones.

Durante el segundo lustro de la década de 1930, Alemania se convirtió en el principal socio comercial de las naciones de Europa central y oriental.

En 1937, Berlín controlaba el 37 % de las exportaciones búlgaras y el 22 % de las yugoslavas; al final de la década, su control del mercado lituano era casi total y adquiría el 37 % de las exportaciones letonas.

A la dependencia económica de Alemania le siguió la sumisión política: estos países acabaron aliados de Alemania u ocupados por ésta. El retorno a la estabilidad económica impulsó la popularidad del régimen. El racismo, especialmente el antisemitismo, fue una

de sus características centrales de la ideología oficial. Los pueblos germánicos, llamados, de raza nórdica, fueron considerados la representación más pura de lo ario, presentándose como una raza superior, en virtud de lo cual los judíos y otros grupos étnicos considerados indeseables fueron perseguidos o asesinados, y la oposición al gobierno de Hitler fue reprimida de forma sistemática.

A la raza aria, símbolo perfecto de todo lo puro en Alemania, se le contrapuso la perversión de la raza judía, enemiga del género humano. Los judíos fueron presentados por Hitler como culpables por la derrota alemana en la Primera Guerra Mundial. La persecución de las minorías y de los indeseables continuó en Alemania y los países ocupados. Desde 1941 en adelante, los judíos estaban obligados a llevar un distintivo amarillo en público y la mayoría de los judíos, fueron trasladados a guetos, donde permanecieron aislados del resto de la población. En enero de 1942, en la conferencia de Wannsee y bajo la supervisión de Reinhard Heydrich, que estaba presidida por el propio Heinrich Himmler, fue diseñado para Europa un plan para la solución final de la cuestión judía. Desde entonces y hasta el final de la guerra, unos seis millones de judíos y muchos otros, incluyendo a los homosexuales, eslavos y presos políticos, fueron sistemáticamente asesinados. Además, más de diez millones de personas, se convirtieron en mano de obra forzada. Miles de personas fueron enviadas a campos de exterminio a diario, llamadas fábricas de muerte y a los campos de concentración, algunos de los cuales fueron centros de detención, pero más tarde, convertidos en campos de la muerte con el fin de eliminar a sus reclusos.

La propaganda nazi se encargó de difundir toda una serie de películas de cine, como el judío Süß y el judío eterno, panfletos y demás publicaciones que lograron reverdecer el antisemitismo latente de la población. A medida que los nazis iban ganando poder, los judíos se vieron cada vez más perseguidos, hasta culminar en el genocidio.

El racismo determinó la persecución y asesinato de los alemanes de origen judío, y luego de otras minorías étnicas como los gitanos.

Los nazis también combinaron el antisemitismo con su lucha contra la ideología comunista y consideraron como justificación para su

exterminio que el movimiento de izquierda, así como el capitalismo de mercado, era labor de una conspiración de los judíos. El racismo se manifestó en el desplazamiento, internamiento y, más tarde, el exterminio sistemático de un número estimado de 11 a 12 millones de personas.

Aproximadamente la mitad de estas víctimas que murieron a lo largo de la Segunda Guerra Mundial fueron judíos, en lo que es históricamente recordado, como el Holocausto, Shoah. Otro grupo enorme de 100.000 a 1.000.000 de gitanos, fueron asesinados en el Porraimos u holocausto de los gitanos.

Otras víctimas de la persecución nazi incluían comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos españoles, negros, opositores políticos en general, homosexuales, disidentes religiosos como los Testigos de Jehová, sacerdotes católicos y clérigos protestantes que rechazaban la ideología violenta del régimen, y masones. Bajo el gobierno de Hitler, Alemania se transformó en un Estado fascista que controló casi todos los aspectos de la vida. Para intimidar a los otros partidos políticos, el partido nazi dependía de una fuerza paramilitar, las Sturmabteilung, SA o Tropas de asalto que se utilizó principalmente para atacar a la oposición de izquierda, a los demócratas, a judíos y a otros grupos minoritarios o de oposición.

La violencia de las SA causó antes de 1933 un clima de terror en las ciudades. Las SA también contribuyeron a atraer a un gran número de jóvenes desempleados al Partido nazi.

La naturaleza totalitaria del partido nazi fue uno de sus principales postulados. Sostenían que absolutamente todos los grandes logros en el pasado de la nación alemana se asociaban con los ideales del nacionalsocialismo.

Todas las creaciones culturales: literatura, la música, pintura, la historia y las ciencias exactas debían quedar sujetas a la censura del NSDAP, quien dictaba lo que todo alemán debía aceptar y creer, controlando cada aspecto de la vida de la población alemana. A la vez, la propaganda nazi buscaba la consolidación de los ideales nazis y los éxitos del régimen, del líder o Führer, Adolf Hitler, quien fue retratado como el presunto genio detrás del éxito del partido nazi de

Alemania y salvador de la nación, así como líder supremo a quien no debía cuestionar se. Hitler tuvo la capacidad de captar la atención del público a través de sus poderosos discursos y esto ayudó a ganar el culto a su personalidad por parte de sus seguidores.

Miembros de la oposición liberal, socialista y comunista fueron asesinados, encarcelados o forzados al exilio. Las iglesias cristianas también padecieron represión.

La educación se centró en la biología racial, política de población y aptitud para el servicio militar. Se redujeron las carreras y oportunidades de educación para las mujeres.

La recreación y el turismo se organizaron a través del programa, Fuerza a través de la alegría, y los Juegos Olímpicos de 1936, presentaron al Tercer Reich en el escenario internacional. El ministro de propaganda Joseph Goebbels hizo uso eficaz de las películas, los mítines de masa oratoria, y los discursos de Hitler para controlar la opinión pública. El gobierno controlaba la expresión artística, la promoción de formas de arte específicas y otras expresiones se desalentaban o prohibían.

El Partido Nazi procuró combinar símbolos tradicionales de Alemania con símbolos propios, siendo la esvástica, el más representativo del régimen.

La Alemania nazi realizó demandas territoriales cada vez más agresivas, amenazando con la guerra si no se cumplían.

En su obra *Mein Kampf, Mi lucha*, Hitler sostuvo... "Los alemanes tienen el derecho moral de adquirir territorios ajenos gracias a los cuales se espera atender al crecimiento de la población"... La idea no se limitó a restaurar las fronteras anteriores al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914, sino que además, pretendió conquistar nuevas tierras en el Este, a expensas de las "razas inferiores", en este caso, la raza eslava.

Hitler incrementó el espacio vital a través del Anschluss, anexión de Austria y la ocupación de los Sudetes, Checoslovaquia, en 1938, y luego por medio de la invasión de Polonia en 1939 que motivó el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

Segunda Guerra Mundial

La “Crisis de Dánzig”, alcanzó su punto máximo meses después de que Polonia rechazase la oferta inicial de la Alemania nazi, en relación con la Ciudad libre de Dánzig y el corredor polaco. Después de una serie de ultimátum, los alemanes rompieron las relaciones diplomáticas y poco después Alemania invadió Polonia el 1 de septiembre de 1939. Cuando el 3 de septiembre, el Reino Unido y Francia declararon la guerra a Alemania, dio lugar al inicio de la Segunda Guerra Mundial en Europa. (Cap. 11 Revolución Rusa). En abril de 1940, los alemanes atacaron por el norte contra Dinamarca y Noruega, en parte para garantizar la continuación de suministros de mineral de hierro desde Suecia a través de las aguas costeras noruegas.

Las fuerzas británicas y francesas desembarcaron en el centro y el norte de Noruega, para finalmente ser derrotadas en la Campaña de Noruega. En mayo Hitler embistió contra Francia y los Países Bajos. La batalla de Francia fue una victoria abrumadora alemana que acabó con la capitulación del gobierno francés a fin de junio del mismo año.

También ese año, Alemania sometió al Reino Unido a intensos bombardeos durante la batalla de Inglaterra, y deliberadamente bombardeó zonas civiles de Londres en respuesta a un bombardeo británico a Berlín. A pesar de todo, el Reino Unido se negó a capitular y, finalmente, Alemania aplazó la invasión de Inglaterra indefinidamente para poder realizar la invasión a la Unión Soviética.

En febrero de 1941, Hitler tuvo que ir en auxilio de su aliado italiano en África y los Balcanes.

En abril, los alemanes lanzaron la Invasión de Yugoslavia. Seguimiento de la batalla de Grecia y de la batalla de Creta.

Debido al desvío por el norte de África y los Balcanes, los alemanes no pudieron lanzar Barbarroja, ataque a la URSS, hasta finales de junio. (Cap. 11 Revolución Rusa).

Alemania invadió la Unión Soviética en junio de 1941. En vísperas de la invasión, el lugarteniente de Hitler, Rudolf Hess, trató de negociar las condiciones de paz con el Reino Unido en una reunión privada y oficiosa después de un aterrizaje accidentado en Escocia.

La Alemania nazi declaró la guerra a los Estados Unidos en diciembre de 1941. Esto permitió a los submarinos alemanes luchar en el Atlántico contra los convoyes estadounidenses que habían venido apoyando el Reino Unido. Antes de eso, Alemania había practicado su propia política de apaciguamiento, tomando drásticas precauciones a fin de evitar la entrada de los Estados Unidos en la guerra. (Cap. 3 Fin del Segundo Imperio alemán - Primera Guerra Mundial) En todos los territorios anexados, se llevó a cabo un plan de exterminio masivo de las minorías, y en especial, un programa implacable de conquista y explotación en los territorios soviético y polaco capturados, bajo el cual las poblaciones locales fueron duramente reprimidas.

Según las estimaciones, 20 millones de soviéticos civiles, tres millones de polacos no judíos y casi once millones de soldados del Ejército Rojo murieron durante la llamada Gran Guerra Patria. El plan nazi fue adquirir espacio vital del este, practicando una guerra de exterminio en Europa Oriental y la Unión Soviética. Los nazis aseguraron que un objetivo de esta guerra era defender la civilización occidental contra el bolchevismo subhumano.

A partir de 1941, el Estado Mayor de las SS, puso en marcha el programa de explotación de la mano de obra forzada de prisioneros de guerra, en su mayoría ciudadanos polacos, soviéticos y sobre todo judíos debido al antisemitismo alemán, aunque también se incluyó a gran número de prisioneros franceses y holandeses.

Conglomerados industriales alemanes, como Krupp, BMW, Mercedes-Benz, Volkswagen o IG Farben -Henkel, participaron en dicho sistema empleando obreros y forzados extranjeros en régimen de esclavitud real. También las sucursales alemanas de empresas de origen estadounidense, como Fordwerke, filial de Ford, Dehomag, filial de IBM, y Opel, entonces filial de General Motors, usaron dicha mano de obra esclava.

Conforme se extendía la duración de la guerra, y ante todo después de la Operación Barbarroja de 1941, invasión a la URSS, la Wehrmacht requirió un cada vez mayor enrolamiento de varones alemanes en sus filas, y la escasez resultante de trabajadores alemanes fue paliada con mayores cantidades de obreros extranjeros, que ya no solamente eran prisioneros de guerra, sino individuos de los países ocupados, checos, franceses, holandeses e italianos, que eran forzosamente enrolados por las tropas alemanas para trabajar en el Reich.

Debido al disenso contra revolucionario blanco, a la hambruna catastrófica soviética de 1932-1933, y a la Gran Purga de 1937 del estalinismo, la prédica nazi tuvo efecto en parte de la Unión Soviética. (Cap. 11 Revolución Rusa). Así muchos ucranianos, bálticos y rusos combatieron, junto con los alemanes y europeos de otras nacionalidades, en las divisiones de las Waffen-SS.

A finales de 1941, Alemania y sus aliados controlaban casi todos los países de Europa continental y del Báltico, con excepción de los países neutrales Suiza, Suecia, España y Portugal. En el frente oriental, el ejército alemán estuvo a las puertas de Moscú, sufriendo las inclemencias de un invierno duro ruso. Con el tiempo, el ejército alemán se vio obligado a retroceder al no poder tomar Moscú, pero poseían gran parte de los territorios que abarca el Báltico hasta el Mar Negro. Antes y después del intento alemán de tomar el Reino Unido, la armada alemana realizó ataques a los convoyes aliados en el océano Atlántico, necesarios para los británicos, ya que ellos proveían suministros desde Estados Unidos, Canadá y las colonias británicas. (Cap. 7 Imperio británico).

Las fuerzas británicas fueron forzadas a extender el área para proteger sus convoyes de los ataques submarinos alemanes, U-Boot, así como poner fin a los ataques en la superficie. Los británicos repelieron con éxito varios intentos de ataques alemanes en la superficie durante la guerra. Entre las dos más famosas batallas con los alemanes figuran un combate en superficie entre el acorazado de bolsillo Admiral Graf Spee y un escuadrón de cruceros británicos en 1939 que desató una controversia política cuando el buque alemán trató de refugiarse en el puerto neutral de Montevideo, donde posteriormente se vio obli-

gado a abandonarlo y destruirlo por su tripulación para evitar así su captura. (Cap. 1 y 2).

El otro fue en 1941, con el Acorazado Bismarck, el más grande y poderoso buque de guerra que hundió las mayores naves de guerra del Reino Unido. El Bismarck fue perseguido y hundido por las fuerzas navales británicas poco después.

El Tercer Reich llegó a incluir, en los años que precedieron a la Segunda Guerra Mundial, además del territorio de Alemania durante la República de Weimar, las zonas con poblaciones étnicas germanas como Sarre, Austria, tras el Anschluss pasó a denominarse Ostmark, los Sudetes y el territorio de Memel.

Las regiones anexionadas, después del estallido de la Segunda Guerra Mundial, incluyeron: Upen y Malmédy, arrebatada a Bélgica, Alsacia-Lorena, tomada a Francia, Danzig y diversos territorios del centro y norte de Polonia. Las regiones sur y central de Polonia también estaban ocupadas y llamadas Gobierno General, aunque con mucha menos autonomía que el Protectorado de Bohemia y Moravia, y con la amenaza persistente de germanizar totalmente el territorio y expulsar de las ciudades a la población polaca, con intenciones de una anexión total en el futuro. Efectivamente, de 1939 a 1945, el Tercer Reich se anexó Bohemia y Moravia de la República de Checoslovaquia, denominándolo Protectorado de Bohemia y Moravia y la Silesia Checa.

El expansionismo nazi alemán alcanzó su punto culminante cuando Alemania invadió a la Unión Soviética en 1941, ocupando Ucrania, Bielorrusia, Letonia, Lituania, Estonia y la mitad occidental de la Unión Soviética europea.

En 1942, Luxemburgo se anexa directamente como provincia de Alemania. A finales de 1943, tras la rendición del Reino de Italia, Alemania ocupó militarmente Istria y el sur de Tirol, que había sido territorio de Austria antes de 1918, y de hecho estas regiones quedaron bajo administración civil alemana.

Los Estados federados que integraron Alemania, vieron muy reducida su autonomía por el régimen nazi y sustituido en sus derechos

políticos por representantes completamente leales al gobierno central

En muchas zonas, se crearon territorios ocupados llamados Reichs kommissariat, como por ejemplo, el Reich kommissariat Ostland en la Unión Soviética, Reich kommissariat Niederlande en los Países Bajos, el Reich kommissariat Norwegen en Noruega, el Reich kommissariat en el norte de Francia y Bélgica, que estaban destinados a fomentar la colonización alemana. El Reich kommissariats tomó el control brutal de las áreas conquistadas, y una administración alemana se estableció en Polonia. Judíos y otras personas considerados indeseables fueron encarcelados y asesinados en campos de concentración nazis y en los campos de exterminio.

Caída del Tercer Reich

Después de la invasión alemana de la Unión Soviética en 1941, Operación Barbarroja, la contra ofensiva soviética se volvió contra el Tercer Reich, y a partir de 1942, este sufrió comprometedoras derrotas militares.

Desde 1942, los Aliados occidentales intensificaron los bombardeos sobre el territorio ocupado por los alemanes, que dieron como resultado, la completa destrucción de las ciudades de Colonia y Dresde. Estos bombardeos fueron la causa de numerosas víctimas entre la población civil, así como graves dificultades para los supervivientes debido a la destrucción de la infraestructura. La invasión de Italia a mediados de 1943, y el consiguiente colapso del régimen fascista, causaron el debilitamiento de las fuerzas alemanas que se vieron obligadas a dividirse para combatir en dos frentes.

A medida que la economía soviética se recuperaba de la guerra, a pesar de la pérdida de territorio industrial por los ocupantes alemanes, el Ejército Rojo desarrolló un gran frente contra el ejército alemán. En 1943 los soviéticos habían derrotado a los alemanes

en Stalingrado y en julio de ese año, comenzaron a empujar hacia el oeste. En febrero de 1944, el ejército alemán tuvo que replegarse hacia las fronteras de Polonia.

Alemania fue invadida en 1945 por los soviéticos desde el este y por los aliados occidentales desde el oeste.

La negativa de Hitler a admitir la derrota, llevó a la destrucción masiva de la infraestructura alemana y a la pérdida innecesaria de vidas en los últimos meses de la guerra.

Los Aliados abrieron un frente en junio de 1944 en Normandía, al tiempo que los soviéticos se convertían en una marea arrolladora auténtica en el Frente Oriental.

El constante bombardeo aliado, el agotamiento del petróleo y de las líneas de suministro, permitió que el territorio alemán fuese poco a poco ocupado.

La economía alemana dependía de materias primas, pero Alemania no tenía territorios fuera de Europa que pudieran proporcionarlas, a diferencia de la URSS, EE. UU. y del Reino Unido. Ello causó que Alemania debiese aprovechar al máximo las materias primas existentes en sus territorios ocupados, así como la capacidad industrial de éstos. Debido a que millones de ucranianos y rusos murieron en la guerra, se originó un superávit en la producción de alimentos en esos países, que sirvió para alimentar a los ciudadanos del Reich, lo cual palió parcialmente la carestía y el racionamiento, aunque la escasez de alimentos empezó a tornarse en un problema serio desde el año 1943, cuando la Wehrmacht fue expulsada de grandes zonas agrícolas e industriales de Europa Oriental, algunas indispensables para la guerra, como el petróleo de Rumanía, situación que perjudicó no solo la industria bélica, sino los niveles de vida de los civiles alemanes, quienes no habían sufrido racionamientos hasta fines de 1942.

A medida que se acercaba el Ejército Rojo, los civiles alemanes comenzaron a huir en masa desde Silesia, Prusia Oriental y Occidental hacia el oeste por temor a la persecución.

Aunque se cometieron crímenes por los Aliados occidentales, muchos alemanes creían que iban a estar más seguros bajo la ocupación de estos que bajo la soviética. Los testimonios reales, la venganza soviética, y la propaganda exagerada sobre las atrocidades soviéticas contra la población civil habían aterrorizado a los alemanes.

Desde 1944, los bombardeos aéreos masivos de británicos y estadounidenses destruyeron ciudades, industrias y vías de comunicación, lo cual agravó más la situación económica alemana al dificultar la obtención rápida de material de guerra y prácticamente eliminar la fabricación de bienes para consumo, para la población civil germana.

En marzo de 1945, el propio ministro Albert Speer reconoció ante Hitler el colapso de la economía germana seis semanas antes de la rendición incondicional.

A principios de 1945, las fuerzas soviéticas rodeaban Berlín y los estadounidenses y británicos, habían tomado la mayor parte de Alemania Occidental.

En abril de 1945, las tropas soviéticas en movimiento hacia el oeste se reunieron con las tropas aliadas que se desplazaban hacia el este en Torgau, a orillas del río Elba.

Con Berlín sitiado, Hitler y los otros miembros clave del régimen nazi se vieron obligados a vivir en la clandestinidad, refugiados en el Führer búnker, mientras que la superficie de Berlín fue constantemente bombardeada por el Ejército Rojo.

Encerrado en su búnker subterráneo, Hitler se encontró cada vez más aislado y separado de la realidad, mostrando signos de trastorno mental cada vez más frecuentes, como accesos de ira e infantiles rabietas cuando se le informaba de la difícil situación que afrontaba el resto del Berlín alemán y las fuerzas armadas que allí se encontraban.

Berlín fue finalmente rodeado y cortadas las comunicaciones entre la capital y el resto de Alemania. A pesar de la derrota evidente total, Hitler se negó a renunciar a su poder o a entregarse. Sin comunicaciones procedentes de Berlín, Hermann Göring envió un ultimátum a la capital pidiendo asumir el régimen nazi en abril, pues

consideraba que Hitler había quedado incapacitado como líder. Al recibir el mensaje, Hitler ordenó airadamente la detención inmediata de Göring.

Más tarde, el Raich führer-SS Heinrich Himmler, comenzó en el norte de Alemania a comunicarse con los Aliados occidentales en busca de una paz negociada. Hitler, una vez más, reaccionó violentamente a estos intentos y ordenó la detención y ejecución de Himmler. Dada la intención nula de rendirse por parte de Hitler, los intensos combates callejeros continuaron en las ruinas desgarradas de Berlín.

Los restos del ejército alemán, las juventudes hitlerianas y las Waffen-SS se batían con el Ejército Rojo. Esta batalla se conoce como la batalla de Berlín.

Las fuerzas alemanas y soviéticas sufrieron graves pérdidas, llegando los alemanes a reclutar a un gran número de niños y ancianos para defender restos de territorio berlinés todavía no controladas por el Ejército Rojo.

El 30 de abril de 1945, asolada la ciudad por la batalla cruel, Hitler se suicidó en su búnker subterráneo.

Dos días después, el 2 de mayo, el general alemán Helmut Weidling se rindió incondicionalmente al general soviético Vasili Chuikov.

Hitler fue sucedido por el almirante Karl Dönitz como presidente del Reich, mientras que Joseph Goebbels fue nombrado canciller del Reich, suicidándose tan solo un día más tarde. Sin embargo, nadie asumió el cargo de Führer.

El gobierno de Dönitz, establecido cerca de la frontera danesa, solicitó sin éxito una paz con los Aliados occidentales. Entre el 4 y el 8 de mayo de 1945, el resto de las fuerzas armadas alemanas, 2,5 millones de hombres, se rindieron incondicionalmente en toda Europa.

Finalmente, el mariscal Wilhelm Keitel, capituló oficialmente ante el mariscal ruso Gueorgui Zhúkov la noche del 8 al 9 de mayo de 1945. Era el fin de la Alemania nazi.

Seis millones de soldados alemanes murieron en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial.

Las fronteras de facto del Reich cambiaron mucho antes de su derrota militar en mayo de 1945, debido a que la población alemana huyó hacia el oeste, por el avance del Ejército Rojo y al este de Francia, ante la presión de los Aliados occidentales. Tras su derrota, tanto en Alemania como en Austria, el Reich fue sustituido por zonas de ocupación administradas por Francia, Unión Soviética, Reino Unido y Estados Unidos.

Estos cambios territoriales llevaron a la completa disolución de Prusia como un componente territorial alemán. Prusia por tanto quedó dividida, la región de Kaliningrado antigua Prusia Oriental, quedó repartida entre Polonia y la Unión Soviética.

Los aliados iniciaron tras el fin del conflicto una política de desnazificación. Llevaron a los líderes nazis supervivientes a juicio por crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad y guerra de agresión en los Juicios de Núremberg.

Mediante la firma del Tratado de Varsovia, 1970, y el Tratado sobre la Solución Final con respecto a Alemania, 1990, Alemania confirmó finalmente que aceptaba renunciar a cualquier reclamo de los territorios perdidos durante la Segunda Guerra Mundial.

El Imperio Alemán (Segundo Reich)

Los nazis consideraron al Sacro imperio romano germánico, como el primer imperio, Reich , al Imperio alemán de 1871 como el segundo y a su propio régimen como el tercero.

El Imperio alemán, llamado Kaiser Reich, fue la forma de Estado que existió en Alemania desde su unificación y la proclamación de Guillermo I como emperador, en enero de 1871 hasta 1918, cuando se convirtió Alemania en una república después de la derrota en la Primera guerra mundial y la abdicación de Guillermo II en noviembre de 1918.

Durante sus 47 años de existencia, el Imperio alemán surgió como una de las economías industriales más poderosas de la Tierra y una gran potencia, hasta que se derrumbó después de su derrota militar en la Primera guerra mundial y la Revolución de noviembre.

Durante las guerras napoleónicas, el Sacro Imperio fue disuelto y reemplazado por la Confederación del Rin, tutelada por Francia. Después de la derrota de Francia napoleónica ante los reinos de Europa: Reino Unido, Prusia, Rusia y Austria, los príncipes alemanes, evitaron un poder central que erosionase su autonomía. (Cap. 11 Guerra contra Francia revolucionaria y napoleónica). A partir de la Confederación Germánica, creada por el Congreso de Viena de 1815, tomó cuerpo la nación alemana. Luego Alemania estuvo marcada por una política de restauración, dominada por el canciller austriaco, el príncipe Clemens Wenzel Von Metternich. La restauración, como parte de la Santa Alianza, entre Austria, Prusia y Rusia, tuvo por objetivo restablecer las relaciones de poder entre los Estados nacionales del Antiguo Régimen, es decir, las existentes antes de la Revolución francesa en 1789. La política de oponerse a los movimientos democráticos burgueses llevó a numerosas protestas en muchas partes de Europa Central que derivaron en los estados alemanes en la Revolución de marzo de 1848.

En 1864, el gobierno federal llegó a una alianza con Austria. Sin embargo, este consenso entre las dos potencias duró poco. En 1866 los alemanes iniciaron la Guerra Austro-Prusiana, en la que Austria, Italia y los Estados del sur, incluyendo Baden, Baviera, Hesse y Württemberg, lucharon contra los ejércitos de Prusia y algunos Estados del norte de Alemania. Después de la derrota de Austria, se creó la confederación alemana del Norte bajo el liderazgo de Prusia.

Pero la integración de los Estados católicos alemanes en el sur y algunas zonas del este, bajo el catolicismo, representado por el Partido del Centro, fue la principal amenaza para la unificación. Las monarquías católicas del sur, de base campesina, junto a artesanos, gremios, clero y los príncipes de los pequeños Estados, no pudo competir con la eficiencia industrial y la apertura del comercio exterior

derivadas del Zollverein o Unión Aduanera de los Estados de Alemania.

El gobierno de Bismarck luchó contra la influencia católica en la sociedad, obstruyendo las instituciones católicas. Sin embargo, después de 1878, la lucha común contra el socialismo unió, a Bismarck con el católico Partido del Centro.

Por una disputa entre Prusia y Francia a causa de la sucesión española en 1870, comenzó la Guerra Franco-Prusiana.

Por esa guerra, los Estados del sur de Alemania se adhirieron a Prusia, y Bismarck fue nombrado emperador de Alemania. Las tres guerras que duraron desde 1864 hasta 1871, guerras de la unificación alemana, culminó con la creación del Imperio alemán en enero de 1871, reuniendo diversos estados hasta entonces independientes: Prusia, Baviera, Sajonia, etc.

En 1871, treinta y nueve Estados independientes se unieron: los reyes de Sajonia y Baviera, los príncipes, duques y electores de Brunswick, Baden, Hannover, Mecklemburgo, Württemberg y Oldemburgo juraron lealtad al rey de Prusia, el káiser.

Los esfuerzos de Bismarck, nivelaron las enormes diferencias entre los Estados alemanes que habían sido independientes en su evolución por siglos. Aunque todos los Estados tenían el mismo poder, el Imperio es dominado por el Estado más grande y poderoso: Prusia. Ésta se extendió por el norte, y poseyó las dos terceras partes de la superficie del Reich y las tres quintas partes de su población. La corona imperial fue hereditaria de la Dinastía de los Hohenzollern, la casa reinante de Prusia. Aunque autoritario, el Imperio permitió el desarrollo de partidos políticos, libertad de reunión y ciertas cuotas de libertad de expresión y asociación. Bismarck creó una fachada constitucional, pero continuó sus políticas autoritarias en el Imperio. El gobierno semi parlamentario de Alemania llevó a cabo una revolución moderada, en lo económico y en lo político que lo llevó con el tiempo a convertirse en la principal potencia industrial de la época.

Durante el mandato de Bismarck se debatió dos visiones de lo que el Imperio alemán debía incluir territorialmente.

Una fue, la de una Gran Alemania, y la otra, preferida por Bismarck, era una Alemania menor.

La primera visión o Großdeutschland, propugnada especialmente por los liberales y los nacionalistas alemanes pangermánicos, debía ser un Estado que abarcara todos los territorios germánicos, incluyendo Austria, incluso algunos defendieron incluir, todo el territorio austro húngaro.

La segunda visión, Klein Deutschland, expuesta por Bismarck y los conservadores de Prusia, consideraron que la incorporación de todos los territorios de Austria Hungría daría lugar a la desestabilización del Estado alemán por el gran número de minorías étnicas presentes en el Imperio austro húngaro.

Aunque de todos modos, el concepto de Klein Deutschland, incluía a millones de no alemanes, principalmente polacos.

Además, los partidarios prusianos de la Klein Deutschland temían la incorporación de los territorios de la Austria alemana, porque estimaron que se debilitaría el control de Prusia sobre la dirección de Alemania y se incrementaría sustancialmente el número de católicos en un Estado que ya había tenido tensiones entre los protestantes del norte y los católicos del sur.

Uno de los efectos de la unificación, fue aumentar gradualmente la tendencia a eliminar el uso de las lenguas no alemanas en la vida pública, las escuelas y el ámbito académico, con la intención de presionar a la población a abandonar su identidad nacional o salir del país, en lo que se llamó “germanización”. Las políticas de germanización atacaron en particular a la minoría importante polaca, adquirida por Prusia en las particiones de Polonia. (Cap. 13 Particiones de Polonia).

Con la unidad se produjo un periodo extraordinario de energía y expansión económica. En 1871, el Imperio alemán contó con 41 millones de ciudadanos, y en 1913, había casi 68 millones.

Para contener a la clase obrera y para debilitar la influencia de los grupos socialistas, el canciller Bismarck implantó el primer Estado del bienestar del mundo. Los sistemas de seguridad social puestos en

funcionamiento por Bismarck, como la atención a la salud en 1883, seguro de accidentes en 1884 y el seguro de invalidez y de vejez en 1889, fueron en ese entonces los más eficientes del mundo y, con algunas reformas, todavía existen en la Alemania actual. Sin embargo, la vida de los trabajadores, como en todo el mundo de esa época, fue muy dura. En las fábricas de acero, se operaba 12 horas diarias y 80 horas semanales. No estaban garantizados ni descanso, ni vacaciones. En Alemania, como en todos los países industriales, había pobreza y protestas.

La política exterior de Bismarck después de 1871 fue conservadora, tratando de mantener el equilibrio de poder en Europa. Su mayor preocupación fue Francia que quedó derrotada y resentida después de la guerra franco-prusiana. Como los franceses no tuvieron fuerzas para derrotar a Alemania, buscaron una alianza con Rusia, con la que atraparían a Alemania entre dos frentes, hecho que finalmente ocurrió en 1914.

Bismarck consiguió cierto número de posesiones coloniales para Alemania durante la década de 1880 en África y el Pacífico, pero dudó del valor real de un imperio colonial en ultramar.

Tanto Bismarck como la mayoría de sus contemporáneos, eran de mentalidad conservadora y centraban su atención en la política exterior con los países vecinos de Alemania.

Bajo el liderazgo de Prusia y de Bismarck, Alemania se convirtió en una nación y una potencia mundial.

En 1888, el káiser Guillermo II pretendió legitimar nuevamente la importancia del trono imperial. Esta decisión lo llevó a un conflicto con Bismarck. La relación díscola terminó después de que Guillermo II y Bismarck tuvieran una disputa, y Bismarck renunció días después, en marzo de 1890.

Guillermo II se convirtió en uno de los principales actores en el plano internacional a principios del siglo XX, reconocido por su política agresiva exterior y sus errores estratégicos que empujó al Imperio alemán al aislamiento político y más tarde a la Primera Guerra Mundial.

Mientras los aristócratas prusianos desafiaron las exigencias de un Estado unido de Alemania, en la década de 1890, una serie de organizaciones opositoras se creó para desafiar la autoritaria, conservadora y militarista política prusiana.

La oposición más peligrosa para la monarquía la representaba el recién formado Partido socialdemócrata de Alemania, SPD, 1890. La amenaza del SPD a la monarquía e industria alemana obligó al Estado a tomar medidas drásticas contra los simpatizantes socialistas, así como a iniciar una reforma social para suavizar las tensiones internas. Las grandes industrias de Alemania, con el fin de intentar detener la adhesión creciente obrera a idearios izquierdistas y revolucionarios, proporcionaron importantes programas de bienestar social y buenos cuidados hacia sus empleados. Incluso ofrecieron pensiones y prestaciones por enfermedad o vivienda a sus empleados para reducir el malestar social. Guillermo II, a diferencia de Bismarck, dejó a un lado las diferencias con la Iglesia católica y dirigió la energía del gobierno para oponerse al socialismo a todo costo.

Esta política fracasó cuando los socialdemócratas consiguieron un tercio de los votos en las elecciones de 1912 en el Reichstag y se convirtieron en el mayor partido político en Alemania. Con los fabricantes y comerciantes alemanes ya actuando en todo el mundo, Guillermo II alentó los esfuerzos coloniales en África y el Pacífico, en lo esencial para que el Imperio alemán estuviera a la altura de las otras potencias europeas en el resto de los territorios no reclamados.

Así Alemania adquirió: África del Sudoeste alemana, actual Namibia, Camerún, Togolandia y África Oriental alemana, actual Tanzania. Las islas se obtuvieron en el Pacífico mediante compras y tratados internacionales.

Dado que Alemania era una recién llegada a la colonización, se produjeron en varias ocasiones conflictos con las potencias coloniales ya establecidas. Insurrecciones de pueblos originarios en los territorios alemanes, se convirtieron en controversia, especialmente con el Reino Unido. Como la sucedida por la compra de África del Sudoeste, cuando los colonos alemanes cultivaron inconsultamente,

la tierra en poder de los hereros y los namas. En 1904 los hereros y namas se rebelaron contra los colonizadores en el suroeste de África, matando a familias campesinas, trabajadores y funcionarios. En respuesta a los ataques, se enviaron tropas alemanas para sofocar la rebelión que luego dio lugar a un genocidio de hereros y namas.

En total, unos 65 000 hereros, el 80 % del total de la población herera y 10 000 namas, el 50 % del total de la población nama, fueron aniquilados. Estos hechos han sido calificados a veces como el primer genocidio del siglo XX y condenados oficialmente por las Naciones Unidas a partir de 1985.

El apoyo de Alemania a su aliada Austria-Hungría en la ocupación de Bosnia-Herzegovina en 1908, hizo que las relaciones diplomáticas se deteriorasen con la Rusia imperial. En 1914, la política errática exterior dejó a Alemania aislada y sólo con Austria-Hungría como verdadera aliada.

Fin del Segundo Imperio Alemán Primera Guerra Mundial

Tras el asesinato del archiduque austro húngaro, Francisco Fernando de Austria, el káiser Guillermo II, ofreció al emperador austro húngaro, Francisco José I, un apoyo completo para los planes de Austria-Hungría de invadir el Reino de Serbia, la nación a la que Austria-Hungría culpó del asesinato. Este apoyo incondicional de Austria-Hungría fue llamado “cheque en blanco” por los historiadores.

Alemania comenzó la guerra atacando a su principal rival, Francia. Alemania consideró a Francia como su principal peligro en el continente europeo, ya que se podría movilizar mucho más rápido que Rusia, por el núcleo industrial de la rodeada Alemania, en Renania. A diferencia del Reino Unido y Rusia, los franceses estaban involucrados principalmente en la guerra, por venganza contra Ale-

mania, por la pérdida de Francia de Alsacia-Lorena, que fue otorgada a Alemania en 1871.

Alemania no quiso arriesgarse a largas batallas a lo largo de la frontera con Francia y en su lugar adoptó el Plan Schlieffen, una estrategia militar encaminada a paralizar Francia con la invasión por Bélgica y Luxemburgo, encaminando las tropas hacia París, para cercar y aplastar a las fuerzas francesas a lo largo de la frontera franco-alemana, en una victoria rápida. Después de derrotar a Francia, Alemania haría un ataque contra Rusia.

Al principio, el ataque fue un éxito. El ejército alemán arrasó desde Bélgica y Luxemburgo, y estaban casi en París, en el río cercano Marne. Sin embargo, el ejército francés opuso una fuerte resistencia para defender su capital, en la Batalla del Marne que hizo que el ejército alemán se retirase.

La batalla del Marne fue un punto muerto entre el ejército alemán y los aliados, con el uso incrementado de trincheras en la guerra. Otros intentos de romper el callejón sin salida contra Francia, fracasaron en las dos batallas en Ypres con enormes bajas. El estado mayor alemán, decidió romper con el Plan Schlieffen y se centró en una guerra de desgaste contra Francia. Dirigiendo las tropas a la antigua ciudad de Verdún. La batalla de Verdún comenzó, con las posiciones francesas bajo constante bombardeo con gas venenoso y teniendo grandes bajas.

Pero la batalla de Verdún, fue una derrota para los alemanes y el ejército alemán se retiró en diciembre de 1916.

Mientras el frente occidental fue un callejón sin salida para el ejército alemán, el frente oriental demostró ser un gran éxito. Los rusos estaban mal organizados y el suministro al ejército falló, lo que hizo que los ejércitos austro-húngaro y alemán avanzasen firmemente hacia el Este.

Los alemanes se beneficiaron de la inestabilidad política en Rusia y el deseo de poner fin a la guerra.

En 1916, el gobierno alemán permitió al líder bolchevique, Vladimir Lenin, viajar a través de Alemania desde Suiza a Rusia. Ale-

mania confió en que Lenin, podría crear más precariedad política, y Rusia no sería capaz de continuar su guerra con Alemania, confiaba que de esta manera, el ejército alemán podría concentrarse totalmente en el frente occidental.

En 1917, al ser derrocado el zar del trono en Rusia, el gobierno bolchevique, puso fin a la campaña rusa contra Alemania, Austria-Hungría y contra el Imperio otomano y el Reino de Bulgaria, en lugar de esas campañas, el gobierno bolchevique concentró su energía en la Revolución Rusa.

En 1918, por el Tratado de Brest-Litovsk, el gobierno bolchevique concedió a Alemania y al Imperio otomano, un arreglo territorial a cambio de poner fin a la guerra en el frente oriental. Este acuerdo incluyó todas las naciones bálticas: Estonia, Letonia y Lituania, que fueron entregadas a la autoridad de ocupación alemana, también se les entregó Ober Ost, Bielorrusia y Ucrania. Alemania logró al fin, la tierra que quiso a lo largo de mucho tiempo, la “Mitteleuropa”, y pudo centrarse plenamente en la destrucción de los aliados en el frente occidental. De todos modos, Alemania no hizo progresos en el frente occidental, a pesar del éxito en el frente oriental. Ello fue debido, al agotamiento de los soldados alemanes, después de no poder romper la resistencia británica y francesa, en las ofensivas de marzo y abril de 1918, y eso que contaron con la transferencia de un gran número de tropas del Frente Oriental. Otro motivo fue a causa de los disturbios civiles en sus propios territorios en la guerra. Ya que la “guerra total”, significó que el suministro tuvo que ser orientado hacia sus propias fuerzas armadas, por el bloqueo naval británico.

Debido a todo ello, los civiles alemanes fueron obligados a vivir en condiciones cada vez más precarias. Durante la guerra, unos 750.000 civiles alemanes murieron a causa de la desnutrición. Por eso muchos alemanes quisieron poner fin a la guerra y un número creciente de alemanes comenzó a asociarse con la izquierda política, como el Partido Socialdemócrata y el más radical Partido Socialdemócrata Independiente que exigió el fin a la guerra.

La tercera razón fue la entrada de los Estados Unidos en la guerra, por la declaración de Alemania, de guerra submarina sin restric-

ciones contra el Reino Unido en 1917, para romper el bloqueo inglés. El pretexto fue, el ataque por sorpresa de un submarino alemán en contra del transatlántico británico, RMS Lusitania en 1915 que transportaba civiles estadounidenses. Aunque los alemanes aseguraron comprobar que efectivamente transportaba suministros bélicos al Reino Unido. Estos sucesos, provocaron que el sentimiento público estadounidense, cambiase la neutralidad por el intervencionismo.

La entrada de los Estados Unidos en la guerra, inclinó aún más la balanza a favor de los aliados, resultando devastadora para las fuerzas alemanas.

En el ámbito colonial, los resultados alemanes en la guerra fueron heterogéneos. Gran parte de las colonias de Alemania fueron reducidas por los ejércitos británicos y franceses, sin embargo, en el África Oriental Alemana, una campaña impresionante fue emprendida por el ejército colonial, utilizando ataques de guerrilla contra las fuerzas británicas en Kenia y Rodesia. A su regreso a Alemania, en marzo de 1919, ese ejército colonial de África Oriental, fue el único que desfiló victorioso por la Puerta de Brandeburgo en Berlín.

En noviembre de 1918, debido a la revolución interna, por una guerra occidental estancada, con Austria-Hungría cayéndose por múltiples tensiones étnicas, y la presión del alto mando alemán, todos esos factores, incidieron en la abdicación del emperador Guillermo II.

El nuevo gobierno liderado por los socialdemócratas alemanes, pidieron y se les concedió un armisticio el 11 de noviembre de 1918 que marcó el final de la Primera Guerra Mundial y del Imperio alemán, con grandes pérdidas territoriales para este último, como el voivodato de Pomerania, el Territorio Imperial de Alsacia y Lorena y la Ciudad libre de Dánzig.

El Imperio fue seguido por la democrática e inestable República de Weimar.

Legado del Segundo Reich

El Imperio alemán dejó un legado contradictorio para Alemania y Europa. Un estado unido de Alemania había sido finalmente alcanzado, sin embargo, seguía siendo un estado predominantemente prusiano y que no contenía la Austria alemana como los nacionalistas pangermánicos deseaban.

La influencia del militarismo prusiano, y los esfuerzos coloniales del imperio, causaron una visión negativa del estado.

A su vez, el Imperio alemán promulgó una serie de primicias progresistas, como el establecimiento de un sistema de bienestar público, todavía vigente hoy en día.

La historia del Imperio alemán fue un período en que la investigación académica y la vida universitaria, así como el arte y la literatura florecieron.

En el ámbito de la economía, sentó las bases de que Alemania fuera una de las principales potencias económicas del mundo. Sobre todo en la industria del hierro y del carbón de la región del Ruhr, en la cuenca de Sarre y en la Alta Silesia.

Los costos socio económicos y los éxitos científicos de esta *Gründerzeit* o época fundacional, llevaron a que la era Guillermina, sea considerada como una edad de oro.

El apoyo del Imperio alemán a la invasión de Austria-Hungría sobre Serbia, contra la oposición de Rusia, fue visto por muchos historiadores como una influencia negativa, que causó el choque de las alianzas existentes en Europa, y que dio lugar a la guerra masiva más tarde conocida como la Primera Guerra Mundial. La derrota en la Gran Guerra y las pérdidas territoriales y económicas impuestas por el Tratado de Versalles, tuvo enormes ramificaciones para la nueva república alemana.

Catorce puntos del presidente Wilson

Hacia el final de la Primera Guerra Mundial, el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, hizo un llamado a las naciones europeas en conflicto para que detuvieran el fuego y dieran paso a la reconstrucción del continente. Para esto redactó un discurso conocido como “Catorce Puntos” que no era más que una serie de propuestas que permitían desvanecer el fantasma de la guerra de todo el planeta y la conformación de un nuevo orden mundial. La intención del presidente fue que la Entente, permita alcanzar la paz y contrarrestar la propaganda pacifista bolchevique. Ya que poco antes, una propuesta de Trotski para negociar una paz inmediata, había sido rechazada por la Entente, y ésta deseaba evitar, adhiriendo a los Catorce puntos de Wilson, el efecto adverso de haberse rehusado a negociar la paz. Dichos puntos fueron:

1. Convenios abiertos y no diplomacia secreta en el futuro.
2. Absoluta libertad de navegación en la paz y en la guerra fuera de las aguas jurisdiccionales, excepto cuando los mares quedasen cerrados por un acuerdo internacional.
3. Desaparición, tanto como sea posible, de las barreras económicas.
4. Garantías adecuadas para la reducción de los armamentos nacionales.
5. Reajuste de las reclamaciones coloniales, de tal manera que los intereses de los pueblos merezcan igual consideración que las aspiraciones de los gobiernos, cuyo fundamento habrá de ser determinado.
6. Evacuación de todo el territorio ruso, dándose a Rusia plena oportunidad para su propio desarrollo con la ayuda de las potencias.
7. Plena restauración de Bélgica en su completa y libre soberanía.

8. Liberación de todo el territorio francés y reparación de los perjuicios causados por Prusia en 1871.
9. Reajuste de las fronteras italianas de acuerdo con el principio de la nacionalidad.
10. Oportunidad para un desarrollo autónomo de los pueblos del Imperio austro húngaro.
11. Evacuación de Rumanía, Serbia y Montenegro, concesión de un acceso al mar a Serbia y arreglo de las relaciones entre los Estados balcánicos de acuerdo con sus sentimientos y el principio de nacionalidad.
12. Seguridad de desarrollo autónomo de las nacionalidades no turcas del Imperio otomano, y el Estrecho de los Dardanelos libres para toda clase de barcos.
13. Declarar a Polonia como un estado independiente que además tenga acceso al mar.
14. La creación de una asociación general de naciones, a constituir mediante pactos específicos con el propósito de garantizar mutuamente la independencia política y la integridad territorial, tanto de los Estados grandes como de los pequeños.

Conferencia de Paz de París

La Conferencia de Paz de París de 1919, fue una reunión de los Aliados después del armisticio para acordar las condiciones de paz con los países de las Potencias Centrales: Alemania, Imperio otomano, Bulgaria, Austria y Hungría, estos dos últimos como representantes del desaparecido Imperio austro húngaro.

Los aliados empezaron sus labores de negociación entre sí, en enero de 1919 bajo la dirección del comité de los cuatro.

Wilson, Clemenceau, Lloyd George y Orlando, por EE.UU., Francia, Reino Unido e Italia respectivamente, aunque los que realmente

dirigieron las negociaciones fueron los tres primeros. La Unión Soviética había sido excluida de participar.

A los países vencidos no se les permitió asistir a estas reuniones, así que los que decidieron el futuro de los vencidos, fueron los países vencedores, que tenían distintas posturas.

Posiciones de los aliados

- **Reino Unido**

No tenía reivindicaciones territoriales en Europa, pero aspiraba a ganar colonias en África y Asia.

Quería la destrucción de la flota naval alemana.

No quería hundir y aplastar a Alemania para no fortalecer a Francia. También pedía indemnizaciones.

- **Estados Unidos**

Aspiraba a la creación de la Sociedad de Naciones para garantizar la paz futura del mundo.

Crear nuevas fronteras conforme a las nacionalidades e indemnizaciones.

- **Francia**

Pretendía la recuperación de Alsacia-Lorena.

Ocupar militarmente la zona occidental del Rin y crear un estado independiente en Renania.

Debilitar militarmente y definitivamente a Alemania. Oposición a la unión de Alemania y Austria.

Ganancias territoriales e indemnizaciones.

Japón y la cuestión de la igualdad racial

La delegación de Japón en la Conferencia de Paz de París de 1919, planteó el reconocimiento de la igualdad racial en los estatutos de la Sociedad de Naciones, pero su petición no fue atendida. Desde el principio la delegación japonesa no fue tratada igual que los tres grandes, y no solo se les asignó un puesto en el extremo de la mesa de las negociaciones, sino que sus miembros tuvieron que tolerar comentarios denigrantes y bromas racistas. El presidente francés Georges Clemenceau, por ejemplo, se quejó de tener que estar junto a los “feos” japoneses en una ciudad llena de atractivas mujeres rubias, el presidente australiano Billy Hughes, defensor a ultranza de una Australia Blanca, hizo burlas sobre el canibalismo de los pueblos del Pacífico.

En el curso del debate sobre la igualdad racial, cuando al británico lord Balfour, se le argumentó que en la Constitución de los Estados Unidos, se reconocía que ...“*todos los hombres son creados iguales*”..., él respondió que no creía que ...“*un hombre de África central fuera creado igual que un europeo*”...

Entonces, el representante japonés, Makino pidió que se votara la propuesta y consiguió que fuera aprobada por la mayoría de los países representados en la conferencia, pero la oposición de Gran Bretaña y sus Dominios, especialmente Australia, fue tan radical que finalmente el presidente norteamericano Woodrow Wilson, dictaminó que el voto quedaba anulado debido a la disconformidad expresada por varios países (Cap. 7 Imperio Británico). Wilson no respaldó la propuesta japonesa, que respondía a los principios expresados en los Catorce Puntos, porque, además de que podía cuestionar la legislación anti asiática de Estados Unidos, temía perder el apoyo de los británicos y de sus aliados australianos. La anglo filia cegaba a Wilson y a sus asesores, en su mayoría miembros de la élite blanca anglosajona y protestante de la costa Este, que le impedía ver la pasión anticolonial que ya existía en Asia y África.

Tratado de Versalles

El Tratado de Versalles fue un tratado de paz al final de la Primera Guerra Mundial que oficialmente puso fin al estado de guerra entre Alemania y los Países Aliados.

Fue firmado en junio de 1919 en el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles, exactamente cinco años después del asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, uno de los acontecimientos que desencadenaron el inicio de la Primera Gran Guerra. Se tardó seis meses de negociaciones en la Conferencia de Paz de París para concluir el tratado de paz, y el Tratado entró en vigor en enero de 1920.

De las muchas disposiciones del tratado, una de las más importantes y controvertidas cláusulas, requirió que Alemania y sus aliados aceptasen toda la responsabilidad de haber causado la guerra y desarmarse, Alemania debía realizar importantes concesiones territoriales y pagar indemnizaciones multimillonarias a los estados vencedores, artículos 231-248.

Los términos impuestos a Alemania, incluían la pérdida de una parte de su territorio para un número de naciones fronterizas, de todas las colonias en el océano y sobre el continente africano, y una restricción al tamaño de su ejército.

Alemania también tuvo que reconocer la independencia de Austria. El ministro del exterior alemán, Hermann Müller, firmó el Tratado de Versalles en junio del año 1919, y fue ratificado por la Liga de Naciones el 10 de enero de 1920.

En Alemania el Tratado de Versalles causó estupor y humillación en la población, y contribuyó a la caída de la República de Weimar en 1933 y la ascensión del Nazismo.

El Tratado de Versalles también estipuló la creación de la Sociedad o Liga de Naciones, por iniciativa del presidente norteamericano Woodrow Wilson y sus Catorce Puntos.

El presidente francés Clemenceau, fue el más vigoroso en las represalias contra Alemania, ya que gran parte de la guerra había transcurrido en suelo francés.

Disposiciones territoriales del Tratado de Versalles

- Los territorios de Alsacia y Lorena cedidos a Alemania, en el acuerdo de paz firmado en Versalles en enero de 1871 y por el tratado de Frankfurt de mayo de 1871, serían devueltos a Francia. Una región de 14.522 km² y 1.815.000 habitantes.
- La SonderJutlandia sería devuelta a Dinamarca, por un plebiscito en la región, la región de Schleswig-Holstein tuvo el plebiscito, siendo la SonderJutlandia la única región que se decidió a separarse. Una región de 3.984 km² y 163.600 habitantes.
- Las provincias de Posen y Prusia Occidental, que Prusia había conquistado en las particiones de Polonia, serían devueltas a Polonia, después de que la población local ganó su propia libertad en la Revolución de Polonia.
- Pérdida de la Alta Silesia para Checoslovaquia y Polonia, a pesar del plebiscito que determinó que el 60 % de la población prefería seguir bajo el dominio de Alemania.
- Pérdida de las ciudades alemanas de Eupen y Malmedy que pasaron a dominio de Bélgica.
- Pérdida de la parte septentrional de Prusia Occidental, de la región de Klaipeda, que quedó bajo control francés, después transferida a Lituania.
- En la parte oriental de Prusia Occidental y la parte sur de Prusia Oriental, Warmia y Masuria, pequeñas regiones entregadas a dominio polaco.
- La provincia alemana de Sarre, fue entregada a la administración de la Sociedad de Naciones por 15 años.

La ciudad alemana de Dancing, fue entregada a la administración de la Sociedad de Naciones.

- La pérdida territorial francesa de las regiones de Alsacia y Lorena después de la derrota en la Guerra franco-prusiana y la destrucción y el saqueo del norte de Francia por las fuerzas alemanas, propició la firme posición francesa por las reparaciones económicas y devoluciones territoriales de Alemania a las naciones vencedoras.
- *Restricción del número del ejército alemán, a menos de 100.000 soldados, prohibición de fabricación de tanques y artillería pesada. La marina alemana fue disminuida a solo 15.000 marineros con solo seis navíos de guerra, seis cruceros, 12 contratorpederos y con la prohibición de fabricación de submarinos. La Fuerza Aérea alemana, Luftwaffe, fue prohibida de funcionar.*

Alemania perdió todas sus colonias fuera de Europa. En total, Alemania perdió el 13 % de su territorio europeo, más 69.930 km², y un décimo de su población, 7 millones de personas. El Tratado fue socavado tempranamente por acontecimientos posteriores a partir de 1922 y fue ampliamente violado en los años treinta con la llegada al poder del nazismo.

Los vencidos, sobre todo Alemania, se quedaron con la convicción de haber sido tratados injustamente, por revanchismo y nacionalismo, que, entre otras cosas, causó el estallido de la Segunda Guerra Mundial.

República de Weimar

La República de Weimar fue el régimen político comprendido entre 1918 y 1933, tras la derrota del país en la Primera Guerra Mundial. El nombre de República de Weimar es aplicado por la historio-

grafía posterior, puesto que el país conservó su nombre de Deutsche Reich o Imperio alemán.

La denominación procede de la ciudad homónima, Weimar, donde se reunió la Asamblea Nacional constituyente y se proclamó la nueva constitución que entró en vigor en agosto de 1919. Este período, aunque democrático, se caracterizó por la gran inestabilidad política y social, en el que se produjeron golpes de Estado militares y derechistas, intentos revolucionarios por parte de la izquierda y fuertes crisis económicas. Toda esta combinación provocó el ascenso de Adolf Hitler y el Partido Nacionalsocialista.

En marzo de 1933, los nazis obtuvieron la mayoría en las elecciones al Reichstag, con lo que pudieron aprobar la Ley habilitante que, junto al Decreto del incendio del Reichstag, permitió la aprobación de leyes sin la participación del Parlamento. Esa ley y ese decreto aprobados, significó el final de la República de Weimar.

Si bien la Constitución de Weimar de 1919 no fue revocada hasta el término de la Segunda Guerra Mundial, el triunfo de Adolf Hitler y las reformas llevadas a cabo por los nacionalsocialistas, instaurando el denominado Tercer Reich, la invalidaron en los hechos mucho antes.

En los últimos meses de la Primera Guerra Mundial, Alemania se encontraba al borde del colapso militar y económico.

Ante la ofensiva final de los Aliados, en agosto de 1918, el Alto Mando alemán se reunió en su cuartel general de Spa y reconoció la inutilidad de seguir la guerra. Esperaban salvar al ejército, no al régimen, negociando cuando aún el ejército alemán se encontraba a solo cien kilómetros de París.

En septiembre Hindenburg y Ludendorff, informaron al gobierno imperial y pidieron el armisticio inmediato sobre la base de los 14 puntos de Wilson.

Los políticos comprendieron de inmediato que la guerra estaba perdida y que los militares habían intentado ocultarlo.

En pocos días se organizó un nuevo gobierno parlamentario, y el recién nombrado canciller, el príncipe Maximilian Von Baden, conocido liberal y pacifista, procedió a negociar la paz. Woodrow Wilson,

pero sin sus aliados, exigió ante todo la transformación de las instituciones políticas y militares del Reich. El ejército alemán se opuso, y Ludendorff dimitió de manera estrepitosa, alimentando el mito de la traición de los civiles para ganarse a la opinión pública.

Por su parte, los socialistas instalados en el poder esperaban la abdicación del káiser Guillermo II de Alemania para hacerse con el control, si bien sus líderes hicieron esfuerzos desesperados para conservar la forma imperial del Estado.

Mientras que las tropas y la población, agotadas y desesperanzadas, esperaban el armisticio, en Kiel, el Alto Mando de la Marina quiso cruzar fuego por última vez con la Royal Navy, por lo que anunció a la Flota de alta mar de la Marina Imperial que debía zarpar. Pero los preparativos para hacerse al mar, causaron un motín en Wilhelmshaven, donde aguardaba la flota alemana (Cap. 2 Wilhelmshaven, agosto de 1932).

Los marineros amotinados se negaron a entablar una batalla por el honor. El Alto Mando de la Marina suspendió el ataque y ordenó el retorno a Kiel para procesar a los amotinados en un consejo de guerra. Los marineros restantes querían evitar el proceso, porque los amotinados habían actuado en su interés. Una delegación sindical solicitó su liberación, pero fue rechazada por el Alto Mando de la Marina. Al día siguiente, la casa sindical fue cerrada y las concentraciones de protesta fueron reprimidas a tiro limpio, causando la muerte de nueve personas. Cuando un marino respondió al fuego y mató a un oficial, la manifestación se convirtió en revuelta general.

Los marineros eligieron un consejo de soldados, desarmaron a sus oficiales, ocuparon los barcos, liberaron a los presos amotinados y tomaron el control de la base naval de Kiel.

A los marineros se unieron trabajadores civiles, en especial los metalúrgicos. Tras fundirse en un consejo de obreros y soldados, similar a un sóviet, asaltaron los cuarteles y se apoderaron de la ciudad, al son de "La Internacional", reivindicando la mejora de la alimentación, el abandono del proyecto de ofensiva de la flota, la liberación de los detenidos, el sufragio universal y la abdicación del emperador. Por la tarde se les unieron soldados del ejército que el

comando local había hecho traer para sofocar la revuelta. De este modo Kiel estaba firmemente en manos de 40.000 marineros, soldados y trabajadores insurrectos.

Un diputado del Partido Socialdemócrata de Alemania llegó a Kiel en representación del nuevo gobierno del Reich, para controlar la revuelta y evitar una revolución.

Entretanto, el motín de Kiel había encendido la revolución en el resto de Alemania. Los cuarteles se levantaron contra la oficialidad y los mandos fueron relevados de sus funciones.

Las huelgas de solidaridad extendieron la insurrección desde la costa a las ciudades y de las ciudades al interior.

En Brunswick los marinos se unieron a los obreros, obligaron al Gran Duque a abdicar y proclamaron la República Socialista de Brunswick. El proceso de huelga, motín, asalto a las cárceles y proclamación de consejos de obreros y soldados se repitió en todas las ciudades del país. Sin embargo, a diferencia de los sóviets rusos, en Alemania emanaba más de la voluntad de los soldados que de los trabajadores.

En noviembre, el canciller Maximilian Von Baden le urgió a Guillermo II para que abdicara y salvar así la Monarquía, pero no tuvo éxito.

A Múnich, huyó el rey Luis III de Baviera, y al día siguiente se constituyó un consejo de soldados, obreros y campesinos dirigido por Kurt Eisner, socialista independiente, que proclamó la República de Baviera.

En noviembre la revolución llegó a Berlín, y en pocas horas el Reich llegó a su fin, cuando Maximilian Von Baden anunció la abdicación del Kaiser.

Sin la menor resistencia, los príncipes gobernantes de los demás estados alemanes abdicaron y ese mismo día dos repúblicas fueron proclamadas: la primera por Philipp Scheidemann, ex ministro imperial, que proclamó la República desde el Reichstag, y dos horas después Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo de la Liga Esparta-

quista, desde el Palacio Real de Berlín, anunció la República Libre y Socialista Alemana.

La toma del poder por las masas tuvo como consecuencia inmediata, que Alemania entregue el poder político al socialismo.

En noviembre de 1918 la gran mayoría del país estaba dispuesta a apoyar a un gobierno democrático. Como los socialdemócratas eran el partido parlamentario más numeroso, había casi una absoluta unanimidad para confiarles la dirección y formación del futuro sistema de gobierno. Sin embargo, los socialdemócratas se habían escindido. Relevantes marxistas se manifestaron partidarios de la dictadura del proletariado.

Aparecieron así tres corrientes socialistas:

1. La socialdemocracia: con un 35 % de los escaños del Reichstag en las elecciones de 1912, era la principal representante de la sociedad alemana. Asimismo, gozaba de un predicamento extraordinario entre las clases populares por su antigüedad, organización y número de afiliados. Obedientes del régimen imperial, a su caída se proponía sustituir la Alemania militarista y feudal por una democracia parlamentaria, restaurar las libertades cívicas y los derechos del hombre y aumentar el programa de la política de bienestar social preexistente.

Los socialdemócratas rechazaban completamente el modelo bolchevique de revolución armada y dictadura del proletariado.

2. Los socialistas independientes: fueron desde 1917 una oposición al continuismo que la socialdemocracia hizo del gobierno imperial en la guerra. Partidarios de la restauración de la unidad socialista, defendían tanto el parlamentarismo como los consejos revolucionarios, estos últimos debían supervisar al primero. Abogaban por la socialización de la economía a través de la nacionalización parcial de determinados sectores económicos, parte de las finanzas y la industria pesada, pero manteniendo el comercio interno y externo en manos privadas. Rechazaban la colectivización de la tierra, pero proponían una redistribución en favor de los pequeños agricultores.

Se oponían a las autoridades burguesas y rechazaban el burocratismo de las instituciones y los sindicatos.

3. La Liga Espartaquista: fueron al principio un desprendimiento de los socialistas independientes, pero se transformó en un partido revolucionario. Rechazaban el revisionismo socialdemócrata y consideraban los acontecimientos de noviembre una etapa en el objetivo final de la revolución socialista y la dictadura del proletariado.

Consideraban a la revolución bolchevique un ejemplo a seguir, con ciertos ajustes y la corrección de los errores de Lenin con respecto al mantenimiento de las libertades individuales.

Creían que los proletarios debían tomar el control de las instituciones burguesas y suplantadas con sus propios órganos representativos, exclusivamente formados por miembros de su partido, para alcanzar una verdadera democracia, sin que el terror y la represión entraran en principio en sus fines.

Sus 24 proposiciones para la protección de la revolución incluían, el desarme del ejército y la policía, la supresión del régimen parlamentario y la socialización de la economía a través de la confiscación de grandes fortunas, bancos, propiedades y fábricas, de los transportes y los medios de comunicación y el dirigismo de la producción.

Los socialdemócratas se aliaron con los socialistas independientes en los organismos de la Revolución de noviembre, articulando una conducción bicéfala entre los representantes políticos y los de los consejos populares.

Finalmente, seis comisarios del pueblo, 3 socialdemócratas y 3 socialistas independientes, formaron un Gobierno Provisional. Firmaron el Armisticio de Compiègne, basándose en los 14 puntos de Wilson, y promulgaron un programa de actuación política económica para la reconstrucción nacional.

Su mayor preocupación fue evitar una Revolución, limitándose al cambio pacífico del canciller y la forma del Estado.

Con ello la Revolución terminó antes de empezar, y las clases populares quedaron marginadas de la política.

Para consolidarse, la recién nacida República logró el acuerdo entre sindicatos y patronales, tranquilizando así a la burguesía. Los trabajadores obtuvieron garantías como la jornada de ocho horas sin disminución de salarios, la renuncia de los patronos a emprender acciones contra los sindicatos y la reglamentación del trabajo con convenios colectivos. Por su parte, los industriales conjuraron el peligro de la revolución y la socialización de la economía, defendidos por los espartaquistas. De igual modo, se llegó a un acuerdo con el ejército monárquico para crear un gobierno de orden y combatir la amenaza bolchevique.

Por su parte, la vieja clase política imperial había adaptado la nueva legalidad en la forma de nuevos partidos: los conservadores antirrepublicanos y pangermanistas en el Deutsche Nationalen Volkspartei, DVNP, mientras que los liberales se escindieron en el derechista Deutsche Volkspartei y el izquierdista Deutsche Demokratische Partei.

Los socialistas independientes pronto fueron dejados de lado, precisamente por su carácter conciliador, tachados de traidores por los espartaquistas y de aliados poco sinceros por los socialdemócratas. Aliados con el ejército, los socialdemócratas giraron hacia posturas más conservadoras y procedieron a la disolución de los consejos, el restablecimiento de la autoridad de mando de los oficiales y la requisición de las armas en poder de los civiles.

Por su parte, los espartaquistas se radicalizaron cada vez más, en la esperanza de detener la contrarrevolución. Deseosos de enfatizar su preferencia por el modelo soviético, en diciembre de 1918, los espartaquistas fundaron el Partido Comunista Alemán, renunciando a participar en las elecciones de enero 1919, y marcándose metas revolucionarias.

Los nacionalistas se dieron rápidamente cuenta del cambio de mentalidad y se aprovecharon de la ocasión. Si unas semanas antes se habían sentido desesperados, ahora sabían cómo volver al poder. Acuñaron la leyenda de la “puñalada por la espalda” que les de-

volvió la confianza en sí mismos y el apoyo popular. Pero su primer objetivo fue impedir el establecimiento de un Estado socialista. Para ello, un partido esencialmente antidemocrático como el DVNP, presentó al electorado por razones puramente tácticas, un programa liberal y democrático. Apoyando el régimen parlamentario a corto plazo, se proponían acabar con él más tarde.

Por su parte, los comunistas confiaban en conquistar el poder por la fuerza, con ayuda de los bolcheviques de Rusia o sin ella.

En la Navidad de 1918 estalló en Berlín un conflicto entre el gobierno provisional y los comunistas, la División de Marineros del Pueblo se opuso al gobierno vigente y se atrincheró en el Palacio Real de Berlín, llegando a sitiar al canciller Friedrich Ebert en su despacho. Éste, preso de pánico, pidió ayuda a una compañía de caballería de la antigua Guardia Real, comandada por un aristocrático general. Hubo un combate favorable a la Guardia, pero el gobierno les ordenó retirarse, ya que desconfiaba de ellos. Esta escaramuza convenció a los socialistas independientes de que era imposible evitar el triunfo del comunismo, y para no llegar demasiado tarde a participar en el gobierno inminente comunista, retiraron sus tres comisarios, con lo que el partido socialdemócrata quedó exclusivamente a cargo del gobierno, lo que acrecentó su inclinación hacia posturas conservadoras.

En enero de 1919, un socialista independiente cesó como jefe de policía, y ello generó una huelga general, que paralizó Berlín. Comunistas y socialistas independientes iniciaron una batalla en las calles de Berlín y llegaron a dominar el centro de la capital. El movimiento se extendió a Baviera, Bremen, Hamburgo, Sajonia, Magdeburgo y Sarre.

El líder espartaquista Karl Liebknecht abogaba por derribar cuanto antes el gobierno de Ebert, contra la opinión de Rosa Luxemburgo, quien temía hasta ese momento, la fuerza de los elementos derechistas que dominaban el ejército. Tras el fracaso de las conversaciones con el gobierno, Liebknecht llamó a los obreros a tomar las armas y sublevarse. La situación era desesperada para el gobierno de Ebert, cuando el ministro de defensa, decidió echar mano de los Freikorps,

organizaciones paramilitares antirrepublicanas, integradas por antiguos soldados, para acabar con el levantamiento. Los Freikorps, bien armados y mejor disciplinados, reconquistaron fácilmente la capital y asesinaron a cientos de revolucionarios de izquierda, incluyendo a Liebknecht y Luxemburgo.

Mientras tanto, el 5 de enero de 1919, se constituía el Partido Obrero Alemán, fundado por Anton Drexler y Karl Harrer. Fue en sus inicios un partido pequeño de ideas contradictorias, hasta que un veterano de guerra, llamado Adolf Hitler se les unió en octubre de 1919, asumiendo la dirección del movimiento hasta convertirlo en el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores.

La victoria del gobierno socialdemócrata, no puso fin a la guerra civil que aún duró varios meses en varias provincias, con la eliminación de islotes revolucionarios en Bremen y el Ruhr.

A pesar de todo, pudieron celebrarse las elecciones, y la proclamación de la Constitución de Weimar.

Paradójicamente, el régimen republicano y democrático de los socialdemócratas debió su existencia a las fuerzas paramilitares y antidemocráticas de una derecha nacionalista, radicalmente opuesta al parlamentarismo, que esperaba la oportunidad de ponerle fin. Desde entonces, el gobierno estuvo a merced de la derecha, cuyo poder iba mucho más allá de lo meramente parlamentario. La revolución de noviembre provocó la aparición de los Freikorps, compañías libres, y las Wehrorganisationen, organizaciones de defensa, bandas armadas dirigidas por aventureros. Estas compañías libres estaban formadas por oficiales despedidos del antiguo ejército imperial, que se juntaron con soldados desmovilizados y jóvenes cadetes, ninguno de los cuales quería volver a la vida civil.

Ofrecieron su protección a terratenientes y campesinos, y aunque en un principio protegieron a los civiles de los ataques de comunistas y defendieron las conquistas en el frente oriental, pronto las bandas inmanejables se convirtieron en saqueadores y chantajistas violentos. Dada la imposibilidad y desinterés de disolverlas, se las acabó integrando en la Reichswehr, lo que, aparte de crear un conflicto con los aliados, fue otro de los ingredientes del fracaso de la

República de Weimar: la pervivencia de un ejército rapaz, conquistador y anti parlamentario. Las instituciones militares y la marina llegaron a conservar los colores imperiales, negro, rojo, blanco, en lugar de los republicanos. Una vez eliminada la amenaza comunista, se acabó su colaboración con las autoridades republicanas.

La oficialidad gozó de una autonomía increíble, manteniendo su ideología militarista, sus afectos monárquicos y su estilo de vida aristocrático. El ejército rechazó cualquier implicación con el armisticio y la firma de la paz de Versalles. Nacionalistas y militares afirmaban que desde 1914 habían logrado mantener inviolado el territorio alemán, acampar durante cuatro años en Francia y mantener ocupadas las tres cuartas partes de Bélgica y un buen trozo de Francia el día del armisticio.

Aunque el ejército había perdido tanto la batalla como la guerra, ni los civiles ni los militares tuvieron el sentimiento de haber sido derrotados, salvo en algunos sectores conscientes de la retaguardia o del frente.

En este contexto, la leyenda de la puñalada por la espalda les permitió mantener una aureola mítica de invencibilidad y acusar de la derrota a los civiles traidores.

Hiperinflación

En noviembre de 1922, un nuevo gobierno se encontró con problemas para pagar las reparaciones de guerra. En enero de 1923 se produjeron retrasos en las reparaciones que debían sufragar los alemanes, y Francia se valió de ese pretexto para ocupar militarmente el Ruhr. Los precios solo habían subido un 140 % para diciembre del 1918, situación similar a la inglesa. En lo concerniente a las reparaciones de guerra, la Conferencia de París de 1921, había fijado las mismas en 269.000 millones de marcos oro, a pagar en 32 anualidades, cifra que fue reducida a 132.000 en la Conferencia de

Londres. Estas sumas eran pequeñas en comparación con el esfuerzo que soportó la futura Alemania nazi para rearmarse militarmente.

Las reparaciones venían a representar el 1 o 2 % del PIB, y un tercio del déficit, suponían en total 8.000 millones de marcos anuales, es decir, menos de la cuarta parte de los gastos bélicos alemanes cada año de la Primera Guerra Mundial.

Estas reparaciones se pagaron con dinero prestado por los propios Aliados, que los alemanes jamás devolvieron.

Entre septiembre de 1924 y julio de 1931 Alemania pagó, 10.821 millones de marcos en reparaciones. Y no volvió a pagar nada más. Al mismo tiempo, su deuda exterior pública y privada era de 20.500 millones de marcos, a los que se pueden añadir unos 5.000 millones de marcos de inversiones extranjeras en Alemania. En el mismo periodo Alemania invirtió en el extranjero unos 10.000 millones de marcos.

Para hacer frente al incremento del gasto público provocado por su política social sin aumentar los impuestos, el gobierno alemán empezó a imprimir cada vez más papel moneda, aferrándose al error de que la devaluación de la moneda se debía, no a la expansión monetaria y crediticia, sino a la balanza desfavorable de pagos.

Hasta enero de 1922, la moneda alemana se devaluó hasta 36,7 marcos por dólar, momento en que la inflación tomó proporciones anormales. A principios de 1922 los precios aumentaron aproximadamente un 70 %, lo cual causó un aumento de salarios, 60 %. En diciembre de 1922 el dólar ya alcanzó el promedio de 7.592 marcos y después de la ocupación del Ruhr en enero de 1923, su caída no tuvo fin.

Para entonces la mayoría de las personas habían perdido todos sus ahorros, y los contribuyentes se dieron cuenta de que, con retrasar el pago de sus impuestos, la depreciación del marco los haría desaparecer. La Hacienda se hundió y el gobierno, cada vez con menos ingresos, se financió imprimiendo todavía más billetes. El dólar pasó de 17.972 marcos a 350.000 en julio, 1 millón a comienzos de agosto, 4 millones a mediados de mes, y 160 millones a finales de septiembre.

El derrumbe del marco fue tan absoluto que dejó de funcionar como valor de cambio, con el consiguiente colapso de la economía alemana. En noviembre de 1923 se pagaba la cantidad inimaginable de 4,2 billones de marcos por un único dólar. Fue en ese momento que entró en vigor el Renten Mark, una moneda para uso interno respaldada por la riqueza económica del país.

Un tiempo después se creó el nuevo Reichsmark, que sustituyó a las monedas viejas a partir de octubre de 1924.

Pese a que el “milagro del Renten Mark” resolvió el problema de la hiperinflación y permitió estabilizar la economía, sus consecuencias devastadoras siguieron siendo las mismas.

Las diferencias sociales se acentuaron enormemente, y, como de costumbre, los más ricos no sólo no se vieron perjudicados por la hiperinflación, sino que salieron beneficiados.

Las grandes empresas pudieron así librarse de sus deudas, reducidas a cero, muy rápidamente. Algunos grandes industriales, pudieron multiplicar por diez su fortuna, adquiriendo empresas arruinadas a precios bajos, gracias a préstamos que devolvieron con marcos sin valor alguno.

El poder económico salió fortalecido de la inflación, lo cual constituye la diferencia fundamental entre la crisis de 1923 y la que llevó a Hitler al poder a comienzos de los años 30.

La clase media, en especial los rentistas, quedaron arruinados mucho antes de que la inflación adquiriera proporciones siderales. Los ahorristas perdieron todo su dinero, mientras que la gente que gastó su dinero en comprar inmuebles y bienes tangibles, la que más se endeudó, se había hecho rica.

Además, unida a la pérdida absoluta del valor del marco, se produjo un alza disparatada de los precios.

La hiperinflación de 1923 acabó con la sociedad alemana de posguerra. Encima se redujo el gasto público y las prestaciones sociales. Deprimidos y desengañados con el republicanismo, su clase política y la pobreza, el pueblo empezó a dar crédito a las nuevas alternativas, como el nazismo.

Ante la miseria, el hambre y la falta de atención sanitaria, el ocio se convirtió en un medio de evasión de masas, lo que creó una poderosa industria del ocio, en una verdadera ola de americanización y escapismo social.

Fue una época de esplendor para teatros, clubes nocturnos y cabarés, un momento de riqueza excepcional intelectual y artística, con el auge de las vanguardias. A mediados de 1924, renació la confianza internacional en el marco y los préstamos internacionales empezaron a afluir a Alemania, atraídos por los altos tipos de interés. Hasta 1926 siguió un difícil período de transición. El efecto inmediato de la estabilización, fue el fin de la demanda ilimitada de bienes del período de la inflación.

Inmediatamente la actividad económica cayó y la cesantía aumentó, afectando a más de la cuarta parte de los trabajadores a finales de 1923.

Sin embargo, la producción industrial se incrementó después de 1926, y en 1927 superó el nivel de la preguerra que continuó ascendiendo hasta principios de 1929. Las ganancias de los obreros aumentaron cerca de un tercio entre 1925 y 1929.

En octubre de 1929, la Gran Depresión afectó los préstamos provenientes de los Estados Unidos que dejaron de llegar y la clase media alemana sufrió de nuevo las consecuencias.

Millones de personas quedaron desempleadas, miles de negocios pequeños cerraron y la producción cayó a la mitad en tres años. Esta fue la situación desesperada que el Partido Nacionalsocialista aprovechó, para recuperar la posición que lentamente estaba perdiendo.

En marzo de 1930, la coalición que mantenía el gobierno del canciller socialdemócrata se derrumbó, y este tuvo que renunciar. Un católico de centro lo sucedió, y fue nombrado canciller por el presidente Paul Von Hindenburg.

Nuevas elecciones fueron programadas y los nazis explotaron el descontento popular en la campaña electoral.

Las elecciones parlamentarias de 1930 catapultaron al Partido Nazi, de ser el noveno partido en el Reichstag, a convertirse en segundo, superando incluso las expectativas de Hitler.

Los comunistas también ganaron votantes, y los partidos moderados se vieron debilitados al verse abandonados por la clase media. Después de estas elecciones, el Partido Nazi encontró industriales que los financiasen con mayor facilidad. Algunas corporaciones también los apoyaron, entre las que destacan la aseguradora Allianz, y los bancos Deutsche Bank y Dresdner Bank. El año 1931, fue malo para la república inestable, y los desempleados pasaron los cinco millones.

En mayo, el principal banco austríaco se declaró en bancarota, y dos meses después, otro de los principales bancos alemanes, fue intervenido por el gobierno. Para colmo de la república, el período presidencial de Hindenburg terminaba en la primavera de 1932, y aunque Hitler no contaba con el apoyo mayoritario del pueblo, sus opositores estaban tan divididos que una victoria del líder nazi parecía inminente.

Fin de la República de Weimar

En marzo de 1933, a las pocas semanas de haber subido al poder Hitler como canciller, logró obtener todo el poder del Parlamento, que desde entonces se convirtió en una caja de resonancia del Ejecutivo. Aunque Hitler había sido nombrado canciller, su posición estaba lejos de estar segura. Al no contar con mayoría parlamentaria, necesitaba el apoyo del presidente Hindenburg para aprobar todos sus decretos y leyes. Esto significaba que debía contar con elementos conservadores y nacionalistas en su gabinete “revolucionario”, para complacer al Mariscal Hindenburg y a su hombre de confianza, Papen.

En efecto, en este gabinete de once miembros, solamente tres eran nazis, el resto eran aliados de Papen. El Ejército y los sectores

conservadores incluso miraban con recelo al movimiento nacionalsocialista, específicamente a los elementos izquierdistas agrupados alrededor de Ernst Röhm, líder de las camisas violentas pardas. Además, los gobiernos regionales todavía eran una fuerza importante, y Baviera se estaba convirtiendo en una zona de resistencia socialdemócrata, ya que su gobierno recelaba de los nazis.

Hitler decidió encargarse primero del Parlamento, si no conseguía la mayoría parlamentaria rápidamente, el anciano presidente podría retirarle su confianza, dejándolo imposibilitado para gobernar. Las nuevas elecciones fueron fijadas para el 5 de marzo.

Después de que Hitler prometiera acabar con el marxismo y rearmar el Ejército, Goering auguró que éstas, serían las últimas elecciones por los próximos diez años o incluso por los próximos cien años. En una sociedad tan dividida políticamente como la alemana de 1933, una poderosa campaña electoral no era suficiente para conseguir la mayoría apetecida por Hitler.

Los nazis estaban esperando una insurrección comunista en los primeros días de gobierno que utilizarían como justificación para suprimir violentamente a este movimiento. Para catalizar este levantamiento, los nazis empezaron a perseguir a los comunistas y a los socialdemócratas. Las manifestaciones de estos partidos fueron prohibidas, y su prensa fue suspendida continuamente. Los “camisas pardas” fueron los encargados de ejercer el hostigamiento sobre estos grupos, que pronto se extendió a los centristas. En total, 51 opositores a los nacionalsocialistas murieron en la campaña electoral, aunque, por otro lado, los nazis contabilizaron 18 víctimas mortales en sus filas. Haciendo uso de su cargo de ministro del Interior de Prusia, Goering creó una policía paralela de cincuenta mil hombres, compuesta exclusivamente de miembros de los “camisas pardas”, las SS y los “cascos de acero”, todas estas organizaciones paramilitares nacionalistas. Sin embargo, a pesar de todas estas provocaciones, la intentona golpista de la disidencia no se producía. No obstante, la oposición seguía dividida como antes. En febrero, los socialdemócratas preguntaron a los comunistas si podían unirse antes de que el desastre fuera total. El líder del grupo comunista en el Reichstag,

respondió que primero era necesario que los nazis tomaran todo el poder, para que luego pudiese ocurrir la “revolución del proletariado” que estimaba ocurriría “cuatro semanas” después. Impacientes, los nazis decidieron entonces inventar pruebas de que se estaba montando una conspiración opositora en su contra. El 24 de febrero, la policía paralela de Goering allanó los cuarteles generales del Partido Comunista de Alemania que habían sido abandonados cuando Hitler subió al poder. Goering anunció que había descubierto documentos que probaban que estaba en marcha un plan conspirativo contra el gobierno. Este anuncio fue recibido con escepticismo por el público alemán, incluso entre los sectores conservadores afines al gobierno.

Dstrucción del Reichstag

En la noche del 27 de febrero de 1933, el edificio del Reichstag se incendió. De inmediato, se empezó a acusar a los comunistas de estar detrás de este acto. Goering aseguró contar con evidencias que implicaban a los comunistas, las cuales nunca fueron presentadas. Aunque no se conocen todos los detalles sobre cómo se originó el incendio, existen muchos testimonios obtenidos después de la guerra que apuntan a Goering como el responsable. Al día siguiente del incendio, Hitler solicitó al presidente Hindenburg la aprobación de un decreto conocido como Decreto del Incendio del Reichstag. Con esta arma legal, el canciller alemán podía abolir la libertad de prensa, el derecho a la libre expresión, el derecho a la privacidad de las comunicaciones y el respeto a la propiedad privada.

Como era predecible, los comunistas y socialdemócratas se encontraron con que bajo este decreto les era imposible finalizar la campaña electoral.

Ese mismo día, el gobierno prusiano declaró haber encontrado documentos que comprobaban que los comunistas pensaban realizar una insurrección civil después del incendio.

La publicación de los documentos “conspirativos” fue prometida, pero nunca se realizó. Bajo todos estos atropellos el ex Canciller Brüning clamó al presidente Hindenburg que intercediese, pero fue en vano. Gracias al decreto del incendio del Reichstag, los nazis también pudieron hacer frente al gobierno regional de Baviera, al que acusaron de separatista. El 5 de marzo se realizaron las elecciones parlamentarias de 1933. A pesar de la enorme ventaja electoral del Partido Nazi, no logró obtener la mayoría necesaria para gobernar, y tuvo que recurrir a sus aliados nacionalistas para conseguirla.

Por otro lado, sus oponentes centristas y socialdemócratas ganaron votos o sufrieron pérdidas pequeñas, solamente los comunistas fueron fuertemente castigados al perder un millón de votos. Haciendo uso del Decreto del incendio del Reichstag, Hitler alejó a los 81 diputados comunistas de sus cargos, y luego hizo lo mismo con los socialdemócratas.

De esta manera, con sus 340 diputados nazis y nacionalistas, Hitler se acercó a la mayoría de dos tercios. Con esta mayoría en el Parlamento, Hitler intentaría atraer a los centristas y por fin podría forzar a este órgano a capitular.

En efecto, los nazis presentaron entonces la Ley habilitante de 1933 que traspasaba las funciones del Reichstag al canciller por un período de cuatro años.

Desde entonces, la República de Weimar dejó de existir, ya que con la ley habilitante Hitler obtuvo una base legal para su dictadura. Aunque el Reichstag siguió operando hasta la caída de la Alemania Nazi, solamente fue un órgano simbólico, carente de poder real.

Todavía quedaban otros poderes independientes en Alemania: el presidente, el Ejército, los gobiernos regionales, los sindicatos, etc., pero en los meses siguientes los nazis los irían controlando uno por uno, consolidando la dictadura de Hitler.

Los primeros años de la República de Weimar fueron años de crisis política, crisis económica, financiera, monetaria y de pérdida de dinero, intentos golpistas y separatismos, que sacudieron a la joven República hasta el final del año 1923.

Los acontecimientos sucedieron a un ritmo extremo.

La nueva República sufrió la hostilidad de la burguesía nacionalista, del Ejército y de los grupos tanto de extrema derecha como de extrema izquierda.

Tras la radicalización de la situación de Baviera, en la primavera de 1919, Gustav Noske, político alemán socialdemócrata, trató de eliminar completamente la oposición comunista, que consideraba el peligro más grave. Aliándose con los freikorps organizó una nueva represión sangrienta contra una huelga. En el curso de la cual, el líder comunista Leo Jogiches, sucesor de Liebknecht y Luxemburgo, fue asesinado, junto con varios centenares de obreros. Una represión análoga se organizó en algunas otras ciudades como Magdeburgo o Leipzig.

Aprovechándose de la oleada contrarrevolucionaria, la derecha reaccionaria atacó con una violencia cada vez más acentuada al régimen republicano, primero a través del parlamento, desencadenando una campaña de violencia inaudita contra el ministro de Finanzas, poniendo en duda su integridad personal y su capacidad política. Llevándose a cabo un proceso por difamación que duró de enero a marzo de 1920, y apasionó a la opinión pública. El juicio constituyó un éxito completo para los nacionalistas, al reconocer el tribunal el fundamento de las acusaciones.

Al día siguiente del fallo judicial, en marzo, se inició el golpe de Kapp, que canalizó el descontento latente en las Fuerzas Armadas de Alemania, Reichswehr, a lo largo del año 1919.

La Reichswehr estuvo amenazada por la reducción de tropas fijada por el Tratado de Versalles, así como por la exigencia de la extradición de ciertos criminales de guerra y la amenaza de disolución de los cuerpos más abiertamente antirrepublicanos, como las dos brigadas ultranacionalistas estacionadas en Silesia, y que de hecho llevaban ya la cruz gamada como emblema.

El general Wolfgang Kapp, un alto funcionario prusiano, intentó organizar este descontento e imponer una dictadura militar.

La brigada de marina entró en Berlín, ocupando los ministerios y centros de poder. Noske, pidió la intervención de la Reichswehr, pero uno de sus jefes, se negó, alegando que..."La Reichswehr no dispara sobre la Reichswehr"... Kapp fue proclamado canciller, mientras el gobierno huyó, refugiándose en Dresde y luego en Stuttgart.

La población acogió con descontento a los ultranacionalistas, organizando rápidamente la resistencia obrera y popular.

Estalló la huelga general, y en pocas horas Berlín quedó completamente paralizado.

Al cabo de cuatro días, los golpistas victoriosos desistieron, y se fueron a sus casas, con lo que todo quedó en fraude. No así en otras ciudades alemanas, donde hubo hasta 300 muertos.

Se había demostrado que la izquierda tenía en la huelga general un arma efectiva.

Pero el fracaso del golpe de Kapp no significó una victoria del régimen republicano. Muy al contrario, la intentona acabó con una amnistía general y la negativa de una reestructuración total de la Reichswehr, comprometida con los golpistas.

Diversos autores consideran que la indulgencia sistemática con los extremistas de derecha, en la creencia que eran los únicos capaces de vencer al bolchevismo, fueron uno de los elementos capitales del fracaso de la República de Weimar. Además de por la derecha, la República se hallaba en peligro por la izquierda. De 1919 a 1923, cada año y de una manera permanente, se desarrollaron diversos movimientos obreros.

A veces, se trataba tan solo de simples motines, y otras veces de insurrecciones auténticas e intentos de golpe de Estado. Inmediatamente después del golpe de Kapp se produjo una verdadera tentativa de intentona golpista en la cuenca del Ruhr, despiadadamente reprimida. Se habló mucho de un "ejército Rojo" que ocupó varias ciudades en la cuenca del Ruhr.

En Sajonia y en Turingia, un líder revolucionario llamado Holz y hasta discrepando del propio Partido Comunista, encabezó acciones

militares con trabajadores, sobre todo inicialmente obreros parados, atacando en forma de guerrilla, llegando a agrupar a más de 15.000 obreros. A pesar de los éxitos de éste ejército obrero, la insurrección no se expandió exitosamente por el resto de Alemania, lo que provocó la disolución y la retirada de la llamada a la insurrección y a la Huelga General que los comunistas llevaban días difundiendo y organizando.

La represión fue terrible. El año 1921, fue marcado por varias tentativas revolucionarias. Se proclamó una huelga general, pero fue un fracaso. En Alemania central hubo combates de gran envergadura, especialmente en las fábricas Leuna de Mansfeld, en Sajonia, donde los combates se prolongaron varios días.

A fines de marzo de 1920, todo había terminado, y unos meses después, Holz fue detenido y condenado. Esto significó el hundimiento del comunismo alemán.

Aparentemente, el proletariado alemán no estaba maduro para la revolución, y los continuos intentos revolucionarios de los comunistas terminaron por desacreditarlos.

Ello fue explotado por los nacionalistas, y allanó el camino al ascenso de Hitler diez años después.

El golpe de Kapp se volvió contra la coalición de Weimar, que tuvo que convocar unas nuevas elecciones.

Estas elecciones fueron un gran fracaso para la coalición de Weimar, y una nueva coalición se formó. Con esta crisis, la correlación de fuerzas cambiaba sustancialmente, y la socialdemocracia quedó en la oposición.

Los partidos antirrepublicanos resultaron los ejes de las coaliciones gobernantes, apoyados por una opinión pública y hostil al pago de reparaciones y a las pérdidas territoriales dictadas en el tratado de paz. Con esta victoria, la derecha mantuvo las armas y la violencia política.

Los años de 1921 y 1922 se distinguieron por numerosos atentados políticos, destinado a producir un clima de inseguridad. En la extrema derecha se crearon varias organizaciones terroristas, la más conocida fue la OC, Organización cónsul.

CAPÍTULO IV

URUGUAY, PRIMERAS TRES DÉCADAS DEL SIGLO XX

Vahan Darbimian se enteró del combate naval en el Río de la Plata por Radio Armenia CX 50, primera audición armenia en Montevideo. Veinte años atrás, Vahan había llegado con su familia, y un reducido número de primeros inmigrantes al Uruguay, en la primera oleada migratoria armenia, desde el Líbano donde permanecían como refugiados armenios.

La familia Alaluf, eran sefardíes de Esmirna, República Turca. Vivían en una casa amplia y cómoda de la ciudad vieja de Montevideo, ubicada en Joaquín Requena al 1700 esquina Daniel Muñoz, en el actual Municipio B de la Ciudad Vieja. Ciudad Vieja que concentró durante décadas las actividades políticas, administrativas, comerciales y culturales de la ciudad. La escuela de Keila quedaba a varias cuadras de su casa, en las calles Maldonado y Ciudadela, actualmente Escuela N°15, República de Cuba, aledaña a la actual rambla Gran Bretaña.

Jacob Abramescu había nacido en 1922 en la ciudad actual de Sighetu Marmatieien, en el distrito Maramures al noroeste de Transilvania, cerca de la frontera con Ucrania, perteneciente desde 1919 a la Gran Rumanía o Rumanía Grande.

La familia de Jacob Abramescu, estaba compuesta al momento de la emigración a sud América, por su padre Benshajar, su madre Edna y sus tres hermanos menores, Efraim, Frida y Mordejai. Los motivos de la inmigración de la familia de Jacob, fueron comunes a muchos inmigrantes judíos provenientes de Europa Oriental: la pobreza y el antisemitismo.

El padre de Kinar Fiedler, Guiora, había muerto combatiendo por la independencia de Polonia en 1915. La situación era desesperante. En Polonia siempre hacía mucho frío y en plena guerra no se comía más que papa, y en muy poca cantidad. Animada de valor, Lea decidió trasladar y salvar a su familia de un ocaso completo, emigrando en 1917. A este grupo se sumó Najman, hermano menor de Lea, el único hombre de la familia. Con los últimos recursos que les restaba, que eran muy escasos, Lea consiguió de las autoridades rusas, pasaportes para toda su familia hacia Uruguay, con visa de salida únicamente.

El Uruguay al que arribaron estas cuatro diversas familias: Darbimian, Aleluf, Abramescu y Friedler, de geografías tan distintas, era un estado en que la democracia política se había consolidado y donde los partidos políticos fueron los actores centrales de su sistema político.

El Batllismo desde el estado impulsó una serie de reformas políticas, económicas, sociales y morales que pretendieron trastocar el orden establecido y en palabras de su líder político, José Batlle y Ordóñez... “*crear un pequeño país modelo*”...

Pero el reformismo Batllista tuvo su detención en 1916, cuando fue derrotado en las elecciones del 30 de julio, en oportunidad de elegirse los miembros que integrarían la Convención Nacional Constituyente que reformaría la Constitución de 1830.

La Constitución de 1917 inauguró una etapa política de compromiso o de acuerdos entre los partidos.

El impulso del primer Batllismo, fue seguido por una república conservadora, entre 1916-1929. Incluso así, permitió el perfeccionamiento de la democracia y del sistema electoral y la expansión de la ciudadanía a través del sufragio garantido y secreto. La nueva Constitución que comenzó a regir en 1919, logró plasmar en parte, las ideas colegiales de José Batlle y Ordóñez, permaneciendo el Ejecutivo dividido en dos: el presidente de la República y el Consejo Nacional de Administración de nueve miembros. A partir de 1928-29 y luego de la muerte de Batlle, comenzó desde el gobierno y el Parlamento, un segundo impulso reformista, entre 1928-1933, frenado esta vez, por el golpe de Estado del presidente Terra en marzo de 1933.

Ese último progresismo arremetió contra los estancieros y el capital extranjero. Entre sus planes parcialmente concretados por el golpe, existía la creación de una refinería estatal de petróleo, nuevas estatizaciones, el rescate de las tierras fiscales y una vasta legislación social.

De todos los proyectos se concretaron los siguientes: el Frigorífico Nacional en 1928, la Ley de Vialidad e Hidrografía también de 1928, la Monopolización de las comunicaciones telefónicas otorgadas a las Usinas y Teléfonos del Estado o UTE en 1931 y la creación de Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland ANCAP de 1931, que quitó el mercado a la compañía estadounidense, Standard Oil y a la anglo-holandesa, Shell Mex, al otorgarle el monopolio de la refinación del petróleo a ANCAP.

La crisis económica mundial de 1929 y el nuevo impulso reformista, opuso a los sectores conservadores contra el Batllismo.

CAPÍTULO V

CORSARIOS

Corsarios es el nombre que se concede a los marinos que, en virtud del permiso otorgado por un gobierno o patente de corso, sabotean el tráfico mercante de las naciones enemigas, generalmente hundiendo sus naves y en algunas ocasiones, saqueando y raptando. (Cap. 7 Imperio Británico).

La principal diferencia entre un pirata y un corsario, reside en la legalidad. Ambos grupos se dedicaban a saquear barcos, pero los corsarios lo hacían, solo en tiempos de guerra y con permiso oficial de un gobierno otorgado para debilitar a la nación enemiga. Sin embargo, muchas veces el límite se vuelve difuso, ya que algunos gobiernos dieron autorizaciones indiscriminadamente permitiendo que piratas operaran bajo un marco de legalidad.

Al igual que los británicos, la Lista de contrabando alemana estaba dividida en dos secciones: “Contrabando Absoluto” o incondicional que abarcaba todo tipo de material de guerra y “Contrabando Condicional”, que incluía: alimentos, objetos de lujo, textiles y materias primas, susceptibles de uso, tanto en tiempo de paz como de guerra.

Solamente eran confiscables como contrabando lo destinado a fines bélicos.

Los beligerantes tenían sus propios métodos probatorios, que se expresaban en normas sobre el destino de contrabando condicional. Las instrucciones de los marinos británicos y alemanes contenían dichas normas, aunque no fueron divulgadas públicamente.

Cateo en el mar

El descubrimiento del contrabando en la carga general de un buque exigía, el abordaje de la nave por una partida armada para la inspección y si era necesario, la asignación de una tripulación reducida para el transporte del buque y su cargamento hasta un puerto amigo.

Ley de Presas

La destrucción en el mar de los buques mercantes enemigos era admisible con carácter excepcional, pero la destrucción de las presas neutrales siempre hacía que los oficiales de marina fueran personalmente responsables en una corte de presas británico, a una demanda por daños y perjuicios en el caso de los agraviados neutrales propietarios del buque.

Además del bloqueo, el barco que transportaba la carga era susceptible de confiscación, entre otras razones, cuando el valor de la carga de contrabando a bordo, ascendía a más de la mitad del valor de toda la carga, porque en ese caso, el transporte del contrabando podía ser considerado como el objetivo principal de la travesía. La suerte final de los cargamentos, junto con todas las cuestiones de costos y gastos, dependía de la Corte de presas que aplicaba las normas del derecho internacional.

Sus deliberaciones eran públicas y las partes interesadas tenían el pleno derecho de presentar sus casos.

Se daba prioridad a buques que atracaban voluntariamente en las Bases de Control de contrabando. En el canal de la Mancha, Weymouth era el puerto más conveniente.

A los propietarios de buques neutrales, les aconsejaron tener lista una copia extra del manifiesto, dando cuenta de la carga que transportaban, y mejor aun, enviarla con antelación.

Las bases de control se comunicaban rápidamente con el Ministerio de Economía de Guerra, donde las decisiones sobre la incautación, liberación o detención para su investigación se daban día a día.

Radio Berlín atacó al bloqueo británico tildándolo de ilegal, basándose en la lista británica para hacer contrabando que incluía alimentos en vez de armamento.

De hecho, en la lista se describían productos alimenticios y la ropa como contrabando condicional, significaba que únicamente serían confiscados si hubiera razones para creer que eran susceptibles de ser utilizados por el enemigo con fines bélicos.

Fue la práctica establecida desde la Primera Guerra Mundial, no sólo por Gran Bretaña, sino también por Estados Unidos.

Instrucciones alemanas

Para un comandante de submarino alemán, era perfectamente factible examinar los documentos de un buque neutral en el mar. Podía solicitar a los patronos o capitanes mercantes llevar los documentos a bordo del submarino para su revisión por el comandante y otros oficiales.

Como las instrucciones alemanas incluían la Declaración de Normas de Londres sobre la destrucción de presas neutrales en el mar, el comandante alemán podía ser capaz de prescindir de la inspección real de la carga o incluso de la captura de la presa, porque por un mero cálculo de las cifras divulgadas en sus documentos, se podía determinar la responsabilidad del buque neutral a la confiscación judicial y por lo tanto la destrucción en el mar. Un anuncio alemán del 13 de septiembre de 1939, declaraba: *“Los buques neutrales serán detenidos y registrados y si se encuentra que están llevando contrabando, serán hundidos después de una advertencia, pero si tratan de escapar para evadir el registro, serán hundidos sumariamente. Es obligación de los buques neutrales someterse a la visita e inspección si son interceptados en alta mar fuera de aguas territoriales. Tratar de*

evitar la inspección o usar subterfugios o engaño significa el hundimiento inmediato”.

Para los Aliados las instrucciones alemanas tenían el propósito evidente de intimidar a los propietarios de los barcos neutrales, para que retiren sus buques del comercio con cualquiera de los países a los que Alemania había declarado el boicot. Para los Aliados la respuesta adecuada fue, la ampliación del sistema de convoyes que iban protegidos por buques antisubmarinos o cruceros contra naves enemigas de superficie.

En esas condiciones para el submarino alemán era poco probable poder hacer cumplir las instrucciones, cosa que sí podía hacer contra los buques neutrales que navegaban solos y que eran encontrados en alta mar.

CAPÍTULO VI

URUGUAY, ¡¡¡QUE NO NI NO!!!

Uruguay había cambiado mucho desde los años veinte. La década de los veinte constituyeron los años locos, por la prosperidad económica, las mejoras de las condiciones de vida y la frecuencia de los contactos con el extranjero que contribuyeron a transformar ampliamente la forma de vida de la sociedad uruguaya. Signo de esa prosperidad alcanzada, fue el aspecto que adoptó Montevideo, donde tendió a concentrarse gran parte de la población del país. En la ciudad aparecieron nuevos barrios, se extendió el asfalto de calles, así como se multiplicaron los espacios verdes y los edificios. Surgieron nuevos parques como el Parque Urbano, llamado después Parque Rodó, o el Parque Central, posteriormente Parque de los Aliados y hoy Parque Battle y Ordoñez.

En 1923 se inauguró el monumento a Artigas en Plaza Independencia y en 1925 el Palacio Legislativo.

Se levantaron rascacielos como el Palacio Salvo en 1928 y el edificio José Lapido en 1933, y ni que hablar, de la Rambla Sur en 1935.

La extensión y el avance de la educación impulsaron la construcción de la Facultad de Medicina, el edificio de la Universidad, así como el Instituto Vázquez Acevedo entre otros. También se construyeron el Hospital de Niños y el Hospital Militar. En 1930 con motivo de la celebración del primer centenario de la Constitución Nacional, se inauguró el estadio homónimo.

Los festejos del primer centenario duraron todo el año 1930 y abarcaron eventos cívicos, militares, religiosos, científicos y deportivos, siendo las celebraciones centrales, las de homenaje a los Constituyentes de 1830.

El desarrollo de la clase media, en un país, cuya economía permitió una movilidad social intensa se manifestó en los cambios en el consumo. Aparecieron las grandes tiendas para satisfacer la demanda de sectores que veían crecer su nivel adquisitivo y se encontraban estimulados por una propaganda basada en reclames hechos a través de radios, diarios y revistas. Fue fundamentalmente por la mayor libertad y soltura que adquirió la mujer que podemos hablar de años locos.

Ella se cortó el pelo a la garçon y se los tiñó, usó pantalones y comenzó a fumar. Empezó a estudiar y a trabajar por sueldo digno y en la cúspide de logro civil, terminó conquistando el derecho al voto en 1938.

Dejó de lado los prejuicios y se fue a la playa. El deleite de la población por las playas comenzó a difundirse. La clase alta abandonó sus quintas de verano en el Prado, por la construcción de nuevas residencias en Pocitos y Carrasco.

También ejercieron una gran atracción en la población los espectáculos teatrales y las exhibiciones cinematográficas lo que se tradujo en la construcción de mayor número de salas.

El espectáculo popular por excelencia fue el fútbol, que atraía multitudes, sobre todo después de los triunfos olímpicos mundiales de Uruguay, obtenidos en 1924 en París, y de Ámsterdam en 1928. Fue justo en junio de 1928 en Ámsterdam, que se designó como sede del primer Campeonato Mundial de Fútbol al Uruguay.

Se distinguió a Uruguay, porque había sido el vencedor en Fútbol en los Juegos Olímpicos de París en 1924.

Consecuentemente, el primer Mundial de fútbol de la historia se celebró en Montevideo, Uruguay, en julio de 1930.

Todos los partidos del mundial del treinta, se disputaron en los tres campos de categoría con que contaba la ciudad de Montevideo. La final del campeonato estuvo muy reñida y no exenta de incidentes. El partido enfrentó al país anfitrión contra Argentina, vecino y gran rival. Tras ir perdiendo en el descanso por 2 a 1, Uruguay se

impuso finalmente por 4-2 y se adjudicó la copa de oro, diseñada por el escultor francés Abel Lafleur.

Fue en el ámbito de la música, donde surgió una figura destinada a convertirse en mito popular. Carlos Gardel conocido como el zorzal criollo. En esa década del veinte, Gardel adquirió fama y comenzaron a difundirse sus discos. Luego se trasladó a Europa donde popularizó el tango que lo convirtió en ídolo de multitudes.

Pero los años de euforia de la excelente década del veinte, culminaron. El año 1929 fue terrible por dos hechos muy importantes que afectaron seriamente la vida social y económica.

El primero fue la crisis económica capitalista mundial que estalló en la Bolsa de Nueva York y que tuvo efectos en cadena que afectaron intensamente la vida del Uruguay.

El segundo fue la muerte de José Battle y Ordoñez en octubre de 1929.

Battle fue por 30 años, la figura central de la política uruguaya y quien había sentado las bases para el país del futuro. El entierro de Battle fue multitudinario y las muestras de pesar de la ciudadanía confirmaron el lugar que su figura ocupaba.

Los comienzos de la década del treinta, marcaron el fin de una etapa en la vida del país en la que se habían alcanzado importantes conquistas. En el plano político se habían producido la consolidación de la democracia y en materia económica y social, la legislación reformista promovida por el Battlismo colocó al Uruguay en el primer lugar de América.

Esta situación entró en crisis por la incidencia de la depresión de 1929, que provocó la contracción de la producción, de los ingresos y de los niveles de ocupación en los países desarrollados, disminuyendo las importaciones y el volumen de comercio internacional, la disminución de los precios internacionales de las exportaciones, la caída de la demanda mundial de materia prima y productos alimenticios, y dificultades en la obtención de créditos ante la retracción de capitales.

Aumentaron los desocupados y descendió el poder adquisitivo de los trabajadores y jubilados.

Todo ello generó una crisis de la deuda exterior, que obligó a que catorce países latinoamericanos, a dejar pagar sus deudas total o parcialmente, entre ellos Uruguay.

En contrapartida, muchos países periféricos comenzaron una política de desarrollo industrial, disminuyendo su dependencia, aunque sólo transitoriamente, de los productos manufacturados de Europa. Sus economías se dinamizaron a través de la industria, con la sustitución naciente de importaciones, en detrimento de las actividades comerciales y agropecuarias aun cuando estas no perdieron preeminencia en la acumulación de capital. El sector más dinámico de la economía dejó de ser la ganadería, principal rubro exportador, desplazada por la industria incipiente. Sobre todo el sector que abastecía al mercado interno: textiles, papel, metalúrgica y la generación de energía. El Estado uruguayo desempeñó un papel decisivo al promover la protección de la producción industrial, a la que aflúan capitales excedentes de la ganadería. En pocos años atesoró forma una nueva clase obrera, cuyo contingente se multiplicó por cuatro en veinte años, concentrado en torno a Montevideo.

Pese a los dos hechos negativos señalados, fueron veinte años buenos con dos décadas de desarrollo social y económico sostenido. Uruguay también había crecido, en gran medida gracias al aporte de la inmigración reciente.

Para la población de Montevideo de fin de la década del treinta, algo análogo al arribo del Admiral Graf Spee a Montevideo en cuanto a curiosidad y asombro popular, fueron dos acontecimientos previos pero de naturaleza absolutamente pacífica.

El más inmediato ocurrió en junio de 1934, se trataba de la llegada al país de la maravilla tecnológica de la época: el dirigible “Graf Zéppelin”. Como en éste presente del treinta y nueve, la población alhelada se volcó a las calles y a las terrazas para observar al enorme cigarro plateado, con las ventanas de su cabina de pasajeros iluminadas y escuchar los rugientes motores recorriendo el cielo de Montevideo.

Se dirigía a Buenos Aires y regresaría al día siguiente.

A su regreso a Montevideo, seis aviones de la Escuela Militar recibieron y escoltaron la nave en su paso sobre la ciudad vieja y la avenida Agraciada hasta el Palacio Legislativo.

Allí soltó dos ramos de flores en paracaídas, uno para colocar en el monumento a Artigas y el otro para la esposa del presidente de la república, el Dr Gabriel Terra.

El otro evento, más lejano en el tiempo, pero mucho más próximo al corazón de los uruguayos, fue el primer Campeonato Mundial de Fútbol en el Estadio Centenario flamante, denominado así, en homenaje a los cien años de vida constitucional del Uruguay.

Muchas de las personas que se acercaron esos días de diciembre a las inmediaciones del puerto, recordaban uno u otro suceso. Rememoraban con el orgullo de haber estado presentes.

Así pues, el inicio de la Segunda Guerra Mundial en el Atlántico sur, tuvo su estreno en el Río de la Plata en aguas de Montevideo. Uruguay tenía para fines del año 39, casi 2 millones de habitantes y Montevideo cerca de 800.000.

El jueves 14 diciembre al mediodía, Vahan Darbinian cerró su negocio floreciente de zapatos y en pocos minutos se encontró con su esposa Talin en el puerto, junto a una muchedumbre expectante y ávida de las últimas novedades.

Por su edad e intereses de niña típica, Keila Alaluf no estaba al tanto de lo que ocurría fuera de su protector ambiente familiar inmediato y menos de lo que acaecía en la ciudad y en el puerto que la había visto llegar hacía ya una década.

Keila fue notando en sus hermanos Sasson e Yehuda, de diecisiete y catorce años y en su padre, algunos gestos de asombro y extrañeza, de cómo comentaban y cuchicheaban las noticias emitidas por radio a galena, de la emisora Nacional CX6 del Servicio Oficial de Difusión Radio Eléctrica, Sodre.

La conclusión de Keila, fue que obviamente algo muy importante estaba ocurriendo en los muelles que merecía ser conocido.

Entonces intentaría lograr de su permisivo y garboso hermano Sasson, siete años mayor que la llevara al epicentro del puerto a ver lo que sucedía.

Jacob Abramescu al final de la jornada laboral, solía frecuentar la barra de amigos del café, donde además de hablar de todo un poco, escuchaba tangos y jugaba partidas de billar y de bochas. Allí en ese ambiente distendido, se enteró de lo que estaba sucediendo en el Río de la Plata con el Graf Spee, y en cuanto pudo, se dirigió raudamente al puerto de Montevideo para ser un testigo privilegiado.

Para Kinar Fiedler, ver la llegada de un barco de guerra, de un país enemigo que había invadido a su Polonia natal, hacía apenas cien días atrás, y quien además, había perdido a su padre de niña, combatiendo por Polonia independiente, fue inasimilable.

CAPÍTULO VII

IMPERIO BRITÁNICO

El Imperio británico comprendió los dominios, colonias, protectorados y otros territorios gobernados o administrados por el Reino Unido, entre los siglos XVI y XX, hasta el año 1949. Durante las primeras décadas del siglo XX, el Imperio británico abarcó una población de 460 millones de personas y unos 29 500 000 km², lo que significó aproximadamente la cuarta parte de la población mundial y la quinta parte de las tierras emergidas. Ello lo convirtió en el imperio más extenso de la historia. El período más importante del imperio se desarrolló durante cien años, el llamado siglo imperial, entre 1815 y 1914, a través de una serie de fases de expansión relacionadas con el comercio, la colonización y la conquista, además de períodos de actividad diplomática. Y el punto de máximo auge del siglo imperial, se situó entre 1880 y 1930.

El Imperio incrementó la tecnología, el comercio, el idioma inglés y el gobierno británico por todo el mundo. La hegemonía imperial contribuyó al espectacular crecimiento económico del Reino Unido y al peso de sus intereses en el escenario mundial.

En la actualidad, países que son potencias mundiales o de una gran importancia política mundial, son herederos del Imperio británico: Australia, Canadá, Estados Unidos, India, Nueva Irlanda, Israel, Sudáfrica y Emiratos Árabes Unidos.

El Imperio británico de ultramar, comenzó con la política marítima del rey Enrique VII, 1485-1509. Pero fue Isabel I de Inglaterra, el gobernante que sentó las bases del Imperio británico, librando las primeras batallas con su mayor enemigo en la expansión colonial, el Imperio español.

Durante el reinado de la reina Isabel I, 1577-1590, fue la época de mayor esplendor inicial del Imperio británico.

Comenzó su expansión colonial con sir John Hawkins y luego con sir Francis Drake y con guerras contra el Imperio español de Felipe II. En 1579, Drake atracó en el norte de California y reclamó para la Corona lo que llamó Nova Albion, Nueva Inglaterra, aunque su reivindicación no fue seguida de ningún asentamiento. Humphrey Gilbert en 1583, declaró a Terranova colonia británica y sir Walter Raleigh organizó la primera colonia de Virginia en 1587. Tanto el asentamiento de Gilbert en Terranova como la colonia de Virginia duraron poco tiempo, al ser abandonados por la escasez de alimentos, el clima duro y los encuentros con tribus indígenas hostiles.

En 1587 Felipe II, de España, se alistó a invadir Inglaterra con la Armada Invencible, mientras Isabel reforzaba la marina de su reino. Sin embargo, la Armada Invencible vio frustrado su propósito de invasión por el mal tiempo, por el bloqueo holandés y la resistencia inglesa.

Al año siguiente, en 1589, Isabel, intentó aprovechar la ventaja estratégica obtenida sobre España, tras el fracaso de la Armada Invencible, y envió su propia flota contra las posesiones españolas acabando también en un desastre, perdiendo gran cantidad de barcos, tropas y agotando el tesoro real.

Tras el desastre sir Francis Drake, cayó en desgracia.

Después de la derrota inglesa, España siguió dominante en los mares.

En 1604, el rey Jacobo I de Inglaterra negoció el Tratado de Londres, con el que terminaron las hostilidades con España, y pudo establecerse en 1607 en Jamestown, Virginia, el primer asentamiento permanente de Inglaterra en América.

Sin embargo, la política exterior de Inglaterra se vio detenida por una serie de problemas internos: la guerra civil, 1642-1645, la República y el protectorado de Cromwell, 1649-1660, y la posterior restauración, todo ello aderezado con luchas internas entre católicos y protestantes.

No fue hasta la Revolución Gloriosa de 1688, cuando el reino recuperó la estabilidad interna necesaria.

Durante los siguientes tres siglos, Inglaterra extendió su influencia internacional y consolidó su desarrollo político interior.

En 1704, en el contexto de la Guerra de Sucesión española, Gibraltar fue entregado al Príncipe de Hesse-Darmstadt, que representaba al archiduque Carlos de Austria. La posesión fue reconocida como británica en el Tratado de Utrecht de 1713, que puso fin a la guerra. España cedió a perpetuidad el peñón al Reino de Gran Bretaña, estableciéndose, una cláusula por la cual si el territorio dejaba de ser británico, España tendría la opción de recuperarlo.

En 1707, los parlamentos de Inglaterra y Escocia se unieron en Londres dando lugar al parlamento de Gran Bretaña.

La guerra de los Siete Años, 1756-1763, supuso la consolidación del Reino de Gran Bretaña en Norteamérica, por la expulsión del Reino de Francia del Canadá y el territorio de Luisiana de la margen oriental del río Misisipi, así como la obtención de los derechos franceses de exploración en la India y la incorporación de la Florida Española en 1763. El conflicto entre Francia y Gran Bretaña había estallado entre 1754 y 1755 cuando los británicos atacaron posiciones reclamadas por Francia en América del Norte y capturaron cientos de navíos mercantes franceses.

La guerra fue un éxito para Gran Bretaña que ganó la mayor parte de la Nueva Francia en América del Norte, Florida española, algunas islas del Caribe, la colonia de Senegal en la costa de África Occidental, y la superioridad sobre los puestos comerciales franceses asegurando así, su futura hegemonía en el subcontinente indio.

Como consecuencia del Tratado de París de 1814, por la victoria sobre Francia en la guerra de los Siete Años, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, obtuvo Malta, Tobago, Santa Lucía, Seychelles y la Isla Mauricio de Francia.

El Imperio británico adquirió una nueva dimensión a principios del siglo XVII, cuando estableció las 13 colonias de Norteamérica, que fueron el origen de los Estados Unidos, así como las provincias

marítimas de Canadá. Las colonias americanas producían tabaco, algodón y arroz en el sur y material naval y pieles de animales en el norte.

También se produjo la colonización de pequeñas islas en el mar Caribe como Jamaica y Barbados. Estas colonias eran productoras de azúcar del Caribe, donde la esclavitud fue la base de la economía, fueron las colonias más importantes y lucrativas para Inglaterra. El imperio de Inglaterra en América se expandió gradualmente mediante guerras y nuevas colonias. Como la que consiguió Inglaterra al controlar Nueva Ámsterdam, Nueva York, tras las guerras anglo holandesas.

O las obtenidas durante la Guerra de los siete años, contra los franceses, ocupando Nueva Francia, en 1760, lo que incrementó sustancialmente los dominios británicos en América del Norte. (Cap.11 Guerra de los siete años).

También, el Imperio británico intentó dominar la zona del Río de la Plata, Buenos Aires y Montevideo, a través de dos invasiones, denominadas “Invasiones inglesas”. El primer intento de invasión se realizó en el año 1806 con la ocupación de Buenos Aires y su recuperación posterior con tropas llegadas desde Montevideo, lo que le valió a esta última ciudad el recibir el título de «Muy fiel y Reconquistadora» por parte de la corona española.

La segunda invasión, se inició esta vez en la Banda Oriental, actual territorio de la República Oriental del Uruguay, al ocupar los ingleses Maldonado y luego Montevideo en enero de 1807. La invasión fue finalmente rechazada a mediados del mismo año en Buenos Aires, retirándose las tropas inglesas del Río de la Plata.

En 1770 James Cook descubrió la costa este de Australia, y añadió así, el continente para Gran Bretaña, denominándolo Nueva Gales del Sur. Territorio que resultó idóneo para el establecimiento de una colonia penal, y en 1787 se envió la primera expedición de convictos. Gran Bretaña continuó el transporte de convictos a Nueva Gales del Sur hasta 1840.

Durante su viaje, Cook también recorrió Nueva Zelanda, y reclamó las islas del Norte y del Sur para la corona británica en 1769 y 1770 respectivamente.

Hacia esos nuevos territorios, migraron pobladores británicos, por lo que las poblaciones originarias indígenas, sufrieron guerras de dominación y enfermedades, reduciéndose su dimensión en alrededor de un 70 % en algo menos de un siglo. Estas colonias después de su autogobierno, se convirtieron en exportadoras rentables de lana y oro.

El antiguo sistema colonial británico comenzó a declinar durante el siglo XVIII. Fue durante un período de dominación liberal o Whig de la vida política inglesa, 1714–1762. En esos tiempos, el Imperio se convirtió en algo de menor importancia, hasta que un intento de subir los impuestos en las colonias norteamericanas desató en 1776, la Guerra de Independencia y la independencia de las mismas.

Se llama período del “Primer Imperio británico”, al que dominó fundamentalmente, las Américas durante los siglos XVII y XVIII, mientras que durante el “Segundo Imperio británico”, a partir del siglo XVIII, se centró en Asia y África.

El mercantilismo como doctrina económica, caracterizó al primer período de expansión colonial, y cedió paso al *laissez-faire* económico, con el liberalismo de Adam Smith y sus sucesores. En este último período, el Reino Unido prohibió el comercio de esclavos, 1807, y la esclavitud fue abolida en las colonias británicas en 1834. Pronto comenzó a forzar a otras naciones a hacer lo mismo.

La pérdida de los Estados Unidos, mostró que poseer colonias no era necesariamente una ventaja en términos económicos, ya que Gran Bretaña, pudo aún controlar el comercio con sus ex colonias sin tener que pagar su defensa y administración.

Esa lección contribuyó durante la primera mitad del siglo XIX, a la extensión del modelo de colonia auto gobernada, concedida a las colonias pobladas por blancos en Canadá y Oceanía.

En cambio, Irlanda tuvo un trato diferente, siendo incorporada al Reino Unido de Gran Bretaña en 1801.

La victoria de las fuerzas de la Compañía británica de las Indias Orientales, en 1757, dejó a la provincia india de Bengala bajo dominio británico. Durante el siglo XIX, la Compañía se extendió sobre toda la India y los territorios de la Compañía transitaron a quedar bajo la administración de la Corona en 1858. Ceilán y Birmania fueron anexados a los territorios británicos en Asia, que se extendieron por el este hasta Malasia y, desde 1841, a Hong Kong, tras la Primera Guerra del Opio en defensa de las exportaciones de opio de la Compañía al Imperio chino.

Los intereses británicos en China comenzaron a finales del siglo XVIII, cuando el Reino Unido se convirtió en un gran importador de té. El comercio del té creó un déficit que los británicos trataron de corregir exportando opio de la India a China, a pesar de la oposición de las autoridades chinas. El conflicto dio lugar a las Guerras del Opio, en las que el Reino Unido derrotó por dos veces a China.

La Royal Navy jugó un papel clave en el establecimiento del Imperio británico como Superpotencia mundial, el control de todas sus colonias y la posibilidad de adquirir todo tipo de materias en cualquier lugar del mundo. Desde finales del siglo XVIII hasta la Segunda Guerra Mundial fue la armada más poderosa del mundo.

Esta situación empeoró gradualmente a lo largo del siglo XIX en la medida en la que otras potencias comenzaron a industrializarse y comenzaron a utilizar la maquinaria del estado para garantizar sus mercados y fuentes de abastecimiento.

La Industrialización progresó rápidamente en el Imperio alemán y los Estados Unidos, permitiendo a estos países superar el modelo británico y francés del viejo capitalismo. (Cap 3 El Imperio alemán (Segundo Reich) Las industrias alemanas en el sector textil y del metal, sobrepasaron a las del Reino Unido en 1870, en cuanto a su organización y eficiencia y habían derrotado a los fabricantes británicos en su mercado nacional. Con el cambio de siglo, la industria alemana estaba produciendo para el antiguo “taller del mundo”.

Mientras que las exportaciones invisibles, banca, seguros y transporte de mercancías, mantuvieron el Reino Unido a salvo del déficit,

su porción en el comercio mundial pasó de ser un cuarto del mismo en 1880 a un sexto en 1913.

El Reino Unido perdió no solo los mercados de los países que se estaban industrializando, sino también la competencia por los mercados de terceros países menos desarrollados.

Incluso comenzó a perder hegemonía en India, China, América del Sur y las costas de África.

Las dificultades comerciales del Reino Unido se agudizaron con la depresión de 1873–1896, que condujo al masivo abandono del libre comercio entre las potencias europeas. La limitación produjo que los gobiernos y los sectores económicos, tanto de Europa como los Estados Unidos, vieran la solución en mercados de ultramar no protegidos por aranceles y barreras aduaneras. Como las colonias que ofrecían un mercado para las exportaciones, a la vez que proveía a la metrópoli de materias primas baratas.

La época de la reina Victoria marcó la cúspide de la revolución industrial y del Imperio británico, 1837-1901. La cuarta parte de la población mundial eran súbditos suyos y la quinta parte de las tierras emergidas eran de su posesión.

La política de la expansión colonial europea entre 1870 y el comienzo de la Primera Guerra Mundial en 1914, se denominó “Nuevo Imperialismo”. El período se caracterizó por una competencia agresiva entre las potencias para conseguir territorios de ultramar y la aparición de doctrinas que justificaron la superioridad racial y que negaron la aptitud de los pueblos subyugados para gobernarse por sí mismos.

Durante este período, las potencias europeas sumaron casi 23.000.000 km², a sus posesiones coloniales.

Dado que antes de 1880, África estuvo prácticamente desocupada por las potencias occidentales, ella se convirtió en el principal objetivo de la nueva expansión imperialista.

Esta conquista afectó igualmente a otras áreas: Sudeste asiático y Pacífico, donde los Estados Unidos y el Imperio del Japón, se conjugaron con las potencias europeas en su lucha por territorios. En

1875, el Reino Unido entró en la nueva era imperial, año en que el gobierno conservador de Benjamin Disraeli, compró al endeudado Egipto, su parte en el canal de Suez para asegurarse el control de esta vía estratégica con la India, desde su apertura seis años atrás, bajo el emperador Napoleón III. El control de Reino Unido y Francia sobre Egipto acabó en la ocupación británica del país en 1882, y condujo a la conquista del vecino Sudán en 1896–98. En 1899 Reino Unido se lanzó a completar la conquista de Sudáfrica, que había comenzado con la anexión en 1795 de El Cabo. La British South África Company ya había tomado las tierras al norte, rebautizándolas como Rodesia en homenaje a su jefe, el magnate del Cabo Cecil Rhodes.

Paradójicamente, el Reino Unido, acérrimo defensor del libre comercio, emergió en 1914, no fue solo el mayor imperio de ultramar gracias a su larga presencia en la India, sino resultó vencedor en la lucha por África. Entre 1885 y 1914 Reino Unido tomó aproximadamente al 30 % de la población africana bajo su control, comparado con el 21 % de Francia, el 9 % de Alemania, el 7 % de Bélgica o el 1 % de Italia.

El Imperio británico comenzó su transformación hacia lo que hoy en día es la Commonwealth, con la extensión de la condición de Dominio a las colonias con auto gobierno.

La declaración de guerra por parte del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda en la Primera Guerra Mundial afectó a todos los dominios. En 1909 se decidió que los dominios tuvieran sus propias armadas.

Después de la primera guerra mundial, tras la caída del Imperio otomano, el Imperio británico obtuvo su período de máxima extensión, ya que obtuvo el control de Palestina y Mesopotamia a través del mecanismo del mandato de la Sociedad de Naciones, así como las antiguas colonias alemanas de Camerún, Togolandia, África Oriental alemana, Tanganica, Ruanda y Burundi, África del Sudoeste, actual Namibia, Nueva Guinea alemana y Australia.

Con los territorios adquiridos en el Tratado de Versalles, el imperio alcanzó su máxima extensión territorial.

Esta dimensión imperial, se desmoronó en unas pocas décadas al acabar la Segunda Guerra Mundial.



Imperio británico en 1921

Aunque el Reino Unido emergió como uno de los vencedores de la guerra y su dominio se extendió a nuevas áreas, los elevados costes de la guerra, minaron su capacidad financiera para mantener aquel vasto imperio. Los británicos sufrieron miles de bajas. Liquidados sus recursos financieros aumentó su deuda interna.

El sentimiento nacionalista creció tanto en las colonias nuevas como en las antiguas, por el orgullo derivado de la participación en el conflicto de muchos de aquellos súbditos, como tropas imperiales.

Durante los años veinte, el status de dominio se transformó notablemente. Y aunque los dominios no tuvieron voz en la declaración formal de guerra en 1914, todos estuvieron incluidos por separado entre los firmantes del tratado de paz de Versalles en 1919. (Cap. 3 Tratado de Versalles).

La independencia de los dominios se formalizó en 1926, mediante la Declaración Balfour y al Estatuto de Westminster de 1931. Desde entonces, cada dominio, fue igual en condición a la misma metrópoli, y libre de interferencias legislativas provenientes del Reino Unido y autónomo en sus relaciones internacionales. Canadá fue pionera en 1923, y Australia le siguió en 1940.

El Estado Libre de Irlanda, acordó la condición de dominio en 1922, tras una amarga guerra contra el Reino Unido, y finalmente anuló su relación constitucional con la corona en 1937, cambiando su nombre por el de Éire, convirtiéndose en la República de Irlanda y por fuera de la Commonwealth desde 1949. La crisis económica de 1947 obligó al gobierno laborista de Clement Attlee a abandonar el puesto de primera potencia mundial y a aceptar la preponderancia estratégica de los Estados Unidos. Aprovechando esta debilidad, primero la India, y después otros territorios de Asia y de África reclamaron convertirse en estados independientes.

Tras algunos intentos desastrosos de evitarlo, El Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte tuvo que aceptar la nueva situación que condujo al antiguo imperio a convertirse en lo que hoy en día es la Commonwealth.

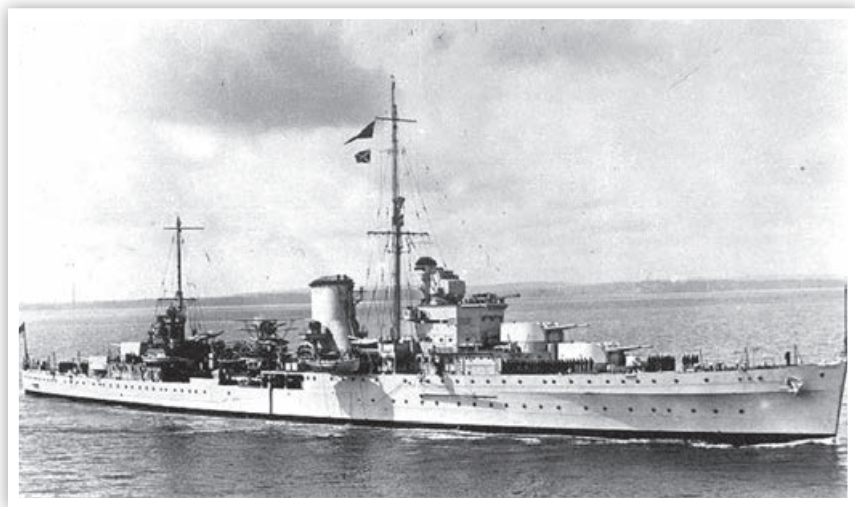
CAPÍTULO VIII

BATALLA DEL ATLÁNTICO

Fuerza G

En septiembre de 1939, en los albores de la Segunda Guerra Mundial, los buques de guerra: Ajax, Cumberland, Achilles y el Exeter, fueron incorporados a la fuerza G de la División del Atlántico sur, que operaba entre la costa de Brasil, el estuario del Río de la Plata y África del sur, con la misión de interceptar buques del Eje.

HMS Ajax fue un crucero ligero, clase Leander de la Marina Real británica botado en 1934.



Crucero liviano Ajax

Exeter fue un crucero pesado de la Marina Real Británica, adolecía de deficiencias de blindaje. Botado en 1929, fue destinado a servir en la 8ª división de Sudamericana del Sur.



Crucero pesado Exeter

Aquiles fue un crucero ligero, el primer crucero de la Royal Navy en tener radar de control de fuego.



Crucero ligero Aquiles

Cumberland fue un crucero pesado, clase County, de la marina de guerra británica.



Crucero pesado Cumberland

Batalla del Atlántico

La batalla del Atlántico fue el enfrentamiento naval que tuvo como escenario de operaciones al océano Atlántico prácticamente en toda su extensión, librada durante la Segunda Guerra Mundial entre los grandes navíos alemanes, los U-Boot, comandados por el almirante Karl Dönitz y la casi totalidad de la escuadra británica. Comenzó el 3 de septiembre de 1939 y duró hasta el final de la guerra.

La supremacía de la flota franco británica fue más que evidente: más de 350 naves de guerra contra 50 de los alemanes, pero de éstas, pocas unidades capitales: dos cruceros de batalla de construcción reciente, tres acorazados de bolsillo o Panzer Schiff, de los cuales, uno nos ocupa en especial, el Admiral Graf Spee, y el crucero pesado Hipper. (Cap. 2 Construcción del Admiral Graf Spee). En septiembre de 1939, la flota aliada de entonces: Gran Bretaña y Francia, recibió orden de bloquear los puertos germanos. Alemania respondió con el bloqueo por los submarinos alemanes, de todas las rutas marítimas hacia las islas británicas, para tratar de cortar el abastecimiento desde el

exterior. Solo que con una flota de submarinos obsoletos, la Kriegsmarine mucho no podía hacer. Aún así en esa etapa, fueron hundidos 222 barcos mercantes británicos que equivalieron a 900 000 toneladas. No solamente fueron hundidos buques de abastecimiento.



Submarino alemán lanzando un torpedo a un mercante aliado

Ya que el 19 de septiembre el submarino U 29 logró torpedear y hundir al portaaviones británico Courageous de 22.489 toneladas.

El Almirantazgo británico decidió entonces, retirar al resto de sus portaaviones a puertos seguros a fin de evitar otro hundimiento similar.

Envalentonado el almirante Dönitz planeó una acción espectacular. El U 47 al mando del comandante Gunther Prien zarpa en octubre con la orden de tratar de penetrar en el puerto de Scapa Flow. Ante el estupor de los ingleses, dispara desde 500 metros dos andanadas de torpedos. Tres torpedos alcanzan y hunden al acorazado Royal Oak de 29.150 toneladas.

Prien es condecorado y Dönitz consigue su objetivo principal, incrementar la construcción de sumergibles. Y por sus victorias fue ascendido al grado de contralmirante.

Solo durante los cuatro meses de guerra del año 1939, los submarinos germanos lograron hundir 114 naves, con un total de 421.000 toneladas.

El Admiral Graf Spee

Con respecto a la marina de superficie alemana, el Admiral Graf Spee fue enviado al Atlántico Sur en las semanas previas al estallido de la guerra, para interceptar las líneas de los buques mercantes en cuando estallara el conflicto. A partir de septiembre de 1939 y en dos meses y medio, el corsario alemán hundió nueve barcos que totalizaron 50 089 toneladas.

Sin embargo, el 13 de diciembre se enfrentó a tres cruceros británicos en la batalla del Río de la Plata, en el transcurso de la cual el Admiral Graf Spee, causó graves daños a las naves enemigas pero también sufrió desperfectos que lo obligó a recalar en el puerto de Montevideo, Uruguay.

El Graf Spee y sus gemelos, Admiral Scheer y Deutschland, cumplieron simultáneamente otra importante tarea: la misión de flota en potencia. El que hubiera una flota en potencia como fuerza naval inferior, amerita por su capacidad de combate, particular cuidado. Ya que la flota rival más poderosa, por caso los ingleses, debían destinar parte de sus unidades de combate a la vigilancia y neutralización de esa flota en potencia que de no encontrarse controlada, estaría en condiciones de causar serios trastornos al enemigo. La flota en potencia puede tratarse de algunas unidades o hasta de una sola, suficientemente poderosa como para merecer la atención enemiga. Pues bien, ese fue el caso de las tres unidades acorazadas de la marina alemana en la Segunda Guerra Mundial. El alto mando alemán naval dispuso emplear estas unidades con un doble propósito: hostigar las líneas de comunicaciones aliadas y que cada unidad, de manera independiente, actuara en calidad de flota en potencia.

Para impedir los estragos que los corsarios de superficie del Reich podían ocasionar, Gran Bretaña con algunas unidades capitales francesas, constituyó ocho grupos pesados de caza, algunos de los cuales incluían hasta un portaaviones.

Estas unidades habían sido retiradas del bloqueo a Alemania el 27 de septiembre.

Inicio de operaciones del Graf Spee

Los acorazados de bolsillo Deutschland y Admiral Graf Spee, con el apoyo de buques de aprovisionamiento, fueron destacados antes de que estallara la guerra, al Norte y al Atlántico Sur respectivamente, donde permanecieron indetectados hasta que se les ordenó iniciar operaciones el 26 de septiembre de 1939. Cuatro días después el Graf Spee, se cobró su primera víctima, el Clement.

Inmediatamente los ocho grupos aliados, compuestos por cruceros, pero que incluían el crucero de batalla Renown, los portaaviones británicos Eagle, Ark Royal y Hermes, el acorazado francés Dunkerque y de uno de sus portaaviones, salieron a darle caza.

Para el almirante Raeder, comandante general de la Armada alemana, era lo único que Alemania podía hacer con el puñado de buques capitales de que disponía. Únicamente subsistía como posibilidad, aplicar el plan de operaciones que consistió en sacar los acorazados de bolsillo para usarlos como buques corsarios, azotando las rutas de navegación de los mercantes aliados.

Es por ello por lo que el almirante Raeder, jefe máximo de la Kriegsmarine, consciente del inminente comienzo de la conflagración, envió al acorazado Graf Spee al mando de su comandante Hans Langsdorff, capitán del barco desde noviembre de 1938, a hostigar las rutas mercantes británicas en el Atlántico sur.

Muy pocos notaron la ausencia del Graf Spee y el hecho en sí, escapó a la vigilancia estrecha de la inteligencia británica.

El Graf Spee tuvo la misión de hostigar las rutas mercantes británicas en el Atlántico sur, y a ese efecto Adolf Hitler despidió al capitán Langsdorff en la Cancillería.

Más tarde el barco se hacía al mar desde el puerto de Willhelmshaven en agosto de 1939. El buque tenía una tripulación compuesta por 44 oficiales y 1.050 suboficiales y marinos, y podía navegar a 26 nudos con una autonomía de 19.000 millas.

El plan de operaciones de Langsdorff, era navegar hacia el Atlántico sur, mantenerse en espera frente a las costas de África, y esperar

la orden de iniciar operaciones contra los mercantes que recorrían esas aguas. Lo abastecería el carguero Altmark, que estaba autorizado a cambiar de nombre, colores, bandera y con documentación para atracar en puerto neutral.

El estallido de la guerra, ocurrió en momentos en que el Graf Spee permanecía en su zona de espera, en la línea Dakar Puerto Rico. A partir de ese día, estaba en libertad de hundir cuan mercante aliado o barco contrabandista de armas se pusiera en su camino, evitando enfrentarse con otros buques de guerra aliados, a menos que fuera absolutamente necesario.

Inicialmente la misión fue un éxito. Logró hundir varios mercantes aliados, acechando los mares australes como un bravo corsario. Langdorff cambiaba su posición luego de cada ataque y muchas veces recurría al camuflaje.

Reseña de capturas del Graf Spee

El 30 de septiembre frente a Pernambuco, el Graf Spee encuentra y hunde al carguero inglés SS Clement de 5051 T. Hundimiento que causa inmediatamente la cacería en su contra por parte del Almirantazgo británico.

El 5 de octubre detiene y hunde al SS Newton Beach de 4651 T. El 7 de octubre detiene y hunde al carguero británico SS Ashlea de 4222 T frente a las costas de África.

El 22 de octubre detiene y hunde al carguero británico Trevanion de 5299 T.

El 4 de noviembre Langdorff decide dirigirse hacia el océano Índico.

El 15 de noviembre detiene y hunde al buque cisterna África Shell de 706 T, en las costas de Lourenço Marques.

En diciembre decide regresar al Atlántico.

El 2 de diciembre avista y hunde al vapor británico SS Doric Star de 10.086 T.

El 3 de diciembre encuentra al buque frigorífico Tairoa de 7983 T y también lo hunde.

El 6 de diciembre el Graf Spee hace cita, con el Altmark.

Ya se había encontrado con el Altmark, nueve veces para aprovisionarse de combustible y transbordar prisioneros.

Ese resultó ser su último encuentro.

El capitán Langsdorff decide poner rumbo hacia el Río de la Plata, pero para ocultar sus verdaderas intenciones, que son regresar a Alemania.

El 7 de diciembre se encuentra con el vapor británico Streonshalh de 3895 T que será su último hundimiento.

Llevaba ya más de 50 mil toneladas de buques hundidos.

Batalla del Río de la Plata

El día 13 de diciembre de 1939, el Graf Spee entró en las aguas donde operaba la Fuerza G, a unos 500 kilómetros de la línea costera frente al estuario del Río de la Plata.

La Fuerza G del comodoro Henry Harwood, con base en las islas Malvinas, cuya misión fue asegurar la ruta Montevideo-Río de Janeiro. La División Sudamericana de Cruceros, estaba compuesta por los cruceros pesados: Cumberland, Exeter y el crucero ligero Ajax, fondeados los tres en Puerto Stanley, islas Malvinas y el crucero ligero Achilles, fondeado frente a Río de Janeiro. El Cumberland estaba armado con una batería principal de ocho cañones de ocho pulgadas y el Exeter con seis cañones de seis pulgadas y los dos cruceros ligeros, livianos y gemelos, el Ajax y el Achilles armados con ocho cañones de seis pulgadas.

Estos dos últimos presentaban la particularidad de contar con una sola chimenea, a diferencia del resto de los cruceros británicos que disponían de dos.

Advertido el comandante Harwood de la presencia del Graf Spee, ordenó a todos sus cruceros converger hacia la desembocadura del Río de la Plata.

Ninguno de ellos, por separado, poseía el poder de fuego del navío alemán, sin embargo, en conjunto eran un adversario formidable.

De acuerdo con los informes de inteligencia, Harwood previó que tarde o temprano, el acorazado alemán, entraría en aguas del Atlántico Sur y que cabría enfrentarlo. El informe definitivo que dio una buena pista, provino del mensaje del carguero británico, reciente víctima del Admiral Graf Spee, el Doric Star. Además, la inteligencia británica había detectado que, en Montevideo y Río de Janeiro, se realizaban grandes movimientos de víveres bajo el control del agregado naval alemán y que no podían ser para otro que para el Graf Spee.

Viendo el mapa, Harwood comprendió que el buque alemán tenía tres posibilidades: llegar el día 12 cerca de Río de Janeiro, aproximarse a Montevideo el día 13, o moverse por los alrededores de las Malvinas el día 14. Harwood decidió por concentrar sus fuerzas frente al Río de la Plata desde el día 10. Al mismo tiempo, el 9 de diciembre la inteligencia naval alemana informó de un convoy aliado de cuatro buques en las costas sudamericanas escoltados por un crucero.

El 12 de diciembre, Harwood había enviado al Cumberland a las islas Malvinas para que fuese sometido a reparación, una situación peligrosa ya que el Graf Spee podía aparecer en cualquier momento. Y efectivamente la batalla comenzó inesperadamente.

El día 13 de diciembre, el Graf Spee avista barcos en el horizonte. Langdorff pensó que los ingleses lo habían divisado y por eso decidió atacarlos. Sin embargo, los vigías británicos solamente se percataron de la presencia del navío alemán, 45 minutos después. Probablemente se demoraron en identificar al Graf Spee, porque éste estaba camuflado con ondas blancas en sus líneas de aguas, un esquema de camuflaje que imitaba a un crucero inglés.

Al estar los tres barcos británicos formados en línea, Langdorff interpretó que se trataba de un crucero de escolta y dos destructores que acompañaban al convoy. También por ello decidió entrar en combate.

Advertido que podía quedar cercado entre los buques británicos y la costa, Langdorff decidió desviar el rumbo hacia mar abierto y presentar allí combate.

El Graf Spee tenía alcance total sobre la escuadra británica, ya que el alcance de sus proyectiles, de 280 mm era mayor a 28 km. También era diferente la cadencia de fuego o velocidad de tiro, mientras el Graf Spee disparaba 2 proyectiles de 280 mm por minuto, el Exeter lanzaba 6 de 203 mm por minuto y los gemelos 12 de 152 mm por minuto.

El Exeter viró a babor para atacar desde el sur. Los otros dos buques mantienen rumbo norte.

Al inicio del combate, el Graf Spee concentró su fuego de 280 mm, en el más poderoso de sus adversarios, el crucero pesado Exeter, que recibió siete impactos haciendo fuego en su torre de proa, y con 61 muertos a bordo.

El Graf Spee se encuentra entre dos fuegos y es alcanzado, pero sin riesgo de hundimiento. En cambio, logra acertar sobre todos sus adversarios, causando daños muy importantes y obligando a abandonar la lucha al Exeter.

Entre tanto, en el Graf Spee, el capitán de corbeta Ascher, esperó impaciente la orden de dar el tiro de gracia al Exeter, orden que nunca llegó. En vez de ello, Langsdorff decidió preocuparse por los gemelos que atacaban por estribor.

El poder de fuego del Graf Spee, fue tan poderoso sobre los dos buques ligeros que en ocho minutos no quedó ni mástil ni antenas en el Ajax.

En este punto del combate, Langsdorff tenía la victoria en sus manos. No obstante, sin conocer el daño causado a los británicos, no persiguió a los buques ingleses averiados que increíblemente se salvaron por inacción alemana. Por ignorancia de la situación real, Langsdorff resuelve lanzar una cortina de humo y poner proa hacia Montevideo.

Para salvar la flota, el comodoro Hartwood ordenó distanciarse, manteniendo a los dos cruceros livianos británicos fuera del alcance de la artillería germana.

El Ajax con dos impactos consecutivos y la mitad del poder de fuego, junto al Achilles “acompañan a prudente distancia” al barco alemán cuando se dirige raudamente al puerto de Montevideo. De esta forma, la división de Harwood, escapó de una destrucción segura y de ruina para la Real Marina Británica.

Una vez que el Graf Spee se asiló en Montevideo, el Ajax junto al resto de la división inglesa fueron enviados para reparaciones rápidas en Puerto Stanley.

Toda la división inglesa, más el Cumberland, fueron utilizados como fuerza fantasma pantalla para engañar a los alemanes que se habían refugiado en el puerto de Montevideo.

La lucha fue encarnizada y en ambos bandos hubo muertos y heridos. Fue la última batalla puramente naval de la historia, es decir, sin submarinos ni aviones.

Ahora bien ¿por qué Langsdorff eligió Montevideo? y no ¿Buenos Aires para refugiarse?; ¿Dónde habría podido recibir mejor apoyo? Es probable que haya elegido Montevideo, por desconocimiento de la situación geopolítica del momento.

El encuentro de artillería del 13 de diciembre de 1939, estuvo precedido por algunos hechos fortuitos que favorecieron o perjudicaron a cada uno de los contendientes.

Por el lado británico, el comodoro Harwood se encontró privado de la nave con mayor poder de fuego, el crucero pesado Cumberland, que por mantenimiento fue destacado a Malvinas el 12 de diciembre. Los tres cruceros británicos, por diseño superaban en velocidad a su oponente en unos seis o siete nudos, y a eso habría que agregar uno o dos nudos más por las incrustaciones del casco, habida cuenta del largo período que el navío alemán llevaba operando.

Por el lado alemán, pocos días antes del encuentro, el Graf Spee se vio privado de contar con su avión de exploración por haber sufrido daños irreparables en su motor.

Pero dos hechos, no fortuitos, fueron los que desempeñaron un papel determinante en el resultado de la acción.

En primer lugar, la disposición táctica propuesta por Harwood, dividiendo sus fuerzas para atacar al blindado alemán simultáneamente por ambas bandas y obligándolo a dividir el fuego de su batería. El Exeter actuó por estribor y los dos cruceros ligeros lo hicieron con fuego concentrado por babor del Graf Spee. Langsdorff en lugar de combatir en retirada, se enfrascó en un combate buque a buque que puso en riesgo al Graf Spee.

Tomó en cuenta que su artillería era superior y con mayor alcance que la de los buques británicos. Y dividió el fuego artillero pesado. Una torre abrió fuego contra el Exeter y la otra contra los buques gemelos.

El segundo hecho clave fue la incorrecta apreciación del comandante alemán, capitán de Navío Langsdorff y de sus oficiales. Ya que si bien el Exeter fue rápidamente identificado, no ocurrió lo mismo con el Ajax y Achilles, que fueron tomados por dos destructores, a causa de su única chimenea que aportó a la confusión.

La convergencia de estos dos hechos, tuvo efecto decisivo en el resultado de la acción. Langsdorff pensó en un primer momento que se encontraba ante la presencia de un convoy que tenía por escolta a un crucero pesado de la clase Exeter y dos destructores, composición ésta que le resultaba ampliamente ventajosa. Pero no fue así. De todos modos, Langsdorff aceptó entablar un duelo de artillería, con al menos tres barcos de guerra británicos, uno de los cuales era, sin duda, un crucero pesado. Contraveniendo las directivas que le habían sido impuestas por el almirantazgo alemán que claramente establecían evitar entrar en contacto con buques de guerra enemigos. Pero Langsdorff ¿pudo evitarlo?

El avistaje de los buques británicos por parte del Graf Spee, tuvo lugar a las 06.00, 14 minutos antes de que estos se percaten de la presencia del Graf Spee. Recién a las 06:14, cuando los británicos avistan humo en el horizonte, el Exeter fue destacado a investigar. El avistaje fue posible, por un lado, a la mayor altura de cofa del buque alemán, y también a que era menor el alcance del radar inglés.

Es claro que Langsdorff, desobedeció órdenes de la Kriegsmarine al dirigir desde la cofa de combate.

Es imposible determinar en qué instante, dentro de ese intervalo de preaviso de 14 minutos, se percató Langsdorff que se encontraba ante la presencia de un crucero pesado británico, el Exeter, y ¿si otros buques de guerra lo acompañaban?

También dentro de ese lapso, tuvo que haber advertido, ante la ausencia de otros humos y palos mayores que no se trataba de escolta de ningún convoy. Único blanco que debía ser considerado blanco de fuego.

Conocer el instante preciso señalado, permitiría especular sobre la posibilidad que hubiera tenido Langsdorff de evitar el encuentro. Hay versiones que dan cuenta de un diálogo entre Langsdorff y su jefe de navegación, capitán de Corbeta Wattenberg, que revelan que el comandante alemán, sabía que estaba ante la presencia de una fuerza naval británica, aun cuando no conociera con exactitud cómo estaba compuesta.

Otras fuentes demuestran una intención clara de Langsdorff de entablar combate con las unidades navales británicas y que incluso, cuatro minutos antes de ser descubierto, sabía que se encontraba ante una división de tres cruceros enemigos y que uno era de la clase Exeter.

Todo ello mueve a considerar, que Langsdorff no resistió la tentación, de probar sus cañones de once pulgadas contra buques de guerra, antes de emprender el regreso a su patria.

Hasta entonces las víctimas habían sido mercantes desarmados. Resulta muy difícil determinar, si al tomar tal decisión sabía que se trataba de tres cruceros o seguía pensando que enfrentaba a un crucero pesado y dos destructores.

Como sea que haya sucedido, violó a sabiendas sus objetivos, que únicamente eran las líneas de comunicaciones enemigas, no las unidades navales. De habérselo propuesto, posiblemente hubiera podido evitar su detección y con ello, entrar en combate.

Por el lado británico, el comodoro Harwood al dividir sus fuerzas y atacar al buque alemán por ambas bandas, obligó al Graf Spee, a di-

vidir el fuego de su batería principal. Y al mismo tiempo, superando en velocidad en siete nudos, facilitó la aproximación de los dos cruceros ligeros que llegaron a colocarse a 8 km de su blanco. Eso hizo posible que una lluvia de fuego cayera sobre el navío alemán. Los cruceros ingleses descargaron toda su capacidad de seis y cuatro pulgadas de su artillería principal y secundaria. No obstante, los daños más serios fueron los causados por las granadas perforantes de ocho pulgadas del Exeter.

El casco del Graf Spee, al dirigirse al puerto de Montevideo lucía 15 agujeros sobre la banda de estribor y 12 a babor, además de 17 impactos directos de seis pulgadas que en general no le causaron daños serios. Los proyectiles perforantes británicos de seis pulgadas, fueron resistidos por la coraza vertical de acero especial de 80 mm.

No obstante, algunos investigadores sostienen que la situación del acorazado alemán, era muy crítica por haber recibido un impacto fuerte en una caldera auxiliar sin blindaje que era imprescindible para purificar el combustible. Sin esa caldera, no era capaz de regresar a Alemania.

Hay otros investigadores que afirman que el Graf Spee no entró al puerto de Montevideo por causa de una avería, sino que busco refugio en Montevideo, a causa del error de su propio comando.

Lo sostienen en tres hechos: Según el informe de los expertos designados por el gobierno uruguayo, hubo ausencia de averías graves en el acorazado, como también ausencia de falla en la planta auxiliar purificadora de combustible, que le impidiese navegar y si constataron los expertos, la presencia de una herida recibida en el combate por Langsdorff, que le habría hecho perder el conocimiento menguando así su capacidad de decisión.

Al capitán de Navío Langsdorff, se lo ha considerado “caballero de los mares” por no sobrevenir bajas civiles, pese a hundir nueve mercantes. Pero más allá de su hidalguía, no cumplió las órdenes que su alto mando naval le había impartido: atacar el tráfico mercante enemigo y no entrar en combate con fuerzas navales. O, aceptar el combate solamente en el caso de resultar imposible evitarlo.

Al no cumplir las órdenes, cargó con la pesada responsabilidad de haber perdido su buque en una misión que no era la suya. Probablemente esta carga abultada lo llevó a tomar la trágica decisión final.

Un hecho curioso y muy heroico, que concierne a la armada uruguaya, fue la intervención del pequeño crucero “Uruguay”, de la República Oriental del Uruguay que no tenía ni la mitad de tamaño que los barcos contendientes; al interponerse entre ambos bandos para evitar que combatieran en aguas jurisdiccionales uruguayas. La crónica uruguaya fue la siguiente: El 13 de diciembre, mientras realizaba un viaje de instrucción con alumnos de la Escuela Naval, el crucero torpedero “Uruguay” presenció el combate entre el acorazado Graf Spee y los cruceros de la comunidad británica Ajax, Exeter y Achilles.

El comandante capitán de navío Fernando Fuentes, al observar que parte de la batalla se desarrollaba en aguas jurisdiccionales uruguayas, enfiló para interceptar a los beligerantes.

A las 19.00 hs del 13 de diciembre, el Graf Spee se encontraba a 12 millas de Punta del Este y el Ajax a 18 millas de José Ignacio. En esta circunstancia, el crucero de guerra uruguayo “Uruguay” salió al cruce del Graf Spee para impedirle que navegase entre la Isla de Lobos y la costa y además para ubicarse entre el Graf Spee y los cruceros británicos.

Esta aproximación para que no se adentraran en la ribera uruguaya fue una acción muy temeraria casi suicida, ya que cualquiera de los navíos superaba en poder de fuego al viejo crucero de bandera uruguaya. Acción por la que más tarde el propio capitán alemán Langsdorff, declararí su admiración por el capitán Fuentes del crucero Uruguay que a pesar de ver el conflicto y el poderío de las naves allí implicadas, con valentía se interpuso para proteger los derechos uruguayos en un acto decidido de ejercicio de la soberanía nacional.

CAPÍTULO IX

IMPERIO OTOMANO

Los Turcos Otomanos llegaron desde Asia Central en el siglo LXI y el Estado Otomano fue fundado en el siglo XIII. Constantinopla fue tomada por sus nuevos amos en 1453, provocando la caída del milenarismo Imperio bizantino y generando una gran conmoción en el mundo cristiano.

Cuando Mehmet II Fatih conquistó la ciudad de Constantinopla, lo siguieron un número considerable de judíos de origen griego, los Romaniotas, por creer que con los turcos podrían gozar de la misma libertad de acción que gozaban con los musulmanes en otros lugares del mundo.

Tras la destrucción de la ciudad por la conquista, Mehmet repobló Constantinopla, trayendo súbditos leales de todas las provincias del imperio otomano, entre ellos a los judíos. Exceptuó incluso a los habitantes del barrio judío de Balat, de un impuesto especial. Pensaba que con sus propios súbditos, la nueva ciudad iba a ser fuerte, moderna y poderosa.

Por su parte el rabino Serfati se dirigió a los judíos centroeuropeos en una carta, animándoles a venir al imperio, después de constatar que bajo dominio musulmán, vivían los judíos mejor que con los cristianos. En síntesis, además de los Romaniotas, muchos judíos del mundo se dirigieron hacia Constantinopla: judíos griegos y los askenazíes, procedentes de Centroeuropa.

El Imperio otomano o Califato otomano, fue la última gran potencia musulmana que hubo entre 1365 1924. Ha sido el Estado más poderoso hasta la fecha que se haya regido por las leyes del islam. Fue de una dimensión territorial gigantesca, por lo tanto, se compuso

de diferentes estados y pobladores de diversas razas, religiones y culturas.

El Imperio otomano se prolongó durante más de seis siglos y siempre compartió en partes iguales, entre Asia, la zona actual de Oriente Próximo, Mesopotamia y la Europa balcánica.

Además, llegó a controlar, directa o indirectamente el norte de África, desde Egipto hasta los beylicatos de Túnez y Argelia.



Máxima expansión del Imperio Otomano

A diferencia de otras civilizaciones e imperios, como China, o India, el Imperio otomano mantuvo contacto directo con Europa durante toda su existencia, desde mediados del siglo XV, hasta su desaparición en 1923, tras la proclamación de la República Turca y el Tratado de Lausana.

Los otomanos estuvieron perdiendo territorios europeos en un proceso que se aceleró a finales del siglo XVIII.

Es entonces cuando se inicia lo que se conoce como la Cuestión de oriente, en la historia de las relaciones internacionales que se prolongó hasta 1918, con secuelas hasta la actualidad.

La llamada Cuestión de Oriente significó la injerencia de las potencias europeas en el espacio geopolítico del Imperio otomano, con el fin de obtener el mayor control posible sobre sus territorios.

El Imperio otomano, comenzó a dar muestras de debilidad interna y externa frente a los estados europeos desde comienzos del siglo XIX. El proceso se aceleró con la conquista rusa de Crimea en 1783. (Cap. 11 Emperadores del Imperio Ruso).

Desde ese momento, el Imperio ruso disputó con los otomanos el dominio del Mar Negro para controlar los estrechos del Bósforo y Dardanelos y obtener así una salida al Mediterráneo.

Su objetivo, además fue el control político de los Balcanes.

Las minorías y el Derecho Privado en el Imperio Otomano

En cuanto al derecho privado de la población musulmana se adoptaron las mismas formas de gobierno que en los estados musulmanes anteriores. Sin embargo, con la población no musulmana se formaron nuevos tipos de leyes.

Los otomanos en su necesidad de someter y otorgar justicia a sus súbditos no musulmanes, dividieron el derecho de dos formas el derecho Muslim aplicado a los musulmanes, y el derecho Zimmi otorgado a los no musulmanes.

En cuanto al derecho Zimmi los otomanos siguieron la pauta de los califatos anteriores y dieron gran libertad a la “gente del libro”. Y no sólo eso, sino que también ampliaron sus prerrogativas. Por ejemplo el Sistema del Millet, creado para incorporar las comunidades confesionales no musulmanas al Imperio otomano.

Millet, se refiere a los tribunales jurídicos parcialmente independientes, bajo los cuales a las comunidades se les permitía gobernarse con su propio sistema legal: la Sharia musulmán, el derecho canónico cristiano y la Halajá judía. (Cap.15 Haskalá y Halajá).

En esas cortes legales separadas, se les permitía a las minorías organizarse por sí mismas con casi ninguna interferencia del gobierno otomano, siempre y cuando ningún musulmán estuviera involucrado.

En el caso de los judíos, la unidad básica era el Kahal, que tenía sus sinagogas, escuelas, cementerios, hospital y varias instituciones de ayuda a los menesterosos. El Kahal era responsable de la recolección de impuestos y representaba a la población judía ante el gobierno otomano. El líder del Millet era la mayoría de las veces, un jerarca religioso y reportaba al sultán otomano.

El sistema del Millet delimitaba los grupos, otorgando a cada uno su propio espacio sin permitir cruzar los límites propios. Cada comunidad se distinguía por su religión, su propio idioma y su rito religioso.

Lo único que se les exigía a todos, era lealtad al Imperio otomano.

Cuando el miembro de un Millet cometía un crimen contra el miembro de otro, se aplicaba la ley de la parte afectada.

Sin embargo, la ley de los Millets estaba supeditada a la ley islámica, cuando se trataba de una disputa en la cual se viera involucrado un musulmán. La disputa final era resuelta con la ley musulmana, la Sharia.

Los movimientos separatistas en la península Balcánica y las intervenciones de las potencias europeas en los asuntos internos del gobierno otomano, motivaron el movimiento de reformas, largamente pretendido por las potencias extranjeras, conocido como “Tanzimat” 1839-1856. (Cap. 9 Período de las reformas Tanzimat) Con esas reformas, entre ellas: el impuesto directo *ojiziyia*, que pagaban los no musulmanes, fue abolido, pero fue sustituido por el pago de un rescate para poder liberarse del servicio militar. Si bien las reformas Tanzimat anuló la inferioridad de los *Dimmíes*, no cambió las diferencias legales acerca del derecho *Zimmi*, ni las sociales. Las reformas provocaron procesos de modernización dentro de cada grupo étnico-religioso por separado, pero sin cambiar la estructura pluralista y divisoria de la sociedad otomana. Las autoridades aumentaron su

control sobre los asuntos internos del Millet, debilitando la autoridad del liderazgo religioso.

Las escuelas extranjeras también cumplieron el papel de agentes de modernización, con una orientación marcada hacia Occidente, principalmente entre cristianos y judíos.

Las escuelas de la Alliance Israélite Universelle inculcaban la cultura francesa y enseñaban idiomas extranjeros, fomentando la emigración de sus alumnos.

Tanto la competencia económica, como los movimientos nacionales, agudizaron las rivalidades entre musulmanes y cristianos y entre cristianos y judíos. A pesar de las divisiones, musulmanes, cristianos y judíos tenían muchos modelos sociales en común, tal como el respeto hacia el padre de familia y el lugar inferior de la mujer. Existían tradiciones y costumbres similares, tal como el fatalismo, la creencia en el mal de ojo y el culto de sepulcros de santos, incluso de santos venerados por miembros de otras religiones. Las relaciones sociales entre los grupos eran cordiales, pero reservadas. Los hombres podían encontrarse en el café, pero no se visitaban en las casas.

La segregación puede haber sido el principal resultado del sistema del Millet. Ya que permitió a las minorías mantener sus propias religiones, tradiciones, culturas, costumbres e idiomas, segregados unos de los otros.

Otra particularidad del sistema otomano fue, la del sistema de ascensión en el gobierno. Los no musulmanes podían ascender hasta cierto nivel, a partir del cual, si pretendían seguir ascendiendo, debían de convertirse a la religión mahometana, pero solamente para las esferas más altas del gobierno.

Ese fue el caso de la familia koprollu, de origen croata que dio varios visires a la dinastía otomana y de Wladyslaw Tchaikovski, un polaco que, con el nombre de Mustafá Pasha, fue gobernador del Líbano entre 1903 a 1907.

Saqueo del Imperio Otomano

El Estado islámico abarcó aun en el siglo XIX, extensos territorios en el norte de África, en las costas de Arabia, en las del mar Caspio, en el Mar Negro, los Balcanes y prácticamente todo el Próximo Oriente, desde el Mediterráneo hasta la frontera con Irán, además de su territorio central: la península de Anatolia. La capital del Imperio, Constantinopla, fue la Segunda Roma.

La larga existencia del Imperio otomano, desde el siglo XIV, acabó en una crisis grave en medio del auge del colonialismo occidental. Desequilibrio que desmembró la unidad islámica mantenida por siglos por los otomanos, repartió sus territorios en varios países y dio origen a la actual Turquía.

A pesar de que el Imperio fue un crisol extraordinario de culturas y en él convivieron, no sin algunas tensiones, gente de todas las razas y credos.

Una de las excusas enarboladas por las potencias europeas para disimular sus intereses y ambiciones, para ocupar los territorios del Islam fue el supuesto “mal trato” que las minorías recibían de los musulmanes. Fue la misma justificación que estuvo en el origen de las Cruzadas.

Mientras el Imperio otomano establecía alianzas cambiantes con los principales poderes del continente europeo y cediendo terreno frente al Imperio austro húngaro, Imperio alemán, Francia, Imperio ruso, y se forjaba la fuerza económica, militar y política de Inglaterra y de los Estados Unidos, iban sucediéndose los intercambios ínter imperialista occidentales que fueron imponiendo al Imperio afro-euro-asiático de los Otomanos a un cerco, hasta el golpe de gracia final entre 1908 y 1924, con el gran reparto de su herencia entre los vencedores. Sin embargo, este Imperio se estaba desintegrando y desarticulando desde el siglo XVII, perdiendo poco a poco la coherencia entre sus partes, la fuerza del conjunto, la organización que lo caracterizó en los siglos anteriores y le permitió ser el último de los imperios mediterráneo-asiáticos.

Decadencia del Imperio Otomano en el Mar Mediterráneo

El Imperio otomano fue una gran potencia en el Mediterráneo hasta comienzos del siglo XVII. A partir de ese momento empezó su lento y progresivo debilitamiento, debido sobre todo al auge que tomó el comercio atlántico, y al proyecto de economía mundial que diseñaron y prosiguieron los países Nórdicos junto a Inglaterra, los dueños de las rutas atlánticas.

El Mar Mediterráneo se convirtió, tras los grandes descubrimientos geográficos, en un espacio secundario y permaneció así desde entonces.

El mundo mediterráneo a partir del año 1570, Batalla de Lepanto, fue hostigado, atropellado y saqueado por navíos y mercaderes nórdicos e ingleses, los cuales, ni construyeron su primera fortuna gracias a las Compañías de Indias ni a sus aventuras por los siete mares del mundo, como estos sostuvieron. Sino que se volcaron sobre las riquezas ya existentes en el Mediterráneo y se apoderaron de ellas empleando todos los medios. Inundaron el Mediterráneo de productos baratos, a menudo mercancías de mala calidad, pero que imitaban a conciencia los excelentes tejidos del sur, adornándolos incluso con sellos venecianos universalmente famosos a fin de vender en los mercados propios de Venecia.

A causa de ello la industria mediterránea perdió simultáneamente su clientela y merecida reputación.

En el siglo XVI, la actividad comercial tradicional se transformó profundamente. Su organización adquirió una gran variedad de formas. Debido al afán de proteger el capital comercial, conseguir contactos a larga distancia y de distribuir los riesgos de las operaciones comerciales. Para ello los mercaderes no actuaban individualmente, sino dentro de grandes redes y sociedades de comercio que llegaban a monopolizar la venta de un producto en un área determinada.

La importancia del comercio y las finanzas, fue tal que las monarquías nacionales procuraron fortalecer y controlar ese poder. El volumen del comercio aumentó en toda Europa, tanto en la región mediterránea como en la Báltica. No obstante, debido principalmente a los descubrimientos geográficos, al comercio transoceánico y a la importancia creciente en el comercio internacional de ingleses y holandeses, el eje económico europeo, es decir, la zona fuerte del comercio se desplazó hacia el oeste, hacia el océano Atlántico. (Cap. 7 Imperio Británico).

No hay duda que, la previa gran expansión otomana por el Danubio, Mar Negro, Cáucaso, países árabes y posteriormente en el siglo XVII, por los territorios iraníes; es seguro que, ese amplísimo mercado otomano, atrajo a los comerciantes europeos.

Capitulaciones

Lo hasta aquí denunciado, no explica la gran decadencia de los países del área mediterránea, que afectó incluso a la España Imperial. Las concepciones y prácticas del comercio internacional hasta el siglo XVII, eran muy distintas entre el Imperio otomano y los países mercantilistas citados.

En el Imperio otomano, se recibían los productos extranjeros con satisfacción y se procuró no exportar lo propiamente producido, sino mantenerlo para consumo dentro del Estado.

Se trató de fomentar y conservar la producción de artesanías y de la agricultura. Y en cambio, y en contra de sus propios intereses, se favoreció a los comerciantes y mercaderes extranjeros mediante licencias y facilidades, que pudieron ser retiradas en cuanto, esos productos no interesasen más. En general la actitud otomana respecto a los comerciantes extranjeros, fue sumamente abierta y liberal, como en ningún otro estado del mundo.

Lo que fue una política comercial controlada y regulada por el estado otomano, se convirtió desde 1774, en una situación de dependencia económica, creciente, política y social.

La derrota ante los rusos y la paz de Künük Kainardyi, impuso inusitadas condiciones al Imperio otomano. (Cap. II *La guerra de los siete años*). Bajo esa presunta "paz", los zares adquirieron el derecho de proteger a la Iglesia ortodoxa en el propio territorio del Imperio otomano.

Tras la siguiente guerra con los rusos en 1806, la protección a la Iglesia ortodoxa se amplió en protección a los cristianos ortodoxos. Con la cuña de las potencias rivales de "proteger", se intentó eliminar uno de los fundamentos del Estado Otomano, en su constitución como Estado islámico.

El Imperio otomano fue un Estado que gobernó a creyentes musulmanes y no creyentes islámicos y a todos ellos les otorgó la nacionalidad otomana.

En el Estado otomano, los no musulmanes fueron súbditos del Estado y estuvieron bajo la protección de éste, precisamente por su carácter minoritario. Por ello, la sustracción de los cristianos ortodoxos a la protección otomana, fue una forma de atacar al Estado en sus mismos fundamentos políticos.

Si encima, gran parte de los cristianos se dedicaron tradicionalmente al comercio con Europa, terminó sucediendo que, el sistema de licencias comerciales otorgado soberanamente por el estado otomano desapareció, capituló.

Las licencias fueron sustituidas por capitulaciones, es decir, fue la rendición y la entrega a las potencias europeas de derechos indefinidos en el plano político, comercial y confesional. Con esa resignación, comenzó una etapa de desarticulación del Imperio, por la penetración europea, con ambiciones ilimitadas, como el propio mercantilismo atestiguó.

El mercantilismo fue el régimen moderno y triunfante que rigió las relaciones internacionales con el Imperio otomano.

Para colmo, las pretensiones proteccionistas, procedieron de Estados en los cuales la pluralidad religiosa fue prácticamente desconocida, o fue desarraigada por métodos generalmente violentos.

El reclamo de las potencias occidentales, de protección a los cristianos del Imperio otomano, es decir, sobre los súbditos cristianos otomanos, fue una inversión hipócrita de las actitudes negativas hacia sus propios súbditos de distinta confesión religiosa. Fue en esta época que empezó a fomentarse, por parte de los intereses europeos, la idea de que el Estado otomano y en general los estados islámicos, dejaban fuera de los derechos de ciudadanía a los no musulmanes.

Por ejemplo, el zar Nicolás I° de Rusia intentó extender los derechos de protección a todos los cristianos, ortodoxos o no, del Imperio, en las zonas danubianas y otras.

Y muy pronto lo imitaron otras potencias.

Francia se presentó desde el siglo XVIII como protectora de los católicos y Gran Bretaña junto a los Estados Unidos de los protestantes.

Paradójicamente, los judíos que en el seno del Imperio ruso fueron ampliamente perseguidos, pasaron a ser protegidos por los zares, pero “únicamente” en el Imperio otomano.

Los judíos otomanos u otomanos judíos, gozaron de mayor consideración en el estado islámico que en cualquier Estado europeo, sin haber sido objeto de persecuciones o expulsiones organizadas. Los judíos, también poco a poco fueron usados como objeto de interés de protección combinada de gran Bretaña, Rusia, Francia y Estados Unidos.

En las postrimerías de la década del treinta, Rode y Nahum Aleluf, los padres de Keila, ya eran adultos mayores y habían nacido en época del Imperio Otomano. Del cual tenían en general buenos recuerdos, ya que no habían sido malos con los “djidiós”.

Muchos de los judíos otomanos ocuparon, como los cristianos, importantes puestos en la Administración y tuvieron las riendas de los contactos directos con los importadores europeos. De este modo la protección se combinó con las capitulaciones, que en turco y en árabe se llamaron imtiyâzât, privilegios o prerrogativas.

Esos privilegios consistían en que los comerciantes, traductores, ayudantes diversos de nacionalidad otomana: cristianos, judíos y, a veces, musulmanes, que trabajaban con o para los europeos, podían ser juzgados según las leyes de estos y no según las leyes otomanas.

Por lo tanto, en el Imperio otomano, se constituyeron tribunales especiales, tanto en cuestiones económicas como en las criminales. Estos tribunales que juzgaban sobre propiedades, actos, sucesos del ámbito estatal otomano, podían llegar a ser constituidos únicamente por abogados y jueces extranjeros.

El aumento de las concesiones a las minorías cristianas desagradó mucho a la población musulmana.

Las embajadas y consulados extranjeros se convirtieron en nuevos centros de poder. Como resultado de las Capitulaciones, los cónsules pudieron ayudar a los cristianos otomanos haciendo extensivas las ventajas de las que disfrutaban. No satisfechos con emitir declaraciones de protección consular, llegaron incluso a ofrecer a las minorías cristianas otomanas pasaportes como a sus propios ciudadanos, pudiendo obtener de ese modo la nacionalidad de otro país mediante una solicitud en el consulado más cercano.

Quienes obtuvieron estos privilegios, pudieron eludir los tribunales otomanos, así como que quedaban exentos de impuestos y también contaban con importantes rebajas de aranceles cuando comerciaban dentro del Imperio.

Pero pese a que este grupo de beneficiarios, fue solamente una minoría dentro de la población, la hostilidad externa que se fue desarrollando se dirigió sin embargo contra todos los cristianos.

Otro aspecto que alentó el enfrentamiento entre comunidades fue el reclutamiento militar. Al ser la población musulmana la más joven, la que engrosaba mayoritariamente las filas del ejército, la alta mortalidad debido a las constantes guerras y la imposibilidad de emplearse en el comercio o la agricultura, hizo más precaria la situación de las familias, ya de por sí desfavorecidas, por ser diezclado el sector social más dinámico. Por el contrario, las poblaciones cristianas se favorecieron de esa situación y se hicieron con el control económico en las zonas rurales.

La desarticulación política y social que provocaron las capitulaciones, fueron una de las causas más importantes de la caída del Imperio otomano. Ya que desde su introducción, estuvo aumentando el número de súbditos otomanos que se acogían a la protección extranjera, eludiendo así obligaciones impositivas y responsabilidades ante el Estado otomano, y por supuesto, participando de los beneficios económicos generados por el mercantilismo europeo en Oriente.

Como la mayor parte de estos intermediarios comerciales, burocráticos y políticos, no eran musulmanes, empezó una relación de hostilidad por parte de los musulmanes otomanos de las capas más débiles, hacia esos compatriotas que gozaban de privilegios dentro del Imperio.

Los fuertes choques habidos entre musulmanes, drusos y cristianos desde el siglo XIX, fenómeno sin precedentes en la historia otomana, fueron el resultado del régimen de capitulaciones. La historiografía desarrollada predominantemente bajo la ideología europea colonial, tendió a convertir en causa lo que fue su efecto.

Los enfrentamientos entre cristianos, musulmanes y drusos, dentro del Líbano y Siria, entre 1840 y 1860, fue presentado en Europa como una guerra de religión, de ancestrales motivaciones que justificó la intervención armada de Francia y otras potencias europeas, para proteger a los cristianos y drusos. Una historia no mendaz y atenta al desarrollo real de los hechos, mostraría los conflictos antes señalados como resultantes, principalmente, de la intervención extranjera en la sociedad mediante el sistema de capitulaciones que se extendió desde el último cuarto del siglo XVIII.

Sublime Puerta

Los términos Sublime Puerta se emplean para referirse al gobierno del Imperio otomano, en particular en el contexto diplomático.

La Sublime Puerta fue el nombre de la corte pública del Sultán, dirigida por el Gran Visir. Recibió éste nombre por la puerta de en-

trada a las dependencias del Gran Visir cercano al Palacio de Topkapi, donde el Sultán oficiaba la ceremonia de bienvenida a los embajadores extranjeros.

De esta forma, al hacer una metáfora con la puerta que daba entrada a las dependencias del gobierno, la Sublime Puerta nombra al gobierno Otomano y por analogía al propio Imperio.

Período de las reformas Tanzimat

Cuyo significado en turco es «regulación y organización», define el período entre 1839 y 1876, durante el cual, en el Imperio otomano se ejecutaron políticas de renovación a todos los niveles, por la presión de las potencias occidentales, en un intento de modernizar el aparato político, económico, burocrático y social que habían regido en la Sublime Puerta en los siglos anteriores.

Ante esta situación de declive imperial Otomano, hubo dos corrientes ideológicas otomanas que aportaron propuestas para que la crisis imperial no se agudizase aún más. Una corriente tradicional sostenía que el problema radicaba en las instituciones otomanas, por lo que plantearon la vuelta a los modelos del siglo XV. El sector modernista hizo hincapié en que el Imperio otomano estaba atrasado en relación con las potencias europeas. Fue este último modelo en el sultanato de Mahmud II, el que finalmente se llevó adelante.

La modernización del Estado fue mediante la importación de modelos occidentales. Se trató de modernizar los instrumentos de gobierno, no de mudar las estructuras de poder.

Por tanto, fue una reforma desde arriba, impulsada por una élite ilustrada de las clases dirigentes.

Las medidas afectaron fundamentalmente al funcionamiento de la Administración y el Ejército: reorganización militar, control de la administración central del cobro de impuestos, reconocimiento de la igualdad de todos los súbditos del Imperio, etc. En este sentido, los reinados de Selim III y Mahmud II marcaron un punto de inflexión en

la historia otomana. Ambos sultanes continuaron las medidas tímidas de modernización de la administración y el ejército, derivadas, entre otros factores, de la incapacidad defensiva del Estado Otomano. Ya que durante el siglo XVII el Imperio otomano sufrió una serie de derrotas militares, primero por parte de los Habsburgo, y posteriormente a manos de los rusos. Y al mismo tiempo que se sucedían esas derrotas del Imperio otomano frente a los Habsburgo y a los rusos, los gobernantes de las provincias otomanas del norte de África y Asia gozaban de un gran margen de independencia y relajación respecto del gobierno central.

Las reformas Tanzimat bajo la dirección de Mustafa Resid Pasa, que sirvió seis períodos como Gran Visir, aportaron en: Seguridad de la vida, propiedad y el honor de todos los sujetos del imperio, independientemente de su religión o raza.

También autorizó el desarrollo de un sistema normalizado de impuestos para eliminar los abusos y estableció métodos más justos de reclutamiento militar. Pero las promesas de igualdad de los no musulmanes, súbditos del imperio no siempre se llevaron a cabo. En cambio, sí se implantaron reformas que incluyeron el desarrollo de un nuevo sistema escolar secular, la reorganización del ejército basado en el sistema prusiano de recluta, la creación de asambleas representativas provinciales y la introducción de nuevos códigos de derecho mercantil y penal tomado de Francia. Estas leyes se administraron por tribunales estatales de reciente creación, independientemente de los Ulama y del consejo religioso islámico.

Hubo reformas políticas, avances tecnológicos: telégrafo y el ferrocarril, se suprimieron los jenízaros. Los jenízaros constituían unidades de infantería con alto nivel de entrenamiento. Entre sus muchas misiones, se destacó la de ser los encargados de la custodia y salvaguarda del sultán otomano, así como las dependencias del palacio imperial.

Era la guardia pretoriana del sultán.

Pero las estructuras bélicas modernas eran muy caras, y llevó al Imperio otomano a hipotecar su futuro económico, solicitando préstamos a las naciones europeas. La incapacidad de asumir esas deudas,

dio lugar a que los Estados europeos pasaran a controlar directa o indirectamente la economía turca.

Las reformas Tanzimat se detuvieron a mediados de la década de 1870.

Guerras Habsburgo Otomanas

Las guerras Habsburgo-Otomanas o austro-turcas, fueron conflictos militares que enfrentaron al Imperio otomano y a los Estados de la casa de Habsburgo, Austrias de Viena y Austrias de Madrid, durante toda la Edad Moderna, hasta comienzos del siglo XX.

La condición de liderazgo que ambas potencias tenían dentro de sus ámbitos respectivos, cristiandad e islam, hasta el siglo XVII, hizo que el factor religioso fuera muy importante en estas guerras, aunque los factores determinantes fueron geopolíticos. Lo que explica que simultáneamente cada una de ellas, tuviera enfrentamientos con otras potencias de su misma religión, y que incluso hubiera alianzas con potencias de la religión opuesta.

A partir del siglo XVIII el nuevo equilibrio europeo desplazó la centralidad de ambos contendientes en beneficio de otras potencias emergentes.

Las guerras Habsburgo-Otomanas consistieron en campañas terrestres en los Balcanes que implicaron a los Habsburgo austríacos y en enfrentamientos navales en el Mediterráneo, que involucraron por su parte a los Habsburgo españoles. Inicialmente el avance terrestre Otomano fue imparable, con la victoria decisiva de Mohács en 1526, que redujo la mayor parte del Reino de Hungría a la condición de estado vasallo y tributario, hasta el fracasado Sitio de Viena de 1529 que marcó su mayor avance territorial. La presencia creciente de la flota Otomana en el Mediterráneo occidental fue respondida con enfrentamientos periódicos que culminaron en la victoria cristiana de Lepanto en 1571.

En 1683 los turcos asediaron por segunda vez Viena, siendo rechazados por una coalición multinacional.

La Guerra de Sucesión española entre 1700-1713, puso a los Borbones en el trono español y dejó a Austria como la única potencia de los Habsburgo.

Para entonces el equilibrio de poder había cambiado en beneficio de la Europa cristiana, que pasó a disponer de tácticas y tecnologías militares superiores, especialmente en artillería, así como superiores recursos económicos, que frente al tradicional cuerpo de élite otomano, los jenízaros, dejó de ser tan eficaz.

La expansión del Imperio austríaco, luego Imperio austro húngaro, por los Balcanes fue recortando territorios al Imperio Otomano durante todo el siglo XIX, en competencia con el Imperio ruso.

Las continuas guerras balcánicas y los tratados sucesivos, Berlín, San Estéfano, fueron marcando puntos de equilibrio entre las tres potencias.

Ya en el siglo XX, en el periodo previo a la Primera Guerra Mundial, turcos y austríacos pasaron de enemigos a aliados, constituyendo con el Imperio alemán, el bloque denominado Imperios Centrales, cuya derrota supuso la desintegración común en 1918. (Cap. 12 Gran Guerra).

El Imperio Otomano y la Rusia Zarista en el Mar Negro

El control de la navegación por las aguas de los estrechos del Bósforo y Dardanelos, la vía marítima que comunica el Mar Negro y el Mediterráneo, fue una de las claves constantes del enfrentamiento entre el Imperio otomano y el Imperio ruso durante varios siglos hasta la desaparición de ambos.

El Estado ruso bajo la dinastía de los Romanov y en especial con el zar Iván IV el Terrible, 1547-1584, había conseguido expandirse

hacia el este tras conquistar los Khanatos tártaros de Kazán. (Cap. 11 Emperadores del Imperio Ruso).

La potencia emergente rusa que se había anexionado Ucrania en 1667, inició un nuevo proceso de expansión territorial hacia el sur a finales de dicho siglo y comienzos del XVII.

Bajo el zar Pedro I, 1689-1725, comenzaron los verdaderos enfrentamientos con los otomanos, y los rusos llegaron a tomar en 1696 la ciudad de Azov, al norte de la península de Crimea en el Mar Negro. En aquellos momentos, el Imperio otomano, gobernado por los visires reformadores de la familia albanesa de los Köprülü, se recuperaron tras su enfrentamiento bélico con Austria y otras naciones europeas encuadradas en la Liga Santa, en la que se encontraba Rusia. Dicho esfuerzo bélico llevó a los ejércitos Otomanos a las puertas de Viena en 1683.

En el tratado de paz de Karlowitz de 1699, el Sultán Mustafá II reconoció las nuevas posesiones rusas en el mar de Azov y el norte del bajo Dniéster, ratificadas por el Tratado de Estambul de junio de 1700. Karlowitz significó un desastre para el Imperio otomano, ya que tuvo que renunciar a diversos territorios europeos, como Hungría, Dalmacia, Morea y Podolia.

Fue la primera paz desfavorable que los Otomanos se vieron obligados a aceptar, ante las demás potencias europeas.

Supuso además, el comienzo de la penetración económica occidental mediante concesiones comerciales conocidas como capitulaciones.

Durante el siglo XVIII el Imperio otomano sufrió derrotas militares con el Imperio ruso, por las que perdió la Península de Crimea, la zona norte del Danubio o el Este de Dniéster. La Guerra ruso-turca de 1768-1774, fue un conflicto decisivo que estableció el control ruso de facto sobre el sur de Ucrania, hasta entonces dominada por el Imperio otomano a través de su Estado títere, el Kanato de Crimea.

Esta derrota Otomana produjo cambios territoriales, el Kanato de Crimea se independizó y Rusia obtuvo territorios en ambas márgenes

nes de Crimea. Crimea abandonó la guerra y con ello, interrumpió su largo vasallaje al Imperio otomano.

El Imperio otomano solicitó la paz en 1774. El resultado fue el Tratado de Kütchük Kaïnardji, por el cual los otomanos cedieron los territorios de Ucrania meridional. También se reconoció la independencia del Khanato de Crimea, que fue anexionado por el Estado ruso en 1783.

Además de las concesiones territoriales y ciertos beneficios comerciales, Rusia consiguió el derecho a la libre navegación de sus mercantes por los estrechos de Bósforo, Dardanelos y el Mar Negro que dejaba así de ser un lago Otomano.

Finalizó así el monopolio Otomano sobre el Mar Negro y se abrió la posibilidad de un ataque naval ruso sobre la misma Constantinopla. Kütchük Kaïnardji representó el punto de partida de lo que se ha denominado la Cuestión de Oriente: el prolijo conflicto de intereses entre las grandes potencias europeas por el espacio geopolítico del Imperio otomano en su proceso constante de desintegración a lo largo del siglo XIX hasta 1918.

El Tratado firmado en la pequeña localidad búlgara de Káinardji, al sur de Danubio, introdujo otro elemento que fue decisivo en las relaciones rusas-otomanas a lo largo de la centuria siguiente: el reconocimiento de la Sublime Puerta, de un derecho de protección de la Iglesia Ortodoxa sobre el Imperio otomano, lo que supuso la continúa injerencia del Estado Zarista en la política interior otomana a lo largo de la centuria siguiente.

En 1806 durante los reinados respectivos del zar Alejandro I y Selim III, surgió un nuevo conflicto que se prolongó hasta 1812, cuando ejerció el sultanato Mahmud II, y concluyó con la incorporación de Besarabia al territorio ruso.

Tras esta anexión, Rusia controló toda la costa septentrional del Mar Negro.

La guerra de independencia griega de 1821 impulsó a Rusia a entablar una nueva guerra con el Imperio otomano en 1828.

Los ejércitos rusos cruzaron los Balcanes en 1829, tomaron Adrianópolis, actual Edirne, y avanzaron hacia Constantinopla. Entonces el sultán Mahmud II pidió la paz. Según lo estipulado en el Tratado de Adrianópolis de 1829, se reconoció la independencia de Grecia, aunque con un territorio limitado al Peloponeso y el Ática. Rusia recibió territorios en la desembocadura del Danubio y en el Cáucaso, Georgia meridional y el derecho a establecer un protectorado sobre Moldavia y Valaquia, Rumanía.

La crisis provocada por las derrotas sucesivas y concesiones territoriales Otomanas, impulsó al bajá de Egipto Mehmet Alí, de facto e independiente del Sultán, a tomar el control de Siria, Palestina y otras provincias del Asia otomana entre 1831-33.

Una fuerza rusa intervino y ocupó el Bósforo y el Dardanelos en abril de 1833 para proteger a Mahmud II de las tropas del bajá. Poco después, se firmó el Tratado de Ünkjar Iskelessi de 1833 que representó un paso importante hacia la implantación de un protectorado ruso sobre la totalidad del Imperio otomano. Además, contempló una alianza defensiva e importantes concesiones comerciales para Rusia.

El Tratado de Ünkjar Iskelessi derivó en un punto de no retorno de la intervención de las potencias europeas en el Imperio otomano. No sólo hubo una injerencia zarista progresiva en la política interna del Imperio otomano, sino que, a partir de entonces, se acentuó la fobia rusa de los gobiernos sucesivos de Londres, desde Palmerston a Disraeli, en lo que entendían como un expansionismo ruso simple que amenazaba los intereses británicos en el Mediterráneo oriental, Oriente Próximo y Asia.

Conflictos Interimperiales

Desde 1830 hasta 1880, Gran Bretaña se convirtió en la principal protectora de la Sublime Puerta, frente a la Rusia Zarista. Coinci-

diendo con la penetración de los productos industriales británicos en los territorios otomanos.

Además, las ambiciones crecientes imperialistas occidentales en los territorios otomanos y el incentivo al despertar de los nacionalismos de los pueblos balcánicos, desde la autonomía serbia de 1815 y la independencia griega de 1829, contribuyeron a exacerbar las rivalidades de las potencias europeas en la Cuestión de Oriente. Junto a Gran Bretaña, Austria comenzó a oponerse a la influencia rusa en los Balcanes. A esto se añadió, el interés de Francia del II Imperio por el Mediterráneo oriental. Interponiéndose en la rivalidad ruso-británica por el control de esa zona vital del Imperio otomano, y compitiendo con Inglaterra por su penetración incipiente en la economía Otomana.

En este período las potencias occidentales consiguieron imponer la supervisión de Europa sobre la navegación en el Bósforo y Dardanelos, o lo que fue la internacionalización de ambos estrechos, en la Convención de los Estrechos de 1841 de Londres.

La permanente injerencia de la política zarista en los asuntos Otomanos, con el pretexto de la protección de las minorías cristianas en el Imperio y la creciente rivalidad con Gran Bretaña, desembocó en la Guerra de Crimea de 1854 1856.

Rusia se resistió a reconocer plenamente el estatuto de los negociados estrechos en la Convención de Londres.

El zar Nicolás I que se refirió al Imperio otomano como “el hombre enfermo de Europa”, y se lanzó a una nueva guerra de agresión contra este y hubo de enfrentarse a una coalición formada por el Imperio otomano, Gran Bretaña, Francia y el reino de Piamonte Cerdeña. La excusa fue la negativa de la Sublime Puerta a extender al Gobierno Zarista el derecho de protección, no solamente a la Iglesia Ortodoxa reconocido en 1774, sino a todos los súbditos ortodoxos del Imperio otomano, más de un tercio de sus habitantes.

El conflicto concluyó a finales de 1855, tras la toma de Sebastopol por las tropas de la coalición.

De acuerdo con lo establecido en el Tratado de París de 1856, Rusia perdió sus posesiones en la desembocadura del Danubio y el protectorado sobre Moldavia y Valaquia.

Además, se neutralizaron los estrechos del Bósforo y Dardanelos y se introdujo una cláusula que desmilitarizaba al Mar Negro, permitiendo solamente la navegación de barcos mercantes.

Y el Imperio otomano obtuvo la garantía, por parte de las potencias europeas, de su independencia e integridad territorial. Pero las consecuencias de la Guerra de Crimea también resultaron desfavorables para el Estado Otomano.

En primer lugar, acentuó la dependencia otomana respecto de Gran Bretaña y Francia y abrió las puertas a Austria Hungría, para una intervención directa en los Balcanes. Además, significó la internacionalización formal de la Cuestión de Oriente, de manera que todos los asuntos concernientes al Imperio otomano debieron ser regulados mediante acuerdos internacionales entre las potencias europeas, prohibiéndose acciones unilaterales. Dichos acuerdos funcionaron hasta las crisis balcánicas de 1876-1878. Tras el conflicto bélico, el Gobierno Otomano acentuó el proceso de reformas Tanzimat.

La política de modernización Tanzimat, implicó grandes gastos y el Imperio otomano entró en un proceso de endeudamiento externo tras la Guerra de Crimea. En efecto, fue otra de las consecuencias de la ayuda occidental a la Sublime Puerta en la guerra, la subordinación de su economía y de su sistema financiero a la banca europea, particularmente británica y francesa. Hacia 1875 el Estado Otomano se halló al borde de la quiebra, debido a las obligaciones contraídas con las potencias europeas para pagar los empréstitos que cubrían el déficit crónico en los presupuestos. La incapacidad para afrontar estas obligaciones determinó la intervención de las potencias extranjeras en los asuntos Otomanos tanto o más que la defensa de las minorías cristianas. Este factor fue fundamental para explicar el declive y la oleada de crisis de protestas en Europa.

En Gran Bretaña, la presión de la oposición liberal cambió la política pro otomana del gabinete de Disraelí, que se mantenía en la línea de apoyo al Imperio otomano desde hacía décadas.

A finales de 1876 y ante las amenazas de Rusia de una intervención directa en los Balcanes, el gobierno británico pidió que se celebrara en Estambul una conferencia internacional para detener la crisis. Efectivamente, el auge imparable del nacionalismo y el impulso y fomento del pan eslavismo por Rusia en los países balcánicos, provocó una agitación constante y animó frecuentes levantamientos. Además, el apoyo de Serbia y el reino de Montenegro a estas revueltas, estimuló la creciente injerencia Rusa en la región.

En abril de 1877 el Gobierno Zarista, tras asegurarse la neutralidad de Austria Hungría, declaró la guerra al Imperio otomano. En pocos meses los ejércitos otomanos fueron barridos en el Cáucaso y los Balcanes. Tropas rusas llegaron a pocos kilómetros de Constantinopla y la Sublime Puerta se vio obligada a firmar el Tratado de San Stéfano de 1878.

La paz de San Stéfano provocó en el Imperio otomano, una reacción contraria al régimen constitucional y reformista, quien había elaborado la Constitución de 1876. Con el ejército ruso a las puertas de Estambul, el Sultán Abdülhamit II suspendió las sesiones del Parlamento.

Gran Bretaña y Austria-Hungría, temerosas de una hegemonía rusa en los Balcanes, presionaron a favor de la revisión del Tratado de San Stéfano, y se convocó a una conferencia internacional en junio de 1878 en Berlín. El resultado de dicha conferencia, significó una revisión de los acuerdos alcanzados en San Stéfano.

En la conferencia de Berlín, se rebajaron parte de las pérdidas territoriales al Imperio otomano. Las provincias armenias de Anatolia orientales fueron devueltas a la soberanía otomana.

El Estado Otomano recuperó también Macedonia y Tracia occidental, a cambio del reconocimiento de una Bulgaria autónoma que vio disminuido su territorio con la creación de la provincia de Rume-lia. De este modo se frustró la consolidación de una Gran Bulgaria,

punta de lanza de la penetración del Imperio ruso en los Balcanes y en el Mediterráneo oriental a través del Egeo. Por los servicios prestados a la Sublime Puerta, el Imperio británico consiguió el protectorado sobre la isla de Chipre. La diplomacia alemana jugó en esta conferencia una de sus mejores bazas para evitar un enfrentamiento entre sus aliados rusos y austriacos. Recordemos que el sistema de Bismarck de alianzas estuvo en su apogeo y aunque la estrategia de la política exterior rusa aspiró al control sobre los países y provincias balcánicas del Imperio otomano, el sistema de alianzas de Alemania, pudo contener durante un tiempo el previsible choque entre Austria y Rusia en dicha región. (Cap. 3 El Imperio Alemán (Segundo Reich) La cesión de la administración de la provincia de Bosnia-Herzegovina a Austria, territorio vital para la expansión de la economía del Imperio austro húngaro, le abrió la puerta a una intervención directa en los Balcanes Otomanos. Esto significó a largo plazo un enfrentamiento con Rusia que hubo de ceder, parte de sus intereses en la región tras la firma del Tratado de Berlín.

El período 1878-1908, aportó en el Imperio otomano, una modernización evidente, a pesar de la autocracia de Abdülhamit y de la quiebra del Estado en 1881 que hizo que la deuda externa fuera administrada por los acreedores europeos.

Esta situación estimuló una importante penetración de capital extranjero en amplios sectores económicos, como de materias primas, recursos energéticos, manufacturas e infraestructuras de transporte. Británicos, franceses y alemanes disputaron la construcción de la línea de ferrocarril Estambul Bagdad, que finalmente fue concedida a los alemanes.

Hasta el estallido de la Iª Guerra Mundial, el Imperio Otomano no volvió a enfrentarse directamente con la Rusia Zarista y ello, en un contexto internacional muy diferente.

Tanto el apoyo británico al statu quo en los Balcanes por la rivalidad con Rusia en Asia Central, como el equilibrio europeo logrado por el sistema de Bismarck, contribuyó a estabilizar la región hasta principios de siglo.

Pero el distanciamiento de Rusia con Alemania a partir de 1891, por la formación de una alianza militar franco rusa en 1894, y su vínculo con la Entente Cordiale franco británica a través de la Convención anglo rusa de 1908, llevó inevitablemente al enfrentamiento con la coalición germano austriaca.

E indirectamente con el Imperio otomano en sus posesiones del sudeste de Europa.

También a partir de 1875, los territorios Otomanos del norte de África y del Oriente Próximo, fueron objeto de las apetencias de las potencias europeas. En 1881 Francia ocupó Túnez, y Gran Bretaña en 1882, convirtió a Egipto en su protectorado asegurándose control del canal de Suez.

Los sucesivos gobiernos zaristas, mantuvieron su objetivo de que cualquier flota pudiera atravesar sin restricciones, el Bósforo y Dardanelos hacia el Mediterráneo o al Mar Negro.

Durante el siglo XIX, el objetivo de Rusia fue aumentar su influencia política en los Balcanes, y controlar los estrechos del Bósforo y Dardanelos, sin dejar de expandirse a costa de los territorios bajo soberanía de la Sublime Puerta.

Hacia un Estado moderno

Las tensiones provocadas por las reformas Tanzimat llegaron, tanto de los que esperaban aún más cambios, como de sus detractores. En ese contexto en la década de 1870, aparece un grupo político de jóvenes conocidos como los Jóvenes Otomanos. Los Jóvenes Otomanos fueron una organización de jóvenes intelectuales, de clase media liberal que se desarrolló en el interior del Imperio otomano en 1871, opuestos al sultanato y a su forma de gobierno. Incidió en su creación, las matanzas de musulmanes en zonas del Imperio que comenzaban a independizarse, generando este ideario nacionalista.

Se inspiraron en el pensamiento de Namık Kemal, un escritor, poeta y funcionario de gran poder en la Sublime Puerta, y del exiliado príncipe Mustafa Fazıl Pasha que les convocó a organizarse y los financió. Defendían principios políticos occidentales, tales como derechos y libertades públicas, división de poderes y una Constitución moderna, finalmente, anulada dos años después. Les unió una férrea oposición al Sultán Abdulaziz I.

El movimiento de los Jóvenes Otomanos y posteriormente el de los Jóvenes Turcos, comenzó a divulgar y a exaltar la superioridad turca. Una de sus premisas fue, aceptar a otros pueblos en el Imperio a condición de que se sometiesen a los turcos. Las peticiones progresivas de mayor democracia por parte de las minorías cristianas y en especial de la población armenia, generó una honda hostilidad de los ideólogos del nuevo movimiento, hacia el sultanato de Abdulaziz I. Sus intelectuales añoraban la edad de oro del islam junto a la grandeza del Imperio. Como forma para lograrlo exigían la designación de un gobierno representativo y constitucional que generase un sentimiento genuino de ciudadanía y lealtad al estado otomano. Los Jóvenes Otomanos difundieron la idea de un resurgimiento nacional y atacaron a los impulsores de las reformas Tanzimat, de quienes se declararon enemigos, por su actitud conciliatoria tanto con las potencias extranjeras como con las minorías cristianas. Estas últimas eran vistas como sucursales del imperialismo y como una amenaza que acabaría con el Imperio.

La imagen de una burguesía armenia colaboracionista con los intereses extranjeros fue trasladada al resto de la comunidad, transformando, el germen de una lucha de clases, en un choque entre comunidades religiosas. El principio de igualdad entre los ciudadanos, se comenzó a percibir con sospecha y como una coartada para las intrigas imperialistas de fondo.

En 1876 los Jóvenes Otomanos se fortalecieron tanto en el interior del Imperio, y alcanzaron gran influencia en algunos sectores del ejército que forzaron a Abdul Hamid II a aceptar un nuevo texto constitucional de corte liberal a finales de ese mismo año. No obstante, los Jóvenes Otomanos no pretendieron cambiar para nada la dure-

za del Imperio, ni el papel que éste ejercía en sus zonas de influencia ni en los pueblos sometidos al mismo. Conseguidos parcialmente sus objetivos, el movimiento cayó en desgracia tras la derrota del Imperio en la Guerra ruso turca y por el Tratado de San Stefano, donde se reconoció la independencia de buena parte de los países eslavos y el más aún extremo Congreso de Berlín, que modificó el tratado anterior en perjuicio de los otomanos.

Los Jóvenes Otomanos fueron un anticipo, del más conocido, el movimiento de los Jóvenes Turcos. Inicialmente bajo la forma de un Comité de Unión y Progreso, donde se apoyó la formación de una Turquía moderna. Desde 1876 continuaron las conspiraciones contra el gobierno hasta 1908, desembocando en una revolución militar y la caída del sultán Abdülhamit II.

El período reformista Tanzimat culminó con la llegada al trono de Abdul Hamid II en agosto de 1876 y la promulgación de una nueva Constitución ese mismo año. La nueva ley concedió a todos los ciudadanos iguales derechos, aunque el carácter de la misma fue claramente autoritario, y dio al sultán importantes prerrogativas. El gobierno rechazó además, cualquier discusión sobre la posibilidad de una ampliación legal destinada a las áreas cristianas del Imperio, como proponían las potencias europeas.

Período Hamidiano

La derrota en Crimea, convirtió a Rusia en la potencia dominante en los Balcanes. El Tratado de San Stefano de 1878, concretó una rendición incondicional del Imperio otomano, al tiempo que indignó a británicos y austriacos, e inquietó a Alemania. Por ello, los rusos aceptaron la revisión del Tratado de San Stefano y con tal motivo se organizó en Berlín una conferencia bajo auspicio alemán.

El resultado del Congreso de Berlín fue la pérdida para el Imperio otomano de la casi totalidad de los territorios balcánicos, algunas

partes de Anatolia y Chipre. Todo ello significó la pérdida de la tercera parte del territorio del Imperio y un veinte por ciento de su población.

La nueva situación provocó la llegada masiva de decenas de miles de musulmanes que habían sido expulsados y/o escapado de los Balcanes y de Rusia para establecerse en Anatolia.

Los armenios comenzaron a protestar contra lo que consideraban una maniobra del gobierno para presionarles o forzar un desalojo gradual. Esta situación envenenó las relaciones entre la comunidad Armenia y las autoridades otomanas a lo largo del último cuarto del siglo XIX. (Cap. 13 Masacres Hamidianas) Para entonces, los armenios ya no eran mayoría poblacional en ninguna de las seis provincias en las que se concentraban.

La crisis que se desarrolló a partir de 1870, fue política económica y social. La combinación de inundaciones y sequía causó una hambruna en Anatolia en 1873 y 1874, la muerte del ganado y la despoblación de áreas rurales debido a la emigración hacia las ciudades. A todo esto hubo que sumar el desplome de los intercambios comerciales internacionales de 1873 que marcó el inicio de la “Gran Depresión” que sufrió la economía europea hasta finales de 1896.

Declive de la Sublime Puerta Desintegración del Imperio Otomano

A finales del siglo XIX la Cuestión oriental, fue un juego muy complejo de equilibrios entre las principales potencias europeas que buscaron defender, en lo posible, la integridad y la existencia del Imperio otomano. La inquietud por un vacío geopolítico en la región de los tres continentes, preocupaba a las potencias. Y las inquietó pues la decadencia del Imperio otomano dejaba sin el control efectivo ejercido por quinientos años, a algunas de las zonas geopolíticas más importantes del mundo que son conflictivas hasta hoy. Allí precisamente empezó la Gran Guerra, las crisis del Medio oriente y de los Balcanes.

En 1878 bajo la batuta del canciller Otto Von Bismarck, se celebró la Conferencia de Berlín en la cual las potencias europeas decidieron la suerte del Imperio otomano bajo el arbitrio del II Reich, mientras los delegados del sultán asistieron como simples espectadores. Esta Conferencia consagró a los recientemente creados Estados balcánicos, como estados nación de la era imperialista y copias de las potencias occidentales.

Durante los siguientes gobiernos y en especial bajo el reinado de Abdülhamid II, las reformas *Tanzimat* se empezaron a aplicar con mayor rigurosidad, la calidad de califa que ostentó el sultán desde 1774, fue revitalizada y las incursiones y guerras de gran envergadura fueron evitadas hasta el estallido de las guerras balcánicas en 1912.

Aunque la Sublime Puerta gozó de paz relativa, pareció que el sultán se confió en ese bienestar sin lograr un avance significativo en la modernización del Estado.

En la primavera de 1908, el descontento del ejército en Macedonia y la importancia que a éste hecho le dieron el zar de Rusia y el rey de Inglaterra, permitió a los jóvenes otomanos la oportunidad para derrocar al régimen.

La última gran aventura que el Imperio Otomano emprendió, fue la participación en la Primera Guerra Mundial que, durante su primera etapa, no tuvo necesidad ni razón de integrarse al conflicto. Fue casi un suicidio enfrentarse a imperios tan grandes y fuertes como el ruso y el británico, contando sólo con el apoyo de la lejana y ajena Alemania. Ello a pesar que la guerra de los bóers en Sudáfrica y la guerra rusa japonesa fueron humillantes derrotas y para el rey inglés y para el zar respectivamente. Obviamente en Londres y San Petersburgo, la derrota otomana en las guerras balcánicas, 1912, les dio argumentos para pensar en una victoria fácil sobre las fuerzas turcas. Pero no fue así, la Sublime Puerta fue absolutamente capaz de mantener a raya a los rusos en el Cáucaso y de infligir una de las derrotas más sonadas de la Gran Guerra, estableciendo como ejército en las potencias centrales, el mejor rendimiento de las tropas de la Entente durante todo el conflicto.

Pese a la pérdida de gran parte de las provincias del Imperio otomano durante el siglo XIX y principios del XX: de Grecia, Serbia, Valaquia, Macedonia, Moldavia, Albania, parte de Bulgaria, Argelia, Libia, Túnez y Egipto; nadie imaginó el colapso que sufriría el Imperio después de la Primera Guerra Mundial. El saldo inmediato fue la pérdida de todas las provincias asiáticas, excepto Anatolia.

Participación judía con los Jóvenes Turcos

Este tema es abordado en general desde una perspectiva antisemítica, y en contra de la revolución Kemalista. Trataremos aquí de despejar, ¿qué hubo de cierto en esa colaboración judía con los Jóvenes Turcos?

Comenzaremos por nombrar a ciertos personajes muy controvertidos. Uno de ellos fue Emmanuel Carasso, nacido en 1862 en Salónica y fallecido en 1934 en Trieste.

Carasso fue abogado y miembro prominente de una familia sefardí de la Salónica, cuando esta ciudad pertenecía al Imperio otomano. No hay casi duda de que Emmanuel Carasso fue un miembro prominente de los Jóvenes Turcos. Para algunos, hasta fue miembro fundador y más tarde presidente de la logia masónica Risorta Macedonia en Tesalónica, pionera en el movimiento masónico dentro del Imperio. Carasso fue uno de los primeros miembros no musulmanes de la Sociedad de la Libertad Otomana que más tarde llegó a formar parte del Comité de Unión y Progreso, CUP. En varias de esas sociedades secretas en Salónica se reunían los simpatizantes de los Jóvenes Turcos, incluyendo a Mehmet Talat Pasa.

Cuando el CUP llegó al poder, Carasso se convirtió en diputado por Salónica. Se le ofrecieron varias posiciones en el gobierno central otomano, pero los rechazó.

Emmanuel Carasso ha sido uno de los cuatro hombres que fueron a Yildiz, y le comunicaron la deposición al Sultán Abdulhamit II en 1909.

Trabajó para la cooperación de varias organizaciones judías en Turquía, e insistió en que los judíos turcos eran turcos primero y en segundo término, judíos.

Ya con la república turca, perdió el favor de Atatürk, exiliándose en Italia donde murió en 1934. Está enterrado en el cementerio judío, en Arnavutköy, Estambul.

Para otros, Emmanuel Carasso, además de fundador de los Jóvenes Turcos, fue funcionario italiano de la B'nai B'rith. Según estos detractores, la mayoría de los jóvenes turcos, incluso la propia revolución turca de 1908, que destronó a los sultanes, eran judíos.

Otro de los personajes muy cuestionados de aquellos tiempos, fue el ministro del Interior revolucionario en 1909, Mehmet Talat Pasa. El punto de encuentro con lo judío, fue que a Mehmet Talat Pasa, se lo sindicó como Dönme de Salónica.

El término turco Dönme, o Selanikli, a aquellos que son de Tesalónica, refiere al grupo de Sabateos o cripto judíos de Medio Oriente que fueron seguidores en el siglo XVII del falso mesías judío Shabtai Tzvi.

Los Dönme oficialmente practican el islam. Para los Dönme, la conversión de Shabtai Tzvi tuvo una significación religiosa cabalística.

Contrariamente a los marranos españoles, para los que la religión judía era exclusiva, los fundadores de la secta, han adoptado voluntariamente el islam, considerando que la doble práctica del judaísmo y el islam era un mandato divino.

La judeidad de Talat Pasa es de gran importancia y poco conocido. Talat Pasa, muy probablemente, fue el principal organizador de las matanzas de los armenios y de sus deportaciones.

Otro ministro de Finanzas de Mehmet Talat Pasa, acusado de Donme, fue Djavid Bey, otro judío al que acusan de arreglar las finanzas de la revolución en Turquía con bancos judíos en el extranjero. Djavid Bey fue líder del Comité de Unión y Progreso y en 1939 fue primer ministro de Turquía, bajo el nombre de Refik Saydam. Y tuvo a Messim Russo, judío también como su jefe de gabinete. Asimismo,

los críticos, acusaron a los judíos de controlar la prensa revolucionaria y de desactivar y controlar a las fuerzas contrarrevolucionarias. El comandante de esa sección fue Renzi Bey, también judío.

Los opositores a la revolución del CUP, sostienen que el que fue prominente y se destacó en la revolución, sino era judío, era masón o judío sintético.

Como se puede apreciar, a Emmanuel Carasso y a otros Jóvenes Turcos, los pueden cuestionar y seguramente odiar, casi todo el espectro de sus contemporáneos. Desde los armenios, los turcos étnicos, los islámicos tradicionalistas, los griegos, los italianos y hasta muchos judíos.

La participación judía en “todo lo que sucede de malo”, tan caro a los antisemitas, tiene en relación con el Imperio otomano, algunos antecedentes: Los sefardíes fueron acusados de participar junto con los turcos, en la hecatombe armenia de Constantinopla de 1895.

No hay justificativo para disculpar semejante posibilidad, pero es oportuno reconocer que los armenios extendieron su rencor desde los turcos otomanos hacia los judíos, por considerar a los judíos, favorecidos por el Imperio. Muchas reacciones violentas anti turcas por los armenios en armas, también terminaron siendo anti judías. Por supuesto, que el propio Imperio Otomano, debe haber sembrado discordia entre sus minorías nacionales, obrando en consecuencia.

El hecho de los judíos estuvieran involucrados en los actos de asesinato de armenios entre 1895 y 1896, aparentemente está confirmado por la propia documentación de archivo judía interna. En ese sentido, se cuentan y transmiten hechos aberrantes, como el de los judíos en Haskoy, un barrio judío en Constantinopla, donde muchos armenios también vivían, y muy vergonzoso, si es que, efectivamente, ayudaron a los kurdos a buscar los escondites de las víctimas. Papel de los judíos que remeda demasiado, al antisemítico papel de Judas como traidor de Jesús. Acusación anti judía por excelencia.

Pero veamos otras denuncias de asociación de judíos en matanzas. De acuerdo con otros documentos, muchos judíos se unieron a

los mahometanos en huelga contra los armenios y los persiguieron hasta el final-

Es lamentablemente obvio que muchos judíos pudieron beneficiarse y regocijarse con la tragedia de los armenios, ya que en muchos rubros comerciales, fueron tenaces competidores con los Armenios. Ahora, acusar a todos los judíos como pueblo de tales bajezas...

Se sigue debatiendo, en que medida, los judíos estuvieron involucrados en la revolución de los Jóvenes Turcos.

Para algunos, los judíos y los Dönme, dominaron el Comité del Partido Unión y Progreso (CUP) que obtuvo el control del Estado. Otros sostienen que se trata de exagerada retórica antisemita, y que mientras los judíos apoyaron la revolución a nivel de la base, no estuvieron representados en las altas esferas del partido.

Fue a través de las logias masónicas que los Dönme, los judíos, la cofradía sufí Bektashi, y los laicos, todos los menos aceptados en la corriente principal de la CUP, que se pudo cumplir, en igualdad de condiciones, los principales instrumentos de la revolución.

Es posible que la Masonería haya sido responsable de las actividades de sedición y subversión. Que fueran un soporte adecuado, proporcionando albergues, personal secreto y estructuras para la revolución. En general los procesos revolucionarios requieren de estructuras discretas y ocultas para alcanzar sus fines. Los Dönme seguramente prosperaron en el medio ambiente masónico, por favorecer su necesario secretismo y el mantenimiento de ideas religiosas, en un ambiente no dogmático.

La apuesta media de la revolución, del grupo secular de los Jóvenes Turcos, bien pudo también ser, cerrar la brecha entre judíos y musulmanes. Incluso hoy en día los Dönme, están involucrados en la orden masónica Lodof Turquía.

El imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial

Un sistema de alianzas entre las potencias europeas desencadenó que una guerra inicial, entre el Imperio Austro húngaro contra Serbia, terminara siendo una conflagración mundial. Por un lado, la Triple Alianza o alianza de las potencias centrales constituido en 1882, entre el Imperio Austro húngaro, el Imperio alemán e Italia. Aunque una vez comenzado el conflicto Italia no cumplió lo pactado y decidió no entrar en guerra. Y tras mantenerse en primera instancia neutral, terminó adhiriéndose al bando aliado en 1915.

Posteriormente a las potencias centrales se unieron el Imperio otomano y Bulgaria.

Por el otro bando, la Triple Entente o aliados, creado en 1907, entre Francia, el Imperio ruso y Gran Bretaña, al que se le unió después Serbia. Y durante el conflicto, a los aliados se le incorporaron: Bélgica, Japón, Italia, Estados Unidos, Grecia, Portugal y China.

El desencadenante de la guerra, fue el asesinato en junio de 1914, del heredero al trono Austro húngaro por el grupo terrorista Serbio Mano Negra. Por ese incidente, el imperio Austro Húngaro, declaró la guerra a Serbia que a su vez desencadenó el sistema de alianzas citado: El Imperio ruso declaró la guerra al Imperio Austro Húngaro, y otro tanto realizó el Imperio alemán con el Imperio ruso; se sumó Francia aliada de Rusia, contra los Imperios Centrales, y esto llevó a Alemania a atacar a Francia a través de la neutral Bélgica, que a su vez, provocó la entrada de Gran Bretaña en la guerra. Una vez avanzada la guerra se fueron añadiendo nuevos contendientes en ambos bandos, sobre todo entre los Aliados, como cuando los Estados Unidos, 1917, se unió al bando aliado, e inclinó la balanza hacia la victoria.

También hubo un país que salió del conflicto. Fue Rusia, que a raíz de la revolución rusa, 1917, y por la caída del zar Nicolás II, terminó firmando la paz con Alemania.

El imperio otomano tardó varios meses en entrar en la Iª Guerra Mundial. Ya que la intransigencia de la alianza ruso británica, le

exigió al Imperio Otomano, la ruptura primero con los Imperios Centrales. Presión que favoreció el acercamiento Otomano con Alemania. Finalmente, el Gobierno Otomano declaró la guerra a Rusia en noviembre de 1914.

En esa Gran Guerra se destacó la batalla de Galípoli o batalla de los Dardanelos, que se libró en la península turca de Galípoli en 1915, y en Turquía se la conoce con el nombre de Çanakkale Savaslari. Estancado el frente occidental en una guerra de trincheras, los aliados, acordaron atacar a las potencias centrales por su eslabón más débil: el Imperio otomano. El objetivo principal fue controlar el estrecho de los Dardanelos y rendir a Constantinopla ante la imponente flota británica y francesa. Pero esta campaña fue un rotundo fracaso y un desperdicio de recursos para los aliados. Los otomanos pelearon con arrojo asombroso, aprovecharon su ventaja defensiva y minaron los estrechos obligando a una invasión terrestre en un ambiente tremendamente hostil, como fue la península de Galípoli. El grueso del ejército turco fue reclutado entre la población rural de la península de Anatolia y entre los habitantes árabes del imperio. Los campesinos anatolios fueron el recurso más importante del ejército otomano, y estaban acostumbrados a una vida dura, podían sobrevivir con las pobres raciones que se daban en el frente y eran tremendamente tozudos y valientes y se convirtieron en un enemigo formidable para las fuerzas invasoras de Galípoli, que terminaron siendo expulsadas.

Es en esa batalla que se destaca el coronel otomano Mustafa Kemal, ganando amplio prestigio.

Durante cuatro años, los ejércitos Otomanos combatieron en cuatro frentes: Macedonia, Cáucaso, Palestina e Irak.

Las tropas rusas pudieron ser detenidas en Anatolia oriental, debido el colapso de la monarquía zarista tras la revolución bolchevique y la firma posterior del Tratado de Brest Litovsk en 1918. Incluso en junio de 1918 las fuerzas Otomanas llegaron a Kars y Azerbaiyán en el Cáucaso, más allá de las fronteras recodidas en los acuerdos de Berlín de 1878.

Fue la ruptura del frente balcánico en Macedonia, 1918, por el colapso militar de los Imperios Centrales, lo que obligó al Gobierno de Constantinopla a pedir la paz y aceptar el armisticio de Mudros de octubre de 1918.

La otra gran derrota infligida a los ingleses en la Primera Guerra Mundial es menos conocida, pero quizá más humillante. Las fuerzas imperiales británicas enviadas desde la India y el mar Rojo quisieron tomar posesión de la Mesopotamia, pero el desierto y la bravura recobrada del ejército otomano, le causaron 25.000 bajas al ejército inglés y la rendición de Kut-al-Amara en 1916 con una guarnición de 10.000 soldados indios y británicos con toda la oficialidad.

La desintegración del Imperio otomano después de la derrota en la Gran Guerra, estuvo relacionada con la pérdida de los territorios propiamente árabes en Asia de la Sublime Puerta: Palestina, Siria, Irak y parte de la península Arábiga que pasaron a estar a las órdenes británicas.

Los pueblos árabes al ver la caída del gobierno del sultán, se rebelaron con el apoyo británico y con la égida de un personaje romántico, T. E. Lawrence, quien pasó a la posteridad con el seudónimo de “Lawrence de Arabia”.

Esta rebelión árabe fue inflada por los medios británicos y por la historiografía posterior.

En realidad, los árabes pelearon junto y aliados con los turcos y fue más bien, el interés netamente económico y el visto bueno que el gobierno británico había dado al sionismo europeo para la creación de un Estado judío en Palestina, lo que permitió establecer un Protectorado británico y luego francés en esta zona con los acuerdos de Sykes Picot.

El Acuerdo Sykes Picot, o el Acuerdo de Asia menor, fue un acuerdo secreto entre Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda y la Tercera República Francesa, para definir las esferas de influencia y control de los dos países en el Próximo Oriente si acaso los aliados obtuviera la victoria en contra del Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial.

Las negociaciones se desarrollaron entre noviembre de 1915 y marzo de 1916. Se considera que el acuerdo dio forma a la región, se definieron las fronteras de Irak y Siria, y ha llevado hasta el conflicto actual entre Israel y el pueblo palestino.

Para muchos, el acuerdo constituyó un punto de inflexión en las relaciones entre el mundo del Occidente y el mundo árabe.

Las conspiraciones y el reparto del Imperio otomano por parte de las grandes potencias han generado úlceras sangrantes, aún un siglo después de los hechos.

Como la declaración Balfour, piedra angular del sionismo y de las aspiraciones modernas a un retorno del pueblo judío a su tierra, y factor de conflicto con los habitantes palestinos que a pesar de los esfuerzos internacionales, irónicamente de países causantes del problema, a la fecha no se han podido solucionar.

La Declaración Balfour de noviembre de 1917, fue una manifestación formal del gobierno británico en una carta firmada por el ministro de Relaciones Exteriores británico, Arthur James Balfour, dirigida al barón Lionel Walter Rothschild, líder de la comunidad judía en Gran Bretaña, para su transmisión a la Federación Sionista de Gran Bretaña e Irlanda. En la declaración, el gobierno británico decidió apoyar la creación de un hogar judío en Palestina.

Es considerada como la primera declaración de una potencia mundial a favor del derecho del pueblo judío a establecerse en la Tierra de Israel. La Declaración Balfour fue más tarde incorporada tanto al tratado de paz de Sèvres con el Imperio otomano, y al Mandato para Palestina. La Declaración Balfour contrastaba con la correspondencia McMahon Husayn, que prometía el control de la independencia árabe de los territorios de Oriente Medio, a cambio de la revuelta contra el Imperio otomano.

Se llama Correspondencia Husayn McMahon a la serie de cartas que intercambiaron entre julio de 1915 a enero de 1916, el jefe de La Meca Husayn ibn Ali y el alto comisario británico en El Cairo, Henry McMahon.

La correspondencia, integrada por diez cartas, tenía como objeto preparar la rebelión árabe contra el Imperio otomano, en el marco de las operaciones de la Primera Guerra Mundial, a cambio del reconocimiento aliado de un Estado árabe en la zona. Los protectorados franceses e ingleses en el Mashreq y en la península arábiga, junto con la toma de territorios por parte de Rusia en Asia Central, permanecen. Inventaron fronteras que sus moradores no reconocen y no pudieron siquiera adaptarse a éstas como el caso del Kurdistán.

Además, los recursos petroquímicos que estaban en suelo otomano, impulsaron aun más, la intervención y la codicia europea sobre esos territorios. Fue por estas y por muchas razones más que la participación del Imperio otomano en la Primera Guerra Mundial y su ruina posterior y descomposición, contribuyó a la génesis del Medio Oriente contemporáneo

Disolución del Imperio Otomano

En agosto de 1920, plenipotenciarios del Sultán Mehmet V, firmaron en París el Tratado de Sèvres, por el cual, no solo no se reconocía plenamente a Turquía como Estado soberano, sino que su territorio, quedaba reducido a los alrededores de Constantinopla y a la zona septentrional y central de la península de Anatolia, donde las potencias vencedoras: Italia y Gran Bretaña, habían cedido a Grecia, el área de Esmirna y la islas del Egeo. Italia y Gran Bretaña se dividieron el Cercano Oriente Otomano por medio de los mandatos de la Sociedad de Naciones. Francia obtuvo Siria y Gran Bretaña Palestina, Transjordania e Irak. Además, se reconoció un Kurdistán y una Armenia independiente.

Turquía se vio despojada también de sus territorios europeos, ya que Tracia se cedía al reino heleno y se internacionalizó el territorio adyacente a los estrechos del Bósforo y Dardanelos. Pero en mayo de 1919, un grupo de oficiales y funcionarios, encabezados por Mustafa Kemal, muchos de ellos procedentes de los Jóvenes Turcos y

miembros del CUP, se negaron a reconocer el Tratado de Sèvres y al gobierno del sultán Mehmet VI, títere de las potencias de la Entente. Comenzó así la guerra por la liberación e independencia de Turquía frente a la intervención occidental. En abril de 1920, la Gran Asamblea Nacional Turca proclamó la soberanía nacional y nombró presidente del país a Mustafá Kemal, quien reorganizó el ejército turco y condujo victoriosamente las operaciones militares hasta la expulsión definitiva de las tropas griegas de Anatolia occidental que culminó con la toma de Esmirna en 1922. Francia, Italia y Gran Bretaña, habían retirado sus fuerzas y su apoyo al gobierno griego de Venizelos tras constatar la incapacidad de este para vencer militarmente a los nacionalistas turcos. El triunfo nacionalista turco, sobre las pretensiones de las potencias europeas de repartirse despojos del Imperio otomano, puso las bases de una nueva nación que nació de la desintegración de aquél.

El sultán Mehmet VI abdicó en noviembre de 1922, desapareciendo la dinastía otomana, lo cual puso punto final al Imperio otomano y dio paso a la República de Turquía, cuyo líder fue Mustafá Kemal Atatürk.

El gobierno de Mustafá Kemal y sus colaboradores se dispuso a derribar la vieja estructura del Estado Osmanlí.

En noviembre de 1922 se abolió el Sultanato, y en octubre de 1923 se proclamó la República Turca.

Finalmente, en marzo de 1924 se suprimió el Califato, decisión que conmovió al mundo islámico.

El reconocimiento oficial en la sociedad internacional de la nueva República Turca, fue la firma del Tratado de Lausana en 1923. Fue el único tratado de los todos los rubricados tras la Iª Guerra Mundial, fruto de una negociación real entre potencias vencedoras y vencidas.

La revisión del Tratado de Sèvres culminó con la devolución a Turquía de Tracia oriental y el reconocimiento de la soberanía total sobre Anatolia y con la recuperación de Armenia y el Kurdistán, a cambio de la renuncia turca de los restantes territorios europeos. En cambio, no se modificó el statu quo de los territorios árabes alcanzado en Sèvres.

En cuanto a los Estrechos, sus aguas fueron desmilitarizadas e internacionalizadas bajo control de una comisión de varios países presididos por Turquía.

CAPÍTULO X

REPÚBLICA DE TURQUÍA

Fin del período Otomano

Durante los años de la Gran Guerra Mundial se acentuó la desintegración del Imperio otomano.

Después del fin de la guerra en 1918, por el ordenamiento impuesto por los vencedores, y aceptado a regañadientes por los derrotados; comenzó un clima de agitación y malestar social, producto de la pobreza post bélica, los refugiados y el deshonor nacional por la derrota.

Convulsión social que termino en muchos casos, gestando nuevas repúblicas con un progresivo deslizamiento hacia los nacionalismos autoritarios.

Esta disgregación del Imperio otomano quedó formalmente legalizada en el cumplimiento del Tratado de Sèvres. Por el cual Esmirna pasó a la soberanía griega en 1920.

De esta manera, Turquía quedó reducida al cuadrilátero de Asia Menor y Constantinopla, con zonas de influencia que se reservaron franceses, italianos y griegos en la costa asiática del Egeo.

Guerra greco turca

Entre 1919-1922, sobrevino la guerra greco turca o guerra del Asia menor. Los griegos con su irredenta Gran Idea, expresaron un nacionalismo pretencioso de unir a todos los griegos, en un solo Estado nación reconquistando para ello, todos los territorios históricos

pertenecientes a los griegos, como directos sucesores del Imperio bizantino con su capital establecida en Constantinopla.

Grecia pudo ocupar con apoyo de Inglaterra, una gran parte de los territorios otomanos, pero no, Constantinopla ni los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo. En ese marco en mayo de 1919, unos 12.000 soldados griegos desembarcaron en Izmir “para proteger a la población griega”, en lo que terminó siendo uno de los períodos de mayor ocaso del Imperio otomano. La nueva administración griega dueña del poder, se extendió a numerosas localidades del interior.

Aunque el Imperio otomano estaba debilitado el comandante Mustafa Kemal Atatürk, jefe del Movimiento Nacional turco, libró una Guerra de Independencia o Kurtulus Savasi, también llamada “Guerra de Liberación” contra Grecia, Francia y el Reino Unido.

La rebelión de Kemal fue tanto contra aquellas condiciones de Sévres, como contra el corrupto gobierno del sultán Mehmet VI Vahdeddin, a la postre el último otomano.

Mustafa Kemal Atatürk logró simultáneamente expulsar a los invasores griegos, derribar al sultán e implantar un régimen republicano.

En agosto-septiembre de 1922, el desde ese momento, llamado Gazi o vencedor Mustafa Kemal Pasha, reconquistó con sus tropas toda la región costera, obligando a los remanentes griegos a una retirada catastrófica.

En ese repliegue, los griegos generaron incendios en múltiples localidades del interior y en Izmir, que dejaron a una parte de la población civil masacrada, pauperizada y desamparada.

Pueblos enteros fueron arrasados por el fuego.

Mustafá Kemal reconquistó Esmirna, Izmir para los turcos, y sucedió lo que los griegos llaman la Catástrofe del Asia menor. La población griega, que era numerosa, tuvo que escapar hacia Grecia y miles perecieron en la huida.

También huyeron parte de los armenios, refugiados durante de la Primera Guerra para salvarse del genocidio turco en tierras arme-

nias. La cultura griega en el Asia menor, con más de 2500 años de historia, llegó a su fin.

República Turca

Ese fue el comienzo de la nueva República Turca que a su vez marcó el fin del Imperio.

Superada la reconquista comenzó un período de largos años de reconstrucción de la ciudad y pueblos circundantes.

La república requirió cambios profundos, necesarios para modernizar el país y lograr su unificación.

Después de la victoria turca en la guerra contra Grecia, el tratado de Sèvres fue anulado y sustituido por el nuevo tratado de Lausana de 1923, que regresó Izmir a la soberanía turca.

Ambos regímenes pactaron en Lausana un intercambio de población. El traslado de población forzoso abarcó a cerca de 1.250.000 millones de griegos y a 500.000 turcos. Tan solo una parte minúscula de los griegos decidió quedarse en la recién formada Turquía, especialmente en Constantinopla e Izmir.

El Tratado de Lausana, recuperó el espacio turco europeo libre de intromisiones, evitó la partición del territorio en colonias, mandatos o protectorados extranjeros y restituyó a Turquía la totalidad de Anatolia y el este de Tracia.

Once meses después se proclamó la República de Turquía, con Mustafá Kemal como presidente.

Dirigida por Atatürk durante sus primeros 15 años de existencia, la República turca fue fundada sobre seis principios incorporados en la Constitución. Ellos fueron: republicanismo, nacionalismo turco, populismo, secularismo y estatismo.

Los años de gobierno de Atatürk fueron años de un progreso económico sustancial y de desarrollo general. Turquía evitó cualquier tipo de reivindicación territorial, estableciendo buenas relaciones diplomáticas con sus vecinos balcánicos y al mismo tiempo enfatizando su política secularista y evitando alianzas con los países musulmanes en el Este.

Significación de la República Turca

La instauración de la República Turca en 1923, constituyó el establecimiento de un régimen laico en desmedro del islam y también el paso de un mundo imperial pluri étnico, pluri cultural y pluri confesional hacia un Estado nación cuya ciudadanía fue de hecho, no de derecho, etno confesional.

La instauración de la República Turca, fue una ruptura política tan decisiva como las reformas religiosas con la cual se mezcló durante el kemalismo.

Reformas de la República Turca:

- Abolió el califato en 1924. Suprimió en 1928, el artículo 2 de la Constitución de 1924 que consagraba al islam como religión de Estado y constitucionalizó su laicidad en 1937. Hizo nulo y dejó sin efecto al derecho islámico y adoptó el Código suizo en 1926.
- Cerró las Médrese, institución educativa religiosa, los Turbe, tumbas, mausoleos, complejos funerarios, y los Tekke, edificios de las hermandades islámicas.
- Prohibió las cofradías y puso los bienes supeditados a la tutela de una Dirección General de Fundaciones Píadasas.
- Unificó la educación y la justicia bajo la autoridad del Estado.

- Generalizó y volvió obligatorio el uso del idioma turco para llamar a la oración.
- Impuso el uso del sombrero y el alfabeto latino.
- Relegó la enseñanza del árabe y del persa a la Universidad.
- Hizo del domingo el día semanal de descanso.
- Occidentalizó el calendario, la hora, los pesos y medidas. Introdujo los apellidos.
- Criminalizó las asociaciones que se reivindicaban como religiosas.
- Reemplazó los hogares turcos creados en 1912 para propagar la conciencia islámica y nacionalista turca por las casas del pueblo, laicistas.

El nuevo Gazi o vencedor nacionalista, estaba convencido de que el islam, como religión de Estado, era antitética con la autonomía del individuo en la modernidad. En pleno acuerdo con las visiones que prevalecían en aquel tiempo y que el gran ideólogo del nacionalismo turco, Ziya Gökalp, había difundido: laicidad e islam.

Su proyecto racionalista, retomaba las prevenciones de los otomanos materialistas en contra de la “superstición” musulmana. En cambio, los devotos musulmanes, vieron a Mustafá Kemal como impío y sospechaban que éste oficial nacido en Salónica tenía orígenes judíos.

Lo que para las mayorías significó laicidad y modernismo, para las minorías: algunos judíos, griegos y armenios, significó: segregación, reducción de libertades ciudadanas, xenofobia, antisemitismo y riesgo de vida.

¿Hasta que grado las reformas de la república turca propugnaron laicidad?

Opositores al régimen de Kemal esgrimieron duramente, que bajo la voluntad de cancelar la cuenta islámica Imperial, se disimuló una línea de continuidad con ésta.

Para ello contrastaron la organización las reformas del campo islámico turco, con la laicidad de raíz francesa. Según estos opositores, las reformas retomaron el modelo de subordinación de la religión al Estado característico del Imperio otomano, y antes, del Imperio bizantino.

Mientras que la República Francesa, institucionalizó la separación de la Iglesia y del Estado, la República turca sometió el islam al Estado y aseguró su control mediante la Dirección de los Asuntos Religiosos, la *Diyanet Isleri Başkanlığı*, instituida en 1924. Las medidas de secularización y cambio de régimen entre 1921-1923, tropezaron además de las ya consignadas, con la oposición de la parte mayoritaria de los Ulemas, los doctores en las disciplinas religiosas y jurídicas musulmanas y con la de las cofradías. De constituir las autoridades islámicas, los pilares orgánicos del Imperio otomano en exclusividad, fueron progresivamente relegados a su periferia, ello antes de ser estigmatizadas por la República.

Paradójicamente, las medidas de secularización hicieron al islam más islámico.

Esto provocó la crítica despiadada, tanto de los Ulemas, como del constitucionalismo que pretendía asegurar una representación parlamentaria igualitaria de los no musulmanes y también prescindir de la Sharia, el cuerpo de Derecho islámico, y por último, también de la crítica del nacionalismo turco, favorable a la instauración de un Estado secular, disociando la historia de los turcos del islam.

La lucha de liberación nacional del Movimiento Nacional Turco, tropezó también con levantamientos de campesinos leales al Sultán, y encontró oposición parlamentaria de los defensores de la Sharia y del Califato. Y hasta enfrentó una rebelión kurda sunita en 1925. El periodo de entreguerras fue atravesado por serios disturbios. Tanto sociológicamente, institucionalmente y teológicamente, el islam no fue el mismo antes y después de la instauración de la república.

Los ideólogos del nacionalismo turco y del kemalismo tuvieron opiniones unánimemente críticas, sobre el papel social del islam. Sabían que el islam estaba destinado a ocupar un lugar eminente en la definición de nación y se ocuparon en teorizarlo.

Mustafa Kemal, no fue antirreligioso, sino en todo caso, anti tradicionalista. No se presentó perseguidor de la creencia, sino como reformador de un islam, al que consideraba intrínsecamente racional. Percibió al islam y no en la identidad étnica, el cimiento de la nación turca.

Una doble relación del islam con la República y de la República con el islam. Una interacción generadora tanto de la República como del islam republicano.

Su laicidad solo se volvió constitucional en 1937, aunque de facto las reformas de los años 1929 ya la habían consumado. Desde la adopción del Código suizo en 1926, toda la economía política de la nación y todas las familias se estructuraron según sus normas y en las antípodas del derecho islámico.

Conforme al artículo 88 de la Constitución de 1924, que excluyó toda consideración de religión, laicidad y de raza en la pertenencia al pueblo de Turquía.

El islam republicano implica de manera tal vez contradictoria, que en Turquía, ser turco no quiere decir tener origen turco. Significa ser musulmán turco.

Este musulmán debe ser sunita, como el 70 % de la población islámica en Turquía, y no aleví, el otro 30 %.

La resultante es un tanto confusa: ser turco republicano, es como ser un musulmán laico.

Repercusión en la comunidad judía turca

Algunos críticos sostienen que cuando se estableció la República de Turquía, los judíos como el resto de las comunidades no musulmanas fueron sistemáticamente discriminados. ¿Qué hay de cierto en esas objeciones? Y, ¿en qué medida fueron decisiones anti judías o afirmaciones de naturaleza política y soberana? Ya que el proceso revolucionario turco, necesariamente debía incidir y afectar a todas las minorías.

Después del traslado y muerte de las poblaciones griega y armenia, como consecuencia de la Guerra Greco turca, los judíos quedaron como la única minoría nacional. A pesar de toda la destrucción e incertidumbre, los judíos de Izmir aclamaron como libertadores a Kemal y a sus tropas.

En 1920 ciertos opositores al régimen de Mustafa Kemal Atatürk lanzaron una campaña antisemita, afirmando, además de la retórica antisemita clásica, que los judíos turcos apoyaron intereses griegos en el Guerra de Independencia Turca y que se apropiaron ilegalmente de propiedad abandonada. La campaña no encontró apoyo y cesó enteramente, con la estabilización del régimen de Mustafa Kemal. De las antiguas comunidades sefardíes del Imperio otomano, poco ha quedado hoy, ya que la derrota otomana en la Primera Guerra Mundial, significó para las comunidades judías y griegas, el término de sus privilegios y años más tarde, su total debilitamiento.

La anexión griega de Macedonia, por la importancia de Salónica para los griegos y puesto que Macedonia fue la antigua patria de: Filipo II, Alejandro Magno, Aristóteles y el corazón del antiguo imperio helénico, desencadenó violentas demostraciones antisemitas a partir de 1912, cuando los otomanos fueron desalojados de Macedonia en la Primera Guerra de los Balcanes. Muchas de estas expresiones antisemitas, fueron encabezadas por jefes de la Iglesia Ortodoxa griega y por miembros de partidos políticos nacionalistas de uno y otro lado del Egeo. Por el contrario, las juderías de Constantinopla y Esmirna no sufrieron mayores cambios en su situación, dado que al declararse la República de Turquía por Mustafa Kemal Atatürk, continuaron siendo ciudadanos turcos protegidos.

Nahum Aleluf y su esposa Rode se conocían desde niños por pertenecer a la pequeña comunidad sefardí de Bérghamo, pueblo aledaño a la helénica Pérgamo.

Bérghamo, Pueblo de la Ciudad Alta, en el distrito de la provincia de Esmirna, en la región del Egeo, era una ciudad pequeña a poco más de cien kilómetros de Izmir.

La situación económica había empeorado mucho durante la última parte del siglo XIX y principio del XX, con gran aumento de la mendi-

ciudad y el desempleo. En Bérghamo se casaron y tuvieron sus primeros cinco hijos. David, Miqueas, Salem, Sasson e Yehuda.

Los futuros nacimientos en la comunidad sefardí, son vividos celebrando la vida. Hay tradiciones muy festivas, relacionadas con la llegada del primer hijo/a, que los sefardíes conocen con el nombre, en judesmo de, Kortadura de Fashadura.

Ocurrió cuando Kalomira, la abuela futura de Keila y madre de Rode, anunció el primer embarazo de su hija, pasados ya los cinco primeros meses del mismo, con la alegría de haber alejado así la fantasía de esterilidad. En otra reunión, la pendiente abuela anunció a las mujeres de la familia, hermanas, tías, primas, hasta suegra y cuñadas, vecinas y amigas que conocen a la embarazada, la buena nueva, para iniciar la preparación del ajuar del bebé, especialmente dedicado a cortar los pañales y las fajas. Oportunidad donde además de festejar trabajaban en la confección de las prendas del ajuar.

Si ha nacido primogénito, hay una obligación tradicional llamada "Pidión Haben". Se trata de una obligación que deben cumplir los padres de los primogénitos pertenecientes a la tribu Israel, quedando excluidos los padres que pertenecen a las tribus Cohen y Levi. Se hace esta ceremonia para cumplir el precepto positivo de preservar la vida del niño ya que desde tiempos anteriores al Éxodo, los paganos sacrificaban a sus hijos primogénitos, porque los consideraban seres divinos y de esta forma le rendían tributo al ídolo Moloj.

La ceremonia se puede realizar en la sinagoga o en la casa ante la presencia de un rabino, familiares y amigos. Primero los padres llevan a su hijo ante el rabino invitado, quien les consulta ante los presentes, si este niño es fruto del primer embarazo, si no hubo aborto previo y si el parto ha sido natural, no con cesárea. El rabino toma al niño en sus brazos y le pregunta al padre: "¿qué prefieres, entregarme a tu hijo o rescatarlo?", el padre responde: rescatarlo. Entonces el padre sostiene los cinco selaim equivalente a 96 gramos de plata pura y pronuncia las bendiciones por el rescate de su hijo, tomando las monedas, las pasa sobre la cabeza del niño, mientras el rabino enuncia "recibí estas cinco monedas por tu rescate, según la fe de Moisés y de Israel. Final-

mente, se realiza la bendición del vino, el rabino, los padres y abuelos junto al Cohen que es testigo del acto.

Nahum era un comerciante mediano grande de ramos generales, que vendía desde telas, ropa de señoras, encajes, blanco hasta alfombras. En cambio, Rode había heredado unos olivares en la provincia de Esmirna. Sin ser ricos, estaban muy bien posicionados y a su familia no les faltaba nada esencial, o tal vez sí, la paz. Nahum comenzó a considerar la posibilidad del desplazamiento de toda la familia de Bérghamo, por ser ésta una pequeña ciudad con poco desarrollo económico y comunitario. Buscando así mejorar las posibilidades de educación de los hijos ya crecidos.

Aunque también existía otra fuerte razón, y es que tanto en Bérghamo como en los medios rurales próximos, estaban recrudesciendo fuertes sentimientos nacionalistas y antisemíticos. Finalmente, Nahum convenció a Rode de trasladarse a la gran metrópoli portuaria y cercana que era Izmir. Consideraron que allí en Izmir, ya habrían cesado la intranquilidad y los disturbios, por retornar la ciudad y la provincia toda, nuevamente a la soberanía turca en 1923, después de la guerra con los griegos.

La ciudad de Izmir, ubicada en la costa del mar Egeo en Asia menor, donde había nacido Homero el gran poeta de la antigüedad, era el segundo mayor puerto y tercera ciudad más grande y poblada de la República de Turquía. Por ende era una ciudad acentuadamente cosmopolita e integradora de todas las minorías étnicas.

Ese malestar discriminatorio creciente pudo incidir probablemente para que la familia Alaluf, se trasladase primero de Bérghamo a Izmir, y pocos años después, a emigrar de Turquía. Aunque en los relatos familiares, se alegó otro motivo.

En Izmir la familia Alaluf se instaló en una casa hermosa en el barrio de la calle Havra, que debe su nombre a las numerosas sinagogas erigidas a lo largo de la vía.

Allí muy próximo al hogar familiar, Nahum volvió a erigir su negocio, suplicando a Dios que bendijera a los suyos y a toda la comunidad con buenos tiempos de paz y prosperidad.

Ya que si bien Nahum no era muy observante, sí era temeroso cumpliendo todos los rezos prescritos.

En el nuevo horizonte de Izmir y de forma inesperada, ya que Rode era menospáusica, o así lo parecía, quedó embarazada de Keilica. Cuando nació Keila, se realizó la ceremonia Zeved Habat, más conocida entre los sefardíes como las Siete Candelas que se celebró unos días después del nacimiento de la niña, aunque podía realizarse cuando Keila cumpliera un año.

Se realizó en la sinagoga, estaban sus padres, hermanos, abuelos y otros familiares.

Rode llevó en sus brazos a Keila y se la entregó a la madrina, quien la acostó sobre un almohadón fino de seda bordado o de encajes y puntillas, y en lento recorrido hacia el lugar de la ceremonia, donde esperaba el rabino, los invitados expresaron sus buenos deseos, mientras entregan sus alhajas, anillos y pulseras, aros y gargantillas además de confites y mogadós, como símbolo de abundancia, salud y felicidad.

A continuación se dispuso una bandeja con siete velas, en concordancia con la menoráh de siete brazos, invitando a encenderlas a abuelos y a otras personas presentes.

El rabino la bendijo y colocó su mano sobre la Keila, en brazos de sus padrinos.

El sábado siguiente, Nahum concurrió a la sinagoga y fue invitado a leer la Tora, pronunciando el nombre de su hija Keila, y el rabino rezó el zeved habat, forma poética de referirse a la criatura. Finalmente, se festejó con una comida excelente y exquisitos dulces en un brindis de color, aroma y sabor.

La diáspora de la mayoría de los izmirlís se produjo precisamente en los primeros años de la década del veinte, coincidente con el comienzo de la gran transformación del Imperio otomano en la República Turca. Los izmirlís contaron muchas historias de esa época, la mayoría buenas o no tan malas, que marcó la salida de muchas familias judías, luego de varios siglos de asentamiento en esa tierra que jamás olvidaron.

Ahora ha llegado el momento de precisar los motivos de la emigración de la familia de Keila Alaluf de Turquía.

La única razón esgrimida y aceptada por los padres de Keila para justificar la partida familiar de Izmir y de Turquía a mediados de 1929, fue la intención de reunificación familiar en el Uruguay. Ya que algún tiempo atrás de la partida, David el hijo mayor de la familia Alaluf, veintitantos años mayor que la que iba a ser su hermanica, Keila, había sido enviado al extranjero por sus propios padres, para poder exceptuarlo de cumplimentar el prolongado e incierto régimen obligatorio del servicio militar, impuesto en aquellos tiempos de tanto cambio institucional, político y de costumbres.

La abolición del Califato por Atatürk significó la secularización del Estado turco e hizo posible que los sefardíes dejaran de pagar el impuesto de Dhimmi o de súbditos no musulmanes. La judería turca permaneció a salvo durante casi todo el siglo XX y recién, únicamente con el establecimiento del Estado de Israel comenzó a sufrir, un desgranamiento paulatino producto del sionismo en gran medida.

En 1923 cuando se proclamó la República de Turquía, había 200.000 judíos en todo su territorio, 100.000 solo en Estambul.

A los judíos se les concedió plena igualdad civil, sin embargo, sólo una década después, los pogromos y persecuciones posteriores provocaron una emigración judía masiva que redujo la comunidad judía al décimo.

En enero de 1923 los periódicos no gubernamentales, la Voz de Turquía y Tierra Quemada, publicados en la provincia de Izmir, pidieron a los comerciantes turcos luchar contra “la amenaza judía inmoral y sórdida”. En el comienzo de 1923, las empresas extranjeras y los bancos estaban obligados a emplear únicamente a los ciudadanos turco musulman y destituir a los no musulmanes. De éste modo, los judíos, griegos y armenios fueron despedidos en grupos sin ser indemnizados.

En 1926, después de que se promulgó la ley que hizo del turco el único idioma de correspondencia comercial, los no musulma-

nes que estaban trabajando en los órganos administrativos y que no tenían un dominio total de los escritos turcos, fueron despedidos. En 1926, la comunidad judía decidió rechazar su condición de Millet, para demostrar lealtad a la República Turca.

Durante 1928, se promulgaron nuevas leyes sobre los requisitos para la realización de determinados trabajos. De acuerdo con estas leyes, únicamente los ciudadanos “turcos” podrían ser médicos, odontólogos, matronas, enfermeras y demás.

No está claro si “ciudadanos turcos” refería sólo a la “etnia turca”.

En enero de 1928, los estudiantes de Derecho en la Universidad Otomana lanzaron una campaña para prohibir el ejercicio en público de todas las lenguas distintas del turco. Los activistas colocaron carteles en muchas ciudades de Turquía con el lema “Ciudadano, hable turco” o “No podemos llamar a un turco aquellos que no hablan turco” o también “Hable turco o salga del país”.

En la nueva república, se impuso oficialmente el turco como idioma nacional, pero depurado de los elementos árabes y farsis del período imperial.

Consecuentemente, el gobierno turco emplazó a reemplazar el judeo español como lengua materna de los judíos sefardíes. Los nombres hebreos, ladinos, franceses, etc., desaparecieron rápidamente para ser reemplazados por nombres turcos. Muchos judíos en Ankara “decidieron”, además, cambiar su apellido por apellidos turcos.

En la campaña de asimilación forzada de 1932, a cada judío en la provincia de Izmir se le hizo firmar un acuerdo en el que se comprometía a abrazar la cultura turca y hablar la lengua turca, violando con ello el Tratado de Lausana.

Los periódicos se llenaron de denuncias sobre niñas judías y armenias que fueron convertidas forzosamente al islam.

Las escuelas de la Alianza, con su enseñanza impartida en francés, fueron mal vistas, como un elemento extraño a la nueva cultura.

Los pogromos en 1934, que se produjeron en las provincias de Tracia Oriental, comenzaron con un boicot a los negocios ju-

díos y fueron seguidos por ataques contra los edificios de propiedad judía que fueron saqueados primero y luego les prendieron fuego. Los judíos fueron golpeados y algunas mujeres judías fueron violadas. En medio del terror, más de 15.000 judíos huyeron de la región. El gobierno no evitó la matanza pero los condenó. Al mismo tiempo y contradictoriamente con el auge del antisemitismo, durante la Segunda Guerra Mundial, Turquía mantuvo su neutralidad y en 1933 un número de eminentes profesores judíos destituidos de las universidades alemanas por el nazismo, fueron invitados por Atatürk a establecerse en Turquía. Esos docentes contribuyeron considerablemente al desarrollo del sistema universitario turco.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Turquía fue un abrigo seguro para muchos judíos que escapaban de los horrores del Nazismo. Muchos diplomáticos turcos no escatimaron esfuerzos para salvar del Holocausto a los judíos de origen turco en aquellos países ocupados por los alemanes, donde estaban destinados. Por ello, hacemos nuestro reconocimiento entre muchos otros, a Behiç Erkin, embajador en Vichy, Necdet Kent, cónsul en Marsella, Cevdet Dülger, cónsul en París, Namýk Kemal Yolga, Vice cónsul en París, y a Selahattin Ülkümen, cónsul en Rodas entre 1943-44 que ha sido reconocido en junio de 1990 por el Yad Vashem en Jerusalén como “Hassid Umot ha Olam”.

Durante los últimos años Turquía continuó siendo un refugio para todos aquellos que tenían que escapar del dogmatismo, intolerancia y persecución.

Relaciones entre la República Turca y la Unión Soviética

La cuestión de los Estrechos

En plena Guerra Mundial, en 1915, se produjeron unos intercambios de notas secretas entre Londres, París y Moscú, denominados Acuerdos de Constantinopla. En estas negociaciones secretas, a

cambio de la influencia británica y francesa en Anatolia, se concedía a Rusia dicha ciudad una vez que se consumara la derrota otomana, con un estatuto de puerto franco para los estados miembros aliados y el control de los Estrechos con su franja costera y territorios en la Tracia oriental. Pero la desaparición del Imperio ruso tras su derrota en la contienda y su sustitución por la Unión Soviética naciente, trajo como resultado que las aguas entre el Bósforo y el Dardanelos fueran de nuevo objetivo prioritario de la política exterior británica.

En efecto, el control de éste brazo marítimo fue vital para el envío a los rusos blancos de suministros materiales y tropas por los aliados a través del Mar Negro. Ya que los aliados o la Entente de la Gran Guerra, apoyaron a los rusos blancos, en la guerra civil con los bolcheviques entre 1918 y 1921. (Cap. 11 Revolución Rusa).

El nuevo Estado Soviético no se consideró heredero de la Rusia Zarista con relación a la cuestión de los Estrechos.

Desde el primer momento el gobierno bolchevique estuvo dispuesto a utilizar sus concepciones sobre la revolución mundial en las relaciones internacionales, entre las que figuraba el apoyo a los pueblos que luchaban contra el imperialismo y el colonialismo de las potencias occidentales. De ahí que muy pronto buscó unas buenas relaciones con los nacionalistas turcos apoyándoles en la guerra de independencia, a pesar del anticomunismo de algunos de sus dirigentes, entre ellos el propio Kemal. Por consiguiente, la desintegración de ambos imperios, otomano y ruso, con el nacimiento de dos nuevos Estados y sociedades muy diferentes sobre sus ruinas, derivó en un giro de las relaciones entre ambos países.

Antes de la Gran guerra, Rusia constituía un peligro posible para la dominación inglesa en Asia, e Inglaterra pensaba poder contar con Turquía para guardar los Dardanelos y evitar así la preponderancia de la flota rusa en el Mediterráneo y en el Atlántico. La Gran Guerra abolió al propio tiempo el poder de Rusia y el de Turquía. Dardanelos y el Bósforo quedaron abiertos al tráfico internacional y por lo tanto, nada impidió el libre tránsito por los estrechos de las naves británicas.

El objetivo de la política británica tras el Tratado de Sèvres en el Mediterráneo oriental y particularmente en los Estrechos, fue establecer una pequeña potencia subsidiaria, y a través de ella ejercer el control. En los Estrechos turcos, dicha potencia sería Grecia. Esta debería desempeñar el papel parecido al de España en la costa africana del estrecho de Gibraltar tras los acuerdos franco británicos de 1904.

Pero Grecia, instrumento de esa política falló, al ser arrollado el ejército griego por los turcos en Asia menor.

Las discusiones sobre el nuevo estatuto de los Estrechos post Gran guerra estuvieron sobre la mesa de negociaciones de la Conferencia de Lausana desde su inicio en noviembre de 1922. El Gobierno soviético apoyó totalmente las reivindicaciones turcas de soberanía sobre los Estrechos, frente a la postura de Gran Bretaña y los demás países de la Entente, de hacer prevalecer la internacionalización de la navegación en la zona. En éste sentido, una de las primeras actuaciones del nuevo régimen ruso fue renunciar a las seculares pretensiones zaristas sobre Constantinopla.

Las negociaciones de Lausana revirtieron posiciones que habían mantenido Gran Bretaña y el Imperio ruso, sobre la cuestión de los Estrechos.

Gran Bretaña defendió siempre, para inmovilizar la flota rusa en el Mar Negro, la máxima limitación para el paso de buques de guerra en las aguas del Bósforo y Dardanelos y de mantener la soberanía ilimitada del Imperio otomano sobre los Estrechos.

En contrario, Rusia Imperial pretendió que el Imperio otomano proporcionara la libre navegación en sus aguas bajo todas las circunstancias, mediante la limitación de su soberanía sobre las mismas. Pero tras la derrota del imperio otomano y ruso en la I^oGuerra Mundial, las relaciones internacionales cambiaron.

Gran Bretaña ya sin el temor a la flota rusa, asumió el papel primitivo ruso de tratar de limitar la soberanía turca sobre los Estrechos y sin restricción alguna para la entrada y salida de barcos de guerra de todos los países.

La Unión Soviética que había experimentado en su guerra civil la libertad de navegación de buques de guerra extranjeros en el Mar Negro, defendió la modalidad preconizada por el Imperio británico en el siglo anterior, de soberanía otomana sobre los Estrechos. El gobierno nacionalista turco cambió varias veces de opinión en torno a esa cuestión. En un primer momento en 1920, consideró la internacionalización de los Estrechos, pero el Tratado Turco Soviético de marzo de 1921, previó lo contrario, la total soberanía turca. La decisión final del gobierno de Kemal estimó que podría ser contrarios a los intereses de la nueva Turquía un Estado fuerte soviético en el Mar Negro, con limitación al acceso de flotas de otros países. Prefirió el entendimiento con Gran Bretaña y los demás aliados. Por tanto, la delegación turca aceptó las propuestas de las demás naciones, prescindiendo del apoyo de la delegación soviética en las negociaciones y aceptó el régimen de libre navegación entre el Mar Negro, el mar de Mármara y el Egeo. La tesis británica prevaleció en el anteproyecto de Convención y la delegación soviética se retiró de las negociaciones.

La Convención de los Estrechos fue firmada e incluida eventualmente en el Tratado de Paz de Lausana en 1923.

En ella se estableció un nuevo estatuto para los Estrechos que fueron internacionalizados con control de una Comisión Internacional mixta presidida por Turquía.

El gobierno de Moscú no ratificó los términos de la Convención. Una vez consolidado el régimen nacionalista con la proclamación de la República el 30 de octubre de 1923, el nuevo Estado volvió a plantearse el control de sus aguas territoriales en la zona.

En 1936 en un contexto de incremento de la tensión internacional, el gobierno turco pidió a los signatarios del Tratado de Lausana un cambio en relación con el régimen de desmilitarización de los Estrechos.

El resultado fue la abolición de la Comisión Internacional de los Estrechos creada en Lausana, y la reversión a Turquía de su soberanía sobre las aguas del Bósforo y Dardanelos.

La cuestión de los Estrechos fue realmente resuelta en la Convención de Montreux en 1936, donde se reconoció la soberanía total de Turquía sobre las aguas del Bósforo y Dardanelos.

Las relaciones turco soviéticas tras la I° Guerra Mundial

La Revolución de Octubre y la derrota del Imperio otomano en la I° Guerra Mundial significó un vuelco completo en las relaciones entre la URSS y Turquía.

Los bolcheviques y los nacionalistas turcos estaban ahora al frente de dos estados herederos de dos Imperios, otomano y Zarista que se habían enfrentado directamente desde finales del siglo XVIII. Se vieron obligados a dejar de un lado sus rivalidades y a establecer una política de colaboración.

Cooperación que fue producto de la nueva coyuntura internacional tras el conflicto bélico. En efecto, Rusia que combatió conjuntamente a los aliados frente a los Imperios Centrales entre 1914-1918, pasó a ser como Unión Soviética, el principal objetivo de la Entente tras la Revolución de octubre.

El Gobierno Bolchevique comprendió desde el primer momento que le era imprescindible establecer buenas relaciones con su vecina Turquía, con el fin de mantener una posición sólida en los Estrechos y en la frontera inestable del Cáucaso. Uno de esos resultados fue que Moscú renunció a las reivindicaciones zaristas sobre Constantinopla. Por otra parte, a los nacionalistas turcos también les interesó llegar a un acuerdo con Moscú para acabar con el frente militar surgido en Anatolia oriental con la República de Armenia, creada por el Tratado de Sèvres en 1920. Desde fines de 1918, el nuevo régimen surgido de la Revolución rusa animó a todos los pueblos de África y Asia sometidos al colonialismo a romper su relación con la metrópoli.

El nacionalismo turco obtuvo desde los primeros momentos el apoyo de los bolcheviques, ya que muchos de los principios refor-

mistas del programa del Pacto Nacional de 1920 coincidían con las medidas revolucionarias del Gobierno soviético, independientemente de la estrategia común frente a la Entente.

Además, la resistencia militar turca en Anatolia contra los griegos y aliados, permitió a Mustafá Kemal aparecer como un campeón de los pueblos oprimidos, especialmente musulmanes, bajo dominio occidental.

En este sentido, coincidió con la política soviética de denuncia del imperialismo, fundamentalmente británico.

Todo ello llevó a que las relaciones turcas soviéticas se estrecharon a lo largo del año 1920.

La presión del Gobierno bolchevique y la ofensiva turca en el norreste de Anatolia, acabó con la República Armenia en 1920. El Tratado de paz que se firmó en Alexandropol, una vez que la República Armenia entró a formar parte de la Unión Soviética, fijó las fronteras orientales de Turquía.

El Tratado de Amistad Turco Soviético firmado en Moscú en 1921, fue el primer tratado internacional firmado por el nuevo gobierno de Ankara y supuso un primer paso para salir de su aislamiento diplomático. El Tratado reconoció las fronteras orientales de Turquía con la Unión Soviética tal como se formulaban en el Pacto Nacional, con la excepción de Batum, que pasó a la República Soviética de Georgia y Nachevan, región con mayoría de población turcomana que pasó a ser región autónoma dentro de la República de Azerbaiyán.

Se reconoció además, la soberanía turca de los Estrechos.

Los acuerdos con el régimen bolchevique permitieron, una vez consumada la derrota armenia en la Anatolia oriental, a las fuerzas nacionalistas turcas, concentrar fuerzas en el oeste, allí donde el ejército griego amenazaba Ankara y a Anatolia central. A finales de 1921 las tropas de Kemal empezaron a recibir asesores, armas y municiones soviéticas, lo que permitió a los nacionalistas pasar a la ofensiva en 1922. Los bolcheviques basaron parte de su política extranjera en la explotación de la xenofobia de los pueblos de raza uralaltaica, turco mongol, presentándose ante ellos como libertadores contra el imperialismo zarista y británico.

De la neutralidad Turca a la alianza occidental

Atatürk fue sucedido como presidente por İsmet İnönü, quien continuó la misma política interna. Al mismo tiempo, İnönü democratizó el régimen y permitió la introducción de partidos políticos de oposición. Consciente de la experiencia terrible que supuso la I°Guerra Mundial, İnönü mantuvo al país neutral durante casi toda la II°Guerra Mundial, hasta febrero de 1945 en que Turquía declaró la guerra a Alemania y Japón.

Tras la II°Guerra mundial, la Unión Soviética intentó incluir a Turquía dentro de su esfera de influencia a través del control de las provincias occidentales turcas y de los estrechos.

En respuesta, Turquía aceptó la ayuda a gran escala ofrecida por Estados Unidos, estableciendo acuerdos de cooperación económica y militar. Y en 1952 pasó a ser miembro integrante de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, OTAN.

CAPÍTULO XI

IMPERIO RUSO

Imperio ruso, fue la denominación que se le dio a Rusia entre 1721 y 1917. Este imperio abarcó grandes zonas de los continentes, europeo, asiático y norteamericano, siendo el sistema político sucesor del Zarato ruso.

La expresión “Rusia imperial” designa el periodo cronológico de la historia rusa desde la conquista de los territorios comprendidos entre el mar Báltico y el océano Pacífico, iniciada por Pedro I, hasta el emperador Nicolás II, y el comienzo de la Revolución de 1917.

La Rusia Imperial, fue el tercer imperio más grande del mundo, después del británico y el mongol.

La Rus de Kiev, 882-1240, fue el primer estado eslavo oriental gobernado por la Dinastía Rurikida. Sin embargo, la invasión mongola provocó la desintegración del país en varios principados, entre ellos el Principado de Kiev, 1132-1470, cuya importancia sufriría un notable declive.

Entretanto, el Principado de Vladímir-Súzdal, 1157-1363, se convirtió en uno de los grandes principados y primordial potencia eslava oriental.

A partir de Vladímir-Súzdal, se formaría el Principado de Moscú, 1283-1547, o Moscovia que, luego de varias expansiones territoriales, se transformó en el Zarato ruso, 1547-1721, con la Dinastía Romanov llegando al poder en 1613.

En 1721, el zar Pedro I° de Rusia se proclamó emperador modificando el nombre oficial del país. De Zarato ruso, país del pueblo ruso, a Imperio ruso multi étnico.

En el Imperio ruso, los rusos se denominaron, grandes rusos, los ucranianos, pequeños rusos, y los bielorrusos, rusos blancos. Duran-

te los siglos X a XV, en la Rus de Kiev y en los principados en que se desintegró, se habló el antiguo eslavo oriental, que dio origen a los actuales idiomas ruso, ucraniano, bielorruso y rusino.

El Imperio ruso, fue una monarquía, hereditaria y absoluta, liderada por un rey autocrático, el zar, desde la dinastía Romanov. El zar concentró el poder ejecutivo y legislativo en sus manos, hasta 1906, cuando tras la revolución del año anterior, se instauró la Duma Imperial como primera asamblea legislativa del país y se adoptó la primera constitución rusa de la historia rusa.

En Rusia el término zar ha sido usado, desde 1480 por el Gran Príncipe Iván III de Moscú. Esto fue relacionado con las ambiciones crecientes de Moscovia en convertirse en la “Tercera Roma”, después de la Caída de Constantinopla.

Pero el primer príncipe ruso en ser coronado “zar de toda Rusia” fue Iván IV°, el terrible, en 1547, hasta entonces conocido como gran príncipe de toda Rusia.

La Zarina fue un término usado para la emperatriz, quién podía regir el Imperio, como lo hicieron Catalina I°, Catalina II°, Isabel I° y Ana I°.

Sus habitantes estaban divididos en estratos o clases, tales como la nobleza, el clero, los comerciantes, los cosacos y los campesinos. Los nativos de Siberia y Asia central fueron oficialmente registrados en el estrato como extranjeros.

La división social era muy marcada, las clases altas y medias sólo representaban, en 1914, el 20 % de la población.

La nobleza, alrededor de 1 millón de personas, seguía acaparando los altos cargos diplomáticos, administrativos, militares y judiciales a través de la Tabla de rangos creada por Pedro I° a comienzos del siglo XVIII, igualmente mantenía en sus manos 60 millones de hectáreas de tierra, 40 %.

La burguesía era débil pero desde 1890, aunque muy poderosa, debido al fuerte crecimiento industrial. Las capas medias: profesionales, comerciantes, funcionarios, artesanos y pequeños agricultores,

también eran reducidas y débiles. La mayoría de estas capas medias estaba compuesta por las minorías alemana, armenia y judía.

El ruso fue el más común de los idiomas en la Rusia Imperial y hablado por el 70 % de la población. Entre la aristocracia y las clases altas, el francés se extendió como segunda lengua, y en menor medida el alemán e inglés.

A través de las conquistas territoriales, llegó a haber, 14 husos horarios, desde Polonia hasta el territorio hoy canadiense del Yukón.

Por su expansión en Eurasia y sus campañas masivas, desde el Turquestán hasta el Extremo Oriente y en América, cerca de Los Ángeles, en su máxima extensión, llegó a albergar, 298 grupos étnicos diferentes. Ha sido el segundo imperio con más grupos étnicos del mundo, después del Imperio mongol.

El censo de 1897, relevó una superficie total de 22.800.000 km², 125 millones de habitantes, de los cuales, el 44 % de la población, era étnicamente rusa, y llegaba a 66, 5% con los pueblos hermanos eslavo-orientales, ucranianos y bielorrusos.

El Imperio ruso oficialmente fue un estado ortodoxo en un 71 % de la población. Hubo una gran separación entre el clero regular “negro”, de donde también surgía la jerarquía, bien formado, respetado y rico, y el clero diocesano rural, los “popes”, empobrecidos y desprestigiados. Después le seguían: católicos 9 %, la Iglesia apostólica armenia 0,9 %, Iglesias protestantes 4,5 %. La mayoría islámica eran suníes, pero también había chiitas por herencia de Irán, pero con una menor población. El judaísmo también tenía muchos seguidores, 4 %.

La capital del imperio fue San Petersburgo desde 1712, rebautizada en 1914 como Petrogrado, a raíz del inicio de la Primera Guerra Mundial. Además del actual territorio de Rusia, en 1917 el Imperio ruso incluyó territorios de los estados bálticos, de Ucrania, Bielorrusia, parte de Polonia, Moldavia (Besarabia), Rumanía (Valaquia y Moldavia) el Cáucaso, Finlandia, la mayoría del Asia Central y una parte de Turquía, las provincias de Ardahán, Artvin, Iğdir y Kars. Y entre 1741 y 1867, el Imperio ruso también incluyó Alaska.

En 1914, el Imperio ruso estaba dividido en 81 provincias, óblasti y 20 regiones, gubérniyas. Entre los vasallos y protectorados del imperio, se incluían el Emirato de Bujará, el Kanato de Jiva y, tras 1914, Tuvá.

Después que la monarquía zarista fue derrocada, durante la Revolución de febrero en 1917, Rusia fue declarada República bajo el Gobierno provisional ruso.

La Ojrana, fue el cuerpo de policía secreta del régimen zarista desde el siglo XVIII. Su objetivo principal fue garantizar la seguridad de la familia imperial. Esto implicaba que buena parte de sus acciones se centrasen en la represión de actividades revolucionarias, de los grupos anarquistas y socialistas que planeaban acabar con la dinastía Romanov.

Puesto que buena parte de las organizaciones revolucionarias contaban con sedes fuera de Rusia, la Ojrana disponía de numerosos agentes a lo largo de Europa, especialmente en París. Asimismo, la Ojrana trató de comprometer el movimiento obrero mediante la creación de sindicatos controlados por la policía. Entre otras actividades de la agencia, se encuentra la propaganda antisemita de los Protocolos de los Sabios de Sion y el caso Beilis.

Emperadores del Imperio Ruso

Pedro I°, Pedro el Grande, logró consolidar el poder autocrático del zar, las guerras dominaron la mayor parte de su reinado. Para continuar con la guerra contra el Imperio otomano, Pedro viajó a Europa en búsqueda de aliados. Pero fracasó en una coalición europea contra el Imperio otomano, y encontró interés en empezar una guerra contra Suecia, un poderoso Estado en Europa del Norte, viendo una oportunidad de acceder al mar Báltico. Pedro hizo la paz con el Imperio otomano en 1700 y después atacó a los suecos en sus posiciones del puerto de Narva en el golfo de Finlandia. El joven rey sueco Carlos XII, aplastó al ejército ruso. Afortunadamente para Pedro,

Carlos XII no continuó su victoria con una ofensiva ocupado en las guerras con Polonia. Este descuido le permitió a Pedro armar un nuevo ejército, combinando las fortalezas del suyo y las de Occidente. Cuando en 1709, Pedro derrotó a Carlos XII en la Batalla de Poltava. Cuando este último escapó al territorio otomano, Pedro entró de nuevo en guerra con el Imperio otomano. La Gran Guerra del Norte, que en esencia fue la Batalla de Poltava, continuó hasta 1721, cuando los suecos decidieron firmar el Tratado de Nystad. El tratado permitió retener los territorios obtenidos por Rusia: Livonia, Estonia, e Ingria.

Mediante esta expansión territorial, Pedro adquirió un enlace directo con Europa Occidental. Como celebración, el zar Pedro I asumió el título de emperador del Imperio ruso, proclamado en 1721. Pedro consiguió la expansión de Rusia y su transformación en Imperio bajo ciertas iniciativas mayores.

Creó las fuerzas navales rusas, reorganizó el ejército mediante el sistema europeo, organizó racionalmente el gobierno y movilizó el financiamiento para los recursos humanos.

Bajo el reinado de Pedro, el ejército que se reclutó fue bajo condiciones de trabajo para toda la vida, incluyendo a los oficiales de la realeza, los cuales participaban en trabajos de la administración civil o militar.

En 1722 Pedro introdujo la Tabla de rangos que determinaba la posición o condición de la persona en su servicio al zar, ya sea plebeyo o nobleza.

La reorganización de Pedro en la estructura gubernamental fue muy minuciosa, consiguió transformar al gobierno existente en un estado absolutista liderado por el mismo zar.

Triplicó los ingresos de la tesorería estatal con una cantidad moderada de impuestos. También gravó con impuestos al alcohol, la sal e incluso llevar barba. Para proporcionar armas y uniformes para sus soldados, desarrolló industrias metalúrgicas y textiles. Pedro quería equipar a Rusia con tecnología, instituciones e ideas modernas. Dotó de una educación occidental a todos los nobles, introdujo las llamadas escuelas naturales para enseñar el alfabeto cirílico

ruso y aritmética básica. Estableció una casa de imprenta y fundó la Academia rusa de Ciencias que fue inaugurada justo antes de su muerte en 1725. También recomendó que los rusos adquirieran ropa, gustos por el arte y costumbres del Occidente. El resultado fue una profundización en la grieta cultural entre la nobleza y las masas. La mejor ilustración de la occidentalización de Pedro fue su ruptura con las viejas tradiciones y sus métodos occidentales en arquitectura que lo llevaron a construir la nueva capital, San Petersburgo, en 1703. Situada en tierra nueva, en el golfo de Finlandia y obtenida en la guerra con Suecia, empresa que recibió ayuda de Dinamarca, Noruega, Polonia-Lituania y Sajonia.

Pedro cambió las reglas de sucesión del trono, después de que exilió a su hijo, Alexis, por oponerse a sus reformas y encabezar grupos anti reformistas.

En las décadas que siguieron, la ausencia de reglas para la sucesión, dejó a la monarquía abierta a intrigas, conspiraciones y varios golpes de Estado. En adelante, el factor crucial para obtener el trono, fue apoyado por la guardia de élite del palacio en San Petersburgo.

Después de la muerte de Pedro en 1725, su esposa, Catalina I, subió al trono. Cuando ella murió en 1727, el nieto de Pedro, Pedro II, fue coronado zar.

En 1730 Pedro II sucumbió ante la viruela, y Ana Ioánnovna, hija de Iván V, que fue co zarina con Pedro, ascendió al trono. El Consejo supremo Imperial que colocó a Ana en el trono, le impuso muchas condiciones. En su lucha contra esas restricciones, Ana tuvo que apoyar a los nobles que temían que la oligarquía reinara sobre la autocracia.

Ana murió en 1740, y su joven bisnieto fue proclamado zar como Iván VI.

Después de varios golpes de Estado, fue remplazado por la segunda hija de Pedro, Isabel I de Rusia. Durante el reinado de Isabel, mucho más efectivo que el de sus predecesores inmediatos, se produjo la occidentalización de la cultura rusa. Entre los eventos culturales más destacados se encuentran la fundación de la Universidad de Moscú en 1755 y la Academia de Bellas Artes en 1757.

Guerra de los siete años

Durante el reinado de los sucesores de Pedro, Rusia tuvo un papel en Europa mucho más importante. Desde 1726 a 1761, Rusia fue aliada del Imperio austríaco contra el Imperio otomano, al cual Francia usualmente apoyaba.

La incidencia más grande que Rusia tuvo con Europa fue en la Guerra de los siete años, 1756-1762. En esa guerra, Rusia continuó su alianza con Austria, pero Austria cambió a una alianza con Francia contra Prusia.

En 1760 las fuerzas rusas estuvieron a las puertas de Berlín. Afortunadamente para Prusia, la zarina Isabel murió en 1762, y su sucesor, Pedro III, alió a Rusia con Prusia por su devoción al rey prusiano Federico el Grande.

Pedro III tuvo un reinado corto e impopular. Aunque fue nieto de Pedro el Grande, su padre fue duque de Holstein-Gottorp, por lo cual Pedro III, fue criado en una familia luterana y los rusos lo consideraron extranjero. Haciendo caso omiso de esto y sin ocultar su concepto de Rusia, introdujo ensayos militares prusianos en la milicia rusa, atacando a la Iglesia ortodoxa rusa, y privando a Rusia de una gran victoria que cambiaría la historia de Rusia y del mundo, estableciendo una alianza repentina con Prusia.

La esposa de Pedro III, Catalina, aprovechando el descontento y temiendo por su propia posición, depuso a su marido en un golpe de estado, y su amante, Alekséi Orlov lo mató.

En junio de 1762, Catalina la Grande se convirtió en emperatriz de Rusia. Pedro I legó la flota rusa a sus sucesores, pero, de Catalina I a Pedro III, ninguno de los emperadores de Rusia compartió el respeto de Pedro por la soberanía en el mar.

En las décadas que siguieron a su muerte en 1725, les pareció inconcebible a los sucesores de Pedro, sostener una gran flota de mar. Y aun más increíble ejecutar el plan de Pedro para aumentar el tamaño de la flota, y realizar su visión de crear una armada en el mar.

La Gran Guerra del Norte, que duró veintiún años, agotó los recursos y la hacienda rusa. Por consiguiente, hubo un período de reducción de gastos en la flota que siguió a la muerte de Pedro y acompañado por una disminución en la construcción de nuevas naves, y en marineros y oficiales.

Entre 1716 a 1719, los rusos navegaron en el tramo que va desde Ojotsk a Kamchatka, exploraron y trazaron las catorce islas Kuriles. La información que trajeron se convirtió en la base para la expedición bien conocida del capitán comodoro Vitus Bering. En el invierno de 1724, Bering alcanzó Kamchatka por tierra y a vela, para buscar el sitio donde esa tierra convergía con América. El objeto principal de los navegantes rusos era encontrar un paso desde Rusia a la India y a China a través del océano Ártico. De 1728 a 1729 Bering, navegó a través del Pacífico Norte. Atravesaron por el estrecho entre Asia y América y navegaron por un mar entonces no conocido, el estrecho de Bering y el mar de Bering, bautizados en su memoria. En 1741, dos barcos salieron del puerto de Petropávlovsk en las islas de Pedro y Pablo, y bajo el mando de Bering, las naves alcanzaron el continente norteamericano. Como resultado de la segunda expedición de Kamchatka, la costa del noroeste de América fue explorada, y llevó a Rusia a la posesión de Alaska que en 1867, fue vendida a Estados Unidos.

La extensión imperial obtenida en el reinado de Catalina II, trajo al imperio enormes territorios nuevos en el sur y el oeste así como la consolidación del gobierno interno.

Después de la Guerra de Crimea con el Imperio otomano en 1768, Rusia adquirió una conexión directa al Mar Negro. Tras la Guerra ruso-turca 1787-1792, se amplió el dominio territorial de Rusia hacia el sureste, llegando al río Dniéster. En 1783 Catalina anexionó Crimea, y obtuvo la expulsión total de los otomanos de Europa y la renovación del Imperio romano de Oriente bajo control ruso. La expansión occidental de Rusia bajo Catalina, resultó en el reparto de la Polonia-Lituana. (Cap. 15 Particiones de Polonia). Integrar parte del territorio de Polonia a su imperio, significó para el Imperio ruso, apoderarse de nuevas tierras fértiles, pero también creó nuevas dificultades.

Al perder a Polonia como Estado colchón, Rusia tuvo que compartir a partir de esos momentos, frontera con grandes potencias como Prusia y Austria, y eventuales rivales.

Además, el Imperio ruso llegó a ser, aún más étnico y heterogéneo que antes, por absorber a una gran cantidad de etnias, tales como los ucranianos, bielorrusos y judíos.

Los ucranianos y bielorrusos que en su mayoría trabajaban como siervos bajo el dominio polaco, cambiaron poco su situación al principio bajo poder ruso. Los polacos, tradicionalmente católicos y herederos de una antigua potencia, se resentían a perder su independencia económica y cultural, siendo un pueblo difícil de controlar, y efectuando a lo largo del siglo XIX varias sublevaciones fallidas contra los rusos.

A fines del siglo XVIII, Rusia suprimió la autonomía de Ucrania, de los territorios bálticos, y de varias áreas pobladas por cosacos.

Rusia había suprimido los derechos a los judíos del imperio en 1742 y los había considerado desde entonces como población extranjera. El decreto de 3 enero de 1792, inició formalmente el régimen de la Zona de Asentamiento, según el cual los judíos estaban autorizados a residir libremente, sólo en la parte más occidental del Imperio y sin acercarse a los grandes núcleos urbanos rusos. Ello inició una etapa de antisemitismo de Estado, que degeneró en discriminación violenta como los pogromos. (Cap.15 Pogromos). Catalina con el énfasis en un imperio uniformemente administrado, aunque era alemana de origen, puso las bases de una política de rusificación, y que fue ejecutado intensamente por sus sucesores.

En 1767, Catalina creó la Comisión Legislativa, formada por nobles, grandes terratenientes, y otros aristócratas, para codificar las leyes de Rusia. Introduciendo el pensamiento político y legal occidental. En 1775, dividió Rusia en provincias y distritos. Los nobles tuvieron que servir y muchos de ellos recibieron papeles significativos en administrar gobiernos provinciales, obedientes al zar, y que aseguraban que el poder central llegase a cada rincón del Imperio. Catalina procuró organizar a la sociedad en grupos sociales bien definidos y estratificados. En 1785, también publicó las cartas a los nobles y

señores del pueblo. La carta a la nobleza, confirmó la liberación de los nobles respecto del servicio obligatorio y les dio derechos como clase privilegiada y servidora directa de la autocracia rusa. La carta a las ciudades probó ser más complicada y mucho menos acertada que la publicada para los nobles. No se llegó a publicar una carta similar para los campesinos, ni para mejorar las condiciones de la servidumbre.

La occidentalización de Rusia continuó durante el reinado de Catalina. Un aumento en el número de libros y de periódicos, llevó adelante discusiones intelectuales y la crítica social propia de la Ilustración rusa que fue un ataque feroz contra el sistema de servidumbre y contra la autocracia.

Catalina terminó de desarrollar muchas de las políticas de Pedro el Grande y fijó las bases para la expansión imperial del siglo XIX. Hizo construir el Palacio Pávlovsk para su hijo Pablo que es Patrimonio Cultural de Rusia.

Rusia se convirtió en un país, capaz de competir a la vez que también rivalizar, con sus vecinos europeos en las esferas militar, política, y diplomática. La élite de Rusia acabó por convertirse en el terreno cultural en una de las más cultas, tal como sucedía en los países de la Europa Central y Occidental de la época.

La organización de la sociedad y las instituciones centrales en la administración provincial de Catalina, siguió siendo la misma sociedad dividida en estratos sociales cuidadosamente delimitados y donde la movilidad social era inexistente, tal como se había previsto desde tiempos de Pedro I.

No produciéndose ningún cambio en tal sentido hasta la emancipación de los siervos en 1861 y, en algunos aspectos, hasta la caída de la monarquía en 1917.

Además, Catalina dio un empuje para la expansión rusa hacia el sur, incluyendo el establecimiento de Odesa, como el principal puerto mercantil ruso en el Mar Negro, para que sirviese como base para el comercio del grano del siglo XIX.

A pesar de tales realizaciones, el imperio que Pedro I y Catalina II habían construido, seguía enfrentando problemas fundamentales.

Una élite pequeña de europeizados, a su vez enajenada de la masa de rusos ordinarios, cuestionó la misma esencia de la historia, de la cultura, y de la identidad rusa. Rusia alcanzó su preeminencia militar por la coerción y por una economía dirigida por la corte imperial, bastante primitiva, y principalmente basada en el sistema de servidumbre para actividades económicas primarias como la agricultura, minería y ganadería. Aun así, el desarrollo económico de Rusia fue insuficiente para las necesidades del siglo XVIII. Estaba muy alejado del grado de transformación que la Revolución industrial temprana causó en países occidentales.

Durante el temprano siglo XIX, el crecimiento de la población de Rusia, los recursos, la diplomacia internacional, y las fuerzas militares, lo hicieron uno de los estados de mayor poderío del mundo. Su poder le permitió desempeñar un papel cada vez más activo en los asuntos de Europa. Este papel llevó al Imperio a participar años después en una serie de guerras contra Napoleón, que tuvieron consecuencias de gran envergadura para Rusia y el resto de Europa. Después de aceptar la Ilustración con entusiasmo durante el siglo XVIII, la élite de Rusia se tornó en un opositor activo de las tendencias de liberalización en Europa central y occidental desde 1789.

Internamente, la población de Rusia había crecido de forma más diversa con cada adquisición territorial. La población incluía luteranos fineses, bálticos alemanes, estonios, algo de lituanos, también católicos lituanos, polacos, y algunos letones, ortodoxos bielorrusos y ucranianos, pueblos musulmanes a lo largo de la frontera meridional del Imperio y en el este, griegos ortodoxos y de sakartvelos, y miembros de la Iglesia apostólica armenia.

Por la influencia occidental, la oposición a la autocracia rusa fue aumentando. Ante ello el régimen reaccionó creando una especie de policía secreta, así como también imponiendo la censura para acortar las actividades de las personas que abogaban el cambio o movimiento nacionalista alguno al interior del Imperio.

El régimen seguía confiando en su economía basada en siervos como una herramienta destinada a servir como apoyo a las clases altas, al gobierno, y a las fuerzas militares. Todo ello sumado a la

tentativa de Catalina de organizar la sociedad rusa en rígidos estamentos corporativos, frente al desafío de la Revolución francesa que propugnaba una ciudadanía individual y liberal. Además, la extensión territorial y la incorporación de Rusia de nuevos territorios, con el aumento de no rusos en el imperio, fijaron el problema futuro de las nacionalidades.

La cuestión de la servidumbre y la autocracia, presagiaron el conflicto entre el Estado y la intelectualidad que llegó a ser dominante en el siglo XIX.

Catalina II murió en 1796, y su hijo Pablo, la sucedió. Él también sostuvo la Compañía Ruso Americana, la cual condujo a Rusia a la adquisición de Alaska. Pablo fue generoso pero volátil, y su generosidad para con los siervos le provocó el tener un gran número de enemigos.

Guerra contra Francia revolucionaria y napoleónica

Como super poder europeo, Rusia no pudo escapar a las guerras que implicaron a la Francia revolucionaria y napoleónica.

Pablo se convirtió en un opositor firme de Francia, y Rusia unida al Reino Unido junto al Imperio austríaco en la Segunda coalición, entablaron una guerra contra Francia.

La ayuda de Pablo a la Orden de Malta, junto con sus políticas liberales hacia las clases más bajas, y el descubrimiento de la corrupción en la Hacienda, impulsaron al zar a llevar a cabo una reforma que selló su destino, pues el zar Pablo I, fue asesinado en 1801. El nuevo zar, Alejandro I de Rusia, llegó el trono como resultado del asesinato de su padre, y donde se rumoreaba que él mismo había tomado parte en ese asesinato.

Preparado para el trono por Catalina II, en la ilustración y el arte, Alejandro también tuvo una inclinación hacia el romanticismo y el misticismo religioso, particularmente en el último período de su rei-

nado. El foco primario de Alejandro no estaba en la política doméstica, sino en los asuntos extranjeros, y particularmente en Napoleón. Temiendo las ambiciones expansionistas y el crecimiento de Napoleón gracias al gran ejército que logró crear, Alejandro firmó una Coalición con Gran Bretaña y Austria contra Napoleón.

Napoleón derrotó a los rusos y a los austriacos en Austerlitz en 1805 y derrotó a los rusos en Friedland en 1807. Alejandro fue forzado a pedir la paz, y por el Tratado de Tilsit, firmado en 1807, se hizo aliado de Napoleón. Rusia perdió poco territorio bajo dicho tratado, y Alejandro hizo uso de su alianza con Napoleón para una extensión adicional.

Por la Guerra Finlandesa, ganó el Gran Ducado de Finlandia a Suecia en 1809, y adquirió Besarabia de Turquía como resultado de la Guerra Ruso Turca de 1806-1812. La alianza ruso francesa de Alejandro, se disolvió gradualmente por desconfianzas mutuas. Napoleón, por las intenciones de Rusia en los estrechos estratégico vitales del Bósforo y Dardanelos, y Alejandro, por ver como el Gran Ducado de Varsovia, reconstituía al estado polaco, merced al Primer Imperio francés. Además, el requisito francés de un Bloqueo Continental por parte de ambos imperios contra Gran Bretaña, significaba una interrupción grave al comercio ruso, y Alejandro le negó apoyo.

En junio de 1812, Napoleón invadió Rusia con 600.000 soldados. Una fuerza dos veces más grande que el ejército regular ruso. Napoleón esperaba infligir una derrota importante en los rusos y forzar a Alejandro para demandar la paz. Napoleón hizo retroceder a las fuerzas rusas, pero a costa de extenderse demasiado tiempo. La resistencia rusa fue obstinada, y se declaró la Guerra Patriótica que combinada con el invierno ruso y la política de tierra quemada, produjo a Napoleón una derrota desastrosa. Menos de 30.000 hombres de sus tropas regresaron a Francia. Tras la retirada francesa, los rusos los persiguieron en Europa central y occidental hasta las puertas de París.

Después de que los aliados derrotaron a Napoleón, Alejandro se conoció como el salvador de Europa, y desempeñó un papel prominente en rediseñar del mapa de Europa en el Congreso de Vie-

na en 1815. Ese mismo año, bajo influencia del misticismo religioso, Alejandro inició la creación de la Santa Alianza. Por el cual, Rusia, Gran Bretaña, Austria, y Prusia, crearon un sistema internacional para mantener el statu quo territorial y para prevenir el resurgimiento de una Francia expansionista.

La cuádruple alianza, aseguró la influencia de Rusia en Europa. Al mismo tiempo, Rusia continuó su expansión.

El congreso de Viena otorgó a Polonia una constitución y Alejandro fue monarca constitucional de Polonia, mientras que era zar autocrático en la restante Rusia.

Alejandro fue también el monarca constitucional de Finlandia, anexada en 1809, con categoría de estado autónomo. Y como si fuera poco, Rusia 1813 ganaba territorio en el área del Cáucaso a expensas de Persia.

Un movimiento revolucionario fue llevado durante el reinado del joven Alejandro I, por los mismos oficiales que habían perseguido a Napoleón en Europa Occidental. Quienes regresaron a Rusia con ideas revolucionarias, incluyendo derechos humanos, gobierno representativo y democracia.

La Occidentalización intelectual que había sido fomentada en el siglo XVIII por un estado ruso paternalista y autocrático, incluía reformas en la oposición: autocracia pero en un gobierno representativo, abolición de la servidumbre y, en algunos casos, idea de un derrocamiento revolucionario del gobierno.

A los oficiales revolucionarios, les resultaba insensato ver que Alejandro había concedido a Polonia una constitución mientras que Rusia permanecía sin marco legal. Varias organizaciones clandestinas se prepararon para una sublevación cuando Alejandro murió inesperadamente en 1825. Después de su muerte, hubo confusión sobre quién lo sucedería, porque el siguiente en línea, su hermano Constantino Pávlovich había abandonado su derecho al trono.

Un grupo de oficiales rechazó jurar lealtad al nuevo zar, el hermano de Alejandro, Nicolás I de Rusia, proclamando en su lugar, lealtad a la idea de una constitución rusa. Nicolás superó fácilmente

la rebelión, y los rebeldes vivos fueron arrestados y muchos exiliados a Siberia.

Nicolás I Pávlovich fue el zar de Rusia desde 1825 hasta su muerte en 1855. Durante su periodo transcurre la mayor parte de la Guerra del Cáucaso. Nicolás careció totalmente de la grandeza espiritual e intelectual de su hermano.

Habiendo atravesado la rebelión, y determinado a refrenar cualquier oposición, en 1826, instauró una sección de policía secreta dentro de la Cancillería Imperial, la tristemente célebre Tercera sección. Dicha sección, creó una red enorme de espías y de informadores. A través de ésta, el gobierno ejerció censura, el control de la educación, la prensa, la literatura, y todas las manifestaciones de la vida pública.

En 1833 se promulgó la doctrina “Ortodoxia, Autocracia y Nacionalismo” como principio guía del régimen, en contraposición al revolucionario eslogan francés, Liberté, égalité, fraternité. De esta manera la sociedad rusa debía demostrar lealtad a la autoridad ilimitada del zar, a las tradiciones de la Iglesia ortodoxa rusa, y a la nación rusa.

Estos principios, lejos de satisfacer a la población, condujeron a la discriminación de las nacionalidades no rusas, así como de las religiones o confesiones distintas de la confesión Ortodoxa rusa. Con Polonia ocupada, comenzó la Revolución polaca de 1830 contra la opresión rusa.

En 1832, Nicolás suprimió la Constitución polaca de 1815, destruyendo las esperanzas de la sociedad rusa, de contar con una constitución propia. El énfasis oficial en el nacionalismo ruso, contribuyó a una discusión sobre el lugar de Rusia en el mundo, el significado de la historia rusa, y el futuro de Rusia.

El grupo pro occidental, consideró que Rusia seguía siendo atrasada, primitiva, carente de constitución, oprimida en la servidumbre, pudiendo progresar solamente si se europeizaba más. El grupo eslavófilo, defendía la especificidad de los eslavos, de su cultura de comuna, de sus costumbres, oponiéndose a Occidente y a su cultura.

Los eslavófilos vieron en la mentalidad eslava, una fuente de la integridad de Rusia.

A pesar de las represiones, Rusia experimentó un florecimiento de la literatura y las artes. A través de la obra de Aleksandr Pushkin, Nikolái Gógol, Iván Turguénev, y muchos otros, la literatura rusa ganó estatura y el reconocimiento internacional. El ballet clásico floreció en Rusia después de su importación de Francia, y la música clásica se estableció firmemente con las composiciones de Mijaíl Glinka.

Los siglos XIX tardío y XX, fueron tiempos de crisis para el Imperio. No sólo la tecnología y la industria se desarrollaron más rápido en occidente, sino también, dinámicos y competitivos poderes mundiales: Bismarck unificó Alemania en la década de 1860, la post guerra civil estadounidense, hizo que creciera como potencia, y Japón emergió de la Restauración Meiji. Aunque Rusia se estaba expandiendo sobre Asia Central, rodeando a los Imperio otomano, persa, Raj Británico y chino, no pudo generar suficiente capital para sostener un rápido avance tecnológico y comerciar con avanzados países, una base comercial igualitaria.

En la última mitad del siglo XIX, la economía rusa se desarrolló más lentamente que lo hicieron las demás potencias del mundo. La población de Rusia era sustancialmente mayor a la de los países desarrollados del Oeste, pero la vasta mayoría vivía en comunidades rurales, con poca tecnología y primitiva agricultura. La industria en general, tuvo una participación mayor que en occidente, pero en sectores muy específicos, alguna de esta extranjera. Entre 1850 y 1900, la población rusa se duplicó, pero se mantuvo estrictamente rural hasta el siglo XX. La agricultura, con la tecnología menos desarrollada, se mantuvo en las manos de las antiguas familias de siervos y granjeros, que juntos, componían cuatro quintos de la población rural, pero pocos de esos terrenos eran trabajados eficientemente y a gran escala. El crecimiento industrial fue insignificante, inestable y en términos absolutos no era extensivo. Las regiones industrializadas de Rusia incluían a Moscú, las regiones centrales de la Rusia europea, Ingermanland, el mar Báltico, Polonia, y los Urales.

En 1890, Rusia tenía casi 32.000 kilómetros de vías férreas y 1,4 millones de empleados de fábrica, de los cuales la mayoría trabajaba en la industria textil. El plan estatal se había duplicado, pero, la deuda y los gastos se habían cuadruplicado, constituyendo el 28 por ciento de los gastos oficiales en 1891.

La exportación era inadecuada para lo que el imperio necesitaba, y no pudo financiar el comercio porque no era suficiente para cubrir las deudas.

El zar Alejandro II, que sucedió a Nicolás I en 1855, era un conservador que no vio otra alternativa más que implementar un cambio. Alejandro inició reformas sustanciales en la educación, el gobierno, la judicatura y el ejército.

En 1861 proclamó la emancipación de casi 20 millones de siervos. Las comisiones locales, que eran los poseedores de las tierras, efectuaron la emancipación dándoles a los siervos libertad limitada. La antigua servidumbre se mantuvo en las aldeas, pero requirieron pagos del gobierno casi por cincuenta años. El gobierno compensó a los terratenientes emitiendo finanzas. El imperio que había compensado a más de 50.000 terratenientes que poseían más de 1,1 km² seguirían sin siervos y estos continuarían proveyendo líderes políticos y administrativos en el campo. El gobierno también esperaba que el campesinado produjera suficientes alimentos para ellos y para la exportación, ayudando así a financiar los gastos, importaciones y la gran deuda externa.

Ninguna de las expectativas del gobierno fue realista, la emancipación dejó descontentos tanto al terrateniente, como al campesino. El nuevo campesinado pronto se atrasó en los pagos al gobierno, porque la tierra que recibió era pobre y porque los métodos de ganadería rusa eran inadecuados. Los antiguos poseedores de tierras tuvieron que venderlas para quedar como solvente, ya que la mayoría no podía manejar la tierra sin los siervos.

En 1864, el régimen puso en ejecución la Gran Reforma Judicial. En ciudades importantes, estableció cortes de estilo occidental con jurados. En general, el sistema judicial funcionó con eficacia, pero el gobierno careció de finanzas y la influencia cultural para extender el

sistema judicial a las aldeas, donde la justicia campesina tradicional continuó funcionando con interferencia mínima de funcionarios provinciales. El sistema judicial ruso fue moldeado a las leyes francesas y alemanas contemporáneas. Otras reformas importantes ocurrieron en las esferas educativas y culturales.

La ascensión de Alejandro II trajo una restauración social, y la reducción de la censura. Cuando hubo una tentativa de asesinar el zar en 1866 el gobierno reinstaló la censura.

El gobierno también puso restricciones en las universidades, cinco años después de conseguir la autonomía los campesinos y siervos. El gobierno central procuró establecer planes de estudios uniformes para las escuelas primarias y para imponer políticas conservadoras, pero careció de recursos.

El imperio también intentó reformar a los militares. Una de las principales razones de la emancipación de los siervos debía facilitar la transición al ejército de reserva, moderno y más operativo, instituyendo recaudaciones y movilización territorial en épocas de necesidad. Antes de la emancipación, los siervos no podrían recibir entrenamiento militar.

La inercia burocrática, sin embargo, obstruyó la reforma de los militares, hasta que la Guerra Franco-Prusiana, 1870-1871, demostró la necesidad de construir un ejército moderno.

El sistema de gravamen dio al ejército un papel en la enseñanza a leer, en muchos campesinos y en iniciar la educación médica para las mujeres. Pero el ejército siguió siendo antiguo a pesar de estas reformas militares.

A pesar de algunos logros notables, Rusia no mantuvo el paso con los progresos tecnológicos occidentales: la construcción de rifles, ametralladoras, artillería, naves y de artillería naval. En 1881 los revolucionarios asesinaron a Alejandro II.

Su hijo Alejandro III, comenzó un periodo de reacción política que intensificó un movimiento contra reformista que había empezado en 1866. Fortaleció a la policía de seguridad y la reorganizó en la agencia conocida como el Ojrana, le dio poderes extraordinarios,

y la puso bajo el Ministerio de Asuntos Interiores. En sus esfuerzos de salvar a Rusia del modernismo, se reavivó la censura religiosa, fueron perseguidas poblaciones no ortodoxas y no rusas, generando más antisemitismo, y también suprimió la autonomía de las universidades.

Sus ataques a los elementos liberales y no rusos alienaron segmentos grandes de la población. Las nacionalidades, particularmente los polacos, fineses, letones, lituanos y ucranianos, reaccionaron ante los esfuerzos del régimen a rusificarlos e intensificaron su propio nacionalismo.

Muchos judíos emigraron o se unieron a movimientos radicales. Las organizaciones secretas y los movimientos políticos continuaron desarrollándose a pesar de los esfuerzos del régimen para sofocarlos.

Guerra ruso japonesa

En los últimos años del siglo XIX y principios del siglo XX, varios países occidentales compitieron por influencia, comercio y territorio en Asia oriental. Mientras Japón se esforzaba para convertirse en una gran potencia moderna.

La situación geográfica de Japón lo alentó a enfocarse en Corea y el norte de China, y lo llevó a colisionar con los intereses expansionistas rusos.

El esfuerzo japonés para ocupar Corea, condujo a la primera guerra sino-japonesa. La derrota china por Japón, condujo al Tratado de Shimonoseki de 1895, por el cual China renunciaba a sus reclamos sobre Corea, cediendo además, Taiwán y Lüshunkou, llamado Port Arthur.

Sin embargo, la presión occidental de Rusia, Gran Bretaña y Francia, obligó al Japón a devolver Port Arthur y Manchuria a China. Los rusos negociaron con China un arrendamiento de 25 años de una base naval para su flota de Extremo Oriente. Mientras tanto, solda-

dos rusos ocuparon Manchuria y el norte de Corea, amenazando la influencia japonesa en Corea.

El gobierno coreano concedió a Rusia una base naval próxima a las costas japonesas, en un intento de ofrecer una doble amenaza a Japón, la de Rusia y la de China.

Rusia aprovechó la desestabilización de la zona y en 1896, se firmó un acuerdo con China para el uso de Port Arthur como base, así como el libre acceso ruso a todos los puertos chinos. Más adelante, en 1898 los rusos impidieron el uso de Port Arthur a los mismos chinos, y empezaron a ejercer el control sobre ésta. Esto fue un desafío para el Imperio japonés y provocó la desaprobación de Inglaterra, quien vio al gigante ruso, como una amenaza a sus posesiones británicas.

Inglaterra, en una hábil maniobra diplomático-estratégica, consiguió la cesión de Wei Ha Wie, un emplazamiento portuario a sólo 40 km de Port Arthur, y de este modo, buscó la neutralización de las pretensiones rusas.

Sin embargo, los rusos unieron este puerto con el Transiberiano mediante la construcción de una vía de ferrocarril. Esto hizo pensar a Inglaterra que Rusia deseaba consolidarse militarmente en la región y buscó la alianza con Japón.

En 1902, Inglaterra firmó una alianza con Japón, y entre las cláusulas de dicho tratado figuraba la construcción de unidades navales para Japón. Inmediatamente se aprobó un plan de rearme naval de 200.000 toneladas y se encargaron a Inglaterra 6 acorazados, 4 cruceros acorazados, 2 cruceros ligeros, 16 destructores y 10 torpederos. Otras unidades fueron encargadas a Francia, Italia e incluso Alemania y EE. UU..

En Japón se empezó la construcción acelerada de 10 torpederos y 8 destructores. Se comenzó un programa de adiestramiento del personal de la Armada imperial japonesa de 15.100 hombres hasta incrementarse a 40.800 marineros y oficiales.

Al considerar que la penetración rusa en Corea y Manchuria suponía un riesgo para su seguridad nacional, Japón exigió a Rusia que

abandonase Manchuria, en cumplimiento de los acuerdos de 1900. Rusia dilató las conversaciones diplomáticas durante dos años y Japón, harto de esperar en vano una respuesta, rompió las relaciones diplomáticas en febrero de 1904.

El recién modernizado Ejército imperial japonés se halló muy bien preparado para enfrentarse a las fuerzas que Rusia había estacionado en Asia al inicio de la contienda que representaban sólo una pequeña parte de las tropas del zar.

Para 1904, Japón ya contaba con una serie de bases logísticas distribuidas en el mar Amarillo y además con unidades navales de primera mano, a diferencia de Rusia que tan sólo tenía dos bases muy distantes y estratégicamente mal ubicadas, así como unidades navales anticuadas. Además, el adiestramiento era muy deficiente y la oficialidad era muy mediocre. Las unidades navales, eran anticuados acorazados pasados de moda; la mayoría estaba concentrada en Port Arthur y una pequeña división en Vladivostok. Casi la mitad de la flota rusa estaba además en el mar Báltico.

La batalla de Chemulpo fue una batalla naval que se libró en febrero de 1904 en Corea. El primer objetivo militar japonés fue neutralizar a la flota rusa anclada en Port Arthur. La flota japonesa, abrió fuego torpedeando sin previo aviso a los barcos rusos en Port Arthur, dañando seriamente a dos acorazados rusos. Siguió una serie de acciones navales indecisas, en las cuales los japoneses fueron incapaces de atacar con éxito a la flota rusa protegida por los cañones terrestres de la bahía, y los rusos declinaban abandonar la bahía hacia mar abierto.

Estas acciones proporcionaron cobertura para un desembarco japonés cerca de Incheon en Corea. Tras el desembarco, invadieron Seúl y ocuparon rápidamente el resto de la península. Para finales de abril, el ejército japonés se preparaba para cruzar el río Yalu, en el interior de la Manchuria ocupada por los rusos. En contrapunto a la estrategia japonesa de lograr victorias rápidas para controlar Manchuria, la estrategia rusa se enfocó en acciones defensivas, destinadas a ganar tiempo para que los refuerzos llegaran vía Transiberiano.

Las tropas japonesas procedieron a desembarcar en varios puntos de la costa de Manchuria, obligando a los rusos a retroceder a Port Arthur. Estas batallas, estuvieron marcadas por las grandes pérdidas japonesas al atacar posiciones rusas atrincheradas, pero los rusos permanecieron pasivos y no fueron capaces de contraatacar. Japón comenzó un largo asedio de Port Arthur, fuertemente fortificado por los rusos. En agosto parte de la flota rusa, intentó escapar de Port Arthur en dirección a Vladivostok, pero fue interceptada y derrotada.

El resto de los barcos permanecieron en Port Arthur, donde fueron hundidos lentamente por la artillería japonesa. Los intentos por socorrer a la ciudad desde el continente también fracasaron, y los rusos se retiraron a Shenyang.

Port Arthur cayó finalmente en enero de 1905, después de una serie de asaltos brutales y gran cantidad de bajas en ambos bandos. Con las espaldas cubiertas, el ejército japonés presionó hacia el norte de Manchuria. Y finalmente expulsó a los rusos de Shenyang. Mientras tanto, Rusia había enviado la flota del Báltico hacia Asia, bordeando el Cabo de Buena Esperanza. Las escuadras se encontraron en el Cabo en mayo de 1905. Durante la batalla, la flota japonesa, numéricamente inferior pero más moderna y con mayor velocidad y alcance de fuego, bombardeó a la flota rusa sin piedad, destruyendo sus ocho acorazados.

La flota japonesa contaba entre otros con dos acorazados comprados a Argentina: el Mariano Moreno, renombrado Nisshin, y el Bernardino Rivadavia, renombrado Kasuga, así como un crucero comprado a Chile: el Esmeralda, rebautizado Izumi.

El mando ruso en Extremo Oriente, era incompetente y sus tropas, insuficientes. Los refuerzos llegaban desde Rusia europea en el ferrocarril Transiberiano de vía única que era lento y estaba cortado a la altura del lago Baikal.

Éstas y otras razones, como el ataque por sorpresa del Japón, implicaron que la guerra resultara en una victoria sorprendente japonesa, lo que le convirtió en una potencia mundial a tener en cuenta.

Rusia se vio obligada a negociar. El resultado fue la primera humillación de una nación occidental. Se concluyó un armisticio entre los dos gobiernos.

Los rusos se encontraban muy debilitados por la Revolución de 1905 y en Japón, las finanzas estaban totalmente agotadas.

Se organizó una Conferencia de Paz, en Portsmouth EE.UU. en septiembre de 1905, con mediación del presidente estadounidense Theodore Roosevelt. En ella, Rusia reconoció la preeminencia de los intereses del Japón en Corea, cedió al vencedor su arrendamiento de la península de Liaodong, su base de Port Arthur, el ferrocarril meridional de Manchuria y la mitad sur de la isla de Sajalín. Ambos países, de común acuerdo, se comprometieron a restituir Manchuria a China. A pesar de la insistencia del Japón, no se previó ninguna indemnización.

El descontento popular en Rusia por la derrota, llevó a la Revolución de 1905. El descontento japonés ante la ausencia de adquisiciones territoriales, condujo a una erosión de la relación con Estados Unidos, constituyendo la semilla para el futuro conflicto con ese país.

La derrota de Rusia fue recibida con conmoción en Occidente, especialmente a través de Asia. Que un país no occidental pudiera derrotar en un conflicto bélico a un poder establecido, resultó particularmente inspirador para varios movimientos independentistas anti coloniales alrededor del mundo.

Esta guerra fue llamada el “fin del mito del Hombre Blanco”. Frente al racismo de la época, supuestamente por primera vez, una nación “blanca” era vencida por otra raza.

Después de esta guerra, el Imperio nipón adquirió gracias a su Armada Imperial, un prestigio nacional e internacional en lo naval y militar que duró hasta la Segunda Guerra Mundial. Durante la contienda, el ejército japonés trató bien a los civiles y prisioneros de guerra, careciendo de la brutalidad y atrocidades que fueron muy difundidas durante la Segunda Guerra Mundial.

El Imperio Ruso en la Primera Guerra Mundial

El gobierno zarista movilizó a más de 6 millones de hombres y mujeres, superando al ejército alemán, de 3 millones.

Dos tercios del ejército alemán se hallaban en el frente francés, con lo cual Alemania solo tenía 1 millón de hombres para el frente oriental, pero aunque el ejército ruso superaba al alemán en proporción de 6 a 1, no estaba tan bien entrenado para la guerra. Esa deficiencia se hizo patente en la batalla de Tannenberg, en la que 250 000 alemanes vencieron a 700 000 soldados rusos. Asimismo la preparación material también era deficiente, de cada 2 soldados, sólo uno tenía arma, el otro debía esperar a que mataran al primero para tomar el arma. Para peor, apenas tenían proyectiles para la mitad de los rifles. Durante todo el resto de la guerra los rusos no hicieron más que retroceder. En 1915 los alemanes volvieron a derrotar a las fuerzas rusas en la Batalla de los Lagos Masurianos, lo que provocó descontento social en Rusia.

Desintegración del Imperio Ruso

En 1917, tras varios fracasos en el frente, recrudecieron los movimientos revolucionarios, y el gobierno tuvo que desproteger el frente para detener a los insurrectos, lo cual fue aprovechado por las fuerzas germanas que avanzaron rápidamente a través de territorio ruso.

Tras la Revolución de Febrero, el zar Nicolás II, trató de abdicar a favor de su hermano menor, el Gran Duque Mijaíl Aleksándrovich. Este último rechazó el trono ante la falta de seguridad de su persona. Una vez frustrados estos intentos de traspaso de poder, el ejecutivo quedó a cargo de un Gobierno Provisional ruso que debía durar hasta que se llevaran a cabo elecciones para la creación de una Asamblea Constituyente.

El Gobierno Provisional, conformado por la coalición entre políticos liberales y socialistas moderados, trató infructuosamente de poner fin a los problemas graves a los que se enfrentaba el país, enfrascado en la impopular Primera Guerra Mundial. Sin embargo, el Gobierno Provisional fue incapaz de darle una solución a los desacuerdos entre las diferentes facciones que componían el gobierno, ni permitió avanzar en las reformas sociales y económicas exigidas cada vez con más insistencia por la población organizada bajo conducción leninista, ni asimismo llevó a avances en el fin de la guerra. Entre septiembre y octubre de 1917, la situación de crisis y la debilidad del Gobierno llevaron a la discusión abierta de un cambio de Gobierno y la formación de uno puramente socialista. Mientras en el campo los sóviets aceleraban una reforma agraria y se independizaron de la administración central, en las ciudades creció el apoyo a la izquierda radical.

Cuando los bolcheviques decidieron tomar el poder a través de los sóviets en el Segundo Congreso Nacional de los Sóviets, la oposición gubernamental fue mínima.

La Revolución de octubre de 1917 puso fin al periodo del Gobierno provisional y dio paso a uno nuevo, el Sovnarkom.

Tras la Revolución de octubre, el nuevo gobierno de mayoría bolchevique firmó un tratado de paz con los alemanes.

Con el Tratado de Brest-Litovsk se puso fin a la participación rusa en la Primera Guerra Mundial.

Durante la Guerra civil revolucionaria, la organización bolchevique llegó a extenderse por las regiones del Imperio ruso. Se creó los llamados estados pre soviéticos, cada uno con su gobierno autónomo bajo una supervisión central, dando lugar al comunismo soviético. En su mayoría se trató de la aplicación de las fórmulas económicas y políticas auténticas del socialismo planteado por Marx y Engels, que principalmente Lenin, articuló y adaptó a las circunstancias de las sociedades del Imperio ruso, y que enriqueció con sus aportes teóricos y prácticos, propiciando el Leninismo.

Revolución Rusa

El proceso revolucionario que se inició en el Imperio zarista en 1905 y culminó en octubre de 1917, constituyó uno de los fenómenos más importantes del siglo XX. La transformación fue grandiosa. Un Imperio inmenso, gobernado por un autócrata, se transformó en república federal socialista, y una sociedad de campesinos empobrecidos se elevó a la condición de gran potencia industrial.

Al representar la primera experiencia de revolución social se convirtió en el modelo de todos los revolucionarios de la centuria: China, Cuba, bastantes países europeos y africanos intentaron reproducir los pasos de los sóviets rusos.

El levantamiento fracasado que siguió a la guerra ruso-japonesa de 1905, constituyó un prelude de la Revolución de octubre de 1917. Se inició el domingo 9 de enero de 1905, cuando unos 200.000 trabajadores rusos acudieron en manifestación ante el Palacio de Invierno del zar, en San Petersburgo. Estaban dirigidos por el sacerdote Georgi Gapon, y demandaban la formación de una asamblea constituyente, la reducción de la jornada laboral a 8 horas y un salario mínimo diario de un rublo para todos los trabajadores. Los manifestantes estaban desarmados y marchaban ordenadamente, cantando, portando iconos y entonando el himno “Dios salve al zar”.

Un aluvión de huelgas había exaltado el ambiente de la ciudad, por lo que falanges de soldados y policías ordenaron dispersarse a la multitud. Cuando los trabajadores se negaron, las tropas abrieron fuego, matando a 500 manifestantes e hiriendo a varios centenares más. Lo sucedido, pasó a conocerse como el domingo sangriento, indignó a Rusia. Y esta vez, millones de trabajadores se declararon en huelga y en muchas ciudades brotaron consejos locales del pueblo, sóviets.

La reacción del zar fue de represión despiadada. Primero buscó el apoyo popular de los sóviets con concesiones liberales, luego arrestó

en masa al S3oviet de San Petersburgo y aplast3 un levantamiento armado en Mosc3.

La revoluci3n de 1905 fue aniquilada, pero de sus heridas sin sanar y de la persistencia de la autocracia zarista, surgi3 una revoluci3n organizada 12 a3os despu3s.

El fracaso de la revoluci3n de 1905 acentu3 las diferencias existentes desde 1903 entre los bolcheviques de Lenin y los mencheviques. Los bolcheviques constituían mayoría, y Lenin consigui3 imponer dentro del partido su idea de impulsar las luchas de liberaci3n nacional, convirtiendo en guerra revolucionaria la guerra imperialista, en contra de las tesis de la socialdemocracia europea que prefería pactar y participar en los gobiernos estatuidos.

En abril de 1917, Vladimir Ilyich Ulyanov, m3s conocido por su nombre revolucionario, Lenin, lleg3 a Rusia de inc3gnito en un furg3n desde Finlandia. Los alemanes le habían facilitado su paso por Europa porque estaban interesados en aumentar el malestar interno en Rusia.

El l3der bolchevique llev3 tres demandas a Rusia: “¡El final de la guerra!; ¡Toda la tierra para los campesinos!; ¡Todo el poder para los s3oviets!”.

Las d3cadas de absolutismo zarista habían hecho estragos en Rusia y la Primera Guerra Mundial, la destroz3 completamente. En 1917, la escasez de comida y la inflaci3n de la 3poca de guerra debor3 los ingresos de los trabajadores de la ciudad, 200.000 de ellos salieron a las calles de Petrogrado en febrero para protestar. Una milicia hambrienta y helada ofreci3 una resistencia dudosa. Cuando las huelgas y los disturbios llenaron la ciudad, Nicol3s abdic3 y finaliz3 as3 la dinastía Romanov de tres siglos de antigüedad.

Luego de la revoluci3n el zar abdic3 y nuevamente las ideas liberales tomaron fuerza. El Estado fue regido por un gobierno provisional, bajo el liderazgo de Aleksandr Kerensky, un antiguo revolucionario, y su gobierno cre3 el gobierno de la Duma, formada por dem3cratas, socialistas, revolucionarios que trataron de implementar medidas pol3ticas como la divisi3n de poderes, la soberanía popular,

libertad religiosa y de prensa, etc., pero no se logró ejercer el poder de manera efectiva, además el parlamento decidió continuar la guerra mundial, medida que generó un hondo y popular rechazo.

Lenin consideró que era el momento de tomar el poder.

El primer discurso de Lenin, el 26 de octubre, luego del triunfo fue: ...“Ha llegado el momento de emprender la construcción del socialismo”... .. “lo primero que debemos hacer es adoptar medidas prácticas para realizar la paz. Debemos ofrecer la paz a los pueblos de todos los países beligerantes en las condiciones soviéticas, sin anexiones, sin contribuciones [...] La Revolución de octubre inicia la era de la Revolución Socialista. El movimiento obrero, en nombre de la paz y el socialismo alcanzará la victoria y cumplirá su misión”...

En 1917, los sóviets de soldados, de campesinos y obreros, se organizaron en toda la nación para crear lo que fue la primera revolución socialista del mundo.

Los sóviets, dirigidos por Lenin y el partido bolchevique, impulsaron las ideas rectoras: “todo el poder es para los sóviets”, y de “pan, tierras y trabajo”. Se rebelaron tomando el Palacio de Invierno, asumiendo a partir de este momento todo el poder. El nuevo gobierno estaba formado por obreros y campesinos. A partir de este momento se comenzó a formar el estado socialista.

Para este camino socialista había dos vías, una muy dura y la otra progresiva, pero que con el tiempo, aspiraba a la construcción de una sociedad marxista. Lenin fue partidario de esta última opción y fue el camino seguido.

Se formó el Consejo de Comisarios del Pueblo, dirigidos por Lenin y se comenzó a dar respuesta efectiva inmediata: Se puso en manos de campesinos la tierra de los terratenientes. Los dueños de las fábricas mantuvieron su propiedad pero la producción fue manejada y controlada por los obreros.

Se puso fin a las acciones bélicas de la Gran Guerra, a través del tratado de Brest Litovsk cediendo territorio ruso a Alemania. La Paz de Brest Litovsk fue un tratado de paz firmado en marzo de 1918, en la ciudad bielorrusa de Brest Litovsk, actual Brest, entre

el Imperio alemán, Bulgaria, el Imperio austro húngaro, el Imperio otomano y la Unión Soviética.

En dicho acuerdo, la Unión Soviética renunció a: Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Besarabia, que a partir de entonces quedaron bajo el dominio y explotación económica de los Imperios Centrales. Asimismo, la Rusia Soviética entregó Ardahan, Kars y Batumi al Imperio otomano. (Cap.3 El Imperio Alemán (Segundo Reich)).

La derrota alemana en la Primera Guerra anuló el tratado, y todas las pérdidas rusas fueron recuperadas en 1940.

Solamente Finlandia y Turquía, sucesora del Imperio otomano, conservaron los territorios recibidos en Brest Litovsk.

Como consecuencia de la primera guerra mundial, las tres potencias que se habían repartido Polonia se derrumbaron.

El 3 de noviembre de 1918 capituló Austria Hungría, y Alemania el 11 de noviembre. La revolución rusa, la excluyó del grupo de los vencedores.

Se nacionalizó los bancos, el transporte, ferrocarriles y barcos, y las grandes empresas. También se repudió la deuda externa nacional. Inicialmente convivieron dos sistemas, uno que permitía la propiedad privada de algunos bienes y otra que los nacionalizó.

La revolución socialista, asombró y asustó al mundo occidental, capitalista por lo que diversos países como Inglaterra y Francia, apoyaron al ejército blanco, comandado por generales zaristas, para que se rebelen contra el nuevo régimen, evitando de esta manera que el socialismo se expanda hacia occidente y poniendo en peligro al capitalismo.

El ejército blanco estaba apuntalado por la burguesía industrial y los terratenientes perjudicados por este sistema. Por el bando revolucionario, León Trosky organizó el ejército rojo apoyado por el resto del país y logró conformar un ejército de más de 3.000.000 de soldados en poco tiempo y le dio la victoria definitiva a los bolcheviques. Se impuso el régimen que comenzó a llamarse comunista.

En esta guerra civil revolucionaria que duró 3 años, murieron 7.000.000 de ciudadanos.

El gobierno soviético nacionalizó todas las empresas con el correr del tiempo y obligó a los campesinos a entregar el excedente de su producción agrícola, asegurando los alimentos a toda la población durante la guerra civil.

A estas medidas se las conocen como Comunismo de Guerra. La producción cayó notablemente ya que los campesinos se negaron a producir de más y a entregar su excedente.

Concluida la guerra revolucionaria, como el Estado se encontró en una situación económica difícil, la conducción política aplicó una serie de leyes conocidas como Nueva Política Económica, NEP y trató de recomponer la economía.

Para ello, suspendió la confiscación de granos. Permitió la venta de los excedentes de producción. Cobró un nuevo impuesto en relación con la riqueza de cada campesino. Permitió que cualquier ciudadano instale una pequeña empresa, ya que las grandes empresas seguían en manos del estado.

En pocos años la economía se recuperó y algunos campesinos como los kulaks, dueños de tierras extensas se enriquecieron. Algunos conductores del socialismo no aceptaron estas diferencias y sostuvieron que esas medidas del NEP eran de tipo capitalista y atrasaban la construcción del socialismo, uno de ellos fue Trosky.

En 1922 Lenin tuvo un ataque de apoplejía que lo obligó a abandonar el poder. A partir de ese momento, recrudecieron las internas políticas entre algunos de los líderes conductores para reemplazarlo.

Toda esa puja, derivó en la creación de un triunvirato formado por Stalin, Kamanev y Zinovied. Siendo Trosky exiliado a México, y asesinado mucho más tarde por orden de Stalin.

Stalin gobernó desde 1927 hasta 1953, consolidando un régimen sumamente duro y autoritario, sin tolerar ningún tipo de oposición hacia el oficialismo.

Al bajar el precio del grano, los campesinos especularon y retiraron los granos, generando una situación de desabastecimiento na-

cional. En desacuerdo con esos campesinos pudientes, Stalin abandona el NEP y cambió el rumbo de la economía para hacer funcionar el socialismo.

Expropió las tierras a los kulaks, considerados enemigos del socialismo y algunos fueron exterminados. Por otra parte, organizó a los campesinos en granjas colectivas.

Para acelerar este proceso de colectivización les prometió tecnología agropecuaria y en sólo 6 años, todas las tierras se colectivizaron. Además, se planificó minuciosamente el desarrollo industrial y se propuso triplicar la producción de máquinas pesadas, quintuplicar la energía eléctrica y aumentar considerablemente la superficie cultivada.

Todas estas medidas, se estipularon en un plan quinquenal, que tuvo éxito, pero que costó el sacrificio y vida de millones de disidentes. Como resultado, la Unión pasó de ser una sociedad mayoritariamente agraria a una gran potencia industrial, siendo esa la base de su aparición como segunda mayor economía del mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Como resultado de los cambios económicos, rápidos, sociales y políticos de la época estalinista, millones de personas fueron enviadas a campos de trabajo como castigo, y millones fueron deportados y exiliados a zonas remotas de la Unión Soviética.

La agitación inicial en el sector agrícola interrumpió la producción de alimentos en la década de 1930 y contribuyó a la catastrófica hambruna soviética de 1932-1933. En 1937, una campaña contra supuestos enemigos de su gobierno culminó en la Gran Purga, un período de represión masiva en el que cientos de miles de personas fueron ejecutadas, e incluso fueron condenados líderes del Ejército Rojo, acusados de participar en complots para derrocar el gobierno soviético.

Stalin pretendió consolidar el comunismo en Rusia, y más tarde extenderlo al resto del mundo. Ésta prioridad, fue conocido como Socialismo en un solo país. En cambio, para otros socialistas era necesario cuanto antes traspasar primero las fronteras con ideas socia-

listas, llevando a cabo el internacionalismo proletario y fomentando la lucha revolucionaria en otras naciones.

Como instrumento de fuerza para imponerse y controlar al pueblo, Stalin se apoyó en el Ejército Rojo, instalando los gulags, especies de campos de concentración donde eran encarcelados y condenados a trabajos forzados, todos aquellos opositores poderosos y con influencia decisiva sobre las masas.

La consolidación stalinista hizo que aquellos revolucionarios originarios de 1917, con tendencias liberales y democráticas abandonen definitivamente su lucha en pos de lograr imponer políticamente sus propósitos. Con esta política de miedo popular Stalin, acompañado con otros dirigentes, pudo concentrar todo el poder político de Rusia, adueñándose de todos los organismos e instituciones de control estatal.

De este modo, forzó a un hipócrita culto nacional a su imagen. En 1933 comenzó una serie de purgas contra todo sospechoso de oposición, acusándolos de anti soviéticos, eliminó así a millones de ciudadanos rusos, incluyendo entre ellos a revolucionarios de 1917, como sus compañeros del triunvirato, Kamamev y Zinoviev. Los disidentes fueron perseguidos, encerrados y asesinados 3.000.000 de habitantes.

En agosto de 1939, tras el fracaso para establecer una alianza anglo-franco-soviética, la URSS de Stalin firmó un pacto de no agresión con la Alemania nazi que dividió sus esferas de influencia en Europa oriental. Este pacto permitió que la Unión Soviética recuperase algunos de los antiguos territorios del Imperio ruso con la invasión soviética de Polonia de 1939, la Guerra de Invierno en Finlandia, y la ocupación de las Repúblicas bálticas, de Besarabia y de Bucovina del Norte durante la Segunda Guerra Mundial.

Pero después de que Alemania violara el pacto al invadir la Unión Soviética con la Operación Barbarroja en 1941, se abrió un Frente Oriental y la Unión Soviética se unió a los Aliados. A pesar de grandes pérdidas humanas y territoriales en el período inicial de la guerra, la Unión Soviética logró detener el avance del Eje en la batalla de Moscú y la batalla de Stalingrado. Finalmente, el Ejército

Rojo avanzó a través de Europa en 1944 - 45 y capturó la capital del Tercer Reich tras la batalla de Berlín en mayo de 1945. Habiendo jugado el papel decisivo en la victoria aliada, la URSS surgió como una superpotencia reconocida después de la guerra.

La crisis de Danzig fue una crisis diplomática que precedió inmediatamente a la Segunda Guerra Mundial. Fue la última reivindicación que Hitler exigió, tras haber conseguido Hitler, la re militarización de Renania y la anexión de Austria y los Sudetes.

La crisis comenzó en abril de 1939, cuando lanzó un discurso en el Reichstag, exigiendo la restitución de Danzig, así como un ferrocarril y una carretera extraterritorial que cruzara el pasillo polaco que separaba Prusia oriental del resto del territorio alemán desde el final de la Primera Guerra Mundial como consecuencia del Tratado de Versalles. Polonia aceptó la construcción de la carretera, pero se negó a cualquier cesión de soberanía o cláusula de extraterritorialidad. Simultáneamente al apoyo diplomático francés y británico, la URSS ofrece a Polonia su apoyo militar que ésta rechaza.

En agosto de 1939, Stalin aceptó un radical cambio de alianzas: Molotov y Ribbentrop firman el Pacto Germano-Soviético de no agresión, que en la práctica, y en la letra de la parte secreta del pacto, es un nuevo reparto de Polonia como los de los siglos XVIII y XIX, que además entregaba a la URSS los territorios antes zaristas perdidos en 1918: las naciones bálticas: Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania y parte de Rumanía, región de Besarabia. De éste modo, Hitler había conseguido evitar la guerra en dos frentes que desde Bismarck era el mayor temor de los estrategas alemanes, como demostró la Primera Guerra Mundial. La guerra comenzó con el bombardeo de Danzig y la invasión de Polonia el 1 de septiembre de 1939. El 3 de septiembre, Francia y Reino Unido responden con la declaración de guerra a Alemania. (Cap. 3 Segunda Guerra Mundial)

CAPÍTULO XII

IMPERIO AUSTRO HÚNGARO

El Imperio austro húngaro, también llamado: Monarquía austro húngara o Austria-Hungría, fue un Estado europeo creado en 1867 tras el “Compromiso austro húngaro”, por el cual se reconocía al Reino de Hungría como una entidad autónoma dentro del Imperio austríaco.

Desde entonces el Imperio fue denominado austro húngaro en razón de la igualdad entre ambos estados. El soberano del imperio gobernaba como emperador de Austria en el oeste y norte, en la llamada Cisleitania y como rey de Hungría sobre la Transleitania.

En 1914, en vísperas de la Primera Guerra Mundial que lo llevó a su disolución, Imperio austro húngaro, llegó a tener una extensión de casi 680 000 km², contando con 53 millones de habitantes. Fue considerado una de las grandes potencias europeas y mundiales, 6^a potencia mundial por su PIB, su producción industrial y su comercio exterior, destacando especialmente por su prestigio cultural, artístico e intelectual. Los territorios del desaparecido Imperio austro húngaro comprenden actualmente, trece estados europeos: Austria, Hungría, República Checa, Eslovaquia, Eslovenia, Croacia, Bosnia y Herzegovina, además de las regiones de Voivodina y el Banato Occidental en Serbia, Bocas de Kotor en Montenegro, Trentino-Alto Adigio y Trieste en Italia, Transilvania, el Banato Oriental y Bucovina en Rumanía, la parte occidental de Galitzia y Silesia en Polonia y la parte oriental de Galitzia y la Rutenia Transcarpática en Ucrania.

Si algo caracterizó al Imperio austro húngaro, fue la gran variedad de grupos étnicos que lo componían, debido a la diversidad lingüística, cultural y religiosa, quince nacionalidades con doce lenguas y siete confesiones religiosas.

Los grupos mayoritarios fueron el austro-germánico, 24 % de lengua alemana, y el magiar, 20 % de lengua húngara, y la religión estatal fue la católica. Los eslavos eran el tercer grupo en número, y también existían pueblos latinos, italianos y rumanos, y judíos concentrados en las grandes ciudades y en la región de Galitzia.

A pesar de la decadencia política del Imperio de los Habsburgo a lo largo del siglo XIX, Viena mantuvo el prestigio cultural, artístico e intelectual desde la Restauración hasta el estallido de la Gran Guerra, prestigio e influencia cultural solo comparables a los de París a lo largo de este periodo.

En 1897, ocurrió la renuncia de un grupo de artistas de la Asociación de Artistas de Austria, encabezada por Gustav Klimt que se convirtió en el primer presidente de éste nuevo grupo, que se conoció como Secesión de Viena.

El compromiso

Tras la Guerra austro-prusiana de 1866, donde el Imperio austríaco fue derrotado junto a Baviera por Prusia, Austria perdió la posibilidad de convertirse en el eje que articulase la unificación alemana y su papel central lo ocupó definitivamente el reino prusiano. (Cap. 3 El Imperio Alemán (Segundo Reich)). Fue este momento de debilidad idóneo para las aspiraciones autonomistas húngaras y los dignatarios de aquel reino lo aprovecharon enviando una comitiva, exigiendo al emperador Francisco José de Austria, el establecimiento de un parlamento en Hungría, libertades y autonomía.

De esta forma, en 1867, ante la amenaza de una nueva sublevación húngara, el emperador austríaco Francisco José I, firmó el tratado conocido como Compromiso y con ello surgió la monarquía dual austro húngara.

Fue también el asentamiento definitivo de la política de los Habsburgo, que ya desde el siglo XVIII tendió a prestar más atención e importancia a sus propios dominios directos, extendidos por Hun-

gría, Bohemia, Moravia y otras regiones del este de Europa en lugar de los distintos estados alemanes.

El acuerdo fue en la práctica un pacto entre los nacionalistas magiars y la corona, aceptado por conveniencia por los alemanes y, en menor medida, por polacos y croatas.

Los magiars obtuvieron el poder de influir en la política de la otra mitad del país y la ejercieron evitando una reforma federal.

Hacia la Gran Guerra

Derrotado en Italia y Alemania, el Imperio austro húngaro comenzó a intervenir asiduamente en los Balcanes. Pero la oposición de los intereses rusos en los Balcanes, llevó a Francisco José, a aliarse con Alemania para intentar lograr un equilibrio político y militar vital para sus intereses.

La asociación entre la Alemania de Bismarck y el Imperio austro húngaro fue el primer paso en el proceso de alianzas europeas que, junto con las luchas nacionalistas de los pueblos del Danubio y los Balcanes, derivó en un polvorín étnico y político que incendió Europa en la Primera Guerra Mundial.

Los Balcanes eran territorio del Imperio otomano, pero iban creciendo los nacionalismos, alentados por la otra potencia con intereses en esa zona: los rusos.

Con la excusa de la represión del sultán Abdülhamit II en las revueltas de 1875 en los Balcanes, Rusia declaró la guerra al Imperio otomano en 1877.

Acabado el conflicto, el Congreso de Berlín le otorgó en 1878 la administración de Bosnia-Herzegovina a Austro Hungría y con ello, un alto grado de inestabilidad política. Efectivamente, el Imperio austro húngaro, quedó muy complicado y en una difícil situación frente al amenazante pan eslavismo de Serbia y Rusia, naciones que se sintieron engañadas y frustradas por ese Congreso.

Una de las peores crisis anteriores a la Gran Guerra llegó cuando Francisco José tomó la determinación de anexión de Bosnia Herzegovina, en octubre de 1908, tal y como le autorizaba el artículo 25 del Tratado de Berlín. Con esa fusión, pretendió detener la cada vez mayor violencia de los separatistas serbios, pero lo que logró la anexión fue, irritarlos y azuzarlos aun más contra la Monarquía Dual.

Serbia, movilizó sus tropas, muy indignada porque ponía fin a sus aspiraciones nacionalistas de una Gran Serbia; Rusia, apoyó a Serbia, sintiéndose engañada por Austria en lo referente a sus aspiraciones de dominar el Bósforo y Dardanelos y Alemania mantuvo su fidelidad pan germánica hacia el Imperio austro húngaro.

Gran Guerra

La Primera Guerra Mundial surgió, entre otras causas, como consecuencia de la inestabilidad interna del Imperio austro húngaro. Inestabilidad que replica lo que estaba sucediendo con el Imperio otomano, también partícipe junto a los Imperios centrales en la contienda mundial.

La tirantez constante entre el poder central y las minorías separatistas, en este caso: checos, serbios, italianos y rumanos, alentados por los rusos, llevaron a un conflicto multinacional en el seno del Imperio que no podía menos que ser aprovechado por sus enemigos exteriores.

El odio de los separatistas serbios por la anexión de Bosnia-Herzegovina, llevó al asesinato del archiduque Francisco Fernando de Austria, sobrino de Francisco José I, y heredero imperial y su esposa, Sofía Chotek, en Sarajevo en junio de 1914, a manos del joven estudiante nacionalista serbio Gavrilo Princip, miembro de un grupo nacionalista conocido como: Mano Negra que actuaba desde Serbia con financiación rusa.

Decidido a dar una lección a Serbia, el gobierno austríaco envió un ultimátum perentorio que fue rechazado.

Los austro húngaros declararon la guerra el 28 de julio. Como Austria Hungría participaba de la Entente con Alemania e Italia en la Triple Alianza, Francisco José, debió necesariamente apoyarse en el káiser Guillermo y consultarlo.

Guillermo fue partidario de castigar a Serbia, creyendo que Rusia no se involucraría en una guerra a favor de unos serbios regicidas. Ya en pleno conflicto con Serbia, Austria Hungría y sus aliados, únicamente debían apaciguar a los rusos e impedir la escalada de la guerra. Sin embargo, contra lo esperado, Rusia decidió inmediatamente enviar tropas para defender a los serbios, y a pesar de los intentos de apaciguamiento realizados tanto por el káiser Guillermo, como por el zar Nicolás, se decretó la movilización general; sin que Francia, deseosa de resarcirse de la humillación ante Alemania de 1871, hiciera nada para calmar los ánimos. (Cap. 11 El Imperio ruso en la Primera Guerra Mundial). Alemania, temerosa de perder la guerra, ya inevitable, si no tomaba la iniciativa, exigió la cesación inmediata de la movilización rusa y al no recibir respuesta declaró la guerra a Rusia y a su aliada Francia, invadiendo a la neutral Bélgica, para caer por sorpresa en la retaguardia francesa. Gran Bretaña, decidida a impedir la hegemonía alemana en Europa y obligada a defender a Bélgica, declaró la guerra a Alemania. La Gran guerra europea había estallado.

En julio de 1914, los austro húngaros iniciaron las hostilidades intentando invadir Serbia y logrando la conquista de Serbia y Montenegro a fines de 1915.

Sin embargo, en el frente oriental Austria Hungría, no pudo repeler la invasión rusa de Galitzia. En junio de 1916 tuvo éxito una ofensiva rusa que se internó en las líneas austrohúngaras. Regimientos enteros se pasaron a las filas rusas, demostrando la fragilidad del Imperio austro húngaro.

En 1915, Italia se une a los Aliados y ataca a Austria.

En 1917, son los austro húngaros, reforzados por tropas alemanas, los que baten duramente a los italianos en Caporetto. Este desastre casi extrae a Italia de la guerra.

En noviembre de 1916, muere el emperador Francisco José I, a mitad de la guerra. Le sucede su sobrino nieto, un nieto de su hermano, hasta ese momento, el archiduque Carlos Luis.

Carlos I de Austria y IV de Hungría. Carlos fue el último monarca Habsburgo. El nuevo emperador trató de retirar al Imperio austro húngaro de la guerra europea. La razón principal que le llevó a ello fue la situación económica del país, que no paraba de empeorar, con una alta inflación, descontento masivo entre los campesinos por las requisiciones de guerra, y fuerte rechazo de los sindicatos obreros a la militarización de la industria.

La posibilidad que Rusia pudiera invadir Austria-Hungría, se desvaneció a fines de 1916, siendo evidente que Alemania, era la fuerza dominante de los imperios centrales en lo político y militar, provocando un nuevo descontento entre la población eslava de Austria Hungría.

En abril de 1917, los Estados Unidos declararon la guerra a los imperios centrales, lo que acrecentó a la contienda el carácter mundial. No obstante, los efectos de la participación de los E.E. U.U, no se sintieron hasta 1918. Fue el principio del fin para la Entente. En los Balcanes, las tropas francesas atacaron líneas búlgaras en Macedonia, y Bulgaria pide el armisticio. El Imperio otomano, al límite de sus fuerzas, no pudo contener a los británicos que han tomado ya, Jerusalén y Bagdad, y avanzan hacia Anatolia. Franceses y británicos ocupan Oriente Próximo e Irak y el Imperio otomano también se rinde. (Cap. 9). El imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial). Los italianos con la determinante ayuda de británicos y franceses, derrotan a Austria Hungría en Vittorio Veneto. Éste hecho se sumó al descalabro del ejército imperial austro húngaro en los Balcanes y la monarquía de los Habsburgo finalmente cae derrotada.

CAPÍTULO XIII

LOS ARMENIOS

Se llama Armenia, también Haiastan, a una amplia región ubicada entre el Mar Negro, el mar Caspio y el mar Mediterráneo, en el límite entre Asia y Europa. Los armenios son una etnia que pertenece a la familia de pueblos que, teniendo una unidad lingüística, son llamados indoeuropeos.

La cultura Armenia es una de las más antiguas del mundo.

Se inició en el tercer milenio antes de Cristo.

Su cultura ha permanecido inalterable hasta nuestros días, prueba de ello es la conservación de su alfabeto e idioma.

La región estuvo poblada por un conjunto de tribus que conformaban el reino de Urartú. En el siglo VII A.C. los armenios conquistaron la región y se fusionaron con los urartianos.

En el siglo II A.C. este proceso de fusión ya estaba consolidado y ese pueblo evolucionó bajo las características propias de las zonas de alto relieve y variaciones climáticas extremas. Armenia en idioma armenio, significa país de Haig, quién fue rey de la antigua tribu armenia. Una traducción más adecuada sería país de montañas. Ésta Armenia primitiva o Urartú, disfrutó de cierto privilegio en la antigüedad, pues estaba ubicada en un territorio que era paso obligado de los intercambios comerciales entre Oriente y Occidente.

Los armenios se dedicaron al comercio local e internacional, experimentando procesos de enriquecimiento económico y cultural.

Armenia estuvo ocupada militarmente por los distintos imperios de turno: griego, persa, romano, otomano.

Los armenios se convirtieron al cristianismo entre el 301 al 314 D. C., constituyendo su Iglesia Apostólica Armenia y siendo

el primer país del mundo en adoptar oficialmente el cristianismo. Ya en el siglo V D. C., la Iglesia Apostólica Armenia fue una institución independiente de Roma, con sus propias normas de gobierno, constituyendo una rama diferenciada del cristianismo y una institución de marcado carácter étnico nacional.

El pueblo armenio ha mantenido su Iglesia cristiana propia como parte fundamental de su identidad. A pesar de estar rodeados de musulmanes por el este, Azerbaiyán, por el sur, Irán, y por el oeste, Turquía y por cristianos Ortodoxos por el norte, Georgia.

Invasiones turcas

Desde el siglo XI, todo el Cercano Oriente y Europa Oriental sufrió invasiones de Asia Central de tribus nómades de turcos seldjucidas, mongoles y otomanos. En invasiones sucesivas conquistaron vastos territorios hasta conformar, a partir del siglo XIV, el extenso Imperio otomano.

En el siglo XI con la caída del último Reino Armenio, comenzó la diáspora. Algunos armenios se dirigieron hacia el norte y establecieron colonias en Europa del Este, otros se dirigieron hacia el oeste, donde se integraron al Imperio bizantino.

Algunas familias armenias nobles se trasladaron hacia el sur, a las costas del Mediterráneo, donde fundaron el Reino de Cilicia entre 1078-1375.

Los reinos armenios de Cilicia fueron fundamentales en la dinámica para hacer las Cruzadas, ya que fue el único bastión cristiano en tierras santas.

Un gran número de armenios en América del Sur son descendientes de inmigrantes de Cilicia, actual costa sureste de Turquía.

Finalmente Cilicia fue conquistada y su territorio anexado al Imperio otomano en el siglo XVI. Con su desaparición los armenios se vieron privados de un estado propio hasta 1918.

La población armenia sobreviviente después que Cilicia fuera conquistada, se dividió en armenios occidentales, aquellos que quedaron viviendo dentro del Imperio otomano y armenios orientales, aquellos que permanecieron en el Imperio ruso, dando origen a lo que se conoce como las dos Armenias.

Vahan Darbinian nació en 1905, en el pueblo de Hamur en la provincia de Agri en el extremo oriental de la península de Anatolia, en la Armenia Otomana, perteneciente en ese momento al Imperio otomano. La provincia de Agri estaba habitada en su mayoría por armenios y kurdos, lindaba el este, con Armenia Oriental e Irán, al sur con Siria e Irak y al norte el Imperio ruso. Hamur era una villa pequeña y acogedora ubicada en una meseta a casi dos mil metros de altura. Por esa razón, Vahan recuerda inviernos muy fríos y nevados. La familia Darbinian vivía en una casa cómoda con habitaciones para todos y un gran patio con frondosos árboles y plantas. Incluso disponía hasta de un taller con herramientas donde su padre y abuelo realizaban trabajos de herrería.

Esta división este/oeste, entre Armenia Oriental, Otomana y Armenia Occidental, separó al pueblo armenio en trayectorias lingüísticas, culturales y políticas. A tal punto los separó, que desarrollaron dialectos distintos, aunque mutuamente comprensible, distintos tipos de literatura y diferentes enfoques políticos. A pesar de ello, la conciencia colectiva armenia permaneció relativamente cohesionada gracias al poder unificador de la Iglesia Armenia, a la cultura literaria clásica, a la naturaleza nacionalista de los nuevos partidos políticos que surgieron en el siglo XIX y al sentimiento general de pertenecer a una nación.

Cuando termina la primera Gran Guerra, los armenios orientales lograron una independencia pasajera entre 1918-1920, en la llamada República Democrática de Armenia y posteriormente integraron la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas entre 1921-1991. Desde 1922 a 1936, Armenia quedó formando parte de la República Socialista Federal Soviética de Transcaucasia, R.S.F.S.T, que incluyó además de Armenia, a Georgia y Azerbaiyán. En 1936, la R.S.F.S.T, fue dividida en tres estados separados: uno de ellos fue la Repúbli-

ca Socialista Soviética de Armenia. En 1991 tras la implosión de la U.R.S.S, Armenia se convirtió en la actual República de Armenia. De los dos millones de armenios que vivieron en el Imperio otomano en 1914, únicamente setenta mil sobrevivieron en 1923 y en Estambul, los sobrevivientes constituyeron la gran diáspora que hoy conocemos.

Genocidio Armenio

El genocidio armenio, también llamado holocausto armenio, o Gran crimen, fue la deportación forzosa y exterminio de un número indeterminado de civiles armenios, calculado aproximadamente entre millón y medio y dos millones de personas. Iniciado en 1915 por el gobierno de los Jóvenes Turcos en el Imperio otomano hasta 1918, y por el Estado de Turquía entre 1920-1923. El Genocidio Armenio también incluye todos aquellos crímenes de lesa humanidad que el gobierno otomano cometió en perjuicio del pueblo armenio con anterioridad a 1915.

Se caracterizó por la brutalidad en las masacres y la utilización de marchas forzadas en las deportaciones en condiciones extremas, expropiaciones, secuestros, tortura e inanición que generalmente llevaba a la muerte a muchos de los deportados. Junto a los armenios fueron perseguidos los asirios, kurdos, siríacos, griegos y en menor medida, los judíos que estaban más acoplados a la sociedad turca. En 1914, antes de estallar la Primera Guerra Mundial, en el Imperio otomano había entre 1.325.000 a 2.100.000 armenios. Se concentraban principalmente en el este del Imperio, Armenia Occidental o Armenia Otomana, había también una comunidad armenia considerable en el oeste, especialmente en la capital, Constantinopla, actual Estambul desde 1930, donde todavía hoy vive la mayoría de los armenios de Turquía.

Tanto Nahum como Rode Alaluf, estaban muy resentidos con los turcos por dos aspectos. El primero motivo fue por la deportación de “ermínis” y “gregos”, y aun más, por su rechazo categórico a la ma-

tanza de armenios, muchos de los cuales fueron sus conciudadanos. Nahum como Rode, ellos mismos fueron testigos de las crueldades y asesinatos.

Es también cierto que con los armenios, hubo tensiones, rivalidad y algunos eran francamente antisemitas, porque los “djidiós” fueron realmente más aceptados por los turcos que los nacionalistas armenios. Pero nunca los Aleluf aceptaron su masacre. Rode siempre tuvo necesidad de testimoniar lo que vio, recordaba con amargura, como degollaban a la población armenia, a todos, hasta los “papús”, los clérigos ortodoxos, eran aniquilados sin piedad, los pocos que se salvaron, huían a la “muntanyia”.

La segunda objeción hacia los turcos, era más personal, fue por la imposición del servicio militar obligatorio de cuatro años, causante de la emigración y alejamiento de Turquía de los Aleluf.

La decisión del genocidio en contra de la población Armenia, fue tomada por el partido político que detentaba el poder en el Imperio otomano. El Comité de Unión y Progreso, CUP, conocido popularmente como los “Jóvenes Turcos”.

Los Jóvenes Turcos, fue el sobrenombre de un partido nacionalista y reformista turco de principios del siglo XX, cuyos líderes se rebelaron contra el Sultán Abdul Hamid II, quien fue oficialmente depuesto y desterrado en 1909.

El Comité de Unión y Progreso, gobernó el Imperio otomano entre 1908 y el final de la Primera Guerra Mundial, y fue durante ese gobierno que se perpetraron gran parte del genocidio armenio.

Los Jóvenes Turcos tuvieron sus orígenes en sociedades secretas de estudiantes universitarios y cadetes militares, conducidos por la disidencia política después de que la Constitución fuera revocada por el sultán Abdul Hamid II. Conformaban un movimiento reformista de inclinación militar que mezcló un ideario masón con los postulados de la revolución francesa y el liberalismo, todo adosado con componentes nacionalistas y xenófobos.

Ideólogos extremistas como Zia Gokalp, promocionaron a través de los medios la propaganda del CUP, el Panturquismo; o la creación

de un nuevo imperio que se extendería desde Anatolia hasta Asia Central y cuya población sería exclusivamente turca.

Las matanzas, expulsiones y maltratos a los Armenios entre 1920 y 1923 fue realizado por los “Nacionalistas Turcos”, quienes representaron un nuevo movimiento político opuesto al de los Jóvenes Turcos, pero con quienes, compartían la ideología sobre la exclusividad étnica del Estado Turco.

La fecha del comienzo del genocidio se conmemora el 24 de abril de 1915, día en que las autoridades otomanas detuvieron a 235 miembros de la comunidad de armenios en Constantinopla, la mayoría de los cuales fueron ejecutados rápidamente.

En los días siguientes la cifra de detenidos ascendió a 600. Esto fue rápidamente seguido por órdenes para la reubicación de cientos de mil, posiblemente de más de un millón, de los armenios de toda Anatolia, excepto de parte de la costa occidental, hacia Mesopotamia y lo que hoy es Siria.

La palabra expulsión es engañosa, por eso algunos prefieren el término “reubicación”, ya que expulsión significa destierro pero no eliminación. Pero las deportaciones fueron en la práctica un método de ejecución en masa.

La deportación de casi toda la población armenia que no tuvo posibilidad de cargar los medios para la subsistencia, en una marcha forzada por cientos de kilómetros atravesando zonas desérticas, en las que la mayor parte de los deportados pereció víctima del hambre, la sed y las privaciones, a la vez que los sobrevivientes fueron robados y violados por los gendarmes que debían protegerlos, a menudo en combinación con bandas de asesinos y bandoleros.

El gobierno Otomano no proporcionó instalaciones para el cuidado de los armenios durante su deportación, ni cuando llegaron. La consecuencia previsible fue, según fuentes occidentales que al menos un millón de muertes tuvieron lugar.

Aunque, la República de Turquía, sucesora del Imperio otomano, no niega que las masacres de civiles armenios ocurrieron, no admite que se trató de un genocidio, arguyendo que las muertes no

fueron el resultado de un plan de exterminio masivo, sistemático y premeditado dispuesto por el Estado otomano, sino que se debieron al confuso periodo de la Primera Guerra Mundial, a las luchas interétnicas, favorecida por los contendientes de la guerra, a las enfermedades y al hambre.

A pesar de esta posición, casi todos los estudiosos, incluso algunos turcos, opinan que los hechos encajan en la definición actual de genocidio.

Se lo considera el primer genocidio moderno y es el segundo caso de genocidio más estudiado, después del Holocausto.

Hasta la fecha, solamente 26 países han reconocido oficialmente el genocidio.

Los armenios vivían en armonía relativa con los otros grupos étnicos del Imperio y sin conflictos de importancia con la autoridad central, a pesar de las diferencias étnicas y religiosas y de tener menos derechos que los súbditos musulmanes del Imperio, ya que eran considerados dhimmi por las leyes islámicas. (Cap 9 Las minorías y el Derecho Privado en el Imperio Otomano).

Pero este acuerdo Dhimmi, fue en la práctica inseguro y precario. Bastaba una decisión unilateral de la autoridad islámica y el acuerdo podía suspenderse e imponerse nuevos impuestos de forma arbitraria, o secuestrar a los jefes espirituales y pedir rescate por ellos, o practicar el devsirme “impuesto de sangre” que era el reclutamiento y conversión forzosa de niños para integrarlos a las tropas que los sultanes del Imperio otomano practicaron durante tres siglos contra los cristianos de los Balcanes.

Los cristianos y los judíos tuvieron que pagar más impuestos que los armenios para cumplir con su condición de dhimmi. Incluso los que habitaban el territorio histórico de Armenia nunca lo hicieron.

Masacres Hamidianas

El nacionalismo armenio que exigió reformas y ampliación de autonomía, creció, durante la época de crisis de los años ochenta y noventa del siglo XIX, fruto de la crisis y del abandono al que fueron sometidas las clases populares armenias por parte de las potencias europeas.

Los nacionalistas armenios lo consideraron un injusto proceder de los firmantes del Tratado de Berlín.

Armenakan fue el primer partido nacionalista, fundado en 1885 de tendencia centrista, aunque terminó afín a la acción insurreccional. Dos años después un grupo de estudiantes residentes en Suiza y Francia, fundó el partido Hantchakian, de ideología socialista. Tanto unos y otros, se mostraron muy atraídos por la estrategia insurreccional y pronto emularon la acción militar anarquista. Además, hubo una influencia fuerte del estilo de lucha aplicado por los revolucionarios rusos de Naródnaya Volia, Tierra y Libertad, y de las tácticas exitosas aplicadas por los nacionalistas búlgaros que habían propiciado insurrecciones locales, con la represión consiguiente de las autoridades otomanas y esperada intervención internacional.

El contexto fue que el Imperio otomano tras su derrota en la guerra rusa turca de 1877-1878, debió aceptar por el Tratado de San Stefano, la imposición del Imperio ruso de la independencia de Rumanía, Serbia y Montenegro.

El Imperio otomano, consintió al tratado impuesto de San Stefano, pero como para mantener parcialmente subordinada a Bulgaria, y buscando evitar la creación de un Estado Armenio en el este, en la frontera turca rusa, un estado que previsiblemente sería favorable a Rusia.

Durante los años de la crisis armenia, 1894-1896, el gobierno de Abdul Hamid II aumentó su impopularidad y su aislamiento internacional, a la inversa de lo que sucedió con el movimiento de los Jóvenes Otomanos que vivió un notable y rápido aumento. Agrupados en lo que se denominó el Comité de Unión y Progre-

so, CUP, llegaron incluso a organizar un intento de golpe de estado, en septiembre de 1896 que fue frustrado por las autoridades y terminó con la ejecución, arresto y exilio de los conspiradores. Entre 1894 y 1896 se produjeron las “masacres hamidianas”, llamadas así por el nombre del sultán otomano Abdul Hamid II, bajo cuyo mandato se perpetraron.

El sultán siguió una política de severidad y terror contra los armenios y evitó toda negociación, posiblemente con el fin de conducirlos a la sublevación y de poder justificar su eliminación.

El sistema represivo del sultán, recurrió en las provincias orientales de Anatolia, a los temibles contingentes irregulares de caballería kurda, los denominados escuadrones hamidianos. La creación de esas unidades fue una pesadilla para los armenios por su brutal accionar y porque legalizaban las tendencias depredadoras de los nómadas kurdos que durante años habían sometido a las poblaciones sedentarias a saqueos y abusos.

En medio de esa situación, los activistas armenios organizaron todo tipo de golpes de efecto, como rebeliones contra el pago de impuestos, ataques contra las fuerzas del orden otomanas, contra los paramilitares kurdos, incluso contra civiles musulmanes con el fin de forzar una intervención extranjera. Las autoridades por su parte, incapaces de controlar de forma selectiva esas acciones, reaccionaron excesivamente y en ocasiones con una brutalidad salvaje que incluso, ejercieron los civiles musulmanes, como réplica por haber sido víctimas en ataques anteriores. La mayor de las hecatombes tuvo lugar a finales de 1894 en el distrito de Sasun, provincia de Bitlis. Activistas del grupo Hantchakian encabezaron una rebelión que fue reprimida por tropas irregulares kurdas, apoyadas por fuerzas gubernamentales.

Durante tres semanas 24 pueblos fueron arrasados y miles de armenios cruelmente asesinados.

Las matanzas fueron dirigidas por funcionarios del gobierno y se llevó a cabo en todas las grandes ciudades.

El número de víctimas armenias fue calculado en 300.000. Una de las peores atrocidades se produjo en Urfa, donde tropas otomanas incendiaron la catedral armenia, en la que 3.000 armenios se habían refugiado y fusilaron a quien intentó escapar.

Las tres potencias, en defensa de los armenios, solamente presentaron un proyecto de reformas que fue desestimado por el sultán.

Masacres en Erzurum y Aldana

Pero los crímenes contra la población armenia continuaron ante la pasividad y el abandono de las potencias imperialistas.

En 1896, las calles de Constantinopla, fueron testigo de nuevos asesinatos en masa. Los barrios armenios fueron atacados por bandas armadas con palos, ayudados por policías y soldados del Imperio. Unas seis mil personas perdieron la vida.

Diezmados por los enfrentamientos, la represión y el exilio, los activistas armenios desistieron de su estrategia en 1897, siendo conscientes del evidente desinterés de su causa para los gobiernos extranjeros y con ello también se puso fin, temporalmente, a los crímenes contra la población armenia.

En 1909, un episodio muy violento sucedió en la provincia de Aldana, donde tropas otomanas saquearon los enclaves armenios y alrededor a 20.000 civiles fueron asesinados.

La cuestión de Oriente

Dentro de lo que se conoce como la Cuestión de Oriente, el aspecto relativo al pueblo armenio otomano comenzó a tener importancia, sobre todo tras el Congreso de Berlín de 1878 que revisó y modificó el Tratado de San Stefano firmado ese mismo año. El

artículo 61 del Tratado de Berlín, internacionalizó la cuestión armenia al reconocer la necesidad de reformas en las provincias habitadas por armenios por parte del gobierno otomano y la responsabilidad de las potencias europeas en vigilar su cumplimiento. Pero ni este ni los demás artículos referidos a los armenios fueron cumplidos por ninguna de las partes firmantes del acuerdo, lo cual empujó durante 30 años a los reformistas armenios del Tanzimat, a ilusiones peligrosas, y a convencer a las autoridades otomanas de que los armenios representaban un problema real para la integridad del imperio.

Las intensas solicitudes armenias sobre su reconocimiento como nación, estuvieron apoyadas desde Europa por grupos de intelectuales emigrados que formaron comités para protestar contra los abusos del gobierno otomano y tratar de convencer a los estados europeos de la necesidad de su intervención.

Sin embargo, estas reivindicaciones y la represión desatada contra los armenios, fundamentalmente durante la última década del siglo XIX, no motivaron más acción entre los estados europeos que declaraciones de condena que en nada modificaron la política interna en el país.

El movimiento constitucional opositor otomano recibió un duro revés y durante los siguientes diez años, su centro de gravedad se situó en Europa y especialmente en París, donde sus miembros estuvieron influenciados por las corrientes del pensamiento de la época. En 1899 el movimiento recibió nuevo empuje con la llegada a la capital francesa de Mahmud Celâlettin Pasa, un rico príncipe otomano medio hermano del Sultán. Las distintas corrientes trataron de organizarse convocando para ello el primer “Congreso de Otomanos Liberales”, organizado en París en 1902 y en el que todas las nacionalidades del Imperio estuvieron presentes. La mayoría de los representantes, entre los que se encontraban los miembros de organizaciones armenias, apoyaron la tesis que tanto el uso de métodos violentos como una intervención extranjera eran admisibles con el objetivo de derrocar a Abdul Hamid II.

En 1907 por iniciativa de los grupos armenios, fue convocado el segundo congreso de París en un nuevo intento de unión al movimiento de oposición.

Para entonces el movimiento unionista o CUP, no había parado de crecer incluso dentro del Imperio, así como el descontento en el seno del ejército lo que movió a muchos oficiales a unirse al CUP. En 1908 un grupo de estos se sublevó en Macedonia y demandó la restauración de la constitución de 1876.

Ante el fracaso de acabar con ellos por la fuerza, en 1908 Abdul Hamid II, anunció que la Constitución sería de nuevo aplicada y el Parlamento convocado tras un intervalo de 30 años.

La responsabilidad moral de las potencias extranjeras, fruto de sus intereses particulares sobre el espacio otomano, fue tan grave y criminal que el propio Lloyd George, primer ministro británico entre 1916 y 1922, llegó a reconocer su complicidad con la política brutal seguida contra los armenios. ...” Sin nuestra siniestra intervención, la gran mayoría de los armenios habrían sido situados, por el Tratado de San Stefano de 1878, bajo la protección de la bandera rusa. Por el Tratado de Berlín 1878, enteramente debido a la presión conminatoria que nosotros ejercimos” (...) los infelices armenios volvieron una vez más bajo la bota de sus antiguos dueños. (...) La acción del gobierno británico condujo inevitablemente a las terribles masacres de 1895-97, de 1909 y en fin al holocausto de 1915, el peor de todos”...

A su vez tras la Conferencia de Berlín, el Imperio ruso comenzó a sentir como una gran amenaza el incremento de los movimientos revolucionarios en Transcaucasia que trataban de ayudar a sus vecinos para liberarse de la dominación otomana. El fantasma de una Armenia consolidada al otro lado de su frontera empujó al zar a adoptar una política de apoyo a las reformas impulsadas por Abdul Hamid II, en tanto estas permitían alimentar un conflicto turco armenio que debilitaba a ambas partes.

Esta perspectiva era compatible con las aspiraciones que, desde mucho tiempo atrás, Rusia tenía sobre ciertos territorios otomanos. En consecuencia, su política se orientó hacia maquinaciones y maniobras diplomáticas que fueron en esa dirección.

Por su parte el Imperio austro húngaro, con una organización próxima a la otomana y contando con una población multi étnica, que también enfrentaba conflictos interminables con respecto a las nacionalidades, apostó por la conservación del Imperio otomano, pues su desintegración podía ser contagiosa para su territorio.

Francia resultó una potencia privilegiada en sus relaciones con la Sublime Puerta del gobierno otomano. A lo largo de los siglos había obtenido una serie de privilegios tanto para sus ciudadanos como en materia de comercio, derecho o religión que la convertían en nación predominante dentro del Imperio. Durante el reinado de Abdul Hamid II, la posición comercial de Francia ganó en importancia y sobrepasó al resto de las potencias. Por ello Francia intentó por todos los medios, evitar cualquier tentativa de cambio que perjudicase sus intereses dentro de un Imperio en decadencia.

Por último, Alemania que enfrentaba sus propios problemas internos durante el proceso de unificación en pleno auge del problema con Armenia. El artífice de esta reunificación, Otto Von Bismarck, también sentó las bases para la política alemana con respecto a la cuestión oriental. El principio rector de esa política fue el de evitar a todo costo la implicación en un conflicto, especialmente en lo referente a los armenios otomanos, del cual Alemania no sacaba ningún beneficio en la región ni de los pueblos que la habitaban. En consecuencia, no tuvo necesidad de intervenir en el conflicto, ni siquiera, por razones humanitarias.

Gobierno de los Jóvenes Turcos

En 1908, estalló una nueva crisis en los Balcanes con enormes repercusiones en el Imperio otomano, ya en pleno proceso de disolución. Austria Hungría se anexionó Bosnia-Herzegovina, la provincia que administraba desde 1878 tras el Congreso de Berlín y Bulgaria se deshizo de su autonomía nominal y proclamó su plena independencia.

Ante el fracaso de acabar con las emancipaciones nacionales por la fuerza, en 1908 Abdul Hamid II anunció que la Constitución fuera de nuevo aplicada y el Parlamento convocado tras un intervalo de 30 años.

En el movimiento de los Jóvenes Turcos, fundado en 1907, confluían militares reformistas con la oposición del exterior, procedente del partido Comité de Unión y Progreso, CUP.

El gobierno de los Jóvenes Turcos fue el último intento de modernización de la sociedad y el Estado Otomano en vísperas de su desintegración.

Esa constitución reconoció la igualdad jurídica de todos los habitantes y nacionalidades del Imperio, al tiempo que se iniciaron una serie de reformas políticas, económicas y sociales. Pero la constante oposición al poder central de esas mismas nacionalidades, no sólo en los Balcanes, sino también en las provincias del Oriente próximo y en la península Arábiga, repercutió negativamente en el proyecto de los Jóvenes Turcos de crear un Estado plurinacional. La constitucionalidad provocó una euforia popular pero no otorgó el poder al CUP ni inquietó al Sultán.

La opinión pública manipulada aceptó la imagen de Abdul Hamid como la de un héroe reformador, el gobierno existente continuó en su cargo y el CUP se mantuvo como un grupo de presión política, sin ninguna responsabilidad formal.

El nuevo parlamento estaba integrado por 142 turcos, 60 árabes, 25 albaneses, 23 griegos, 12 armenios, 5 judíos, 4 búlgaros, 3 serbios y 1 valaco. El CUP, la principal fuerza impulsora de la revolución, fue el principal grupo político de un parlamento muy fragmentado y contaba con 60 de los 275 escaños. Pese a todo, la mayoría unionista conseguida en las urnas, no consiguió erradicar del poder a la elite burocrática adscrita a la Sublime Puerta y confió en su papel de controlar al ejecutivo.

El CUP no tuvo posibilidad ni tiempo de llevar a cabo su programa, una nube de viejos políticos exiliados por Abdul Hamid, entre ellos grandes visires, príncipes, antiguos ministros y altos funciona-

rios regresaron. Aprovechando las elecciones, eliminaron a los revolucionarios del partido tomando el control del mismo. La corrupción alcanzó cotas desconocidas y los motines y la violencia étnica aparecieron de nuevo por las distintas provincias del Imperio. Seis meses después de promulgar la Constitución, la situación fue insostenible. En abril de 1909, en un clima social muy revuelto, elementos militares del Imperio otomano, con la colaboración de los estudiantes de teología islámica, pretendieron devolver el control del país al Sultán y a la ley islámica.

Estos acontecimientos dieron lugar a una rebelión de oficiales del ejército de Macedonia, quienes sustituyeron a Abdul Hamid II, por su hermano Mehmet V, y restablecieron el régimen constitucional en la persona del nuevo sultán.

En 1910 hubo una reunión secreta en Salónica, actualmente ciudad griega, donde se discutió la eliminación de los armenios del territorio turco.

A partir de 1910, el CUP abandonó paulatinamente sus planteamientos federalistas y de integración de todas las comunidades en una sola nacionalidad, y adoptó un nacionalismo específicamente turco y musulmán, centrado en el pan turquismo, ideología que propugnó la unión en un mismo Estado de todos los pueblos de origen turco dispersos, y cuyo representante fuera el hombre fuerte del régimen y ministro de Guerra, Enver Pasha. La concepción de un Estado étnicamente homogéneo, Turquía, empezó a tomar cuerpo frente al Imperio otomano multinacional.

En ese mismo año estallaron nuevas revueltas en Macedonia, Kosovo y Albania, a la vez que se extendió la sublevación en Yemen y en la península Arábiga. Ya no eran exclusivamente los pueblos balcánicos cristianos o los armenios los que se rebelaban contra la autoridad del sultán, sino también los árabes musulmanes. Y por último en 1911, Italia, que llegaba tarde al reparto colonial, se hizo con Tripolitania, actual Libia y las islas Egeas del Dodecaneso, tras la derrota de los ejércitos otomanos.

Ante la situación provocada por la descomposición del Estado, el Gobierno del CUP aceleró la política de turquización, lo que derivó

en tensiones internas y una presión creciente de los vecinos balcánicos para intervenir en los territorios europeos del Imperio otomano. En octubre de 1912, Bulgaria, Grecia, Serbia y Montenegro, firmanes de una Liga Balcánica declararon la guerra al Imperio otomano, en lo que se conoce como I^oGuerra Balcánica de 1912. Los ejércitos de esa coalición ocuparon Macedonia y Tracia y se acercaron a Constantinopla, mientras que la flota griega se apoderaba de las islas del Egeo. Tras la derrota militar, el Gobierno del CUP pidió un armisticio.

Las potencias europeas, ante la posibilidad una alteración del statu quo en los Balcanes, impulsaron una conferencia de paz.

A pesar de su integración en la Triple Alianza con Francia y Gran Bretaña, Rusia seguía presionando al Imperio otomano para conseguir vía libre a su flota en los Estrechos. Además, continuó en su apoyo a las reivindicaciones territoriales de Bulgaria, Grecia y Serbia sobre los territorios balcánicos aún bajo soberanía otomana, como Rumelia oriental y Macedonia.

El resultado fue el Tratado de Londres de 1912, por el que la coalición triunfadora se repartió dichos territorios, con excepción de una pequeña zona cercana a Constantinopla.

Pero las rivalidades entre los estados vencedores por Macedonia condujeron a la breve II^oGuerra Balcánica de 1913. Grecia, Montenegro, Serbia, Rumanía y el Imperio otomano, se enfrentaron a Bulgaria.

Derrotada Bulgaria, se firmó el Tratado de Bucarest. Por la cual se reconocía la independencia de Albania y Grecia. Serbia recibió el norte de Macedonia, repartiéndose con Montenegro el antiguo sanjacado turco de Novi Pazar, Grecia ocupó el sur de Macedonia y Salónica, mientras que Rumania obtuvo la región de la Silistria, que se corresponde con la Dobrudja meridional. Siguiendo la estela de este mismo tratado, el Tratado de Constantinopla, firmado en septiembre de 1913, fijó los límites territoriales entre Bulgaria y el Imperio otomano. Permitió al Imperio Otomano recuperar Tracia oriental. Mientras Rusia había satisfecho gran parte de sus objetivos en la zona tras el conflicto, el Imperio otomano emergió arruinado de las

Guerras Balcánicas. A la ruina económica y humana, se le unía la pérdida de unos territorios que había formado parte del Imperio desde hacía más de quinientos años y una de las principales zonas abastecedoras de cereales y otros productos agrícolas al Imperio. De allí había salido también una parte considerable de la élite gobernante. El Gobierno siguió con sus reformas políticas y sociales, pero el recelo hacia el régimen zarista llevó a los dirigentes otomanos a acercarse al Imperio alemán.

Instructores alemanes asumieron la reorganización del ejército turco, mientras aumentaban las inversiones germanas en el Imperio.

Enver Pasha y sus colaboradores se convirtieron en un grupo decisivo de presión germanófilo.

La Gran Guerra de 1914, expulsó a poblaciones de origen turco de los Balcanes, que llegaban ahora a las provincias de Asia donde vivían los armenios. Había necesidad de espacio, de medios de supervivencia.

Junto a los armenios fueron perseguidos los asirios, kurdos, siriacos, griegos y, en menor medida los judíos que por ser una minoría sin aspiraciones territoriales, estaban mejor acoplados a la sociedad turca.

La tensión entre sí de las minorías, y su distinta relación de competencia o lealtad, respecto a la mayoría islámica a la cual estaban subordinadas, ha sido un aspecto muy dejado de lado por los historiadores.

En 1915 el partido nacionalista armenio más importante, el Dashnaksuti, envió una comisión secreta a Occidente para abogar por la causa de una Armenia independiente, y a partir de entonces los armenios de Rusia alentaron a sus hermanos a preparar la insurrección contra los turcos, debilitados en todos sus frentes. En Armenia los civiles acogieron a las tropas vencidas con sarcasmos y realizaron actos de sabotaje en la retaguardia. El escarmiento sería terrible.

Todos los armenios en armas del imperio fueron sacados de filas, desarmados, agrupados en batallones de trabajo y deportados. Después les tocó el turno a los civiles: incendiaron los pueblos y

los hombres, mujeres, ancianos y niños, maniatados en filas de cuerda, fueron llevados a las montañas con destino desconocido. En los sitios donde la población armenia era claramente mayoritaria, como Van, Bitlis, Sasún, etc., los civiles y los batallones de trabajo fueron asesinados a sangre fría.

Miles de armenios habían sido deportados y aproximadamente la mitad de ellos pereció de inanición o torturados.

En abril de 1915 en Van, importante centro cultural, social y económico armenio, el gobernador otomano instó a tropas irregulares, a cometer crímenes para forzar a los armenios a rebelarse y justificar así el cerco de la ciudad por el ejército otomano. Según autores turcos, en Van aconteció primero una revuelta armenia y la posterior represión de la misma por las tropas otomanas.

Muy probablemente, en Van ocurrió una rebelión, un acto de insurgencia armada contra los intentos del Imperio otomano de aniquilar a la población armenia del vilanato de Van.

Van fue uno de los casos durante el genocidio, pero no el único, donde los armenios, aquí con auxilio del Imperio ruso, pudieron combatir contra las fuerzas armadas del Imperio otomano.

Esto era debido al hecho de que el ejército ruso mantuvo un contingente de tropas armenias, integrado por unidades irregulares armenias. Tras semanas de combate, la rebelión de Van concluyó con la llegada de tropas rusas en apoyo de las fuerzas armenias y juntas continuaron avanzando, hasta controlar la mayor parte de Armenia occidental.

Cuatro días después de Van, en abril de 1915 el gobierno de los Jóvenes Turcos consideró que afrontaba una sublevación popular de corte nacionalista dentro de los límites de su imperio siguiendo el modelo de Grecia, Serbia y Bulgaria y optó por deportar a sectores importantes de la población armenia hacia Anatolia Suroriental. Ese mismo día se ordenó el arresto de 250 intelectuales armenios de Constantinopla y en los días siguientes la cifra de detenidos ascendió a 650 personalidades: escritores, poetas, abogados, médicos, sacerdotes, políticos que fueron deportados y en su mayoría asesinados en el camino y en los meses siguientes.

Luego de la publicación de una ley sobre el desplazamiento de “personas sospechosas”, en junio de 1915 se dio inicio a las deportaciones de más de un millón de armenios de Anatolia, excepto la costa oeste, y Armenia oriental hacia la región de Mesopotamia, especialmente Siria actual.

El propósito otomano fue reunir a todos los armenios en Alepo y de allí trasladar a los sobrevivientes a través del desierto sirio hacia Der Zor, punto clave en las matanzas del genocidio armenio.

El gobierno turco no puso los medios para proteger a los armenios durante su deportación, ni en su lugar de llegada. Tras el reclutamiento de la mayoría de los hombres y los arrestos de ciertos intelectuales, tuvieron lugar masacres generalizadas a lo largo de todo el Imperio.

Se calcula que existieron unos 26 campos de concentración para confinar a la población armenia situados cerca de las fronteras con Siria e Irak. Lugares de confinamiento donde morían de epidemias e inanición. De manera simultánea con las masacres y la deportación de los armenios del Imperio otomano, el gobierno de los Jóvenes Turcos planeó e instrumentó la destrucción sistemática de los testimonios materiales de la civilización armenia.

Al percatarse del papel de la iglesia y de la fe cristiana dentro de la nación armenia, el gobierno turco premeditadamente aniquiló a los clérigos armenios, destruyó sus iglesias, monasterios y otras propiedades de la iglesia, incluyendo miles de manuscritos medievales.

Tras las masacres de los armenios, el gobierno otomano estableció comités encargados de la venta de las propiedades abandonadas. Los valores culturales armenios se vendieron a precios bajísimos. Se cerraron las puertas de las escuelas armenias. Más de 2000 monasterios e iglesias, incluyendo monumentos cristianos únicos de los siglos IV-V, fueron saqueados, quemados y destruidos por los turcos durante el genocidio. La política de Dewas o política de destrucción del legado histórico y cultural armenio, continuó en la República de Turquía, ya que estas reliquias fueron vistas como testigos indeseables de la presencia de los armenios. A los actos y medidas llevados a cabo para destruir la cultura de una nación o un grupo étnico se

lo conoce como “genocidio cultural” ya que el “Genocidio” no sólo se refiere al exterminio físico de un grupo nacional o religioso, sino también a su destrucción espiritual y cultural.

El concepto de "genocidio nacional y cultural" no ha sido incluido aún en la Convención de las Naciones Unidas de 1948 en la prevención y sanción del crimen de genocidio.



Refugiada armenia y su hijo en 1919

Negación del genocidio armenio

Cien años después, el debate sobre la valoración de la tragedia armenia sigue centrada en si fue o no un genocidio.

Probablemente, Hitler se basó en estos hechos para plasmar el genocidio más conocido de la historia de la humanidad. (Cap. 3 Alemania nazi (Tercer Reich)). La historiografía armenia aplicando el derecho internacional, ha proclamado desde el mismo final de las masacres, que en efecto fue un genocidio en toda regla, y que todo fue culpa de las autoridades otomanas.

El bando aliado, desde el mismo momento en que ocurrió, condenó profundamente este crimen, satanizando la “barbarie” otomana. Pero al parecer, para los altos mandos, no era un genocidio enviar sin piedad a miles de jóvenes a una muerte inútil, como en Verdún, Passchaendale, Chemin des Dammes, y hasta la misma Galípoli.

La República de Turquía rechaza que las muertes acaecidas en 1915, fueran el resultado de un plan organizado por el Estado para eliminar a la población armenia bajo su soberanía, requisito para considerarlo un delito de genocidio.

Afirma que el Imperio otomano luchó contra la sublevación en su territorio soberano de la milicia armenia respaldada por el gobierno ruso. Turquía considera que hubo una guerra civil en la que murieron medio millón de armenios y una cantidad similar de turcos. Turquía también critica las semejanzas con el Holocausto indicadas por ciertos sectores, afirmando que a diferencia de los armenios, la población judía de Alemania y Europa, nunca hizo campaña en pro de una separación ni se rebeló en armas aliándose con potencias extranjeras.

Existe asimismo un desacuerdo en cuanto al número de muertes. Las fuentes alemanas fueron las que dieron las mayores estimaciones de bajas armenias durante la guerra, a pesar de ser aliados del Imperio otomano. Un informe reveló que para febrero de 1916, habían sido asesinados millón y medio de armenios. Medios oficiales turcos creen que el número de víctimas puede situarse entre 200.000 y 600.000.

Por su parte, académicos turcos trataron de llamar la atención sobre las víctimas turcas de la rebelión armenia. Han afirmado que... “518 mil turcos han perdido su vida en manos de los rebeldes armenios antes y durante la Primera Guerra Mundial en el Imperio otomano”...

En general los historiadores occidentales coinciden en que el genocidio tuvo lugar. La Asociación Internacional de Estudiosos del Genocidio, una institución académica fundada en 1994 que incluye cientos de estudiosos de genocidios de todo el mundo, afirma oficialmente la existencia del genocidio armenio.

De los 2.100.000 armenios que tenía el Imperio otomano, millón y medio murieron. Los otros 600.000 fueron deportados por el Imperio otomano que los acusó de colaborar con el enemigo ruso.

Los que pudieron emigraron, muchos prefirieron quedarse en Siria y el Líbano. Muchos de estos emigrantes recorrieron varios países hasta poder embarcarse con destino a América del Sur en los puertos del cercano oriente y Europa. Provenían de más de un centenar de ciudades ubicadas en ex territorios otomanos y turcos.

Como respuesta a la continua negación del genocidio armenio por el gobierno turco, las comunidades en la diáspora armenia han presionado para conseguir su reconocimiento oficial a través de gobiernos de todo el mundo. A la fecha, sólo veintinueve países han aprobado mediante resoluciones, el reconocimiento del genocidio armenio como un acontecimiento histórico.

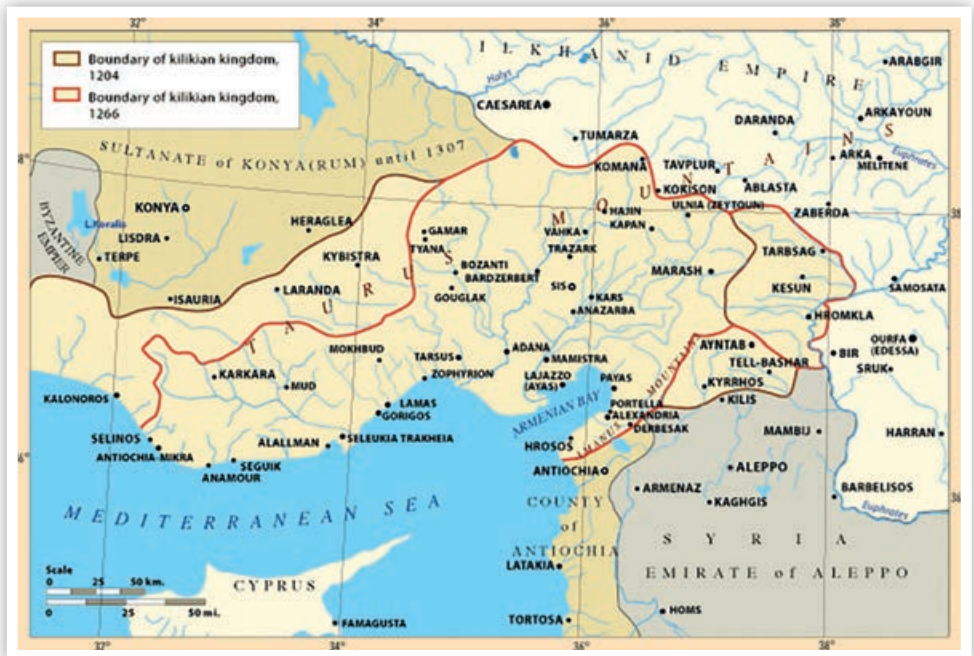
Diáspora Armenia

La diáspora armenia es un término utilizado para describir las comunidades que han fundado los armenios que viven fuera de Armenia y Alto Karabaj. La diáspora Armenia se estima en una población aproximada de 8.000.000 de personas.

Del total de la población Armenia que vive en todo el mundo, alrededor de 12.000.000 de personas, sólo 3.300.000 viven en Armenia y 140.000 en Alto Karabaj.

Ciertamente ha existido una diáspora Armenia desde la pérdida de la condición de estado en 1375, cuando el Reino Armenio de Cilicia cayó bajo control de los Mamelucos.

Cilicia fue el nombre de la zona costera meridional de un tercio de la península de Anatolia, que ahora se conoce como Çukurova.



Reino armenio de Cilicia 1199-1375

Pero la diáspora creció exponencialmente después del genocidio armenio. Incluso muchas comunidades armenias alrededor del mundo, solamente llegaron a existir como resultado directo del genocidio. Los armenios eran la mayor minoría nacional en el seno de las mayorías Otomanas. A fines del siglo XIX, iniciaron revueltas, algunas muy violentas, en aras de sus aspiraciones nacionales y para separarse del Imperio otomano. La reacción del Imperio fue inmediata y desmedida con persecuciones, matanzas y genocidio. El 24 de abril de 1915, intelectuales, religiosos y dirigentes políticos armenios de Constantinopla y de las provincias de Anatolia fueron arrestados y ejecutados por orden del gobierno turco. Estos hechos dieron con-

tinuidad a las matanzas que se venían registrando desde 1890 y el plan de exterminio se extendió hasta el año 1921.

Entre un millón y millón y medio de armenios fueron asesinados en el Imperio otomano entre 1915 y 1918 en masacres sistemáticas organizadas por el Estado y ejecutadas por el régimen de los Jóvenes Turcos.

Inmediatamente después del genocidio armenio, grandes cantidades de armenios de la diáspora vivieron en campamentos de refugiados del Líbano. Esos campamentos se convirtieron en ciudades, como Anjar y Bourj Hammoud.

Cuando los armenios enfermos y agotados, supervivientes de las marchas de la muerte en Deir ez Zor, Siria, llegaron a la periferia de la ciudad de Beirut, en Bourj Hammoud, se les dio el derecho allí de construir chozas en las orillas orientales y pantanosas del río Beirut. Esas construcciones precarias, fueron clave para sentar las bases de la ciudad actual bulliciosa de Bourj Hammoud, centro de la comunidad armenia del Líbano actual.

En 1911, cuando Vahan tenía seis años, la escolaridad pública y secular en los pequeños pueblos era poco común, los niños eran enseñados por sus padres y religiosos. Para ese tiempo ya habían comenzado los apremios y coacción sobre las minorías en el Imperio otomano, en especial contra los armenios por haber sido los más fuertes y con aspiraciones nacionales autonómicas.

La coerción social en el pequeño Vahan, fue percibida en forma cruda y tirante por el maltrato a su comunidad. Y de manera objetiva para cualquier observador adulto, por los cambios en los programas pedagógicos, cuyo propósito era asimilar e integrar forzosamente las minorías a la cultura dominante turca.

Los años de 1915 a 1917, fueron años de persecución, deportación y exterminio masivo de los armenios.

Cuando apenas Vahan tenía 10 años, fue arrancado de una vida naturalmente cómoda, segura y con familia establecida.

Vahan no entendía bien lo que pasaba, solamente percibía, furia y descontento de los turcos contra su pueblo. Se daba cuenta de que

sus padres y abuelos estaban muy preocupados y temía por ellos y sus hermanitas.

La familia de Vahan y sus vecinos inmediatos eran todos armenios que vivían entre turcos. Todos en su entorno hablaban armenio y en menor medida, turco en el hogar. El idioma turco, era practicado fundamentalmente fuera de la casa. Afortunadamente, la comunidad de Vahan no fue aniquilada, pero fue deportada en marcha forzada en condiciones extremas, desde su tierra natal.

Fueron cincuenta días de caminata extenuante por el desierto hacia el sur para ser concentrados en campamentos del Líbano.

En ese transcurso sucio, polvoriento, con mucha hambre y sed, ocurrían vejaciones y matanzas directas de bandas de rufianes que los asolaban y por “descuidos” de quiénes los trasladaban y debían protegerlos. En toda la marcha, Vahan temió que algo similar les ocurriera a sus delicadas hermanas menores, Anush y Talin y a su madre Mariam. Finalmente, y a salvo, la familia llegó a una iglesia, donde fueron cobijados y rescatados por la Cruz Roja. En esas dependencias de la Cruz Roja estuvieron cerca de un mes, recuperándose del agotamiento por la interminable marcha, sanando llagas y heridas hasta que fueron trasladados a un campamento de refugiados en las afueras de Beirut, Líbano. Por suerte, Vahan proseguía con su familia, pero muchos de sus hermanos étnicos, habían perecido, caídos en desgracia por la intolerancia y la arbitrariedad del poder.

El estrago más fuerte, fue que su querida abuela paterna Zabel, tampoco resistió y sucumbió.

En el campamento de refugiados armenio de Bourj Hammoud en Beirut, estuvieron más de tres años en muy precarias condiciones, ya que lo brindado por el organismo internacional era apenas suficiente.

De a poco fueron superando las dificultades en esa vida tan dura. Como dormir al principio casi a cielo abierto, hasta obtener sus primeras lonas, maderas, vidrio, chapas y con ellas fabricarse algo parecido a una choza, para resguardarse del frío y del sol. También les requería mucho esfuerzo procurarse alimento para toda la familia. Hasta sus dos hermanitas menores Anush y Talin, colaboraban con su madre

Mariam en la preparación de los alimentos escasos conseguidos y en restaurar y recuperar las ropas de todos, que estaba extremadamente gastada. Vahan y sus hermanas, asistían a horas de clase en la carpa mayor, dictadas en árabe y en francés. Eran los momentos más joviales y risueños que hacían olvidar los percances que estaban transitando, al igual que cuando se festejaban los cumpleaños o mantenían pequeñas celebraciones.

Todos trabajaban mucho, en especial su padre Sevan y su abuelo Housep que sabían trabajar con metales ya que eran herreros de profesión. Tal como lo evidencia el propio apellido Darbimian, cuyo significado es “hijo del herrero”.

Vahan era requerido por cada uno de los miembros de la familia y colaboraba en todo.

Pero aunque fuera todo tan difícil y penoso, lo más importante es que ya estaban a salvo. Nada fue tan malo como aquellos tiempos tan violentos e inciertos de la salida forzada de su Cilicia amada.

Después del genocidio armenio, la antigua dualidad este/oeste fue sustituida por la dualidad diáspora/madre patria. No se puede comprender la identidad cultural de los armenios y sus descendientes sin hacer referencia a la diáspora.

Conceptualización de la Diáspora

La palabra diáspora viene del griego y significa esparcir las semillas, posteriormente cambia su significado original por el de dispersión. Históricamente la palabra se utilizó para referirse al alejamiento de los judíos de su tierra prometida, o la migración forzada de africanos hacia América como fuerza de trabajo esclava. La definición clásica nos habla de un centro o tierra de origen, Estado-Nación y una periferia, sociedades de recepción a donde llegaban los inmigrantes. Una etimología más fiel, remitiría mejor a la idea de diseminación que consiste no tanto en la separación diaspórica, sino a lo que en ella se produce o cosecha. En este nuevo sentido, la

diáspora es una dispersión espacial y una diseminación cultural. De todos modos, es preciso trascender esa dicotomía espacial hacia una relación triangular que implica tierra de origen, diáspora, sociedad de recepción. En general los autores que se han encargado de las migraciones diaspóricas, coinciden en afirmar que las diásporas remiten a un origen traumático, asociado a conflictos graves que pueden entrañar persecuciones políticas, genocidios, expulsiones en masa y una decisión colectiva de preservar emblemas. Además, el grupo disperso reivindica una identidad nacional, una organización política, religiosa o cultural en la dispersión y contactos, reales o imaginarios con el territorio o país de origen. El término diáspora se aplica para designar pueblos que, en su dispersión, conservaron cierta cohesión, por lo menos cultural, que se debe en general a su apego a la religión y la mayoría de las veces a un territorio o a lugares santos en el país de origen histórico.

Diásporas y diferencias con otros fenómenos migratorios

Se puede hablar de diáspora: si la población considerada se encuentra dispersa en distintos lugares, cuando la elección del país de destino se realiza en cadenas migratorias que ligan a los migrantes con los ya instalados, si las nuevas poblaciones se integran en el país receptor y conservan una pertenencia fuerte identitaria referenciada en el país de origen y cuando los grupos migrantes dispersos, conservan y desarrollan relaciones de intercambio múltiples entre ellos y en algunos casos, con su territorio de origen.

En general las comunidades de origen diaspórica se forman a lo largo del tiempo por diferentes olas migratorias.

Hay diferentes tipos de diáspora, acorde a los elementos que la estructuran: 1) cuando se estructura en función de un polo empresarial, Hong Kong, libaneses, japoneses. 2) cuando se organiza con la religión asociada a la lengua, judíos, griegos, armenios. 3) cuando se

organiza en función de un polo político: refugiados Palestinos, Tibe-tanos, Armenios, Judíos. (Cap. 15 Los Judíos) 4) cuando se estruc-tura en un polo racial y cultural: negros. Las poblaciones diaspóricas se enfrentan a un doble problema. Por un lado los de la integración en los países donde están asentadas y por otro lado, la conservación de su entidad transnacional en un gran número de Estados.

La construcción de la memoria colectiva se apoya en el origen com-ún, pero sobre todo en un espacio metafórico de una red de lugares donde se encuentran las comunidades de la diáspora.

En el caso armenio, el inicio que define la diáspora armenia del siglo XX y XXI, es el genocidio en el contexto de la primera Gran Guerra. Los sobrevivientes de las masacres se convirtieron en refu-giados en los territorios de Medio oriente que no estaban bajo control otomano, algunos acabaron en la Armenia soviética, luego en oleadas sucesivas fueron llegando a otras regiones como Grecia, Francia, Es-tados Unidos y Sudamérica.

Desde un punto de vista sociológico, la diáspora armenia es dis-tinta de otras, en tanto trata de refugiados, expulsados de su tierra, de apátridas, sin retorno posible.

A partir de 1950, la identidad colectiva de la diáspora armenia comenzó a reflejar el carácter permanente de la vida en el exilio, la madre patria había sido perdida físicamente y de modo irrevocable. Al superarse las penurias económicas, muchos de los exiliados y sus descendientes lograron cierta prosperidad y el deseo de volver se mantuvo a nivel sólo retórico.

La negación del genocidio por parte de los que lo llevaron a cabo y la ausencia de reconocimiento del mismo por parte de la comuni-dad internacional, mantienen viva la identidad colectiva de la diás-pora armenia moderna, en su política y su activismo comunitario. La diáspora armenia consolidada, está dividida en dos bandos. Tal división proviene de los años veinte, de las relaciones de la diáspora con la Armenia soviética, es decir, por su aceptación o rechazo de la sovietización de Armenia. La diáspora consolidada, con raíces en la Armenia otomana u occidental, mantiene una relación ambigua con

la República de Armenia actual, heredera de la patria histórica, la Armenia soviética.

La madre patria verdadera de la diáspora armenia, continúa siendo las tierras perdidas en el este u oriente de Turquía, la tierra de sus antepasados.

CAPÍTULO XIV

INMIGRACIÓN ARMENIA EN EL URUGUAY



Plaza Armenia en Montevideo

La población de ascendencia Armenia en Uruguay, es la más numerosa del mundo, en relación con la cantidad de habitantes por país. Según el Consulado Armenio, entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, llegaron al Uruguay alrededor de 15.000 armenios, y el 80 % lo hizo en el período 1923-1931. Las familias armenias, provenían de más de un centenar de ciudades ubicadas en territorios otomanos. Muchos recorrieron varios países hasta embarcarse con destino a América del sur en los puertos de Cercano oriente y Europa.

La gran mayoría salían desde puertos libaneses en poder Francés y arribaban a Montevideo y Buenos Aires o viceversa.

En general los inmigrantes se instalaron en Montevideo en los barrios de: La Teja, Cerro, La Comercial, La Unión y Cerrito de la

Victoria. Muchos se involucraron con el comercio y la fabricación de calzado. Llegaron con su idioma, sus tradiciones y su religión cristiana antiquísima. Solos o en familia.

Arribaron como expulsados y con la tristeza de haber dejado sus tierras, ciudades, oficios y hasta sus muertos en manos de los turcos. Comparando con otras corrientes migratorias que ingresaron a Uruguay durante el siglo XIX y principios del siglo XX, los armenios constituyen un grupo reducido, en el que se destacan nítidamente rasgos culturales propios y distintivos, como son: idioma, alfabeto, comidas, hábitos.

La colectividad Armenia mantuvo su identidad, pero sin encajarse dentro de sí misma, integrándose a la sociedad uruguaya en diversos aspectos. Se diferencian de los italianos y españoles, no solamente por el volumen de la corriente y por su origen asiático, sino también en lo que hace al contexto histórico en el que se produjo su salida, caracterizado por las persecuciones y el genocidio de 1915.

Los Darbinian llegaron en 1919, en la primera oleada migratoria armenia desde el Líbano. Allí habían permanecido en un campamento varios años, como refugiados armenios deportados por el Imperio otomano.

Se enteraron por compatriotas, acerca de un pequeño país democrático, que aceptaba inmigrantes, y hacía allí se dirigieron. Hacía pues, veinte años que estaban en Uruguay, en una nueva vida y en un país abierto y hospitalario, donde fundaron una nueva familia.

Vahan Darbimian arribó al Uruguay cuando tenía 14 años, acompañado por sus padres y sus hermanas Anush y Talin y su abuelo Houssep a la cabeza familiar.

Fueron alojados en el Hotel de Inmigrantes de la calle Pérez Castellano. En pocas semanas su padre y abuelo consiguieron trabajo de herreros en la profusa cantidad de obras que despuntaban en aquella incipiente y buena década del veinte en Montevideo.

Con la remuneración asegurada, la familia Darbimian pudo trasladarse a una habitación con baño y cocina compartida en la calle

Pedro Giralt del barrio La Teja desde donde veían claramente la llegada y partida de barcos desde la bahía de Montevideo.

Muy cerca de la vivienda familiar había un liceo, el Liceo N°66 Pedro Trajano, donde Vahan y sus hermanas Anush y Talin, esperaban continuar estudiando.

Muchos recién llegados se dedicaron al trabajo ambulante: fotógrafos de plaza, zapateros remendones, vendedores minoristas puerta por puerta, etc. pero Vahan con 15 años y sin ninguna experiencia laboral ni especialización, entró a trabajar como peón en la empresa “Frigorífica Uruguaya”, un frigorífico de capitales uruguayos surgido bajo el amparo de políticas proteccionistas en la industria frigorífica del Uruguay que en esa época era muy importante en el entorno del Cerro.

Vahan se casó en 1927 con Lucine, una mujer también armenia, llegada al Uruguay unos años después de él.

En la Iglesia Apostólica Armenia de la calle Agraciada de Montevideo, Lucine entró del brazo de su padre y por ser tradicionalista, vestida con un bello vestido de seda rojo como antaño, para el día de su boda. Aunque hoy día casi todas las novias visten de convencional y occidental color blanco.

Los preparativos de la boda habían comenzado, cuando Vahan y Lucine estuvieron comprometidos a casarse.

No obstante, ser de familia conservadora, Mariam no le eligió mujer a Vahan. Antiguamente la madre del novio era quien elegía a la mujer más adecuada para su hijo y si la muchacha en cuestión convenía, recién ofrecía a su hijo a los padres de ella.

La familia de Vahan, sus padres, abuelo y hermanas, fueron a la casa de Lucine y le pidieron permiso al padre de ella para que la relación continúe y prospere. Conseguido el permiso y la aceptación, Vahan le entregó a Lucine un anillo de compromiso, para hacer de este acontecimiento, un hecho oficial.

Los padres de Lucine para celebrar y brindar por el acuerdo familiar, abrieron una botella de coñac armenio.

Lucine y Vahan estuvieron aguardando para casarse un año que era el tiempo habitual de espera. Tiempo que se empleó en los preparativos de la boda.

Al contrario de lo que ocurre en muchas culturas, Vahan y su familia fueron quienes se hicieron cargo del costo económico de la boda. En la planificación y organización, hubo mucha participación de la pareja.

La celebración de rituales y bellísimas tradiciones comenzó la noche antes de la boda religiosa. Vahan llegó a casa de Lucine con su familia y algunos amigos, muy tarde en la noche, para entregarle el velo que Lucine usará al siguiente día.

Llegaron con música, bailes y coñac armenio, entre otros regalos.

El día de la boda, Vahan y su familia, llevaron el vestido de novia a casa de Celine y le pidieron permiso a su futuro suegro para que ella lo viera. Fueron recibidos en la calle con música y todos se reunieron a bailar en una celebración de mucha alegría. Conjuntamente Sevan el padre de Vahan, le solicitó permiso oficial para que Celine reciba el vestido y se vista, para dirigirse juntos a la ceremonia.

Antes de colocarse el velo, Celine lo pasará por sobre las cabezas de sus damas de honor, para desearles suerte en encontrar buenos esposos.

Anush, la hermana de Vahan le colocó el velo a Celine. Según la tradición armenia, para que la novia tenga suerte en su matrimonio, hubiera bastado que fuese cualquier mujer felizmente casada quién lo hiciera.

En la ceremonia de las cintas, Mariam la madre de Vahan, que pudo verlo antes de la boda, colocó 2 cintas sobre su chaqueta. La de color verde, que representa y augura felicidad, se fija desde el hombro derecho a la parte inferior izquierda del saco, y la cinta roja que simboliza y augura salud y bienestar, la colocó desde el hombro izquierdo a la parte inferior derecha de la chaqueta.

Antes de ingresar a la fiesta y celebrar, Celine y Vahan quebraron por tradición contra el suelo, platos decorados en la entrada del salón de fiestas. También lo hicieron luego, antes de entrar en su nuevo hogar. Con este ritual se busca alejar los malos espíritus y las energías

negativas que puedan entorpecer la prosperidad y la felicidad de la pareja y asegurar el inicio de un gran futuro. Celine y Vahan entraron a la fiesta con las damas y padrinos de honor, bajo un arco hecho de arreglos florales. Para recibirlos en el salón, los invitados agitaron pañuelos de colores mientras bailaban. Los colores de los pañuelos fueron verde y rojo como las cintas de Vahan. Participaron gustosamente de las costumbres en las incipientes instituciones armenias asistiendo regularmente, ya que son cristianos creyentes, a las misas de su Iglesia, la Apostólica Armenia. Ello a pesar de vivir en un país laico y poco creyente como es el Uruguay. Los nuevos esposos Darbanian constituyeron una familia tradicionalista con tres descendientes.

Lo más llamativo en las bodas armenias, es la cantidad de tradiciones que se celebran juntas, todas cargadas de fuertes simbolismos que contemplan hermosos y divertidos rituales. Obviamente no faltan los bailes y su música.

A la ceremonia religiosa de casamiento Armenia se la llama Harsaniq. Lo más específico del Harsaniq, es cuando el sacerdote acerca las frentes de los novios hasta que queden en leve contacto. Esto simboliza, que si bien cada uno puede tener opiniones dispares e inclusive contraponerse, finalmente, deben encontrarse y llegar a un acuerdo basado en la confianza, el amor y la solidaridad. Y como símbolo emotivo de la ceremonia, la coronación de la pareja como rey y reina. Este acto, simboliza la entrega del poder y la autoridad a la pareja en la conducción de los destinos del hogar y la familia. Finalmente, la pareja recibe la bendición a través de las oraciones. Beben de una copa de vino bendecido y de esta manera se comprometen a enfrentar la vida como una sola persona, compartiendo las alegrías y tristezas, la fortuna y la enfermedad. Al salir de la iglesia, dos palomas son liberadas simbolizando y augurando mucha felicidad y amor, mientras los invitados lanzan flores y pétalos a la nueva y feliz pareja.

La tradición del shabash, consiste en lanzar dinero y monedas a la pareja mientras bailan deseando fortuna, riqueza y mucha suerte. La mayoría de los inmigrantes armenios, se sintieron muy cómodos, como en su casa, porque sus vecinos también eran inmigrantes.

El gran aporte de los armenios y de otros colectivos es, y ha sido el trabajo, en sus diversas manifestaciones. Los armenios fueron y son gente que vino a trabajar. En el año 1915 se votó en Uruguay, la ley de ocho horas máximas de trabajo. Paradójicamente, unos pocos años después, los armenios y otros inmigrantes trabajaban exactamente el doble. (Cap. 4 Uruguay, primeras tres décadas del siglo X).

A la migración, se la puede estudiar como un encuentro cultural entre el sujeto diaspórico, que trae con él conocimientos, sentimientos y prácticas propias de su lugar de origen, confrontando con el conjunto de conocimientos, sentimientos y prácticas del lugar de llegada. Uruguay de fines del siglo XIX y principios del XX, era una sociedad de inmigración donde varias culturas entraron en contacto. (Cap. 6 Uruguay, ¡¡¡qué no ni no!!!).

Nunca equiparable al encuentro colonial forzado, entre dos culturas, donde hay una dominante y otra dominada.

En el Uruguay la situación fue muy otra, se trató de una multiplicidad de culturas interactuando en sincronía. Lo más ajustado es el concepto de transcultural, que explica el contacto entre culturas como la reciprocidad del intercambio y la creación de un fenómeno original y por lo tanto diferente de sus fuentes.

Las instituciones armenias han servido como lugar de encuentro entre los expatriados y sus hijos que a distancia cultivaron las manifestaciones culturales ancestrales. Les permitieron mantenerse conectados con sus raíces, y sobrellevar la pérdida de haber tenido que abandonar su patria, en la zona de Cilicia en Turquía, hace ya 80 años. Además, facilitaron la integración de inmigrantes armenios dentro de una nueva cultura, conservando su identidad, al brindarles un espacio propio para compartir y mantener sus costumbres e ideologías.

Uruguay fue el primer país del mundo en reconocer el Genocidio Armenio a través de la Ley 13.326, promulgada en abril de 1965, en la que declaró a los 24 de abril como Día de recordación de los mártires armenios.

Fue el extinto senador Zelmar Michelini, quien impulsó esa ley. Zelmar Michelini fue salvajemente asesinado en Buenos Aires durante la última dictadura uruguaya, junto con el entonces presidente de la Cámara de Representantes del Uruguay, el diputado Gutiérrez Ruiz.

Uruguay en 2011, también apoyó el reconocimiento de la independencia de Artsaj, Nagorno-Karabaj. La República de Alto Karabaj o República de Artsaj, es una república independiente de facto situada en Transcaucasia, que controla la mayor parte de la región de Alto Karabaj y otros distritos de Azerbaiyán fronterizos con Armenia, y con población casi totalmente por armenios. Este territorio se convirtió en objeto de controversia entre Armenia y Azerbaiyán, culminando en un gran conflicto étnico y en la guerra de Alto Karabaj, que se libró entre 1991 y 1994. El 10 de diciembre de 1991, durante la guerra de Alto Karabaj, aquel territorio se auto proclamó como república independiente. Hasta el día de hoy, no ha sido reconocida por ningún estado soberano miembro de las Naciones Unidas, sin embargo, el estado de California en Estados Unidos la ha reconocido y ha habido grandes movimientos de parte de los armenios de la diáspora a lo largo de todo el mundo para que pueda ser reconocida.

El trauma de la des territorialización, se viene elaborando mediante la reconstrucción de la tierra perdida, en los lugares comunitarios. Las construcciones comunitarias simbólicas: religiosas, educativas, regionales, clubes y asociaciones culturales, son indispensables para la preservación cultural.

Una de las primeras estructuras que floreció en la nueva comunidad del Uruguay, fue la Iglesia Apostólica Armenia, que es cristiana ortodoxa, separada de la rusa y la griega.

Simboliza la cultura, la historia, fe e identidad armenia.

De ahí que los laicos e incluso los ateos contribuyan y apoyen a esta iglesia apostólica. El oficio religioso se celebra en armenio clásico, pero el sermón se ofrece en armenio moderno.

Aunque la gran mayoría de los armenios uruguayos, pertenece a la iglesia apostólica, hay una minoría de armenios que es católica o evangélica. Pues ser armenio significa ser cristiano.

A propósito de las costumbres traídas por los pueblos de Cilicia y Armenia occidental al Uruguay. En primer lugar, la gastronomía común de la región y no exclusivamente Armenia, con platos típicos como: lehmeyún, dolmá, sarmá, suberek, pilav, vino, coñac y café armenio. Así como la lectura de la borra del café. La cocina armenia ha recibido grandes influencias de las del Oriente Medio, de Rusia y los Balcanes. Los armenios tienen también, una predisposición especial a saborear todo tipo de dulzuras después de las comidas y como acompañamiento del café. De los dulces, el pahlavá o pahkí jalvá, conocido como mil hojas de masa fila rellena con nueces, canela y almitbar perfumado; generando la discusión sobre su origen, con otros pueblos de la región. Otro dulce importante es el anush abur o sopa dulce que se ofrece exclusivamente en Navidad, que la liturgia armenia conmemora el 5 de enero, en coincidencia con la epifanía. Asimismo, disfrutan los frutos naturales, entre los que prefieren los damascos, higos y uvas.

Los armenios en la diáspora, en su gran mayoría, viven intensamente la religión y en la existencia de su Iglesia Apostólica Armenia o Iglesia nacional, recuperan a su nación.

Sostienen, que como no hay un Estado armenio, ni un gobierno, lo único que les queda como nación Armenia, es su Iglesia Nacional. La Iglesia Apostólica Armenia es la Iglesia oficial de Armenia. No depende del Vaticano sino que es una Iglesia cristiana independiente, que tiene su autoridad máxima, en el Catholicós, quién es el obispo principal de la Iglesia apostólica armenia, encargado de representar a Dios en la tierra.

Los armenios resaltan con orgullo que Armenia fue el primer Estado cristiano del mundo. Efectivamente, la nación Armenia tiene casi cinco mil años de existencia y 1.700 años de cristianismo. Por ende concluyen que la nación es inseparable e indivisible de la religión.

Las asociaciones regionales de compatriotas de: Zeitun, Marash, Yozgat en Uruguay, son la representación vernácula, de las aldeas asiáticas. En estas asociaciones, se encuentran los paisanos para comer, bailar, jugar y conocer a su futuro esposa/o, etc. De las veinte

asociaciones que existieron, hoy queda solamente una, la Unión com-patriótica armenia de Marash.

Los partidos políticos armenios, que datan de finales del siglo XIX, también están presentes en Montevideo desde los primeros años en que se asentó la colectividad. Fueron los organizadores y los líderes principales de la diáspora tras el genocidio y la soviétización de la Armenia oriental. Funcionaron como gobiernos en el exilio. Hay tres partidos principales: la predominante Federación revolucionaria armenia (FRA); el Partido social demócrata hinchakian (PSDH); y los Liberales democráticos armenios (LDA). Las discrepancias ideológicas y el antagonismo entre los distintos partidos desde hace un siglo y sus actitudes ante la soviétización de Armenia, son los factores que produjeron la división en la propia diáspora. Existieron por lo menos seis escuelas comunitarias que comenzaron a funcionar apenas llegaron las primeras oleadas de armenios al Uruguay. Sus objetivos han sido, vigilar la enseñanza del idioma armenio, los dogmas de la Iglesia y la historia de la nación armenia. Para la admisión en las escuelas comunitarias, hay dos requisitos: ser armenio o hijo de armenios y estar anotados en la escuela del Estado.

En la mayoría de los hogares de la diáspora se hablaba turco en el hogar, actitud que las instituciones armenias diaspóricas no aceptan. Se decía y/o daba a entender que el que hablara turco era un traidor. Lo cierto es que en casi todas las casas se dialogaba turco y les gusta la música turca. Ya que los primeros emigrantes armenios, tenían un pasado ciliciano presente en todos los hogares, sea en la dieta, el idioma, la música, las películas, etc.

Los armenios del Uruguay han sido pioneros en la diáspora en interesarse y poseer espacios radiales durante la mayor parte del siglo XX. En 1935 apareció Audición Radio Armenia (CX 50), esto marcó una nueva etapa en la vida del colectivo que entró a incursionar en los medios de comunicación. En aquellos años se transmitía sin restricción de las propias instituciones armenias en la diáspora, la música armenia, turca, árabe y griega.

Los armenios de la época, vivían libremente ese pasado de sus pueblos en Cilicia. Desde la década de 1930 y hasta el año 2000, existie-

ron por lo menos ocho audiciones radiales de la comunidad armenia y cada organización tuvo su propia radio. De esas en el presente queda únicamente una que fue creada en 1935, la Audición Gemidas CX4 es la voz oficial del Club Vramian (FRA).

CAPÍTULO XV

LOS JUDÍOS

Inicialmente, la Biblia llamó “hebreos” a los que hoy son conocidos como “judíos”. La palabra “hebreos”, *ivrim*, deriva de *avar*, “cruzar” que posiblemente refiera al hecho de que el patriarca Abraham cruzó el río Éufrates en su camino a Canaan. Luego, la Biblia los llamó “israelitas”, *bnei Israel*, debido a que eran descendientes de Jacob, a quien el ángel de Dios dio el nombre “Israel” por haber “luchado con Dios”, Génesis 32:29. En los libros, Esther, Zacarías, Ezra y Nehemías, que cubren los últimos años de la época bíblica, siglos VI a.c y V a.c, la Biblia ya no los llama “hebreos” ni “israelitas”, sino “judíos”, *yehudim*, nombre que perdura hasta hoy.

Según la Biblia, los israelitas descienden de Jacob, a través de sus doce hijos, cada uno antecesor de su tribu, excepto en el caso de José que, debido a sus dos hijos, fue antecesor de dos tribus. Por lo tanto, las doce tribus bíblicas son en realidad trece. Las tribus de Yehuda, Benjamín y Simeón se establecieron en el sur del país. Los miembros de la tribu sacerdotal de Levi, vivieron esparcidos sin tener territorio propio.

Las otras nueve tribus se radicaron en el norte del país, y a la muerte de Salomón, establecieron un reino separado llamado Israel. Las tribus que quedaron en el sur, continuaron siendo gobernadas por la dinastía del rey David, y llamaron a su reino, Yehudah o Judah, debido a que la tribu de Yehudah era mayoritaria y absorbió a la tribu de Simeón y Benjamín.

De allí proviene la palabra *yehudim*, “judíos” en castellano.

El reino del norte fue conquistado por Asiria. Muchos de sus habitantes fueron enviados al exilio donde se asimilaron y se perdieron

para la historia. Esas fueron las famosas “10 tribus perdidas” que en realidad únicamente fueron nueve.

Después de dos sangrientas rebeliones contra los romanos, Judea, tal era su nombre en ese momento, se despobló. La mayor parte de la población judía que sobrevivió las matanzas romanas, emigró a otros países, comenzando así el exilio que duró dos mil años.

A los que radicaron en Sefarad, España en hebreo, los llamaron “sefardíes“. Los que se establecieron en Europa Central fueron llamados askenazí, Alemania en hebreo es Askenas.

Por lo tanto, los judíos de hoy, tanto sefardíes como askenazíes, descienden principalmente de la tribu de Yehuda, con excepción de los cohanim, sacerdotes que descienden de la tribu de Levi. Durante el curso de los siglos, debido a conversiones al judaísmo, violaciones, etc., los judíos recibieron genes de otros pueblos. Las diferencias entre sefardíes y askenazíes son de importancia mínima y están desapareciendo a pasos agigantados en Israel. Hay pequeñas diferencias en el culto, en el orden de las plegarias. Diferencias de tradición culinaria. Hay diferencia de acentos al pronunciar el hebreo, pero la victoria en este caso la ha tenido la pronunciación sefardí que fue adoptada por el hebreo moderno.

Los Sefardíes

Los sefardíes, sefaradíes, sefaraditas y en hebreo sefaradim, son los judíos expulsados de España que vivieron en la península ibérica hasta 1492 y también sus descendientes, quienes, más allá de residir en territorio ibérico o en otros lugares, permanecen ligados a la cultura hispánica.

Una leyenda judía cuenta que, Dios fundó su ciudad amada de Toledo antes de crear el mundo y que, al crear el sol, lo puso como una corona sobre la ciudad, haciendo de Adán su primer rey. Es evidente que muchos hebreos hicieron hincapié, en datar la fundación de Toledo a continuación de la primera destrucción del Templo de Je-

rusalén, 584 a.c, asegurando que el pueblo judío llegó a Toledo, con Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien daría a la ciudad el nombre hebreo de Toledot, Generaciones en hebreo.

Con estas tradiciones los sefardíes, se declaraban descendientes de la tribu de Judá y, por otra parte, quedaban limpios de cualquiera sospecha de colaboración en la pasión y muerte de Jesús. En contra de esas tradiciones, la historia sostiene que la presencia de judíos en España, fue posterior a la diáspora provocada por la victoria de Tito, durante la segunda destrucción del Templo, en el año 70 d.C.

De los orígenes a la expulsión

El origen de las poblaciones judías en España se encuentra en los años de dominación romana, al principio del Imperio romano, cuando, ejerciendo su poder sobre Palestina, Roma llevó esclavos judíos a trabajar a las fértiles tierras de las provincias de Hispania. Allí vivieron y como en todo el territorio romano sufrieron persecución por no seguir, primero el culto pagano y después, el culto cristiano cuando este se hizo oficial en el Imperio, en el siglo IV d. c.

Las primeras noticias sobre el recelo hacia el judaísmo por parte de los cristianos, por considerarlo doctrina peligrosa, datan del concilio de Elvira entre el 300 y el 324.

El rechazo y las persecuciones a los judíos, se iniciaron en tiempos visigodos tras el III Concilio de Toledo, 589, donde también se rechazó la doctrina herética de Arrio, y en los reinos cristianos de la época de la Reconquista, 722, fecha probable de la rebelión de Pelayo y 1492, final del reino Nazarí de Granada. Aunque, con notables excepciones como el célebre Toledo de las tres culturas auspiciado por Alfonso X que quedó para siempre como un monumento histórico a la tolerancia y al esplendor cultural de esos años al que contribuyeron poderosamente las comunidades judías.

Muy probablemente, estas persecuciones motivaron que los judíos españoles fueran favorables a la invasión musulmana.

Lo cierto es que, a partir de este hecho e invocando las enseñanzas del Profeta, tolerante en principio tanto con los judíos como con los cristianos, por ser descendiente, como ellos, de Abraham, la población hebrea fue admitida en Al Andalus y algunos judíos alcanzaron una situación privilegiada tanto durante el Califato como en el periodo de las Taifas.

Pero bajo los almorávides y almohades, fanáticos y rigoristas, la situación de los judíos de Al Andalus resultó peligrosa. Por ello el rabí Moses ibn Maimun, Maimonides, se vio obligado a emigrar, muriendo finalmente en Tiberíades tras recorrer diversos países del mundo islámico.

La emigración forzada de la población judía de Al Andalus, básicamente hacia Castilla, fue beneficiosa para la aljama de Toledo, la ciudad española especialmente amada por el pueblo hebreo. Un papel muy importante desempeñó para la aljama de Toledo, algunos judíos cultos y políglotas, buenos conocedores del árabe y del romance, en la famosa Escuela de traductores, desde el arzobispado de Sauvetat, 1150, hasta el reinado de Alfonso el Sabio, 1280, a través de la cual Europa conoció las obras clásicas, contenidas en manuscritos árabes, de Aristóteles, Euclides, Arquímedes, Ptolomeo, Hipócrates y Galeno.

Tales obras se habían vertido al árabe previamente, labor en la que destacó, por ejemplo, Averroes.

El procedimiento seguido por iniciativa del arzobispo Sauvetat fue el siguiente. Los judíos, conocedores del árabe, traducían estas obras del árabe al romance y posteriormente un clérigo pasaba los textos, del castellano al latín culto.

El éxito de la empresa fue tan notorio que diversos sabios del resto de Europa acudieron a Toledo y, al parecer, hasta Pedro el Venerable sugirió la traducción del Corán al latín.

Pasado el tiempo, Alfonso X, comprendiendo la gran labor realizada por estos primeros traductores, potenció la afamada Escuela a través de numerosas obras científicas, ya vertidas al árabe por sabios como Avicena -Ibn Sina-, Ibn Gabirol.

Otros judíos de la época, como Abraham al Faquì y Samuel Levi Abulafia fueron colaboradores esenciales en la empresa, traduciendo nuevamente del árabe al romance.

Tal vez la predilección sentida por los judíos hacia Toledo se debía en buena parte a las similitudes topográficas existentes entre Toledo y Jerusalén.

Pero el favor real, nunca supuso la equiparación de los judíos con el resto de la población, la cual, por otra parte, sintió siempre una clara animadversión hacia los hebreos que pronto tendría consecuencias trágicas, culminando con la represión anti judaica de 1391 que motivó la ruina de tantas sinagogas.

Este periodo de esplendor de la judería toledana, que corresponde fundamentalmente al siglo XIII y parte del XIV, explica la construcción de hasta doce sinagogas, según relatan las fuentes. De ellas sólo dos, Santa María la Blanca y Nuestra Señora del Tránsito han llegado hasta nosotros. Su calidad estética pone de manifiesto que la judería toledana gozó no solo de un elevado poder adquisitivo sino de un nivel cultural admirable. Pero revelan algo más, su preferencia hacia la estética oriental y su desprecio hacia Occidente en ese mismo campo. Ante la disyuntiva arquitectura islámica o arquitectura gótica optaron por la primera. El hecho contrasta con la judería de Praga que, al construir su célebre sinagoga en el siglo XIII, hoy todavía subsistente, se inclinó por la arquitectura gótica.

Este rechazo y recelo hacia el judaísmo llegó a su pico más alto en el año 1391, año enmarcado en un contexto de crisis de época que trae con él grandes cambios sociales, guerra civil, agravados por el azote de la peste bubónica que esquilmo a Europa. Todas esas circunstancias azuzaron el odio contra el “pueblo deicida” y espolearon la violencia antisemita en los reinos cristianos de Castilla, Aragón y Navarra. Muchos de los judíos que vivían en lo que hoy es España, huyeron ya en este momento, muchos años antes del decreto de expulsión.

En 1478, cuando Isabel llevaba cuatro años gobernando el reino de Castilla, decidió reforzar el poder de la Iglesia con el Santo Oficio de la inquisición, como herramienta política de la reina, siempre

apuntalada por su marido Fernando desde el trono de Aragón, para ganarse el favor del clero y alcanzar la proclamada unión política y religiosa.

Efectivamente, después de las matanzas de 1391 muchos judíos habían huido ya de la Península, pero a pesar de ello cundió la idea entre el estamento eclesiástico, de que hasta que no se expulse definitivamente a la comunidad judía, el problema del cripto judaísmo, continuaría.

Así fue que en 1492, ya en posesión de Granada, último reino musulmán de la Península, los reyes católicos firmaron el Edicto de Granada, redactado por el inquisidor Tomás de Torquemada, por el que se expulsó a los judíos de los reinos de Castilla y Aragón. ...*“acordamos de mandar salir todos los judíos y judías de nuestros reinos y que jamás tornen ni vuelvan a ellos ni alguno de ellos”*...

Se ha discutido largamente en torno a los motivos de la expulsión, a sus consecuencias, y en concreto se ha barajado siempre la teoría del poder económico de los judíos, no en vano algunos de los más poderosos asesoraban y prestaban dinero a los reyes en su campaña de Granada. Sin embargo, pesa más la idea, de que los dos monarcas buscaron conseguir más una entidad política unida y fuerte. Para ello, lucharon contra la nobleza, trataron de acercarse al clero y usarlo como instrumento de uniformidad social en torno a la religión. Buscaron un culto único e incluso llegaron a actuar juntos como soberanos de un solo reino.

En este camino los judíos fueron un obstáculo. Solo así se explica la decisión de reforzar la Inquisición para perseguir a los conversos, y de expulsar a los judíos definitivamente en 1492, cuando los reyes estaban en la cima de su poder.

El 31 de marzo de 1492 ocurrió el máximo acto antisemítico de los reyes católicos: el decreto de la Alhambra o Edicto de Granada, firmado en la Alhambra por los reyes católicos Fernando II de Aragón e Isabel I de Castilla.

Persecución y diáspora

A partir del decreto de la Alhambra, o edicto de expulsión de España, de los judíos no conversos al cristianismo, se constituyó la diáspora sefardí, nombre dado por el apelativo que nombra a los judíos españoles y portugueses, muchos de los cuales tuvieron origen español.

El edicto obligaba a todos los judíos de la Península Ibérica a convertirse al catolicismo o de lo contrario serían expulsados. Obligados a decidir, los judíos españoles debieron tomar la cruz, o encaminarse a la diáspora, abandonando su patria con pena y la esperanza de volver pronto, llevando con ellos las llaves de España.

Sin embargo, también el territorio que dejaban atrás sufrió, su economía, desempeño intelectual, y cultural quedaron arruinados durante siglos, marcada como estaba por esta extirpación artificial. Nadie mejor en su época para ponerlo en palabras que Isaac Abravanel, asesor de los Reyes y miembro ilustre de la comunidad judía que se dirigía así a los católicos:

...“Es una desgracia que el Rey y la Reina tengan que buscar su gloria en gente inofensiva. Cuando los reyes y reinas cometen hechos dudosos se hacen daño a sí mismos, y como bien se dice entre más grande la persona que comete el error, el error es mayor; profundo e inconcebible como España nunca haya visto hasta ahora. Por centurias futuras, vuestros descendientes pagarán por sus apreciados errores del presente. La nación se transformará en una nación de conquistadores, y al mismo tiempo os convertiréis en una nación de iletrados. En el curso del tiempo el nombre tan admirado de España se convertirá en un susurro entre las naciones. Expúlsennos, arrójennos de esta tierra que hemos querido tanto como Vos; nosotros les recordaremos y a su vil edicto de expulsión para siempre.”...

Por eso muchos descendientes de los judíos españoles expulsados en 1492, conservan las llaves viejas de los hogares de sus antepasados en España. Esas llaves, hoy más metafóricas que tangibles, ha permanecido en la mente de los sefardíes en la diáspora por siglos,

simbolizando su unión y nostalgia por España; una herida abierta desde entonces que sólo se ha empezado a curar en tiempos recientes.

Jamás una nación ha tenido hijos tan fieles como ellos que después de quinientos años de exilio siguen llamándose “sefardíes” y mantienen celosamente el idioma y las costumbres de sus orígenes. En la cocina, en el amor, en las fiestas y en las ceremonias religiosas, los sefardíes viven todavía la melancolía de ser españoles.

Los sefardíes llevaron su carga de nostalgia por todo el mundo y la fusionaron con su cultura, identificable en aspectos como la música y sobre todo una lengua, el ladino o judeoespañol, reliquia lingüística que conserva las formas del castellano antiguo, seña de identidad de su pasado español.

Los sefardíes continuaron hablando, durante casi cinco siglos, el castellano antiguo, conocido como judeoespañol o ladino que trajeron con ellos de España. A diferencia de los sefardíes asentados en países como Holanda o Inglaterra que adoptaron pronto el idioma local.

Con el tiempo Sefarad se convertirá en la mente de los sefardíes en un lugar mitológico más que en un territorio geográfico y real. Incorporaron ésta temática a su cultura, heredada de la española pero ricamente transformada por el contacto con muchas otras y, en definitiva, estuvieron siendo cada vez menos conscientes de la España real para mantenerla sólo en un estado intangible y cargado de legendaria melancolía en sus corazones.

De esa estirpe española, los sefardíes son alrededor de millón y medio en todo el mundo. La comunidad sefardí más importante es la de Israel, con cuatrocientos mil integrantes.

E incorporando a los judíos orientales o Misrajim, la comunidad sefardí mundial es de cuatro a cinco millones de personas.

Estos últimos han asimilado costumbres sefardíes, sin tener nexo histórico con los judíos expulsados de España.

Los judíos desterrados de España fueron entre 100.000 a 400.000.

La mayoría se instalaron en el norte de África, en el reino de Portugal, en el reino de Navarra, en los estados italianos y en los territorios del Imperio otomano. Como también se los expulsó de esos mismos lugares algunos años después, tuvieron que volver a exiliarse de nuevo.

Como los judíos desalojados de Navarra en 1497, que se reinstalaron en Bayona en su gran mayoría, y como buena parte de los judíos exiliados de España, que huyeron a Portugal, donde el rey Manuel I, vio en los prófugos judíos una ocasión para aprovecharse de sus riquezas, y entonces concedió a todos el derecho de establecerse en territorio portugués, durante, un período de ocho meses y tras el pago de un impuesto.

La situación cambió rápidamente cuando, en 1496, el rey Manuel I celebró su matrimonio con la infanta Isabel, hija de los Reyes Católicos, y como consecuencia de ello a partir de 1497, todos los hebreos establecidos en Portugal debieron convertirse al catolicismo o abandonar el reino. Efectivamente, los judíos echados de Portugal en 1498, acabaron refugiándose en el norte de Europa, Inglaterra y Países Bajos.

De todos los judíos expulsados de España, los que corrieron mejor suerte fueron los que se instalaron en los territorios del Imperio otomano en el norte de África, Oriente próximo y Balcanes. Dada la magnitud de las cifras de afectados, y la larga y rica relación de los judíos de Sefarad con la tierra que habitaban, no puede compararse esta expulsión, con ninguna de las que se dieron en Europa en la misma época, y semejante tragedia sólo es superada, en el ideario del pueblo judío, por la diáspora histórica, Tfoot'za o Exilio, Galut y por el Holocausto.

Pero la emigración sefardí desde España al Imperio otomano, no comenzó realmente con el edicto de expulsión de 1492.

La expatriación sefardí dio comienzo cien años antes, con las persecuciones del clérigo arcediano de Écija, uno de los más importantes predicadores antisemitas y el mayor impulsor de la revuelta anti judía de 1391.

No solamente emigraron judíos sefaradim al Imperio otomano.

También emigraron judíos de Europa Occidental y central. Muchos judíos askenazíes provenientes de Europa central, incluyendo Caraitas, el judaísmo caraíta o Bnéi mikrá, “hijos de la Escritura”, que reconocen al Tanaj como única máxima autoridad, en oposición a los Bene mishnah, “hijos de la tradición”, emigraron hacia Edirne, capital de los Otomanos a principios del siglo XIV. Los expulsados judíos de Hungría en 1376, también consiguieron amparo Otomano.

(Cap. 9 Las minorías y el Derecho Privado en el Imperio Otomano)
Lo mismo que los judíos desterrados por Carlos VI de Francia a fines de ese mismo siglo y como los desterrados de Sicilia a comienzos del siglo XV.

En 1454 Yitzhak Sarfati, Gran rabino de Edirne, envió una carta a las comunidades judías en Europa invitando a sus correligionarios... “a dejar el tormento que estaban sufriendo en estos países y de buscar seguridad en Turquía”...

En 1470 fueron los judíos de Baviera los que encontraron protección en el Imperio otomano.

En 1540 ante la acusación de “pecado mortal”, difundida por los cristianos locales contra los judíos en Amasya, al norte de Turquía, en un momento en que las naciones europeas permanecían silenciosas y cómplices ante esta calumnia, el Sultán Soliman el Magnífico emitió un decreto prohibiendo a los oficiales provinciales y jueces de proceder con ese tipo de acusaciones en el futuro, pidiéndoles que estas causas fueran llevadas a su Corte Imperial para darles justicia. Trescientos años después, en 1840, el sultán Abdulmecid dictó su famoso decreto concerniente a la blasfemia de acusación de pecado mortal, diciendo: ... *“por el amor que tenemos a nuestros súbditos, no podemos permitir que la nación judía, cuya inocencia del crimen alegado en contra de ellos es evidente, sea vista y atormentada como consecuencia de las acusaciones las cuales no tienen el más mínimo fundamento”*...

Los judíos rusos que escaparon de las devastaciones, entre 1881-1891, y entre 1897 - 1903, encontraron también refugio en el Imperio

otomano. (Cap. 15 Pogromos) Es que de acuerdo con la ley islámica, los judíos en el Imperio otomano tenían el Estado de “Dhimmi”, por pertenecer a la Gente del libro. La gente del libro es el nombre con el que en el islam, se designa a los creyentes en religiones abrahámicas o monoteístas que según el Corán, merecen mayor respeto que los idólatras, los politeístas y que por supuesto los ateos. Dhimmi o Gente del libro, designa a su vez a los que, tras la conquista musulmana, desde el siglo VII, no se convirtieron al islam y como poblaciones protegidas, conservaron su culto, su forma de gobierno y sus propias leyes.

La conversión al islamismo, traía ventajas sociales y económicas, como eludir el doble impuesto que debían pagar los no musulmanes. Los musulmanes estaban únicamente obligados al pago de una limosna legal.

Ser Dhimmi significaba que se era subordinado a los musulmanes, pero al mismo tiempo tenían garantizada la libertad de religión. Esto sin embargo, no impidió cierto antisemitismo tardío en el inicio de la decadencia del Imperio otomano a partir del siglo XVII.

Cuando en 1492 los judíos de Constantinopla, se enteraron de los acontecimientos dramáticos ocurridos en España, el Gran rabino de Constantinopla, Moisés Capsali, intercedió a favor de su pueblo sobre el sultán Beyazid II. Y en respuesta, el sultán Bayezid II, dio órdenes inmediatas para que todos los judíos expulsados de España fueran bien acogidos y exclamó en una ocasión refiriéndose al rey Fernando de España... *“A éste le llamáis rey sabio, él que desterrando a los judíos, ha empobrecido su país y ha enriquecido el nuestro”...*

El sultán Bayezid II no solo permitió el establecimiento de los judíos, sino que envió navíos de la flota otomana a los puertos españoles y hasta recibió a algunos de ellos personalmente en los muelles de Constantinopla.

Tras su expulsión, en cuando conocen la actitud del sultán hacia ellos, los sefaraditas se fueron colocando en camino. La Via Egnatia, la calzada romana que se extendía desde Dubrovnik hasta Constantinopla, estuvo llena de judeoespañoles caminantes que invadían los pueblos del trayecto, iban ocupando las aldeas desiertas y las van

bautizando con nombres de ciudades españolas. Poco a poco los judíos inician una lenta marcha hacia el otro lado del Mediterráneo. Unos se iban directamente a destino, otros con escalas intermedias en Portugal, Italia, África, muchos de ellos se van a la capital del Imperio, a Constantinopla.

Los judíos ya estaban viviendo en lo que fue territorio Otomano, desde hacía más de 2.400 años. Inicialmente esa población consistió en judíos romaniotas de origen griego. Los romaniotas siguieron una cultura distinta a la de los sefardíes.

Solamente un pequeño número de habitantes de Ioánina, se salvó de morir en el holocausto. La comunidad de Ioánina hoy únicamente consta de alrededor de 35 personas.

Se calcula que entre 70.000 a 90.000 sefardíes se instalaron en el Imperio otomano, solamente desde 1492 hasta finales del siglo. Los sefardíes que llegaron expulsados, formaron cuatro comunidades en el Imperio otomano, mucho más grandes que cualquiera de las colectividades o juderías de España.

Siendo las mayores comunidades la de Salónica y Estambul y las menores Esmirna y Safed.

Además, los sefardíes se establecieron en otras ciudades importantes del Imperio, fundando comunidades judías en Sarajevo, Belgrado, Sofía, Bucarest, Alejandría, Çanakkale y Bursa. Su habilidad y genio en los negocios, las finanzas y el comercio les permitió alcanzar, en la mayoría de los casos, altos niveles de vida e incluso conservar su posición de privilegio en las cortes otomanas. La ciudad de Salónica en la actual Macedonia griega, sufrió un cambio profundo al recibir a casi 250 000 judíos expulsados de España. Tanto que a finales del siglo XIX, Salónica llegó a tener una composición étnica de casi un 65 % de sefardíes.

En Salónica, había barrios, comunidades y sinagogas pertenecientes a cada una de las ciudades y regiones de España.

La presencia hebrea en Salónica fue tan importante que el judeoespañol se convirtió en lengua franca para todas las relaciones sociales y comerciales entre judíos y no judíos.

Incluso el día de descanso obligatorio de la ciudad, a diferencia del viernes musulmán o el domingo cristiano, fue el sábado, ya que la gran mayoría de los comercios pertenecían a sefardíes.

La comunidad de Salónica, otrora la más grande del mundo fue llamada Madre de Israel.

Respecto de la ciudad de Constantinopla, la mayoría de los hebreos de Castilla optaron por ocupar allí posiciones importantes de gobierno. Hecho que hoy se evidencia, en la lengua hablada por los judíos turcos de Estambul con cierto tono castizo. La comunidad hebrea de Estambul mantuvo siempre relaciones comerciales con el Diván, órgano gubernamental otomano, y con el sultán mismo, quien incluso admitió a varias mujeres sefardíes en su harén.

Algunas de las familias sefardíes más prominentes de la ciudad financiaron las campañas del ejército otomano y muchos de sus miembros ganaron posiciones privilegiadas como oficiales de alto rango.

A partir del siglo XV, Izmir o Esmirna, fue una de las ciudades del Imperio otomano que mayor número de judíos expulsados de España acogió.

Los sefardíes vivieron en paz en el Imperio otomano, por un largo lapso de 400 años, hasta que Europa comenzara a librar su Primera Guerra Mundial, con el consiguiente colapso de los antiguos imperios y el surgimiento de nuevas naciones. En Izmir, había muchas casas de Meldar, o escuelas religiosas judías de primera enseñanza rústica, con bajo nivel docente y educacional.

A partir de 1860, los Meldares fueron superadas por un pequeño grupo de educadores visionarios, que crearon en París la Alianza Israelita Universal, cuya acción educativa entre los judíos de Izmir y muchas otras localidades del interior, fue por muchas décadas sumamente benéfica, dando a los jóvenes de ambos sexos la posibilidad de recibir una educación moderna y la cultura necesaria para su propio desarrollo.

En 1910 la población judía de Izmir, fue de unas 30.000 personas, sobre un total de unos 230.000 habitantes.

Las familias económicamente florecientes del Izmir de principios del siglo XX vivían “a la franca”, es decir afrancesadamente. Poseían una cultura moderna y europea, vestían a la moda, disponían de máquinas de coser ropa, conocían el gramófono, la máquina fotográfica y otras amenidades, generalmente importadas de Europa. Sin duda el Izmir de preguerra fue una ciudad encantadora.

La provincia de Izmir, también fue conocida por su algodón, tabaco, uvas, aceitunas, oro y por la belleza y calidad de sus alfombras. La historia de la confección de alfombras en toda la región tiene sus inicios en el siglo XI, cuando la migración turca llegó al área.

Las alfombras de Bergamá o Bérghamo, en la provincia de Izmir, casi siempre han sido tejidas con lana, un testimonio de la vida pastoral de los clanes Yörük que poblaban el área en ese entonces.

La ciudad de Bérghamo se halla aldeaña a Pérgamo. Éste fue un centro cultural griego y posteriormente romano.

La riqueza de las antiguas ruinas de Pérgamo sigue atrayendo gran interés turístico. Situada a 26 km del mar Egeo, las ruinas de la antigua ciudad de Pérgamo se encuentran al norte y al oeste de la actual ciudad moderna de Bérghamo.

Durante siglos, además de su religión, los sefarditas, mantuvieron costumbres españoles y conservaron su lengua, el judeoespañol que se hablaba en el siglo XV. Los sefardíes se dispersaron por todo el mundo, llevando parte de sus valores. Entre ellos, su lengua.

Cultura Sefardí - Judeo español

El judeo español es la lengua materna de los sefardíes, judíos españoles y sus descendientes. Asentado principalmente en los Balcanes, Oriente Medio y Marruecos, de hecho está en fuerte decrecimiento. Como una variedad de la lengua castellana, el judeo español es muy importante por haber conservado muchas características arcaicas que han desaparecido del español moderno y también por su

destino inevitable de decadencia debido a la asimilación y mezcla con diferentes culturas. Puede considerarse casi un equivalente del español peninsular del siglo XV y principios del XVI.

El vocabulario de cada comunidad, estuvo fuertemente penetrado de elementos adquiridos por las lenguas oficiales con las que conviven, así como italianismos, arabismos y hebraísmos. Los judíos españoles habían escrito en lengua castellana desde que hubo literatura.

Los redactores de buena parte de la prosa de Alfonso X el Sabio en el siglo XIII, fueron judíos.

El autor de *La Celestina*, Fernando de Rojas, también fue judío. El lenguaje de los judíos españoles, aún desde la Edad Media, tenía peculiaridades atribuibles al carácter restringido de su comunidad, sea por intolerancia religiosa como por tradición hebrea. El judeo español en la literatura, se diferencia del judeo español hablado o “ladino”, este último es un lenguaje híbrido de español y hebreo. Mientras que “el judesmo” se refiere al judeo español de uso general.

La característica más notable del judeo español es su extraordinario arcaísmo tanto en el sistema fonológico como en las formas gramaticales.

Una causa posible consiste en que la diáspora de los judíos hispanos comenzó con la matanza de 1391, un siglo antes de la expulsión y por eso el judeo español no participó en las principales transformaciones del castellano en el norte de la península que ocurrieron hacia 1400. En cambio, acogió otros cambios del sur de España. Por ejemplo, comparte el seseo y el yeísmo con el español andaluz y su expansión atlántica.

Una muestra del arcaísmo del judeo español es que, por ejemplo, se desconocen vuestra merced y usted.

Para tratamiento respetuoso se usan, vos en Marruecos y él, eya en Oriente. El judeo español también ha sufrido influencias de los dialectos de España. En su vocabulario existen muchas palabras de origen dialectal, por ejemplo, ainda (aún) del gallego, lonso (oso) del

aragonés, samarada (llamarada) del leonés y anozar (enojar) del portugués.

El judeo español también tiene innovaciones. El del norte de África, ha recibido influencia del árabe y el moderno español y el del Oriente, abunda en palabras griegas, turcas y hasta eslavas. Además, la expresión culta muestra gran abundancia de galicismos e italianismos.

La manifestación más genuina del judeoespañol la constituye el romancero, medio de expresión popular, literaria y religiosa, a menudo ligada a la nostalgia de la patria perdida.

La creación folclórica abarca los más variados aspectos del canto, la danza, la leyenda, el refrán, la “conseja” o cuento, el chiste, la creencia supersticiosa, la tradición.

La creación folclórica sefardí, en oposición a la nota pesimista ashkenazí, abre una ventana espaciosa hacia el gran mundo, canta el amor, las hazañas caballerescas, el goce de la vida, la existencia placentera, la belleza de la naturaleza.

Si canta tristeza es porque a menudo los desastres y las desgracias, las guerras y las persecuciones asolan a su pueblo, pero en regla general, inspiran su creación, el optimismo y la esperanza, valores anímicos típicamente sefardíes.

Aunque la Shoá sefardí, exterminó al 90 % de los hablantes del judeo español, no consiguió destruir entre los que subsistieron, los sentimientos y la nostalgia por el viejo mundo desaparecido. Lo que sigue es el relato de un sobreviviente de esa Shoá ... *“esto era un menester, divías ambezar cómo era tu número en alman, porque si el SS te llamava por tu número, divías ir pishín i si no lo comprendías al alman, te ajarvaba el SS o el kapo, o peor te azían...de modo ke conocer el alman era un advantage. Un día portábamos piedras en un karro i pasí por el crematorio ande avía unos mancebos ke estavan avlando ladino, eran mancebos de Salonik, les dishe ke io también lo avlaba i eios me ayudaron” ...*

Significación de la expulsión de los judíos

El reinado de los reyes católicos provocó el desprendimiento de casi ocho siglos de cultura eurosemita del tronco de la cultura europea. Célebres pensadores, científicos, poetas y religiosos, como Averroes, Salomón ibn Gabirol o Avicebrón, Avicena, Maimonides, Isaac Abravanel, Hasday ibn Shaprut, Yehudah Ben Samuel Halevi, Samuel ibn Nagrella, Benjamín de Tudela entre muchísimos otros, fenecieron culturalmente y en los casos de Averroes, Avicena y Maimonides, perdieron súbitamente su condición magistral en las cátedras de la Sorbona e Italia.

Toda esa cultura rica y centenaria fue archivada en lo oscuro, remoto y exótico de la categoría de lo oriental.

El islam en occidente y el mundo judeo español cesaron de existir dentro de las nuevas fronteras europeas trazadas por el Renacimiento.

La instauración del Santo Oficio fue el lado visible de un fenómeno más profundo y vasto: el desarraigo brutal de la presencia árabe y judía en la cultura románica del Medioevo originada en España.

Cripto judíos, Conversos y Marranos

A los que se quedaron y “optaron” por convertirse al catolicismo, se les estableció los estatutos de limpieza de sangre que impedía el acceso de ningún converso a determinados cargos públicos, entre otras limitaciones.

El estigma social continuó después de la expulsión de los judíos, dirigido contra el converso, llamado cristiano nuevo o marrano. Con el paso del tiempo cada vez más fueron emigrando a América, donde las leyes antisemitas españolas se aplicaban de forma más laxa.

Respecto de aquellos que huyeron emigrando a América, ¿fue Cristóbal Colón un judío que trató, como miles de perseguidos por la

iglesia cristiana, de escaparse de España y de las garras y tormentos de la inquisición?

Es poco lo que se sabe, sin embargo, lo que se comprobó es que muchos correligionarios abordaron esas naves en un rumbo que pensaban eran las Indias, siguiendo al gran almirante o a su salvación personal.

El misterio que envuelve a Colón se debe a que tuvo que ocultar su religión porque para financiar su viaje buscó el apoyo de una reina católica, a pesar de que casi todos los patrocinadores de ella, fueron judíos. Desde el banquero de la Corona de Aragón, Luis Santángel, hasta la propia tripulación de las carabelas, mayoritariamente judía.

Hay varios hechos de los cuales se puede sacar conclusiones. En la correspondencia que mantuvieron Colón y su hijo Fernando, hay muchas pruebas de sus creencias religiosas judías. Colón recomendaba a su hijo por carta que ante la gente se comportara como mandaba la ley canónica... “pero entre nosotros tenemos que conservar nuestras costumbres”...

Las cartas estaban fechadas con números hebreos, los textos fueron escritos en un idioma ininteligible y las despedidas las hacían recordando una bendición judía.

El Decreto de Expulsión de los judíos de España, tuvo la fecha del 31 de marzo de 1492 y en el mismo, se les dio un plazo de cuatro meses a todos los judíos de España, para que, se convirtieran o la abandonaran.

El plazo venció el 31 de julio y, Colón ordenó embarcar el día 2 de agosto pero, no zarpa del Puerto de Palos; porque en esa fecha según el calendario judío caía el 9 de Av, día de ayuno público por el cual se recuerdan los trágicos acontecimientos de la destrucción de los dos Templos de Jerusalem. Sin embargo, lo hace en la madrugada del día siguiente, el 3 de agosto.

Cuando emprende su viaje a “las indias”, en la página de su Bitácora que corresponde al día 31 de julio de 1492, el diario de viaje registró que el Puerto de Cádiz se hallaba desbordado de navíos cargados con judíos que escapaban de Sefarad.

Fue éste el último día del período de gracia que habían concedido los reyes católicos a los judíos, después de esto los restantes cayeron en las manos terribles de la Inquisición. Algunas de sus teorías que lo llevaron a embarcarse en la aventura que comandó, pudieron ser conocidas por él, gracias a las lecturas que habría hecho de la Torá y de otros libros sagrados, en las que se hace mención de la redondez del planeta.

En parte por aquellos que huyeron y por los que se estuvieron asimilando, no quedaron casi judíos en España, lo que la convirtió en una excepción en Europa.

Por un lado los cripto judíos y conversos son los primeros exponentes de la angustia existencial moderna, propia de la personalidad escindida, por otro, la diáspora hebrea oriunda de la península ibérica, se revigorizó con el roce fecundo con otras culturas y lenguas.

El origen de la palabra marrano que se utilizó y aun se utiliza, de modo despectivo para identificar a judíos convertidos al catolicismo y a sus descendientes, no proviene del nombre del animal, sino al contrario, es por vincular a los judíos con un animal considerado inmundo.

En el hebreo moderno se utiliza el término “anusim” que significa “los forzados” para identificar a los conversos que en tiempos de la Inquisición fueron forzados a convertirse al cristianismo, aunque siguieron cumpliendo los preceptos judaicos en secreto y también para los descendientes de aquellos que regresan a sus raíces judaicas.

Durante los 50 primeros años después de la expulsión, hubo un éxodo constante de anusim de la Península Ibérica hacia América, donde nadie nada les conocía y podían pasar inadvertidos y evitar ser discriminados por su origen.

Así y todo, la Inquisición les persiguió en sus nuevos hogares, y muchos fueron despojados de sus bienes y condenados a la hoguera.

Fue una tragedia para estos miles de judíos españoles tener que renunciar a su identidad y a su tradición.

Varias comunidades de anusim sobreviven hoy en día, especialmente en las antiguas regiones de influencia española, como el su-

roeste de los Estados Unidos, Antioquia en Colombia y gran parte del norte de México como Nuevo León.

En Mallorca aun se conoce a los descendientes de los judíos conversos como “chuetas”, según se dice porque acostumbraban poner a cocinar una chuleta de cerdo cerca de las ventanas frontales de la casa mientras celebraban en secreto las festividades judías.

Entre los apellidos de descendientes de chuetas más conocidos figuran tales como: Mir, Miró, Montaner y Martí.

La conversión forzada no estaba acompañada de ninguna convicción religiosa. De la noche a la mañana los judíos se vieron obligados a cambiar sus nombres por otro que tuviese resonancia cristiana.

En Portugal, los judíos adoptaron apellidos prefiriendo nombres de árboles y animales, también tomaron apellidos patronímicos terminados en es y referidos a las profesiones, y la obligación permanente de demostrar que llevaban costumbres cristianas.

No obstante, la iglesia no estaba contenta. En el papado se dejaron oír severas críticas a la manera de cómo los portugueses manejan “el problema judío”.

La jerarquía católica fuertemente presionada desde Roma y España, comenzó a poner en práctica una diferenciación fuerte entre cristianos viejos y cristianos nuevos, aquellos recién convertidos.

Los frailes dominicanos acosaban al pueblo cual jaurías de lobos enfurecidos, predicando contra los nuevos cristianos, cosa que tuvo su efecto en abril de 1506, tiempo en que toda Europa estaba sufriendo la calamidad de la peste negra que además venía acompañada por una poco habitual sequía.

Las muchedumbres desesperadas se amontonaban en espera de un milagro salvador en iglesias, capillas y plazas en las que los frailes culpaban de todas las desgracias a los nuevos cristianos. Como resultado directo de estas falacias, ese 19 de abril, domingo de pascua, se desató en Lisboa un monstruoso pogrom que aniquiló la vida de más de 4.000 judíos.

Como bestias salvajes la turba corrió hasta el barrio Alto de Lisboa para dar muerte a mujeres y a niños, a tiempo que los curas iban gritando: herejía, herejía, herejía...

En 1531, los cristianos viejos, acusaron a los marranos de provocar el terremoto de Lisboa, y guiados por los frailes dominicanos presionaron a la corona para el establecimiento del santo Oficio en Portugal, lo cual se concretó en 1536.

Hubo tribunales en Lisboa, Coímbra, Oporto, Lamego, Évora y Tomar.

El sistema inquisitorial portugués fue extremadamente cruel. Partía del hecho ridículo, de que el acusado debía adivinar de que cargo se le acusaba y quien o quienes eran sus denunciantes.

Algunos de los crímenes contra la fe que constan en los archivos de la Santa inquisición, consistieron en bañarse los sábados, lavarse las manos antes de sentarse a comer, poner nombre a los hijos que figurasen en el antiguo testamento o negarse a comer cerdo.

El primer auto de fe, es decir, el espectáculo en el que se quemaron vivos a los judíos tuvo lugar en Lisboa el 20 de septiembre de 1540.

Hubo una marrana célebre, fue doña Gracia Nasi, “la señora” de los marranos. Gracia Nasi era su nombre secreto, el que utilizaba en familia. Beatriz de Luna Miques fue su nombre de conversa y “la señora” fue el apelativo que le dieron, en signo de respeto y devoción, los judíos de Constantinopla.

Beatriz, hija de Álvaro y Filipa de Luna, fue una judía española de origen aragonés, nacida en Lisboa en 1510 que recibió bautismo Cristiano; aunque secretamente fue educada en el judaísmo y siempre preservó su fe, sus raíces y sus tradiciones judías. En 1528, Gracia Nasi se casó con un rico comerciante, Francisco Mendes Benveniste, que pertenecía a una familia judía muy prominente. La pareja se casó en la gran catedral de Lisboa, en una boda católica y pública, después de haber tenido una ceremonia cripto judaica, incluida la firma de una ketubá.

En 1553 Gracia enviudó y aceptó la invitación por parte del sultán Solimán el Magnífico de asentarse con su hija en Constantinopla, Imperio otomano. A partir del siglo XVI una migración importante de marranos de Portugal determinó la influencia de la cultura sefardí, afectando la liturgia religiosa, la música y la poesía que se escribe en judeo español.

En 1560, habiendo pasado toda su vida viajando de un lugar a otro en búsqueda de seguridad, Gracia pidió a las autoridades de Constantinopla la concesión en Tiberiades, para hacer en la zona, un nuevo e importante centro de asentamiento judío, de comercio y de aprendizaje, un hogar para un pueblo en fuga.

Con la ayuda del sultán, comenzó a reconstruir pueblos abandonados del área, promoviendo el restablecimiento de una patria segura para el pueblo judío.

La “señora” fue un ejemplo de coraje y dedicación a la causa del pueblo judío que nunca abandono. Fue una mujer reactiva, fuerte e influyente, capaz de hacer frente a los acontecimientos que le tocó vivir y una precursora de la emancipación femenina.

Cuando murió en 1569, a la edad de 59 años, su fallecimiento causó una tristeza inmensa en las comunidades judías de Europa y del Imperio otomano.

Los cristianos nuevos, conversos o marranos, vivieron por dos siglos una cruda situación conflictiva.

Atrapados en el dilema impuesto por el poder eclesiástico, se les negaba la expresión pública de tal diferencia y sufrían íntimamente su desgarró.

El pesimismo radical de Fernando de Rojas, autor de *La Celestina*, de Mateo Alemán, conocido por su novela picaresca *Guzmán de Alfarache*, la ironía de gran Cervantes, la amargura de fray Luis de León, poeta, humanista y religioso agustino español de la escuela salmantina, de san Juan de la Cruz, reformador de la Orden de Nuestra Señora del monte Carmelo y cofundador de la Orden de las Carmelitas Descalzas con santa Teresa de Jesús, son manifestacio-

nes distintas de una estrategia personal de desengaño, resistencia o huida.

Si el acoso y destrucción de la clase social de los conversos, retrasó por espacio de siglos el acceso de España a la modernidad intelectual, política y económica surgida en Inglaterra y Francia en los siglos XVII y XVIII, las formas literarias que originó de rechazo entre sus víctimas se adelantan en cambio a las creadas por los artistas y escritores del siglo XX y nos conceden la posibilidad de leerlas como contemporáneas nuestras. Una trama sutil une en verdad, como en un abigarrado tapiz, a los sefardíes de la diáspora con los cripto judíos españoles y a portugueses y cristianos nuevos disconformes con la rigidez opresora del nacional catolicismo hispano y el dogmatismo de una Contrarreforma que, habría que llamar mejor Contra judería.

Alcance de la expulsión de los judíos de España

No obstante, al “cordón sanitario” establecido por Felipe II en torno a sus reinos, personas y bienes, los libros e ideas siguieron circulando fuera del ámbito peninsular. En Tremecén, Sarajevo, Casablanca, se siguieron cantando canciones originarias de Andalucía, Castilla y Aragón; y formas poéticas importadas a Córdoba desde Bagdad, perduraron.

Abiertos y receptivos a las posibilidades que les brindaban los idiomas en los que se aclimataban, estos escritores sefardíes transformaron sus ciudades en libros y sin volver la espalda al mundo en el que habitaban, acogieron ávidamente el contacto de lo nuevo. Desde autores del siglo XIII, como Benjamín de Palencia, que viajó de Castilla a Yemen, atraído por la curiosidad hacia la cultura de sus correligionarios, pasando por Francisco Delicado, Antonio Enríquez Gómez y León Hebreo, una cadena ininterrumpida de narradores y poetas sefardíes y hebreo-árabes se prolongan hasta hoy, en diferentes contextos y lenguas, encarnada en figuras contemporáneas

tan significativas como Edmond Jabes, Anton Shammas y Edmond Amran El Maleh.

Durante la Edad Media y hasta bien avanzado el siglo XIX, la cultura judía fue una cultura mestiza y mediterránea.

Según Ammiel Alcalay, el discurso sionista repitió en el encuadre intelectual de fines del siglo XIX, la opción europeísta del Renacimiento y su rechazo de la cultura judeo árabe.

El estudio de la literatura hebrea oriental y de la obra de escritores judíos en diversas lenguas fue dejado de lado, pese a que la población sefardí es un componente esencial del Estado israelí. Una mezcla de chovinismo, miopía política y paternalismo ahistórico condujo al apartamiento y ocultación de este fértil legado al que únicamente puede accederse desde un planteamiento pluri disciplinario, capaz de abarcar distintas épocas, culturas y lenguas.

La literatura oficial israelí, continúa Alcalay que es de origen norteamericano, sigue estrictamente las pautas de la europea y la obra de sus escritores más conocidos constituye un mero anexo de la de los novelistas occidentales, principalmente norteamericanos. Desde la atalaya de una supuesta superioridad, todos los escritores israelíes, ya fuesen de origen marroquí, iraquí o egipcio, fueron occidentalizados por decreto y separados del entorno geográfico del Oriente Próximo: lo oriental existe tan solo en términos de folclore y añejas tradiciones, no de una cultura dinámica y vital ni de formas de vida. Poco importa el hecho de que la obra de numerosos autores sefardíes, israelíes o no, desmienta tal aserto.

El canon literario europeo ashkenazi impone un reduccionismo crítico negador y excluyente.

Ser abreviado en la multiplicidad de nuestra gama posible de identidades, concluye Alcalay, es una forma de opresión.

Frente a este jibarismo, el autor de "Memories of our Future" nos recuerda que el molde uniforme actualmente aplicado a los judíos de todos los países y épocas como un universal e ineludible "destino judío" fue producto en realidad de la acción conjugada de la ideología sionista y del aterrador holocausto nazi.

Toda la riqueza y variedad de la historia sefardí en el ámbito de diversas culturas y continentes cayó en una inexistencia similar a la determinada siglos atrás, en aras de la homogeneidad castiza, por los reyes católicos y por la invención de una Europa cortada de sus raíces semitas por los inspiradores del Renacimiento.

A la actual percepción de la literatura israelí como simple apéndice de la europea y estadounidense, Alcalay propone otra, a la vez más tradicional y moderna, caracterizada por su multiplicidad de raíces y la recuperación de una larga amnesia.

Parece que la única posibilidad de la cultura hebrea estriba en extenderse hacia atrás, en asumir el vigor y riqueza que puede acopiar del pasado al perder el miedo a obtener ese grado de libertad que se alcanza al ser tradicional. Quizás, la posible veta subcultural más viva de la cultura hebrea y su más avanzada vanguardia, yazcan ocultos en el seno de la tradición.

Extenderse hacia atrás, significa también mirar adelante, gracias a la recuperación de textos que contengan música de pastores, nómadas, almuédanos, alquimistas, matemáticos, miniaturistas, orquestas cortesanas.

Cualquier relación con Israel debe incluir una relación con el Oriente próximo, los árabes, el islam, el drama de Argelia, la censura y tortura de Egipto, el abandono de los musulmanes bosnios, los esfuerzos de reconstrucción de Beirut, el efecto de las sanciones en los niños iraquíes.

No podemos seguir viajando, escribe, de acá para allá a Jerusalem y pretender que Damasco, Trípoli, Sidón, Fez y Bagdad no existen. Si nuestra existencia de judíos de la diáspora se halla ligada a Israel, es obvio que no podemos desenclavar a Israel y sus habitantes del mundo en que viven.

La operación memoricida de los extremistas serbios y croatas relativo al pasado otomano, ¿no repite acaso la del nacional catolicismo español con respecto al legado judeoárabe?

La resistencia actual en nuestros medios académicos a aceptar la existencia de una literatura mudéjar y el papel desempeñado por

los conversos y cristianos nuevos en diversas ramas de la narrativa, poesía y ensayo del Siglo de Oro.

La actualidad de estos judíos españoles sin patria que fueron expulsados de los distintos reinos de Sefarad a partir del siglo XIV por las autoridades cristianas y que fueron a dar con sus huesos y su cultura en numerosos países de Asia, África, América y Europa, es muy poco alentadora.

Tras el holocausto nazi y el final de la Segunda Guerra Mundial, las grandes comunidades sefardí hispano hablantes, incluso las balcánicas y norteafricanas, desaparecieron casi por completo, emigrando la mayoría de sus supervivientes al recién nacido Estado de Israel.



Placa en judeo español en memoria de los judíos asesinados en Auschwitz y Birkenau

Fue en este estado donde precisamente los sefardíes perdieron casi todas sus esencias, su cultura viva y su memoria. Incluso el vocablo sefardí adquirió una significación bastante distinta y hasta aberrante al designar también al judaísmo oriental.

Una nueva significación, viene a identificar al sefardí con el ciudadano que pertenece a las clases más bajas de la sociedad.

El mundo sefardí, muy disminuido demográficamente en nuestros días después de siglos de destierro, desprecio y manipulación histórica, agoniza sobre todo culturalmente, incluso en uno de sus últimos bastiones, el Nuevo Mundo, donde muchos tratan de hacer renacer de sus cenizas el fénix sefardí, tarea ésta cada día más difícil en un mundo allanado por los fenómenos de comunicación de masas.

Según lo que hemos tratado en los capítulos sucesivos, hubo en los comienzos de la República Turca, leyes que limitaron y dificultaron la vida libre para quienes no eran turcos étnicos.

La diáspora de la mayoría de los “izmiríes”, se produjo precisamente en los primeros años de la década del veinte, coincidente con el comienzo de la gran transformación del Imperio otomano en la República Turca. Los izmiríes contaron muchas historias de esa época, buenas y no tan malas, que marcó la salida de muchas familias judías, luego de varios siglos de asentamiento en esa tierra que jamás olvidaron.

Los padres de Keila Alaluf eran adultos mayores y habían nacido en época del Imperio otomano. Keila era la menor de sus seis hijos. El padre Nahum y su esposa Rode se conocían de niños por pertenecer a la pequeña comunidad sefardí de Bérghamo, aldeaña a Pérgamo en la provincia de Izmir. Bérghamo, Pueblo de la Ciudad Alta, era una ciudad pequeña en el distrito de la provincia de Esmirna, en la región del Egeo.

No obstante, la situación económica había empeorado mucho durante la última parte del siglo XIX y principio del XX, con gran aumento de la mendicidad. Allí en Bérghamo se casaron y tuvieron sus primeros cinco hijos. David, Miqueas, Salem, Sasson e Yehuda. Nahum era un comerciante mediano de ramos generales que vendía desde telas, ropa de señoras, encajes, blanco hasta alfombras.

Sin ser ricos, a su familia no le faltaba nada esencial.

Por ser Bérghamo una pequeña ciudad con poco desarrollo económico y comunitario, Nahum pudo convencer a Rode de trasladarse a la gran metrópoli portuaria y cercana que era Izmir. Consideraron que en Izmir, en 1923, por haber vuelto la ciudad nuevamente a la soberanía turca, ya habría cesado la intranquilidad y los disturbios que la afectaban.

El desplazamiento de toda la familia desde Bérgamo, buscaba mejorar las posibilidades de educación de los hijos, aunque también existía otra fuerte razón.

Y es que tanto en Bérgamo como en los medios rurales próximos, estaban recrudeciendo fuertes sentimientos nacionalistas y antisemíticos. En cambio, esperaban confiados que esa calamidad no ocurriera en la ciudad de Izmir.

Ubicada en la costa del mar Egeo en Asia menor, donde había nacido Homero el gran poeta de la antigüedad, segundo mayor puerto y tercera ciudad más grande y poblada de la República de Turquía. Por ende, suponía una ciudad acentuadamente cosmopolita e integradora de todas las minorías étnicas.

Esa incomodidad discriminatoria creciente pudo incidir para que la familia Alaluf, se trasladase primero de Bérgamo a Izmir, por ser ésta más cosmopolita y liberal y después, probablemente a emigrar de Turquía.

En Izmir la familia Alaluf se instaló en el barrio de la calle Havra, que debe su nombre a las numerosas sinagogas erigidas a lo largo de la vía. Allí, Nahum volvió a erigir su tienda, suplicando a Dios de que vinieran tiempos de paz y prosperidad. Ya que si bien no era muy observante, era algo piadoso y cumplía obedientemente las plegarias diarias.

Los motivos de la emigración de la familia de Keila Alaluf de Turquía, la única razón esgrimida por los padres de Keila para justificar la partida familiar de Izmir y de Turquía a mediados de 1929, fue la intención de reunificación familiar en el Uruguay. Ya que algún tiempo atrás, David el hijo mayor de la familia Alaluf, veintitantos años mayor que la que iba a ser su "hermanica", Keila, había sido enviado al extranjero por sus padres, para poder exceptuarlo de cumplimentar el incierto régimen obligatorio del servicio militar que atrapaba a los adolescentes sin liberarlos antes de cinco años, impuesto en aquellos tiempos de tanto cambio institucional, político y de costumbres.

Los Askenazíes

Los askenazíes o askenazim en hebreo, son los judíos que se asentaron en el siglo X en Europa Oriental, originarios de Alemania. El colectivo askenazí está integrado por alemanes, lituanos, rusos, húngaros, rumanos, ucranianos, polacos, Galitzianos y de Checoslovaquia etc.

La joven ciencia de la arqueogenética se ha utilizado para resolver una antigua controversia sobre el origen de los judíos askenazíes en Europa. ¿Descienden principalmente de antepasados que emigraron desde Palestina en el primer siglo de nuestra era? ¿O sus ancestros fueron europeos convertidos al judaísmo? La arqueogenética puede ayudar a resolver este debate. Diversos análisis del ADN del cromosoma Y, que se transmite sólo del padre al hijo, indicaron que la línea de ascendencia masculina parece provenir de Oriente medio u Oriente próximo. Sin embargo, la línea de ascendencia femenina, que puede ser dilucidada por los análisis de ADN mitocondrial, ha resultado ser más difícil de interpretar, hasta ahora.

El equipo de Martin Richards, de la Universidad de Huddersfield en el Reino Unido, así como Marta Costa y Joana Pereira, del Instituto de patología e inmunología molecular de la Universidad de Oporto en Portugal, analizó muestras de ADN mitocondrial, que se hereda por vía materna, a fin de investigar los asentamientos prehistóricos de Europa compuestos por inmigrantes de Oriente próximo.

El análisis de las muestras de ADN ha demostrado que en la línea femenina, los askenazíes no descienden de poblaciones de Oriente cercano sino de poblaciones de Europa meridional y occidental. Esto sugiere que, aunque pudo haber ciertamente hombres judíos que emigraron a Europa desde Palestina alrededor del primer siglo de nuestra era, debieron mezclarse mayormente con mujeres europeas.

Esto parece que sucedió primero a lo largo del Mediterráneo, sobre todo en Italia y más tarde, aunque probablemente en menor medida, en Europa Occidental y central.

Esto sugiere que, en los primeros años de la diáspora, personas de la población europea, ajenas al judaísmo, mayormente mujeres, se integraron en él. Así, en la línea femenina de ascendencia, los askenazíes no provienen mayormente de Palestina. Ni tampoco del reino Jázaro, en el sector norte de Cáucaso, como también se había sugerido. Proviene sobre todo de Europa meridional y occidental.

En la investigación también han trabajado especialistas del Instituto Vavilov de Genética general de Moscú en Rusia, así como de universidades de los Estados Unidos, Italia, Reino Unido, República Checa y Malasia.

Judíos de Europa Oriental

La población judía en Europa Oriental fue inmensa y estaba muy concentrada. En el siglo XIX el número más grande de judíos vivía en Europa Oriental.

La mayoría de los judíos estuvieron viviendo en el área llamada “Zona de Asentamiento”. Una región fronteriza occidental del Imperio ruso en la que el asentamiento de judíos estaba permitida, extendiéndose la jurisdicción de la zona a lo largo de la frontera con Europa central.

Esto significó que los judíos estuvieron restringidos por los zares rusos a vivir en esa área, es decir, una extraordinaria concentración de judíos en un solo espacio geográfico.

A diferencia de Europa Occidental donde los judíos ya estaban urbanizados, se mezclaban con otra gente e interactuaban con los no judíos.

En Europa Oriental hubo una concentración, un asentamiento judío en condiciones sociales mucho más duras y difíciles particularmente en su economía donde había muchísimos judíos pobres. Además, no tenían los derechos ni los privilegios que ya tenían otros

judíos que vivían en Alemania, Londres, París y el resto de Europa Occidental.

Europa Oriental fue una sociedad multicultural con múltiples grupos étnicos donde cada uno de ellos mantuvo sus propias identidades étnicas.

El judío de Europa Occidental estaba influenciado por el mundo que lo rodeaba y la mayoría quiso ser parte de ese mundo integrándose o hasta asimilándose. Todo esto no sucedió en términos generales para el judío de Europa Oriental.

Obviamente que para el judío de la Europa Oriental, había otras minorías étnicas que lo circundaban, pero no hay en ese entorno, un nivel cultural al que ellos aspiraran, y que ellos quisieran alcanzar. Salvo anhelar seguir siendo como hasta ese momento y por supuesto, sin la amenaza de persecuciones ni de hambrunas; no había nada llamativo, exterior así mismos, a lo cual integrarse y cambiar.

Por eso los judíos de Europa Oriental, tendieron a compartir la vida entre ellos solos. Postura ante la vida, reforzada aun más, por la existencia de la Zona de Asentamiento que los constriñó más, a estar concentrados en un área específica. (Cap. II Guerra de los siete años). El judío de Europa Oriental, aún no había sido emancipado, es decir, no había recibido aún los mismos derechos y privilegios que los demás miembros de la sociedad en general, sino que estaba forzado a permanecer concentrado en un espacio geográfico determinado debido a la Zona de Asentamiento. Además, fueron judíos que están involucrados totalmente en su propia cultura mucho más que los otros judíos que vivían en Europa Occidental.

Un gobierno liberal conservador dominó la región de Transleitania durante el periodo del Compromiso Austro húngaro, la monarquía dual creada en 1867 y disuelta en 1918. Transleitania era el nombre de la parte húngara del Imperio, esos territorios también se denominaron, Territorios de la Corona de San Esteban, o Alto reino de Hungría.

El nombre Transleitania deriva del río Leita, y correspondía a territorios que se encontraban en su mayor parte, al este del río,

desde la perspectiva austríaca. Por eso también se la llamaba Cisleitania. Transleitania se componía entonces del reino de Hungría que incluía la región autónoma de Croacia Eslavona y Transilvania. Ese gobierno de Transleitania fomentó la inmigración judía para favorecer el desarrollo económico y por motivos políticos.

Por ello la asimilación fue muy intensa y en muchos casos la población judía adoptó el nacionalismo magiar. El compromiso austro húngaro comportaba una serie de reformas constitucionales en el Imperio de los Habsburgo, la principal de las cuales era la equiparación entre Hungría y Austria dentro del estado común que a partir de ese momento sería el Imperio austro húngaro. La burguesía judía estaba estrechamente aliada con el régimen liberal aristocrático que dirigió al país, mediante el desarrollo de la industria, el comercio, las finanzas como en la agricultura. Abundaban también, judíos entre los principales científicos, artistas y escritores.

La cooperación entre la aristocracia magiar y la clase alta judía, aunque la mayoría de la comunidad judía era pobre, se reforzaba a menudo con el ennoblecimiento de algunos de sus magnates y su asimilación progresiva de los modos de la nobleza.

Los casamientos entre la antigua nobleza y la nueva nobleza judía fueron frecuentes.

Las capas altas de la comunidad judía al adoptar el nacionalismo de las elites magiares, tuvieron un papel destacado en el proceso de magiarización de las minorías. El antisemitismo, rechazado por el Gobierno y los intelectuales antes de la Primera Guerra Mundial, tuvo escasa importancia.

En líneas generales, la población judía se agrupaba en dos comunidades rivales: los ortodoxos y los modernos.

La nobleza húngara se mostró liberal hacia los judíos, pero conservadora y paternalista hacia el campesinado. Opuesta a la autonomía cultural y lingüística de las minorías, que de hecho, constituían en realidad la mayoría de la población del reino. Respecto de los judíos nacidos fuera de Budapest, en las ciudades de provincia integradas a la monarquía y donde predominaba el idioma y la etnia,

fuese rumano, eslovaco, ruteno, ucraniano, o serbocroata, esos judíos aunque bilingües, consideraban al húngaro como su idioma materno y ellos mismos se declaraban y se sentían auténticos húngaros. Ésta era de esplendor de la judería de habla húngara, llegó a su fin con la derrota en la Gran guerra en 1918.

Después de la derrota de la Gran conflagración mundial, Hungría fue despojada de dos tercios de su territorio de Transleitania por el Tratado de Trianón, firmado entre los Aliados y el reino de Hungría en 1920.

El tratado establecía la nueva situación con los nuevos estados que debían de reemplazar al antiguo reino de Hungría: Hungría, Rumanía, el reino de los Serbios, Croatas, Eslovenos y Checoslovaquia. Los errores de las clases dirigentes por la derrota en la gran guerra, exigieron algún chivo expiatorio y lo encontraron en la minoría judía. Encima la situación de este colectivo se agravó por los cuatro meses de experiencia comunista de la República Soviética Húngara de 1919, del judío húngaro/rumano Béla Kun.

Este régimen comunista fue derribado por una contrarrevolución apoyada por el ejército rumano. A partir de esa breve República Soviética Húngara, comenzó la restauración de una nueva monarquía, con la intención de reducir la influencia de los judíos en la economía y en la sociedad. Desde el aplastamiento de la república soviética Húngara, se desarrolló además, una campaña de terror contrarrevolucionario que afectó muy notablemente a los judíos, identificados por los extremistas de derecha, con los revolucionarios del efímero régimen de Béla Kun.

A partir de 1920 hasta 1944, se organizó en Hungría un régimen bajo la regencia de Horthy, autocrático, conservador y filofascista. En su gobierno se aprobó la ley de Numerus clausus, donde se prohibía que más de un 6 % de los alumnos de los centros de educación superior fuesen judíos. Tras la incapacidad de los gobiernos conservadores de frenar la crisis, el Regente Horthy se vio en la necesidad de entregar el gobierno en 1932, a un antiguo partidario extremista, Gyula Gömbös, destacado antisemita y admirador de la Alemania nazi y la Italia fascista. Los judíos en Transleitania, conservaban

poder, influencia y libertad, como lo demuestra el que fueran el 55 % de todos los médicos, el 50 % de los abogados, el 30 % de los ingenieros, el 32 % de los columnistas de los periódicos y el 29 % de los músicos. Asimismo la mayoría de los bancos estaban en sus manos y gran parte de la industria de Hungría.

Gracias a su relevancia económica, los financieros e industriales judíos suponían ser un pilar fundamental para el régimen aristocrático impuesto en Hungría en el periodo de entreguerras. Incluso muchos aristócratas disfrutaron de sinecuras o cargos políticos y administrativos en empresas controladas por magnates judíos, como fuente de prestigio para las corporaciones y de dinero para los nobles que controlaban el gobierno. Toda esta situación conllevó el odio de la extrema derecha que distinguía y propagandizaba a los judíos como la parte ajena y reciente del país que impedía prosperar a los magiares.

Ante tanta prédica nacionalista y antisemita, comenzó a elevarse la conversión al cristianismo de los judíos no practicantes, así como la concreción de matrimonios mixtos.

Sin embargo, la ira y el odio de la ultraderecha jamás se aplacó. Muchos de los simpatizantes extremistas pertenecían a la burguesía, clase media magiar, que había tenido sustento como funcionarios del Imperio, quedando sin trabajo al reducirse drásticamente el país y la administración por el Tratado de Trianon.

La reducción soberana y la escasez de minorías después de Trianon, hizo que los judíos perdiesen para la oligarquía magiar, su utilidad como refuerzo de la población húngara, convirtiéndose de aliados en rivales.

A pesar de la hostilidad creciente, la mayoría de la comunidad judía mantuvo su adhesión a la cultura húngara, siendo sus dos ramas principales muy hostiles al sionismo.

Durante el gobierno de Gyula Gömbös, se endureció la actitud del poder hacia la comunidad judía. La ley que limitaba el acceso a los judíos a la universidad, aprobada a comienzos de los años 20, había sido suavizada en 1928 por la presión internacional y nunca se había

aplicado con rigor, gracias a las relaciones entre los aristócratas y la burguesía judía.

En la época de cambio de gobierno el 14,3 % de los universitarios eran judíos.

La presión tuvo efecto y el último año del gobierno Gömbös en 1936, el porcentaje se había reducido al 7,3 %.

Gömbös aplicó presión para reducir la influencia judía.

Indicaba que cantidad de empleados judíos debían contratar las empresas. Los graduados judíos eran ignorados.

Fuera del gobierno, los partidos de extrema derecha, eran obviamente antisemitas y fomentaban el odio a los ciudadanos judíos que en gran parte, estaban muy asimilados al país y eran muy nacionalistas. El campesinado, el grueso del país, no era antisemita. Solo las grandes campañas de propaganda anti judía venidera de los años cuarenta modificó en parte esta actitud.

El proletariado, por el contrario, era más susceptible a la propaganda, identificando a menudo a sus patronos judíos con toda la comunidad. El empeoramiento de la situación de los judíos en Hungría aumentó a lo largo de la década de 1930.

Esto fomentó tanto la emigración como las conversiones al cristianismo. En 1938 la proporción de ciudadanos judíos había descendido al 4,7 %, 420 000 personas.

Durante la década de 1930 y hasta la ocupación alemana de marzo de 1944 los gobiernos conservadores fueron aumentando el número y la dureza de las medidas contra los judíos que sufrieron un progresivo declive de su situación económica y social y una discriminación creciente, quedando, en general, libres de la persecución física que acontecía en otros lugares de Europa. A finales de los años treinta se concentraron las medidas contra la población judía. La Ley XV de 1938 prohibió que más del 20 % de los puestos en profesiones liberales fuesen ocupados por judíos. La Ley IV de 1939 redujo el porcentaje al 6 % y definía a un judío casi en términos "raciales". La Ley XV de 1941, amplió a quién podía ser considerado judío y equiparaba la legislación a las Leyes de Núremberg nazis. Increíble-

mente y a pesar del endurecimiento de las condiciones de vida, la mayoría de los judíos de Transilvania, se consideraban Magiares y no rumanos, y hasta dieron la bienvenida a las tropas húngaras que entraron en la zona otorgada a Hungría en el Segundo arbitraje de Viena.

El Segundo arbitraje de Viena, fue el acuerdo territorial alcanzado por mediación y presión alemana, entre Hungría y Rumanía, que dividió entre ellas la región de Transilvania, perdida por Hungría tras la Gran Guerra, por el Tratado de Trianon y que había pertenecido a Rumanía en el periodo de entreguerras. Mediante el arbitraje, Rumanía fue obligada a devolver la zona septentrional de Transilvania a Hungría en 1940.

Judíos de Rumanía

Desde la Edad Media, los judíos se asentaron en los principados de Valaquia, Moldavia y Transilvania. Estos principados, entre los siglos XV hasta finales del XVII, fueron estados vasallos del Imperio otomano, desde la Batalla de Mohacs en 1526, los turcos administraron la región a través de un gobernador imperial, y después estos principados se integraron en el reino de Rumanía, 1881-1947, y sucesivamente en la República Popular Rumana, 1947-1958, la República Socialista de Rumanía, 1958-1989 y la República de Rumanía actual.

El actual territorio rumano fue, durante mucho tiempo, campo de batalla en las numerosas guerras que enfrentaron a los Imperios austriaco y ruso desde 1710 hasta 1856, enfrentamientos que devastaron el territorio, produjeron amputaciones territoriales y desplazamientos de población.

El mosaico étnico de la Rumanía actual da fe de ello.

Desde principios del siglo XIX los principados rumanos se fueron distanciando del Imperio otomano y se inició un proceso de iden-

tificación durante el cual la población fue ganando conciencia de su pertenencia a una misma nación, hasta que en 1862 se fundó la nación rumana moderna, se estableció su capitalidad en Bucarest y se inició la lucha por la independencia con el respaldo del Imperio ruso.

La actual Rumanía incluye a la antigua provincia romana Dacia, en los Cárpatos, cuyo nombre remite a los dacios, pobladores del lugar vendidos como esclavos en Atenas en el siglo IV a.C., y a Transilvania, al noroeste del territorio.

Rumanía sefardí y la inmigración de los askenazíes

La mayoría de los judíos rumanos son askenazíes, pero en algunas de las principales ciudades del país se encuentran todavía pequeñas comunidades sefardíes: son reliquias del pasado. La llegada a Valaquia de los primeros judíos sefardíes está documentada por primera vez en 1496.

La migración de los judíos ibéricos a los Balcanes fue favorecida por el sultán otomano Beyazid II, quien envió incluso buques de su Armada para transportar desde las costas españolas a numerosos judíos expulsados por los reyes católicos en 1492.

Los judíos sefardíes estuvieron por primera vez en tierras del Principado de Transilvania, en la ciudad de Alba Iulia en 1591. La emigración de los judíos a Transilvania continuó hasta el año 1848, cuando se impusieron restricciones de residencia. También la ciudad fronteriza de Timisoara fue colonizada por judíos sefardíes antes de la llegada de los askenazíes.

Las dos sinagogas de la ciudad, la sefardí y la askenazí, se construyeron en 1762.

El ladino o judeoespañol se habló durante mucho tiempo en Rumanía, sobre todo en las ciudades portuarias del Danubio.

Pero los sefardíes, empezaron a perder influencia a partir de finales del siglo XIX, cuando comenzaron a llegar a Valaquia y Moldavia

oleadas de askenazíes huyendo de las persecuciones de que eran objeto en Rusia y Galitzia.

Otro tanto ocurrió desde principios del siglo XIX, en el norte de Moldavia, que se convirtió en el centro cultural y de la vida judía, sobre todo a causa de las migraciones de askenazíes desde Rusia.

Los judíos rumanos en el Imperio Austro húngaro

Para 1867 con la transformación del Imperio Austríaco en el Imperio austro húngaro, el Principado de Transilvania se volvió parte de la sección húngara de la monarquía dual hasta el fin de la primera guerra mundial.

La población judía del principado de Transilvania alcanzó en ese momento a 24.000 personas, 1.2 %, mientras que en 1910 contaba con 64.000, 2.4 %. Lo mismo ocurrió con la población judía de los condados de Partium y Banat. Se duplicó en cuarenta años. Este tremendo crecimiento demográfico fue el resultado del alto aumento natural y de la inmigración desde Galicia, Bucovina y otras regiones de Polonia y Ucrania.

Desde finales del siglo hasta 1914 emigraron más de 75.000 judíos rumanos, sobre todo a los Estados Unidos.

Entre 1919-1920 a consecuencia de la caída del Imperio Austro húngaro, Transilvania, Partium y Banat fueron incluidos en Rumanía.

Después de la Primera guerra mundial y la integración de Transilvania a Rumanía, la mayoría de los judíos de Transilvania se volcaron al Sionismo. El censo rumano de 1930 registró 193.000 judíos en Transilvania, 3.5 de la población.

Entre 1931-1932 había 45 escuelas judías en Transilvania, con 220 maestros y 5.000 alumnos.

Jacob Abramescu y su familia, eran de la ciudad de Sighet, en el distrito Maramures, Transilvania, Rumanía Grande.

La ciudad de Sighet, que ahora es Rumanía, pertenecía al reino de Hungría. Durante el dominio del Imperio Austro Húngaro, el nombre de la ciudad experimentó varios cambios con el tiempo, tales como: Zygeth, Sihet, Sziget, Maramorossziget, Sighet, Marmatia y últimamente Sighetu Marmatiei.

Las coordenadas geográficas sitúan a la ciudad de Sighetu Marmatieien cerca del centro geográfico de Europa.

Para llegar a la ciudad, hay que atravesar varios pasos montañosos en los Cárpatos, hasta llegar a la depresión de Maramures. Sighet se encuentra a una altitud de 274 msn, ya incluida en la depresión de Maramures. Su punto más alto está en el límite de la ciudad, el Monte Tiganu con 1222 m. La ciudad está bañada por varios brazos del río Tisza y los ríos Iza y Ronisoara, constituyen la frontera noroeste entre Rumanía y Ucrania. Sighet se registró por primera vez en los documentos en 1326.

El escudo de armas de la ciudad es un chivo con corona sobre su cabeza, atestiguando así el linaje de la ciudad y sus intereses. Pero además de sus recursos rurales, Sighetu Marmatieien, ha sido centro de una de la más famosa dinastía jasídica. La dinastía Satmar, que es una secta jasídica procedente de la ciudad cercana de Satu Mare, Transilvania, donde fue fundada en 1905 por el rabino Joel Teitelbaum.

Benshajar Abramescu provenía de una familia muy religiosa, observante y versada en la tradición judía, aunque no jasídica, durante el dominio del Imperio Austro Húngaro.

Cuando estalló la segunda guerra mundial, y luego del Segundo arbitraje de Viena, el norte de Transilvania le fue dado a Hungría y el sur de Transilvania con 54.000 judíos, permaneció como parte de Rumanía.

En mayo y junio de 1944, un total de 132.000 judíos del norte de Transilvania fueron confinados en guetos y finalmente deportados a Auschwitz.

Después de la guerra, en 1947, toda Transilvania volvió nuevamente a ser parte de Rumanía, el número de judíos que vivían en esta provincia había llegado a 90.000.

El shtetl, era una aldea o villa de Europa Oriental y central en menor medida, con una población numerosa de judíos. Los shtetls se concentraban en las áreas que conformaban las “Zonas de Residencias” del Imperio ruso: Polonia, Galicia, o Transilvania en el Imperio Austro Húngaro.

Como los judíos tenían prohibido vivir en comunidades agrícolas como Kiev, Sebastopol o Yalta, fueron forzados a vivir en estos pequeños pueblos de provincias o shtetls.

En los shtetls, los adultos vestían de manera tradicional: los hombres usando sombreros y gorras, y las mujeres cubriéndose el cabello con pelucas o pañuelos.

En esos pequeños pueblos había judíos de todas las profesiones y condiciones sociales: granjeros, sastres, costureras, obreros, contadores, médicos, docentes y propietarios de pequeños comercios. Algunas familias eran ricas, pero la mayoría eran pobres. Dependiendo de la observancia religiosa y de la posibilidad de sus padres, muchos niños dejaban la escuela temprano para comenzar a trabajar en algún oficio o como artesanos; otros tenían expectativas de continuar su educación en la universidad. De no mediar persecuciones intolerantes ni grandes hambrunas que no ocurrían continuamente, la vida casi siempre en el shtetl era de tranquilidad y parsimonia.

En ese “alter heim”, o viejo hogar, existía un sentimiento de esperanza, la seguridad judía tradicional, con hondas raíces místicas. En cambio, en el “nuevo mundo”, la serenidad aldeana, se convirtió en prisa y la ingenuidad trastocó a vigor y optimismo para transformar la realidad.

En el shtetl, el centro del gobierno y de la actividad era la sinagoga, la cual funcionaba también como Casa de Asamblea.

Había una administración central y un Consejo Comunitario o “Kahal”, que funcionaban igual que en el siglo XIX, sobre todo en Polonia y Rusia. Para el shtetl, el judaísmo no era una religión, sino una forma de vida. Ahí la mayor autoridad legal era el rabino, el cual dictaminaba tanto en cuestiones religiosas como escolásticas. El

“rab”era el juez y la ley bajo la cual juzgaba, salida de las Sagradas Escrituras.

Desde el shtetl, el hombre sabía su posición en el mundo y su relación con toda la humanidad. El pueblo era el lugar donde había una sinagoga, un jeder y un cementerio.

En el shtetl, los lazos de familia, las relaciones, los derechos y obligaciones, en conjunto, tenían un sentido especial en cuanto a la vida en su totalidad. Esos lazos de sangre no sólo eran sentimentales, sino que determinaban el papel del individuo dentro de la sociedad.

El shtetl significaba todo, con una relación solidaria entre cada uno de los habitantes. La unidad giraba alrededor del marido y la mujer. La casa era los dominios de la madre que se ocupaba de la economía familiar, de proveer comida, abrigo y ropa. Todos sabían que nadie podía esperar comida y espacio donde dormir si no se lo había ganado.



Shtetl en Rusia



Boda judía. Isaac Asknazy, 1893. Tiene lugar en un shtetl de una zona de Asentamiento. La pareja es precedida y acompañada por una banda de músicos que tocan Klezmer

Algunos mercaderes judíos de cierta importancia, también los judíos con educación superior, soldados y artesanos, todos ellos tenían el derecho de vivir fuera de la Zona de Residencia.

La “cultura del shtetl” se utiliza como metáfora de la forma tradicional de vida del siglo XIX entre los judíos de Europa Oriental. Eran comunidades observantes del judaísmo ortodoxo y socialmente bastante estables.

La inmigración de judíos desde Europa Oriental se inició en 1860 y se acrecentó después de 1869, debido a las continuas guerras en los países europeos, el servicio militar obligatorio, la crisis de desocupación por la industria, las malas cosechas y, por supuesto, por la intolerancia religiosa.

En los dieciocho años precedentes a la Primera Guerra Mundial, se produjeron procesos económicos y políticos iniciados en los últimos años de la década del setenta del siglo XIX, que empeoraron las condiciones de vida del pueblo judío en Europa y Asia en general

y de los judíos rumanos en particular. Bastaría repasar las condiciones de hostilidad del gobierno rumano, negándose a reconocer a los judíos como ciudadanos con plenos derechos, así como la expulsión de los judíos de las zonas agrícolas que trajo mayor empobrecimiento de las clases bajas y medias y del sangriento pogrom perpetuado en la ciudad de Iasi con el patrocinio de las autoridades, para comprender la urgencia por migrar de los judíos rumanos.

Además, no cesaba la persecución legal que asumía formas diversas como el establecimiento de “Numerus clausus” en los institutos de estudios superiores, y expulsiones bajo la violenta supervisión policial. Para colmo, a comienzos de la década del noventa del siglo XIX, había frecuentes indicios, de que los países potencialmente receptores de inmigración, podían clausurar el ingreso de nuevos refugiados, generando mayor desasosiego aún en la emigración. Tal como sucedió en 1901, cuando el gobierno austro húngaro cerró la frontera para los judíos rumanos que huían de su país, y que no pudieran demostrar lo imperioso de su partida.

Ello devino en la valiente reacción de muchos judíos rumanos, en el denominado, éxodo o movimiento de los “caminantes” en el cual, cientos de jóvenes emprendieron a pie el camino que los conducía al centro del Imperio austro-Húngaro.

A diferencia del Imperio ruso, los judíos gozaban en el Imperio austro húngaro de igualdad ante la ley y las autoridades no promovían oficialmente el antisemitismo. No obstante, en los años 1899 y 1900, los judíos de Bohemia y Galitzia fueron víctimas de ataques violentos mientras se aceleraba el deterioro económico de las zonas donde residían.

Tampoco era mejor emigrar al Imperio otomano, donde los choques por razones nacionales y geopolíticas entre los turcos y los pueblos cristianos, repercutió desfavorablemente en la situación de los judíos allí residentes, que junto al empobrecimiento en el que estaban sumidos, indujo a buscar futuro en nuevos lugares.

Por su parte, en Alemania se implantaron reglamentos a raíz de los cuales la frontera del país fue clausurada para el paso de los emigrantes que no podían cumplir con los requisitos exigidos.

En Gran Bretaña, la lucha contra la inmigración de extranjeros, especialmente de origen judío, se debió a la presión de gran parte de los dirigentes sindicales y de algunos miembros del Partido Conservador que, aunque no lograron imponer su posición, crearon la sensación que, en principio, Inglaterra dejaba de ser un puerto libre. Por su parte, en 1882, se inició el paulatino cierre de las puertas de EE. UU., justo en el momento en que la inmigración judía de Europa Oriental comenzaba a tomar forma.

Todas estas razones, desplazaron la corriente emigratoria desde el continente europeo hacia el sur de América. Para 1890, 24 años antes de la Primera Guerra Mundial, el 34 % de la población judía europea emigró al continente americano.

Durante el período de entreguerras del siglo XX, Rumanía tuvo su mayor extensión territorial en la llamada Gran Rumanía, por ser una de las naciones más beneficiadas de la Gran Guerra.

La derrota y desmembramiento del Imperio austro húngaro le permitió adquirir Bucovina, que había sido parte de Austria desde 1775 y Transilvania, parte del Banato y los distritos de Crisana y Maramures, territorios que fueron durante siglos parte de la Corona de Hungría.

Esos territorios contaban con mayoría de cultura rumana, 70 %, aunque también albergaban abundantes minorías nacionales, que hostiles, causaron numerosas crisis políticas.

Rumanía constituyó la alianza “Pequeña Entente”, creada en 1920 entre tres de los estados favorecidos por el resultado de la Primera Guerra Mundial: Reino de Rumanía, Checoslovaquia y el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos.

En Transilvania, región como casi todos los nuevos territorios del reino con numerosas minorías, se llevó a cabo una política de reversión del anterior proceso de magiarización, con notable éxito entre la minoría alemana, no así entre los judíos que mantuvieron en buena parte su cultura magiar.

Con anterioridad en los siglos XVIII y XIX, el crecimiento demográfico de las comunidades judías de la región fue acompañada

de una proliferación y diversificación de las instituciones judías. En las ciudades de Alba Iulia, Partium, Banat, Sighet Marmatiei, la ciudad natal de Jacob Abramescu, Carei, Oradea, Arad y Timisoara, todas estas ciudades y pueblos tenían sinagogas, tribunales rabínicos, servicios funerarios, escuelas, carniceros y baños rituales. En la primera mitad del siglo XIX, la principal preocupación que tenían los judíos de Transilvania fue obtener derechos civiles.

Después de una difícil lucha, los judíos lograron ganar el derecho de entrar en las ciudades de Transilvania y el nuevo régimen dualista austríaco húngaro otorgó emancipación civil a los judíos en diciembre de 1867. Una ley adicional le concedió al judaísmo una condición igual al de otras religiones.

El efecto principal de la emancipación, fue conceder a los judíos una posición más sólida de la vida económica, social, política y cultural. Tendieron a concentrarse en las ciudades a su vez, fueron arrendatarios de los grandes terratenientes.

En el siglo XX en época de entreguerras, los judíos controlaban la mayoría de numerosos sectores económicos, exportación, transporte, industria textil, química, imprentas.

Y a pesar de las restricciones que limitaban su acceso a la enseñanza superior, abundaron en las profesiones liberales. Al mismo tiempo, algunos judíos comenzaron a asimilarse adoptando el lenguaje y la cultura húngara. Paradójicamente, la emancipación trajo como consecuencia, el surgimiento de tendencias antisemíticas en la opinión pública y en los sectores políticos y parlamentarios.

Políticamente la minoría más temida por Rumanía era la Húngara, por haber sido la clase tradicional dirigente en Transilvania, mientras que la comunidad judía fue objeto de rechazo por su fortaleza económica.

Políticamente la historia rumana se divide en tres períodos:

- a) De posguerra: dominada por el Partido Nacional Liberal, y respaldado por el rey Fernando.

- b) Un período intermedio de regencia del popular Partido Nacional Campesino y el reinado de Carol II, caracterizado por su gradual control político y crisis del sistema parlamentario.
- c) Sustituido a finales de la década de 1930 por una dictadura real.

A pesar de lograr cierto desarrollo, el gobierno de Rumanía no consiguió resolver los problemas de atraso y pobreza de gran parte de su población mayoritariamente rural.

La hostilidad hacia la izquierda política, asociada a la Unión Soviética y tradicional enemiga por rivalidades territoriales, hizo que el descontento se plasmase en un aumento de las formaciones de ultraderecha. Progresivamente la política del país, derivó hacia el autoritarismo en el reinado de Carol II, llegando a la dictadura de finales de los años treinta.

Manifestaciones antisemíticas violentas ocurrieron en el período entre las guerras y culminaron con brutalidad entre 1940 y 1944.

Por lo tanto, la mayoría de los judíos de Transilvania, y de Rumanía en su totalidad, eventualmente eligieron emigrar.

Con el advenimiento de la gran depresión por la crisis del capitalismo del 29, la tensión creciente internacional de los años treinta trajo aparejada, la pasividad del Reino Unido y Francia ante las exigencias territoriales de la Alemania nazi, y la incapacidad como potencias vencedoras, de aliviar la grave crisis económica rumana, adquiriendo sus productos y abasteciendo al país de armamento. Todo ese cóctel llevó a la creciente neutralidad de Rumanía y mayor acercamiento a las potencias fascistas, aproximación que fue casi completa tras la derrota de Francia en el verano de 1940 y total a favor de los países del eje en junio de 1941 durante la invasión de Alemania a la Unión Soviética.

El alineamiento tardío de Rumanía con Alemania y los intereses políticos de esta con los países vecinos abiertamente pronazis, hicieron que Rumanía perdiese entre junio y septiembre de 1940 una parte sustancial de los territorios obtenidos tras la Primera Guerra Mundial, a favor de sus vecinos por el Segundo arbitraje de Viena.

El resultado para los judíos fue que en Transilvania del norte, que había pasado a la administración húngara, fueron gradualmente excluidos de la vida pública, confinados en guetos y finalmente deportados a Auschwitz y víctimas del holocausto en 1944. En cambio, en Transilvania del sur, los judíos experimentaron múltiples privaciones, persecuciones y trabajo forzado. Pero afortunadamente la Solución Final no fue puesta en funcionamiento.

Judíos de Polonia

La historia de los judíos en Polonia abarca prácticamente un milenio. Comenzó con un largo periodo de tolerancia religiosa y prosperidad para la comunidad judía del país y acabó dramáticamente con la aniquilación de casi la totalidad de la misma en el siglo XX durante la ocupación nazi de Polonia y el Holocausto en Europa.

El reino de Polonia fue un Estado medieval de Europa Oriental en lo que antes había sido el ducado de Polonia. Desde la fundación del Reino de Polonia en el año 1025 y hasta la unión polaco lituana en el año 1569, Polonia fue uno de los países más tolerantes de Europa convirtiéndose en el hogar de una de las comunidades judías más grandes y vibrantes del mundo.

Para los historiadores Polonia se había convertido en algo similar a un Paraíso judío. Como evidencia temprana que Polonia fue un refugio judío, bastaría mencionar dos argumentos de peso:

- a) Recibió la primera gran emigración judía desde el oeste de Europa, durante la época de la primera cruzada en 1098.
- b) Para esa misma época, Polonia recibió inmigrantes Jázaros, una tribu turca que se había convertido al judaísmo.

Los jázaros, jazares o kuzarim en el siglo VII, fundaron un kanato independiente, el Kaganato jázaro en el Cáucaso norte a orillas del mar Caspio, donde con el paso del tiempo el judaísmo se convirtió en religión oficial. En su momento de máximo esplendor, ellos controlaron buena parte de lo que hoy es el sur de Rusia, Kaza-

jistán occidental, este de Ucrania, una parte importante del Cáucaso y Crimea. Tras la conversión al judaísmo que ellos mismos atribuyeron al nacimiento de su estirpe a Kozar, hijo de Togarmés, Togarma en la Biblia aparece en las Sagradas escrituras como nieto de Jafet. El historiador Shlomo Sand los considera el origen religioso y étnico de los judíos ashkenazís.

Los judíos fueron animados en esos más de quinientos años, a asentarse por toda Polonia, incluyendo las fronteras con Lituania. Llegaron invitados para formar la columna vertebral del sistema económico polaco. Tanto fue así que incluso las monedas acuñadas durante ese reinado llevaban grabados caracteres hebreos. Gozaron de una gran paz y prosperidad en gran parte de los territorios en los que estaba dividida Polonia. Formaron la clase media en un país donde la población consistía en una minoría de grandes latifundistas, la nobleza polaca, y el campesinado. De esta forma, los judíos se volvieron fundamentales para el desarrollo de la economía y el comercio del país. Esta situación de aceptación inicial fue alterada gradualmente por la Iglesia Católica y por los Estados alemanes vecinos. No obstante, había entre los príncipes polacos algunos que protegían a la población judía, porque consideraban su presencia imprescindible para el desarrollo económico que el país vivía. Entre estos gobernantes se destacó Boleslao V, príncipe de la gran Polonia que con el apoyo de los representantes de las clases sociales y una serie de altos oficiales del ejército polaco proclamó el Estatuto de Kalisz que garantizaba a todos los judíos la libertad de elección de trabajo, comercio y movimiento.

Durante el siguiente siglo la Iglesia Católica se dedicó a impulsar la persecución de los judíos, mientras que los reyes de Polonia habitualmente los protegían.



Monedas polacas de la Alta edad media con inscripciones en hebreo

En 1334 Casimiro III de Polonia, o Casimiro el Grande, amplió los derechos de todos los polacos y de los judíos en particular por medio del Estatuto de Wislicki.

Casimiro fue un gobernante especialmente tolerante con los judíos polacos y su reinado se recuerda como una era de gran prosperidad para la judería polaca. De hecho, fue apodado por sus contemporáneos, rey de los siervos y de los judíos.

Mientras en gran parte del reino de Casimiro los judíos polacos disfrutaban de una gran tranquilidad, en algunos lugares cercanos a la frontera con Alemania fueron víctimas de persecución por culpa de la Peste Negra, de la que se les culpaba. Hubo masacres en Kalisz, Cracovia, Głogów y otras ciudades fronterizas y se estima que unos 10.000 judíos fueron asesinados. Aun así estos asesinatos comparados con las despiadadas matanzas de judíos en el occidente eu-

ropeo fueron mínimos. Enormes masas de judíos alemanes emigraron hacia las tierras más hospitalarias de Polonia.

Entre 1385 hasta 1505, se suceden matrimonios reales que hace que Lituania termine unido dinásticamente con Polonia.

No necesariamente por ello, pero comienzan las primeras persecuciones contra los judíos en Polonia. Recrudece el número de libelos y disturbios violentos contra los judíos y la persecución oficial se incrementó gradualmente, sobre todo debido a la continua intolerancia del clero católico.

En época de Casimiro IV, se promulgó el Estatuto de Nieszawa. Esa nueva reglamentación, sirvió para abolir los privilegios de los judíos, ya que estos eran contrarios al derecho divino y a las leyes del país. La política del reino hacia los judíos dejó desde entonces, de ser respetuosa durante los reinados de sus sucesores. Alejandro I cambió ese punto de vista en 1503, poco después de que los judíos fueran expulsados de España en 1492 y también en Austria, Bohemia y Alemania. Pasó a promover la inmigración judía hacia una Polonia abierta y mucho más tolerante.

De esta manera, Polonia pasó a ser nuevamente, casi quinientos años después, un santuario para los exiliados del oeste de Europa y el incremento resultante de la comunidad judía del país, convirtió a Polonia en el centro cultural y espiritual del Pueblo judío.

La etapa más próspera para la judería polaca continuó con las nuevas migraciones de judíos durante el reinado de Segismundo I que protegió a los judíos en sus dominios. Su hijo Segismundo II de Polonia que reinó desde 1548 hasta 1572, mantuvo la política de aceptación religiosa de su padre y también garantizó a los judíos la libre disposición de sus bienes comunales, permitiendo además la creación de un órgano autónomo de la comunidad judía, denominado Kahal. Así quedó plasmado el Paraíso judío citado.

La República de las Dos Naciones, o Mancomunidad, fue una república aristocrática federal formada en 1569 por el reino de Polonia y el Gran ducado de Lituania que duró hasta las reparticiones de Polonia en 1795. El Estado cubría los territorios contemporáneos de

Lituania, Polonia, Bielorrusia, gran parte de Ucrania, Letonia, Estonia, así como los óblast de Smolensk y de Kaliningrado en Rusia.

En su apogeo, la mancomunidad llegó a tener más de 1.000.000 km² de superficie y múltiples grupos étnicos, con una población de aproximadamente once millones de habitantes.

La mancomunidad fue uno de los más grandes y poblados Estados de Europa y durante dos siglos mantuvo guerras con Livonia, Moscovia, el Imperio otomano y Suecia.

Hoy Polonia se considera a sí misma como la sucesora de la Mancomunidad.

El establecimiento de la Mancomunidad polaco lituana, sumado a cambios culturales, como la reforma protestante y el posterior Concilio de Trento, provocaron el incremento del rechazo y animadversión religiosa, en especial desde el siglo XVII. Ya en 1648 la Unión Polaco-Lituana, había sido devastada por conflictos de clases y religiosos, durante los cuales murió alrededor de un tercio de la población y las específicamente pérdidas judías se pueden contar en cientos de mil. Como el Levantamiento Cosaco de Chmielnicki que desató masacres de polacos y judíos en las áreas del sur y del este de Polonia, actualmente Ucrania.

Los Cosacos arengaban asegurando que los polacos les habían vendido como esclavos a las manos de los abominables judíos. La reducción de la población judía durante este periodo, se estimó entre 100.000 y 200.000 personas.

Posteriormente, la política incompetente de la Mancomunidad, arrastro al muy debilitado reino al caos más absoluto y el país fue invadido por el Imperio sueco en una época conocida como el Diluvio polaco 1655-1660. Carlos X Gustavo de Suecia a la cabeza de un ejército invadió Polonia, incluyendo las ciudades de Cracovia y Varsovia. Los judíos polacos se encontraron entre dos frentes. Aquellos que estaban en las zonas ocupadas por los suecos, eran atacados por los polacos que los acusaban de colaborar con el enemigo. El ejército polaco en su lucha contra los suecos, devastó todos los lugares por los que pasaba, tratando a los judíos sin ninguna piedad. Otro tanto

los partisanos polacos que trataban a todos los no polacos, entre ellos a los judíos, con la misma brutalidad. Además de los horrores de la guerra, todo se agravó por la plaga.

Los judíos en su totalidad y casi todos los ciudadanos de las ciudades de Kalisz, Cracovia, Poznan, Piotrków y Lublin fueron pasados en masa por la espada tras largos asedios o murieron víctimas de la peste.

Aunque la población judía de Polonia había descendido muchísimo y se había empobrecido, aún era mucho más numerosa que la que había en las distintas comunidades de los países del occidente europeo. De esa manera Polonia continuó siendo el centro espiritual del judaísmo de aquella época, como pueden serlo hoy Israel o Estados Unidos.

Los reyes polacos generalmente siguieron fomentando el apoyo a la comunidad judía en contraste con un clero y una nobleza hostil.

Entre las dos primeras particiones de Polonia, los judíos fueron víctimas de leyes antisemitas, a causa del creciente antisemitismo del Imperio ruso, Imperio Austro húngaro y del Prusiano. Después de la tercera y última Partición de Polonia en 1795, Polonia desaparece como estado soberano.

La totalidad de la población judía es convertida en súbdita del Imperio ruso. Muchos judíos polacos se alistaron en el ejército polaco en la clandestinidad que luchó por la independencia de Polonia hasta conseguirla finalmente en 1918. Es cierto también que cada año aproximadamente 100.000 judíos huían y emigraban hacia el extranjero.

El número de judíos que emigraron a Polonia desde Ucrania y la Unión Soviética durante el período de entreguerra creció 16 %.

De 2.845.000 judíos en 1921, se franqueó a finales de 1938 a 3.310.000. Los judíos preferían vivir en Polonia, relativamente tolerante, más que en la URSS.

Entre 1933 y 1938 aproximadamente 25.000 judíos alemanes huyeron de Alemania nazi al refugio polaco.

Para el inicio de la Segunda Guerra Mundial, habitaban algo más de tres millones de judíos en Polonia, formando una de las comunidades más importantes del mundo.

La mayoría de los polacos veía a los judíos como competidores por los recursos económicos del país y los odiaba en tanto que no católicos.

Entre los polacos no judíos hubo colaboracionistas con los nazis y también, muchos casos heroicos que ayudaron a esconder a sus vecinos judíos, a riesgo de sus propias vidas y las de sus familiares. Después de la guerra estas personas fueron nombradas por Israel como Justos entre las Naciones. Aproximadamente el 90 % de los judíos polacos fueron asesinados por los Nazis durante el Holocausto.

Durante la segunda posguerra, gran parte de los 180.000 a 240.000 sobrevivientes emigraron desde Polonia comunista hacia el recién creado Estado de Israel, Estados Unidos y Sudamérica.

La comunidad judía actual de Polonia se estima entre 8.000 a 12.000 personas, reunidos sobre todo en Varsovia.

Particiones de Polonia

Designa las divisiones sucesivas de la República de las dos naciones en el siglo XVIII entre Rusia, Prusia y Austria. Durante ese período, se llegó a la eventual desaparición de Polonia.

Primera Partición (1772)

Según el tratado, la República de las Dos Naciones, se dividían entre Rusia, Austria y Prusia. Rusia se apoderó de Livonia y Bielorussia. Austria se anexionó los siete voivodatos de Galitzia Oriental y la Pequeña Polonia.

Y Prusia se apropió de Prusia Central. Debido a la división de Polonia entre las potencias centroeuropeas y Rusia, la resolución del conflicto ruso turca se facilitó a favor del primero.

Segunda Partición (1793)

Transcurridas dos décadas del reparto, el predominio político de Rusia sobre Polonia se intensificó. Algunos nobles polacos de ideas liberales, comprendieron que el fortalecimiento de las instituciones nacionales era la única vía de mantener la independencia precaria del país, para lo cual esos nobles liberales chocaron con la nobleza polaca conservadora y tradicional. Estos reformistas consiguieron que en 1791, se redactara una constitución, que suprimió los privilegios de la aristocracia, fijando el derecho de votar en favor de las clases medias emergentes, y colocando a los campesinos bajo protección directa del rey, sustrayendo ese poder a los nobles.

La Constitución de 1791, significó para Polonia el fin de la anarquía legislativa y gubernamental que permitía la influencia del Imperio ruso. Los aristócratas conservadores polacos, descontentos con la nueva constitución formaron la Confederación de Targowica, auspiciada por el Imperio ruso, y en 1792 lanzaron una revuelta contra la Constitución recién aprobada. Los reformistas debieron afrontar una guerra contra los nobles rebeldes y las tropas rusas que los apoyaban.

Los reformistas polacos pidieron apoyo de Prusia, pero el rey prusiano temió con fundamentos, al liberalismo expresado en la nueva Constitución polaca que copiaba muchas ideas extraídas de la Revolución francesa. Considerando más ventajoso unirse a una Rusia autocrática que apoyar a una Polonia liberal.

Finalmente, los reformistas fueron vencidos.

Los partidarios polacos de la Constitución, quedaron privados de toda ayuda y debieron emigrar masivamente. Por su parte Prusia reclamó a los rusos, territorios en Polonia como recompensa por abandonar a los polacos reformistas.

Así el Imperio ruso y Prusia acordaron una nueva partición en enero de 1793. En esa nueva repartija, Rusia se apropió de 250 000 km² de los territorios polacos y otros territorios ucranianos y rutenos, mientras que Prusia tomaba posesión de Posnania que incluía la desembocadura del Vístula de 58 000 km², llegando a 80 kilómetros de Varsovia. La Constitución del 3 de mayo fue derogada y los aristócratas de la Confederación de Targowica recobraron sus privilegios.

Tercera Partición (1795)

En tanto, los aristócratas de la Confederación de Targowica, fueron abrazando la causa de la autonomía nacional, desilusionados porque Rusia había aprovechado para anexarse nuevos territorios. En abril de 1794, un batallón de soldados polacos se sublevó ante la orden conjunta de Rusia y Prusia, para que el ejército de Polonia se redujera a la mitad.

Este evento causó una sublevación generalizada, de los polacos contra las guarniciones rusas y prusianas.

Los nacionalistas polacos, concibieron la idea de proclamar el fin de la servidumbre campesina, en un esfuerzo de reclutar más tropas, y eliminar diferencias sociales que pudieran ser explotadas por rusos y prusianos. No obstante, fracasó, en tanto muchos aristócratas se negaron a esta concesión final a favor de sus campesinos. De todos modos, la revuelta se extendió a Lituania que manifestó su rechazo a la ocupación militar rusa, y expulsó a sus guarniciones. Los rebeldes polacos le habían ofrecido a los lituanos, un vínculo político que otorgase mayores libertades a los lituanos, en el esquema de la República de las dos naciones. Los polacos contuvieron inicialmente a los prusianos en las afueras de Varsovia, pero no estaban en condiciones de vencer un ataque simultáneo de tropas rusas. Finalmente, los rusos tomaron Varsovia en 1794, poniendo fin a la revuelta. En octubre de 1795 se suscribieron los últimos acuerdos

entre Rusia, Prusia y Austria, repartiéndose Polonia. De acuerdo con ello, Rusia ocupaba la llanura central polaca, incluyendo Varsovia y Lituania. Prusia se anexó la Polonia mayor. Y Austria se quedó con Galitzia y Polonia menor.

Polonia desaparecía como estado independiente en Europa hasta 1807, cuando se constituyó brevemente el Gran ducado de Varsovia. Extinto éste en 1815, no existiría un estado polaco independiente hasta la creación de la Segunda república polaca en 1918.

Polonia como entidad territorial había desaparecido luego de su tercera partición en 1795. Los polacos se hallaban repartidos entre el Imperio ruso, el Imperio alemán o Prusia y el Imperio austro húngaro. Los tres imperios querían asimilar al pueblo polaco. En Rusia se introdujo la lengua rusa en las escuelas, se restringió el uso de la lengua polaca y a la iglesia católica le fueron confiscados sus bienes, disolviéndose las asociaciones religiosas. En los hechos, las áreas polacas bajo dominio ruso, eran provincias de su imperio. Otro tanto con las zonas polacas en poder de Prusia y bajo dominio austro húngaro, que fueron germanizadas, aunque no tan severamente como con los rusos. De esta forma, Polonia no tenía cultura e identidad propia.

Hubo insurrecciones independentistas en el siglo XIX que no lograron su objetivo, pero no fueron vanas. Gracias a éstas, el anhelo de libertad se transmitió de generación en generación y en el siglo XX se generalizó a toda la nación.

Los judíos polacos trabajaron en varias subcomisiones en el movimiento de independencia e hicieron contribuciones financieras, mientras muchas minorías no polacas eran ambivalentes o neutrales a la idea de un estado polaco y soberano.

Los judíos participaron activamente en la lucha por la independencia de Polonia entre 1914 y 1918.

Guiora Fiedler padre de Kinar, venía participando desde hacía años del Movimiento de Independencia polaco y muy convencido se alistó en las Legiones polacas. Desafortunadamente murió en el frente oriental y forzó a la emigración a su familia hacia Uruguay en 1917.

La familia, después de mucho andar, llegó a Hamburgo, donde abordaron el barco de carga francés, Aurigne, en tercera clase, junto a unos 35 inmigrantes judíos de Polonia y Lituania, con los cuales hablaban en ídisch.

Los Fiedler partieron desde Hamburgo, desplazándose por una gran cantidad de puertos, y deteniéndose en todos. Transitaron por Amberes, Marsella, Lisboa, Río de Janeiro. En total treinta días para llegar a Montevideo.

Compusieron una familia migrante poco convencional.

Y eso por varias razones. Una de esas razones, fue que el grueso de las emigraciones de Polonia contemporánea, ocurrió en período de entreguerras y de posguerra. En cambio, los Fiedler Zoegell, se trasladaron en plena guerra.

La segunda y tal vez la más importante, fue que a la cabeza de la familia, estaba una mujer, Lea, cuando lo tradicional en esos casos era, que en los migrantes que tenían familia, primero migraba el varón, padre o hijo, y después mandaba llamar a la mujer y a los hijos, en el caso que los tuviera.

En este caso, era Lea la cabeza de familia, y viajaron todos juntos, aunque su hermano Najman, algo menor, constituyera un acompañante esencial que fortalecía al grupo familiar.

El tercer motivo, y no menos importante fue que, fue que Lea no tenía oficio, y no había, ni la cantidad ni la calidad de trabajos para las mujeres que podía haber para los hombres.

Así que tuvieron que recibir más apoyo y solidaridad de gente de su propia comunidad.

Al desembarcar en Montevideo en agosto de 1917, con sólo dos baúles y algunas ollas, era tal el hambre que tenían, sumado a la oferta de carne vacuna que todos fueron alcanzados por la pasión carnívora. Carne y mate fueron los principales aportes de la cocina uruguaya a los Fiedler Zoegell y a tantos inmigrantes que hasta el momento apenas consumían una dieta esencialmente vegetariana.

La sociedad filantrópica de ayuda al inmigrante, "Ezrah", aportó los fondos mínimos para instalarse en la Ciudad Vieja, en una pequeña habitación de inquilinato.

Al poco tiempo, comenzó a coser, y su joven hermano ingresó de aprendiz en un taller de confecciones.

Aun así los polacos en general, conservaron su sentido nacional y los países que conquistaron Polonia, para asegurarse su fidelidad dudosa, iniciaron programas de acercamiento a base de promesas con cesión de territorios y de autonomía.

Para cumplimentar esas promesas, los polacos debían ser leales y constituirse en soldados en defensa del imperio. Un número importante acompañó a Józef Piłsudski, primer jefe de Estado entre 1918-1922.

En Lwów, las asociaciones judías existentes se unieron para el apoyo financiero y afectivo para las familias de soldados y sus niños. Se avecinaba la guerra y podía ser una oportunidad para una Polonia independiente, el que las potencias opresoras se encontraran en bandos opuestos. Ya que una sola de las partes podía salir victoriosa de la guerra. Podría llegar a ser Rusia aliada con Francia e Inglaterra o Alemania aliada con Austria Hungría.

El partido Democracia nacional, encabezado por Roman Dmowski, se inclinó por la alianza con Rusia. El Partido socialista polaco, y en particular su fracción liderada por Józef Piłsudski, cifraba expectativas del lado de Austria Hungría y en Galitzia, se habían formado las Legiones que lucharon al lado de Austria contra Rusia. Así fue como los polacos, se alistaron en los propios ejércitos opresores y lucharon entre sí en la Gran guerra.

La constitución de las Legiones polacas, fue posible gracias a los miembros polacos del parlamento austríaco. La unidad se convirtió en una formación independiente del ejército austro húngaro.

Los éxitos militares de Prusia, condujeron en 1915 al rechazo de los rusos y a la ocupación por Alemania y Austria Hungría, de todo el territorio del Reino de Polonia. Los nuevos ocupantes permitieron la organización de la autonomía local, los concejos municipales, la

introducción de la lengua polaca en las escuelas y la inauguración de una universidad y una politécnica.

La sociedad polaca, cuyas aspiraciones y posibilidades permanecieron sofocadas durante decenios, disponía de los medios capaces de aprovechar inmediatamente la oportunidad. Sin embargo, en lo económico la situación del Reino de Polonia, era una catástrofe. Ya que gran parte de máquinas, instalaciones e ingenieros se la habían llevado los rusos al retirarse. Los nuevos amos rusos, explotaron sin piedad la industria que colapsó al igual que la agricultura. En las ciudades de Polonia faltaban alimentos y se declaraban epidemias.

Movimientos políticos judíos en Polonia

En 1897, el catorce por ciento de los ciudadanos polacos eran judíos. La Haskalá, ilustración judía, y los debates que provocó indujeron la aparición de un gran número de movimientos políticos judíos que abarcaron gran número de posiciones.

Los movimientos generaron partidos políticos que se presentaron a elecciones. Como el partido socialista sionista, Poale zion, o el partido sionista religioso, Mizrahi o el partido del pueblo, de tendencia liberal y laico, Folks partei, y en 1912, surgió Agudat israel, un partido religioso. Los judíos tenían representación en el gobierno, concejales e incluso alcaldes en algunos municipios. Al mismo tiempo, formaron sindicatos socialistas, como el Bund, o Unión general de trabajadores judíos, que defendía la asimilación o integración en la sociedad polaca, pero no la conversión al catolicismo y los derechos laborales de los trabajadores judíos. El Bund se había extendido por toda Polonia a principios del siglo XX, y a muchos trabajadores judíos proletarios industriales de las ciudades de Varsovia y Łódz. Los partidos sionistas obtuvieron en las elecciones de 1919, el cincuenta por ciento del voto judío.

Naturalmente, dadas las condiciones en Polonia, de estar sometida al Imperio ruso, los judíos participaron también, en buen número

de insurrecciones contra los rusos, así como en la Revolución rusa de 1905 y de 1917. (Cap. 11 Revolución Rusa)

El papel de los judíos polacos en la independencia de Polonia

Los judíos también desempeñaron un papel muy importante en la lucha por la independencia de Polonia y muchos se unieron a Józef Piłsudski, nacionalista polaco, mientras que otras minorías permanecieron neutrales.

En 1917 la situación de las potencias centrales en la Gran guerra empeoró. El estallido de la revolución de octubre de 1917 en Rusia, y la firma de la paz de Brest Litovsk de 1918, entre los Estados centrales y la Rusia soviética, posibilitó a las potencias occidentales apoyar la causa polaca.

Como consecuencia del fin de la primera guerra mundial, las tres potencias que se habían repartido Polonia se derrumbaron.

El 3 de noviembre de 1918 capituló Austria Hungría (Cap. 12 Gran Guerra) y Alemania el 11 de noviembre (Cap. 3 Fin del Segundo Imperio Alemán - Primera Guerra Mundial). La revolución rusa, la excluyó del grupo de los vencedores. Para Polonia se abría el camino de la independencia. En noviembre de 1918 se creó en Lublin, el gobierno polaco constituido por el Partido socialista y el Partido campesino, encabezado por Ignaci Daszynski.

El Consejo de regencia y el Gobierno de Daszynski le transmitieron el poder a Pilsudski, quién ocupó el cargo de jefe del Estado de la segunda república polaca.

Uno de los problemas más difíciles del joven Estado polaco, fue la determinación de sus fronteras. No era posible volver a las fronteras de antes de los repartos, por haberse formado en el siglo XIX, la conciencia nacional ucraniana, lituana y hasta cierto grado, bielorrusa. Tampoco valía el principio étnico, por la existencia de una colonización multi étnica en todas las regiones fronterizas. Hasta hubo tierras

pobladas por polacos, en la Gran Polonia que en 1918, se encontraban fuera de la jurisdicción del gobierno central. En 1919, la Gran Polonia fue incorporada al Estado polaco. El Tratado de Versalles, preveía que el Estado polaco recibiría Pomerania, a excepción de Gdansk que iba a ser ciudad libre. El problema de Prusia Oriental y de la Alta Silesia iba a ser resuelto mediante plebiscitos. El resultado de los plebiscitos fue desfavorable para Polonia y en el caso de la Alta Silesia, fue la causa inmediata de tres insurrecciones armadas de polacos que habitaban la región. Como consecuencia de las luchas, parte de la Alta Silesia fue incorporada a Polonia.

El acuerdo polaco checo sobre la división de la Silesia de Cieszyn, fue violado por Checoslovaquia que invadió militarmente todo el territorio en litigio.

Pero indudablemente, el mayor inconveniente fue el de la frontera oriental.

La Rusia Soviética a finales de 1918, a partir de 1922 URSS, había denunciado el tratado de Brest Litovsk, y en el marco de su lucha revolucionaria contra la reacción de la contra revolución Blanca, había emprendido la ofensiva en Ucrania, Bielorrusia y en Polonia. A su vez, la defensa de la Revolución Rusa, implicaba un serio peligro para los movimientos nacionales y las incipientes estructuras estatales en esos países. A comienzos de 1919 el ejército polaco emprendió la contraofensiva. En mayo de 1920 el ejército polaco, en alianza con tropas ucranianas, entro en Kiev, capital de Ucrania. Así se materializó el proyecto de Józef Pilsudski de crear una federación de Polonia, con Ucrania, Bielorrusia y Lituania. Pero la ofensiva del Ejército Rojo, rompió la línea del frente y las tropas bolcheviques avanzaban en dirección oeste. En agosto de 1920, el ejército soviético llegó a las proximidades de Varsovia.

La independencia de Polonia, Alemania y otros países europeos, estaban en grave peligro, en la medida que fueron vehículo y apoyo de los ejércitos blancos en la reacción anti bolchevique, incentivada por ingleses, franceses y americanos.

Se desarrollaron encarnizados combates en las afueras de Varsovia que terminaron con el triunfo de los polacos. En el curso de

las operaciones militares el ejército polaco tomó Vilna. Así se llegó a la paz de Riga de marzo de 1921 que estableció la frontera oriental de Polonia, y obligó a la Unión Soviética, a pagar reparaciones a Polonia y devolverle los bienes culturales que se habían apropiado las autoridades imperiales rusas durante los repartos. La paz de Riga garantizó la estabilidad política en Europa Centro Oriental y la independencia de los Estados bálticos.

En 1921 la Constitución polaca de marzo otorgó, por primera vez en la historia polaca, los mismos derechos a los judíos polacos que los que gozaban los católicos acabando con toda discriminación legal y garantizando la tolerancia religiosa.

Judíos polacos bajo el Imperio Ruso

Los antiguos territorios polacos en posesión rusa, siguieron alojando a numerosos judíos, ya que en 1772, la zarina Catalina instauró la Zona de asentamiento, prohibiendo a los judíos que se asentasen fuera de ella. La zona incluía gran parte de la antigua Polonia, donde vivían cuatro millones de judíos hacia finales de la década de 1830. En 1802, el zar estableció un Comité que animaba a los judíos a asimilarse, pero que no les forzaba a hacerlo. Se permitía que los judíos asistieran a escuelas laicas, incluso que pudieran poseer tierras, pero restringía que se asentaran en Rusia, incluso de forma temporal.

Se les prohibía también, trabajar en la industria cervecera y se les hacía objeto de una larga serie de prohibiciones menores. Por lo tanto, las condiciones de vida de los judíos en la Zona de asentamiento, empeoró rápidamente. La política rusa hacia los judíos resultó ser más dura que la desarrollada por el Estado polaco. A partir de 1820, una serie de leyes promulgadas por el zar, acabaron con la exención tradicional de los judíos de servir en el ejército a cambio de dinero, y obligaron a que las comunidades judías proporcionasen jóvenes para que sirviesen en el ejército zarista, donde en muchas ocasiones se les obligaba a convertirse.

A pesar de que los judíos fueron de a poco adquiriendo nuevos derechos, sobre todo tras la reforma de emancipación de 1861, todavía se los recluía en la Zona de Asentamiento, y se les sometía a restricciones en lo que respecta a derechos de propiedad y en el acceso a ciertos empleos. Todos esos avances desaparecieron bruscamente tras el asesinato del zar Alejandro II, perpetrado por un judío que produjo unos niveles de violencia antijudía y de emigración sin precedentes.

Pogromos

El pogrom consiste en el linchamiento multitudinario, espontáneo o premeditado, de un grupo particular, étnico, religioso u otro, acompañado de la destrucción o el expolio de sus bienes, casas, tiendas, centros religiosos, etcétera.

El término ha sido usado para denotar actos de violencia sobre todo contra los judíos y en mucha menor medida para otros grupos, como contra las minorías étnicas de alemanes y ucranianos en Galitzia por parte de los polacos.

El asesinato del zar Alejandro II originó una oleada de pogromos entre 1881 y 1884. Todo ello provocó un cambio fundamental en la historia de los judíos polacos y del resto del mundo. Una de las consecuencias fue una gigantesca oleada de inmigración judía hacia América, ante todo hacia Estados Unidos y en menor medida hacia Sudamérica.

Se calculó que hasta 1930, más de dos millones de judíos abandonaron la Zona de Asentamiento, lo que al cabo de dos décadas se demostraría que les salvó, a ellos y a sus descendientes de morir en el Holocausto. También hubo una considerable oleada migratoria judía, hacia los países en ese momento más tolerantes de la Europa Occidental, como Francia, Reino Unido, Holanda, Bélgica e incluso Alemania.

Además, los pogromos generaron un aumento del sionismo con una gran oleada de emigración hacia Palestina.

Otro ciclo de pogromos, aún más sangriento, tuvo lugar entre 1903 y 1906, algunos de ellos organizado, o apoyados, por la policía secreta zarista rusa. Uno de los peores aniquilamientos sucedió en territorio polaco, donde vivía la mayoría de los judíos sometidos al Imperio ruso.

Cultura Askenazí - El ídish

La relación entre el hebreo y el pueblo judío es muy particular, diferente a la establecida entre otros pueblos y sus idiomas, ya que se trata de la lengua sagrada utilizada en la Torá, en la cual cada palabra, cada letra está llena de revelaciones y contenido. Sin embargo, luego del colapso nacional judío, por el sofocamiento criminal por el levantamiento de Bar Cojba, 132-135 d.c., el uso del hebreo declinó en forma considerable y durante los ochocientos años posteriores, los judíos diseminados ya por todos los países de Europa, Asia y América, hablaron el lenguaje de los pueblos entre los que se establecieron.

Las comunidades judías instaladas en Europa central y del este usaron tres lenguas: hebreo, arameo e ídish.

Las tres disponían de representación escrita, pero únicamente el ídish podría ser considerado vernáculo.

Acaso por esa razón, el ídish se empleó inicialmente en obras de naturaleza laica y para la correspondencia privada.

Para la correspondencia comunitaria, comentarios bíblicos y toda una serie de documentos se utilizaban el hebreo.

El arameo se usaba para los textos más importantes, incluyendo los tratados oficiales, especialmente comentarios sobre el Talmud y la Cábala.

Al ídish, también se lo conoce como judeo alemán, ya que parte de la sintaxis y del léxico provienen del alemán y la ortografía usa los caracteres del alfabeto hebreo.

Aschkenaz fue el nombre de un antiguo pueblo que se menciona ya en la Biblia, Génesis 10,3, y es el que designa a Alemania de donde provinieron grandes masas de judíos que emigraron hacia Polonia y el resto de Europa.

Los judíos asimilados con la población de Europa central y oriental germánica y eslava, formaron un grupo que pasó a ser conocido como askenazí. Durante mucho tiempo, los ashkenazim, fueron minoritarios en relación con la población judía mundial, estando solo concentrados en las regiones centrales y orientales de Europa. La base principal del Idish fue el dialecto germano hochdeutsch, junto al hebreo y al eslavo. Hasta el presente, los mayores componentes del Idish han sido el alemán, hebreo, el ruso, polaco y algunos remanentes de lenguas como el Czee, Latvian, Lituano y otras.

El Idish una lengua milenaria que se desarrolló a partir del siglo X y fue desde entonces evolucionado en cada una de dichas regiones junto a las lenguas locales.

Los judíos comenzaron a establecerse en el valle del Rin, durante el siglo IX y X, probablemente como resultado de la expulsión de los judíos del norte de Francia y de Italia.

Esos primeros miembros de la diáspora usaron lo que hoy se conoce como el Idish, el cual logra su afianzamiento al final del siglo XVIII y principios del XIX con el surgimiento del Jasidismo. Tras la emigración de la población judía de Europa hacia el continente americano, y particularmente debido a los devastadores efectos del Holocausto, la población que lo habla, fue reducida de 13 millones en 1930, a 3 millones de personas en el 2005.

Los judíos ortodoxos y ultra ortodoxos emplean a diario el ídish para comunicarse entre ellos. Consideran que la lengua hebrea propia de la antigüedad, es sagrada y únicamente debe ser empleada en las plegarias o para el estudio de la Torá.

La población askenazí creció y se diseminó por el mundo, difundiendo así el idioma ídish.

Para no perder su identidad cultural ni religiosa, inicialmente los ashkenazíes adoptaron una forma mixta de escritura, o transliteración, usando los caracteres del hebreo para anotar el idioma de la región. Con el tiempo, la expansión de la población ashkenazí llevó a una diferenciación de dos dialectos ídishes: el occidental con mayor influencia germánica y el oriental con influencia de lenguas eslavas.

En Polonia el ídish fue el idioma judío por excelencia.

Era utilizado en los ritos religiosos y en los métodos de enseñanza en las escuelas talmúdicas elementales como el *jeder así* como en las *Ieshivot*.

Permitió proporcionar una uniformidad básica en la vida judía religiosa y en la transmisión de las tradiciones, que por varios siglos, posibilitó a los estudiantes asistir a las *Ieshivot* establecidas fuera de Polonia, en Alemania y Alsacia y a los rabinos y sabios del Talmud difundir sus conocimientos en diferentes países.

En la última década del siglo XIX se agravó la situación de los judíos de Europa Oriental, sobre todo en la Rusia zarista, los problemas económicos, políticos y sociales fueron insostenibles. Se abrió una gran brecha dentro de las comunidades judías entre el pobre y el rico, dando lugar a la aparición de la prensa sionista en Idish. Obras monumentales de sabios y rabinos sobre comentarios de la Torá, interpretaciones del Midrash, explicaciones filosóficas, místicas y espirituales se hicieron en ídish. El período entre guerras es cuando se muestra el mayor progreso del ídish. En la Unión Soviética, los primeros años después de la Revolución de octubre, el ídish fue reconocido como el idioma oficial de la población judía.

En 1924 se proscribió el hebreo por ser un idioma nacionalista burgués de los judíos y el ídish es aceptado como idioma de la clase obrera judía, fue así convertido en uno de los 60 idiomas oficiales del país.

Existían diarios, periódicos, escuelas, teatros, instituciones culturales y científicas, y hasta tribunales que hacían uso del ídish como medio de expresión.

En 1931, solamente en Ucrania, se encontraba la mayor concentración de judíos de la URSS, 160.000 alumnos, la mitad de toda la población escolar judía de la URSS, que asistían a 700 escuelas mantenidas por el Estado.

En ellas el ídish era el idioma de enseñanza. Se establecieron facultades especiales donde se hablaba ídish en la universidad de Moscú, Leningrado, Kiev y en la Academia de ciencia de Minsk. Datos oficiales informan que durante el período 1918-1935 fueron publicados aproximadamente 5.000 libros en ídish, en ediciones que totalizaron 18.000.000 de ejemplares.

En 1940, un año antes de que el nazismo invadiera la URSS, las editoriales publicaron 5.000.000 de volúmenes en ídish, 3.000.000 de los cuales, según se afirma, pertenecían a obras de Sholem Aleijem.

Había entonces más de 5.000 escritores, editores, periodistas, eruditos, actores y locutores de radio en ídish.

Pero todo acabó durante los últimos años del gobierno de Stalin, agravado por el conflicto con León Trotsky que era judío.

El antisemitismo en la Unión Soviética alcanzó su máximo, después de 1948, durante la campaña contra el desarraigo cosmopolita. En esa campaña, numerosos escritores judíos fueron apresados y fusilados, se cerraron institutos y escuelas. El ídish fue hablado por 11.000.000 de judíos antes de la Segunda Guerra y aun en los mismos guetos y campos de concentración fueron escritas obras de carácter documental. Los pocos escritores que quedaron con vida se refugiaron en Estados Unidos y en Israel y ellos han asumido la responsabilidad por la continuidad del ídish.

Del mismo modo, lo hacen las comunidades ortodoxas que siguen manteniendo la enseñanza del ídish como idioma y como modo de transmisión en su idioma original de la gran sabiduría judía.

A pesar del holocausto nazi, que exterminó a millones de judíos, y que privó a los judíos soviéticos de la base cultural y religiosa de uno de sus idiomas, el ídish siempre vivirá en las páginas impresas, en su música, en sus expresiones, como una fuente irremplazable de cultura y tradición del pueblo judío.

El jéder

El jéder es una escuela elemental tradicional cuyo fin es enseñar a los niños las bases del judaísmo y del hebreo.

Los jéders estuvieron muy extendidos en Europa a finales del siglo XVIII. Las clases tenían lugar en el domicilio del profesor que cobraba a la comunidad a cambio de la enseñanza.

Normalmente, solo los niños varones acudían a las clases, mientras que las niñas eran educadas en casa por sus madres. En un mismo grupo educativo podían incluirse chicos de diversas edades. Los niños entraban a estudiar en el jéder a la edad de alrededor de los 5 años.

Tras aprender el alfabeto hebreo y cómo leer ídish, comenzaban a estudiar la Torá, comenzando por el Levítico, además, Talmud, Mishná, Guemará y otros comentarios adicionales.

El procedimiento más habitual era la lectura en voz alta de las escrituras y su memorización.

Hacia finales del siglo XVII, el sistema de jéder comenzó a ser objeto de críticas por los miembros de la ortodoxia judía, así como por los miembros más progresistas de la Haskalá.

Los ortodoxos criticaban que los profesores no estaban lo suficientemente cualificados. En aquella época los profesores estaban muy mal pagados, por lo que al menos, los educadores de los pueblos más pequeños solían tener otras profesiones como carniceros, cantantes o incluso excavadores de tumbas para poder ganarse la vida. A menudo, los profesores permitían a los alumnos avanzar antes de tiempo porque los pupilos de niveles avanzados debían pagar más por las lecciones recibidas.

Los progresistas criticaban al jéder y a su sistema, defendiendo los ideales de la ilustración, criticaban el sistema porque su resultado era el aislamiento lingüístico, a la vez que espacial, de la comunidad judía, lo que impedía su integración y emancipación. Proponían

lecciones adicionales en el idioma del país y una educación más secular y vocacional.

Estas ideas fueron puestas en práctica a partir de finales del siglo XVIII por los judíos alemanes que fundaron un judaísmo reformado con sus propias escuelas llamadas Freischulen o escuelas gratis. Esto junto con la introducción de la educación obligatoria fue llevando a la disolución del sistema de Jéders, aunque continuó existiendo en Europa Oriental hasta el Holocausto.

Actualmente en los países occidentales, siguen existiendo jeders a los que los alumnos acuden fuera de las horas lectivas. En el judaísmo ortodoxo y en Israel operan como colegios de horario completo.



Tres niños en el Jéder

En Polonia se establecieron desde muy antiguo muchas yeshivot bajo la dirección de los rabinos. La más importante yeshiva se estableció en Cracovia. El crecimiento de las yeshivas o escuelas talmúdicas en Polonia fue parte de una época de prosperidad para la judería polaca, propiciada por la autonomía de las autoridades locales que las comunidades judías gozaban.

La figura del rabino era fundamental, los rabinos no eran solo los expertos en la ley de Dios, eran considerados también líderes espirituales, profesores, jueces en causas seculares y legisladores.

Intervenían en todos los asuntos de la kehila, poniendo especial atención, en que los líderes comunitarios laicos estuviesen familiarizados y cumpliesen las leyes judías y la Halaha.

La visión del mundo y la forma de vida de la judería polaca, en esos siglos, estaba totalmente mediatizada por los rabinos y el Talmud, cuyas influencias sobrepasaban la sinagoga para regir también en la casa y la escuela.

Ese gran período de gran desarrollo del estudio rabínico es interrumpido, por el estallido en Chmielnicki, de los Cosacos de la estepa ucraniana y las campañas militares en territorio polaco de la segunda mitad del siglo XVII.

Hubo algunas excepciones al carácter casi exclusivamente religioso de la cultura judía de esta época, imprimiéndose algunos escritos de perfil eminentemente secular y práctico referentes a la vida cotidiana, pero son los menos.

Esa época destaca por una gran religiosidad.

Jasidismo

La década que va desde la rebelión Cosaca al Diluvio polaco entre 1648-1658, dejó una marca profunda espiritual negativa en la vida social de los judíos de Polonia y Lituania. (Cap. 15 Judíos de Polonia) .La producción cultural de los judíos polacos disminuyó.

El estudio del Talmud, que hasta esta época había sido accesible para la mayoría de la comunidad, se convirtió en objeto de estudio de un número limitado de estudiantes. El aprendizaje de los textos sagrados se formalizó en exceso. Algunos rabinos se entregaron a enrevesados estudios sobre leyes religiosas, otros escribían comentarios sobre partes del Talmud de modo teológicamente bizantino, con argumentos sin importancia práctica.

También en esa época hicieron su aparición en la judería polaca, milagreros charlatanes que tuvieron mucho predicamento, culminando la década con la aparición de varios movimientos mesiánicos, siendo los protagonizados por Shabtai Tzvi y por Jacob Frank los más destacados.

En esos tiempos de misticismo y de formalismos teológicos excesivos, surgió la figura de Israel Ben Elezzer, conocido como el Baal Shem Tov, 1698-1760. Su objetivo fue acercar a todas las personas por igual, ricos y pobres, a la fe y al amor a Dios con alegría. Sus enseñanzas dejaron una huella profunda en los judíos de todo el este de Europa y especialmente en los polacos. Sus discípulos predicaron una nueva fervorosa rama del judaísmo ortodoxo, basada en la cábala: el judaísmo jasídico.

Algunos rabinos ortodoxos se opusieron al Jasidismo, y constituyeron el movimiento de los Misnagdim u oponentes. El auge del judaísmo jasídico en territorio polaco tuvo una enorme influencia en el crecimiento del judaísmo Jaredí o ultra ortodoxo. Entre sus influjos más destacados, se halla la dinastía jasídica Lubavitch que cuenta con unos 200.000 seguidores en el mundo. Nació en la ciudad polaca de Liozna, actual Bielorrusia, a través del rabino Schneur Zalman de Liadí.

Haskalá y Halajá

La Ilustración judía o “Haskalá”, empezó a extenderse por Polonia a fines del siglo XVIII y XIX defendiendo ideas y valores secula-

res, del siglo de las luces. Los defensores del movimiento abogaban por la integración de los judíos en la cultura predominante, con el entorno social e incrementando los conocimientos seculares y además, por fuera del ámbito de la escuela religiosa.

Moses Mendelsohn, 1729-1786, argumentaba que con el Idish se mantenía la misma situación de restricción en los derechos civiles y persecución antisemita propia de los guetos, y que se debería hacer esfuerzos en parecerse a los no judíos hablando sus idiomas. Al mismo tiempo, hubo otro grupo de judíos, seguidores de la Halajá, la ley rabínica, que hacían énfasis en los valores tradicionales y en el estudio del Talmud y de la Torá, dando una respuesta judía a los problemas éticos derivados del antisemitismo y las persecuciones.

Estas tensiones que debieron sortear los judíos ashkenazíes en el conflictivo mundo emancipatorio o jasídico, ocurrió dentro de una sociedad progresivamente hostil y antisemita.

La corriente que propugnó la emancipación se expresó en todos los planos de la vida cotidiana, exigiendo la renuncia a los elementos distintivos judíos y la asimilación en la cultura circundante. En tanto las demandas jasídicas exigían la segregación en el interior del mundo judío.

Entre esas dos tendencias opuestas, emancipación y jasidismo, no podía existir un término medio. Hasta la más mínima acción que se llevara a cabo bajo el espíritu emancipatorio o asimilacionista, negaba la esencia misma de las demandas jasídicas. Cualquier intento de asimilar elementos no judíos a la vida cotidiana o de romper las barreras segregacionistas del jasidismo, fue enfrentado con los sentimientos de culpa fomentados por éste movimiento.

Ni que hablar de que era incomprensible para el judío emancipado retornar al shtetl jasídico.

Los judíos polacos se vieron bastante menos influidos por los valores de la Haskalá que otras comunidades del oeste de Europa que luchaban por integrarse.

Al contrario, los judíos polacos reaccionaron con una revalorización fuerte de la cultura judía y de su vida religiosa basándose en

la Halajá, siendo fieles al judaísmo ortodoxo y del judaísmo Jasídico y más tarde, al Sionismo Religioso.

Sin embargo, resulta paradójico y curioso que tanto los Jasidim como los Misnagdím y los Maskilim para difundir sus ideales y objetivos, se vieron obligados a dirigirse al pueblo en idish, ya que éste era el idioma de la gran masa judía.

Modernidad Judía

Algunos historiografan al período que va del 1800 al 1900, como el más creativo en la historia judía, ya que dio nacimiento a la Ciencia del judaísmo, en otras palabras: al academicismo judío, y desprendido de ese tronco común, las corrientes reformistas, ortodoxas y conservadoras.

El siglo XIX enmarca un nuevo contexto social que será secular, capitalista, industrial, racional, universal, globalizado y definido por los nuevos estados nación, sus instituciones y las constituciones de los países modernos tal cual los conocemos en la actualidad. Un mundo completamente opuesto al medieval. Las cosas comenzaron a cambiar para el destino de los judíos europeos. Con la Revolución francesa de 1789, los ideales de igualdad, libertad y fraternidad, en los comienzos del 1800; despertaron el anhelo de redención tanto para los judíos como para los cristianos quienes creían ahora que el sueño de la emancipación y de los mismos derechos para todos los seres humanos, era algo posible y real. Parecía pues que la integración total de los judíos al mundo occidental estaba por suceder, tanto como la desaparición de las desigualdades humanas y el sufrimiento de las minorías.

Pero para mediados de 1850, tan sólo cincuenta años más tarde, todos estos sueños y aspiraciones comenzaron a desvanecerse. Una especie de contrarreacción apareció en el escenario histórico creando un distanciamiento entre las comunidades, un crecimiento

de repudio hacia las minorías y específicamente hacia los judíos. Es el nacimiento del antisemitismo moderno.

Eso muy a pesar de que se intentó la integración de los judíos, “educándolos”, haciéndolos mejores ciudadanos e incluso cambiando el entorno para que ellos se sumen al nuevo mundo con valores universales.

Finalmente, la integración redentora, no sólo no sucedió, sino que las cosas se pusieron cada vez peor. Con el creciente odio, repudio, hostilidad y agresividad hacia los judíos llegando hasta el Holocausto.

Pero aun en esta situación de aislamiento voluntario y forzado, las ideas, tuvieron poder y vitalidad. Los discípulos de Moisés Mendelsohn intentaron crear un movimiento pedagógico y cultural, para hacer del judío, un ser más sensible a los ideales del mundo moderno. Reeducándolo y ayudándolo a que pueda integrarse al nuevo mundo moderno.

El ideal fue: un judío que aprenda más sobre filosofía, las ciencias, arte y cultura en general.

La Haskalá comenzó en Alemania pero fue llevada hasta Europa Oriental y culminó asumiendo su propio carácter dentro de ese contexto. En otras palabras, la palabra Haskala, es el equivalente judío del Iluminismo, y se encuentra asociada primeramente con Mendelsohn, Alemania y Europa Occidental dentro del contexto del siglo XVIII.

Pero su transformación posterior llegó hasta el siglo XIX y se expandió a Europa Oriental.

Por eso se puede distinguir una Haskala de Europa Occidental y una Haskala de Europa Oriental. No obstante, esa separación, hubo comunes denominadores entre ambas: educación judía secular y separación entre religión y estado.

Específicamente, en Europa Oriental aparecen escritores escribiendo en su mayoría en hebreo, posteriormente en idish, aunque el hebreo fue la lengua en que esta élite de escritores comenzó a expre-

sarse utilizando un hebreo bíblico, aunque adaptado al contexto de la modernidad.

Estos autores escriben sobre las costumbres y tradiciones judías tradicionales y encima las critican.

Cuestionan a los rabinos, al grupo dominante rabínico general, a aquellos que sólo conocen sobre el Talmud y no saben nada sobre ciencia, filosofía, artes y la cultura del mundo en general.

Lo sorprendente es que a pesar de que esta comunidad está aislada social y culturalmente, las ideas del Oeste penetran las fronteras y entran, creando una elite de escritores que estaban interesados en expresarse.

Criticando las normas tradicionales judías y sociales en general reclamando una sociedad más secular.

El crecimiento del antisemitismo

Como consecuencia de la Gran guerra y los conflictos sucesivos que siguieron por todo el este de Europa: Guerra civil rusa, Guerra polaca ucraniana y la Guerra polaca soviética se produjeron muchos pogromos contra los judíos por todas partes. En Rusia las explosiones de violencia, la ola de pogroms y las expulsiones que constituyeron la causa del éxodo judío en la década del ochenta, recrudecieron a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX con intensidad y proyecciones hasta entonces desconocidas.

Los ataques a las comunidades judías fueron en todo el territorio ruso, pero el que tuvo lugar en abril de 1903 en Kishinev, capital de Besarabia, representó un nuevo giro en la escalada sangrienta, tanto por las proporciones de ese ataque como por la participación directa del gobierno ruso a través de su ministro del Interior. Los ataques se repitieron en los años siguientes, alcanzando la ola de violencia una nueva cima en un pogrom que tuvo lugar en Bialistok en junio de 1906 con un saldo de 200 muertos. Llegó la hostilidad a su punto

más degradante, cuando todo el judaísmo ruso fue colocado bajo el estigma del “crimen ritual de Kiev”. Los libelos de sangre o calumnias de la sangre fueron acusaciones en las que se afirmaba que los judíos realizaban crímenes empleando sangre humana durante sus rituales religiosos. Esta práctica calumniosa, con alguna excepción aislada de los primeros siglos de nuestra era, tiene su origen en la Europa medieval. Por regla general, los libelos de sangre culpaban a los judíos de cometer una recreación de la muerte de Cristo sacrificando a niños cristianos durante la Pascua judía.

Los pogromos causaron por todo el Imperio ruso más de 250.000 víctimas judías y 300.000 huérfanos, una buena parte de ellos en Polonia. En Polonia, estos ataques solían ser consecuencia de que los judíos eran percibidos como defensores de los bolcheviques rusos y que los judíos no eran vistos por una gran parte de la población católica como auténticos polacos.

Éste era un problema causado por el nacionalismo polaco de Endecja o democracia nacional, movimiento político de derecha. Esta situación mejoró durante un tiempo con el gobierno de Józef Piłsudski, 1926-1935.

Quien reemplazó las ideas de asimilación étnica o “polonización” de “Endecja” por una política de “asimilación estatal”.

A los ciudadanos se les juzgaba por su lealtad al Estado y no por sus creencias religiosas. Los años que van desde 1926 hasta 1935 fueron muy favorables para los judíos polacos.

De todas formas la situación de los judíos nunca fue del todo satisfactoria debido a la Gran depresión y a la muerte de Piłsudski, vista por la comunidad judía como una gran tragedia. Juntamente con el acoso académico que muchos estudiantes judíos sufrían por parte de alumnos y profesores antisemitas en algunas universidades, se fue limitando de forma encubierta, desde la independencia hasta finales de los años treinta, el número de estudiantes judíos que podían ingresar en la universidad. Alcanzando su punto más alto en 1937 cuando se establecieron cuotas en las universidades.

Todo esto fue acompañado por violencia física.

Entre 1935 y 1937 hubo setenta y nueve judíos asesinados y más de quinientos heridos en incidentes antisemitas.

Toda esta violencia también iba dirigida contra comercios judíos, que eran atacados y saqueados, lo que trajo como consecuencia enormes pérdidas económicas y la ruina de muchas familias.

El Sionismo

El impulso que llevó hacia los ideales sionistas surgió alrededor de los años 1881-1882 en el Imperio ruso. En esos años una serie de pogroms, impactaron profundamente en la población judía, donde muchísimos judíos fueron perseguidos y asesinados.

Esta hostilidad hacia los judíos no solo fue popular, sino que incluyó a la intelectualidad rusa y de Europa Oriental.

Hubo otros pogroms que siguieron a estos como el famoso pogrom de 1903 en Kishinev y también una serie de ataques hacia la comunidad judía durante los finales y comienzos del siglo XIX y XX.

Desde la perspectiva de los sionistas, a partir de estas fechas, una solución radical debía llevarse a cabo para salir de Europa.

El sionismo nace de la Haskalá y del nuevo antisemitismo moderno. El sionismo fue una respuesta a estas dos fuerzas.

Comprender esa dialéctica es importante para entender como situar el nacimiento de la ideología Sionista.

El sionismo emergió, en un momento histórico donde hubo un crecimiento importante del antisemitismo, la erosión de los derechos políticos para los judíos y el nacimiento de ideologías raciales y nacionalistas basadas en la exclusión más que la inclusión.

Los ideales de la Haskalá en Europa occidental y oriental, en términos generales eran los mismos: educación a los judíos, hacerlos llegar al estándar de la sociedad general y básicamente, elevar el valor del judío en las artes y en las ciencias para alcanzar el nivel

del mundo no judío, y de ese modo, ganar el respeto, ser reconocido y poder así integrarse.

No estaba claro ni asegurado que los judíos iban a poder integrarse. Fue por este impulso de los Maskilim o iluminados, por el que los judíos brillaron notablemente en el terreno de las ciencias en los últimos doscientos años.

El ideal de la integración, tanto para los judíos de Europa oriental como Europa occidental, significó la creencia, de que el gentil, iba a ser más receptivo con los judíos, a condición de que los judíos actúen como la mayoría no judía. Ello implicó un altísimo costo subjetivo a pagar.

En muchos casos lo llevaron a cabo, dejando de observar aspectos que los hacían particularmente judíos.

En otras palabras, disminuyendo su judaísmo, evaporándose en la sociedad en general, esperanzados de así, ser aceptados.

Por lo tanto, esta idea de la integración que trasunta en sí misma, el bien de la humanidad que implicó el aserto de que, si el judío hace el esfuerzo necesario por cambiar, y al mismo tiempo aquellos que quieren darles derechos y privilegios a los judíos, también hacen el esfuerzo necesario, finalmente, las cosas funcionarán. Esa ilusión no sucedió.

A finales del siglo XIX, el Sionismo emergió para dejar en claro que los beneficios de la integración y la emancipación fueron quimeras e ingenuidades. Y que las verdaderas posibilidades para los judíos en Europa y el mundo, pasaban por la solución sionista.

Los sionistas estuvieron claramente relacionados con la Haskalá, ya que a través de ella, pudieron criticar a la sociedad general y además les aportó una ideología secular del judaísmo.

Secular, porque tanto la Haskalá primero, como el Sionismo luego y el Socialismo judío posteriormente, permitió en esos tres casos y por primera vez en la historia judía, la posibilidad de definir la identidad y pertenencia judía sin Dios. Ya que los iluminados o maskilim, los seguidores de la Haskalá, criticaron hasta la irrisión, a los rabinos. Para los seguidores de la Haskalá, el sistema rabínico, era la

parte negativa del judaísmo y por extensión, la noción de Dios, Tora, rezo, sinagoga, etc. Todo ello era una pérdida de tiempo.

Ser judío para los iluminados, era ser escritor.

Era amar el hebreo y expresarse en el contexto estético de moda en el cual uno vivía. Este último trasfondo, no tiene nada que ver con el aspecto religioso tradicional.

La identidad étnica y cultural para los sionistas estaba comprometida con la literatura y la cultura judía y era eso lo que realmente fue ser judío en la modernidad.

Para los sionistas la tradición rabínica era de hecho la parte más penosa del judaísmo. Consignaron que la sociedad occidental moderna había encasillado al judío en este pasivo, penoso, encorvado, nari-gón, pobrecito sujeto que está doblado sobre los libros y que lo único que hacía era rezar, leer textos todo el día, estar todo el día pensando y especulando, sin tomar sol, sin caminar por la naturaleza, sin hacer deportes, sin salir al mundo y sin amistades que no fueran judíos.

Pensadores e intelectuales que estaban completamente al margen del judaísmo tradicional, como: Pinsker, Herzl y Hess que no eran judíos tradicionales, ni religiosos ni observantes de la Ley judía, arribaron a su identidad judía y al sionismo como solución, a través de su compromiso con las fuerzas sociales y las problemáticas que se vivían a su alrededor.

Desde el punto de vista de los objetados y cuestionados tradicionalistas, no sólo había antisemitas en el exterior al mundo judío. Los propios sionistas, con esas críticas furibundas, eran aun peores antisemitas.

A su vez los partidarios de la haskalá y los sionistas, sostuvieron que no sólo debía crear las condiciones para una sociedad más tolerante en la cual los judíos puedan vivir en paz sino que tenían que crear un nuevo tipo de judío.

Una nueva cultura. Un nuevo judaísmo ya que el judaísmo tradicional rabínico heredado de la antigüedad era retrógrado y era responsable de haber removido del corazón del judío la habilidad para sentir interés por el mundo en general y ser un ser humano normal.

El Sionismo al mismo tiempo que fue un producto de la Haskalá y crítico de la sociedad, fue en los hechos un cuestionamiento severo a la Haskalá misma. Muchos partidarios de la Haskalá, decepcionados con los resultados de la integración, se volcaron al sionismo militante, como efecto directo de los pogroms de 1881 - 1882.

Los Sionistas objetaron rotundamente, seguir creyendo que la educación secular y la integración para elevar al judío, al valor de la sociedad en general, fuera a funcionar.

La Haskalá se comprometió con la idea que si nos esforzamos y de algún modo cambiamos la cara de nuestro judaísmo seremos aceptados. Los Sionistas partieron de la base contraria.

Que el esfuerzo para ser aceptados no va a funcionar nunca, más allá de todos los intentos que hagamos, fue imposible. Ya fue intentado muchas veces y no tuvieron más esperanza en que alguna integración pueda suceder.

Los sionistas argumentaron respecto del esfuerzo integrador, que al esforzarse cada día más, para ser similar al resto de la sociedad, se irían perdiendo cada vez más los valores propios e históricos que lo hacen sentirse valioso y orgulloso de su pasado.

Y para sentirse valioso y orgulloso de ser judío, se debía crear las condiciones para una nueva sociedad y una nueva cultura que fuera puramente judía.

Una sociedad donde el judaísmo fuese de hecho el paradigma y la expresión judía. Una sociedad donde se hable el hebreo como lengua oficial. Al recrear las condiciones normales que a cualquier sociedad se le permitía tener y hacer, se eliminaría finalmente el problema del antisemitismo por un lado y por otro lado y aun más importante convertiremos al judío en una nueva criatura. Entonces, el Sionismo toma la idea de la Haskalá sobre el que hay que crear un nuevo judío, pero reformula la posición.

El nuevo judío no será aquel que debe integrarse, su fortaleza será ahora, además de ser reconocido en el terreno de las ciencias y artes, sino aquel que va a ser creado fuera de la sociedad europea, y sin buscar más como ideal integrarse a la sociedad europea.

El Sionismo puede ser considerado al mismo tiempo, como el anhelo tradicional milenario de redención mesiánica del pueblo judío para retornar a la tierra de Israel, y a la vez, el producto de los nacionalismos modernos históricos.

El sionismo es una paradoja, ya que es un fenómeno nuevo y también es un fenómeno antiguo.

Hay una noción muy fuerte dentro de la tradición milenaria judía de ser el pueblo elegido, de ser un pueblo único, diferente, particular, distinguido y la noción de estar ligados a un lugar sagrado, a una tierra sagrada específica. La tierra de Israel.

Fueron expulsados de esa tierra y han deseado por miles de años volver a esa misma. Por ende, el Sionismo encaja perfectamente en ese impulso tradicional y trata de construirse sobre la misma tradición.

¿Por qué el sionismo sucede desde el siglo XIX y no antes?

Es muy probable que ocurra a partir del siglo XIX, por el influente auge de los nacionalismos modernos.

En conclusión, el Sionismo fue y es, la combinación del movimiento tradicional judío, con una aspiración muy moderna, como son los nacionalismos.

Dos enfoques de la urgencia judía: Trotsky y Jabotinsky

León Trotsky y Zeeb Jabotinsky combinaron el pensamiento político con la conducción militar, y asumieron prolíficamente su destino histórico de disidentes. Los separó el abismo de cómo responder ante la urgencia del pueblo judío en el umbral de su exterminio.

Fueron judíos coetáneos, y tuvieron varias circunstancias en común: jóvenes en Odessa, apasionados corresponsales de prensa, prolíficos escritores, talentosos organizadores, y hombres de armas que supieron reflexionar acerca de la naturaleza de la política mientras

la ejercían. Junto a esas características, compartieron ser conspicuos disidentes de la línea oficial. A ambos se les reveló el sufrimiento de las masas judías cuando recorrieron Europa Oriental, donde tomaron debida nota de la judeofobia y llegaron a explícitamente vaticinar la Shoá. Pero los separó el abismo singular de cómo encarar el peligro que se cernía sobre los judíos europeos.

El Sexto congreso sionista mundial, Basilea agosto de 1903, fue uno de los eventos más tormentosos de la historia judía moderna. Mientras en Rusia los pogromos dejaban centenares de judíos asesinados, el fundador y presidente de la Organización Sionista Mundial, Teodoro Herzl, elevó una propuesta que el Congreso entendió rayana en la traición, casi la mitad de ellos se retiró y anunció un cisma. La cuestión que trajo Herzl, fue la sugerencia del Secretario de Colonias británico, Joseph Chamberlain, quien le había mencionado, la posibilidad de trasladar judíos a “Uganda”, se refería a la llanura de Guas Ngishu en Kenia.

Abatidos, los sionistas supusieron que el perseverante y carismático conductor que venía blandiendo la viabilidad de recuperar Palestina, renunciaba a la meta de hacer renacer la patria ancestral de los judíos. No era así. Para Herzl, la oferta africana servía para oficializar el reconocimiento del movimiento sionista por la primera potencia mundial, y para empujar a esta gradualmente a la conclusión que únicamente en Eretz Israel podría resolverse la falta de un estado que padecían los judíos. Uganda fue en efecto, la primera propuesta política de un gobierno importante para resolver el tema judío.

Inglaterra ofreció algo a los judíos, dirigiéndose a la Organización sionista incipiente. Palestina estaba fuera de sus posibilidades, ya que la ocupaba el Imperio otomano.

Herzl anunció la muerte del “proyecto Uganda”, cuatro meses después, en diciembre de 1903.

Pero para León Trotsky y Zeeb Jabotinsky, ambos de veintitrés años de edad, aquella tormenta les permitió moldear su actitud ante el asunto judío.

León Trotsky escribió como efecto, su primer artículo dedicado íntegramente a la cuestión judía, en el que bajo el título de: La desintegración del sionismo y sus posibles herederos diagnosticó que:..."*El congreso de Basilea, es apenas una demostración de desintegración e impotencia. El señor Herzl podrá ligarse durante algún tiempo a una u otra patria. Decenas de agitadores y centenas de hombres simples podrán apoyar su aventura, pero el sionismo como movimiento ya fue condenado a perder todo derecho a la existencia en el futuro. Esto está claro como el sol del medio día.*"... Trotsky dedujo que el sionismo se disolvía, y procuraba que su ala izquierda se encaminara hacia el bolchevismo. Su competencia era el Bund, por entonces la mayor agrupación socialista judía.

Para Zeeb Jabotinsky, el Sexto Congreso, lejos de presagiar un declive, lo motivó a dedicar su vida a la causa de restablecer el Estado judío. A ambos jóvenes los impresionaron los sendos líderes de sus movimientos respectivos. Para Jabotinsky, Herzl fue el guía a quien valía ..."*seguir hasta en sus errores*"...

Trotsky huyó de la cárcel siberiana para ofrecer en Londres sus servicios al comandante de los revolucionarios rusos, Vladimir Lenin. Los dos construyeron regimientos contemporáneos.

Una vez producida la Revolución rusa, Trotsky, quien ahora secundaba a Lenin en la cúspide del poder como Comisario de guerra, negoció la paz de Brest-Litovsk para retirar a Rusia de la Gran guerra e inmediatamente organizó el Ejército rojo con el que derrotó a los contrarrevolucionarios y aseguró así la supervivencia del primer Estado comunista.

Unos pocos años antes, cuando estalló la Gran Guerra y el Imperio otomano se unía a Alemania, Jabotinsky fue el primero en proclamar públicamente la gran ocasión de armar una legión judía, la primera en dos milenios, para combatir del lado de los aliados.

Tanto la visión como el método fueron considerados exagerados por los líderes sionistas que rechazaron la idea de un ejército judío. Pero este nació igual, con 6.400 soldados en tres batallones que combatieron en Galípoli con la insignia del candelabro. Concluida la

contienda, Jabotinsky enfrentó los desmanes antijudíos en Palestina que contaban con la complicidad del Imperio británico.

Con un diez por ciento de los desmovilizados de la Legión, impulsó en 1920 la Haganá, semilla del actual ejército de Israel. Como consecuencia de la autodefensa contra los pogromos en Jerusalén durante la Pascua de 1920, Jabotinsky fue arrestado por los ingleses y condenado a quince años de trabajos forzados en Acre, donde tradujo al hebreo partes de la Divina comedia. Ya que Jabotinsky fue también un hombre de letras. Sabía inglés, alemán, francés, italiano y español, y estudió latín y griego. Bajo el seudónimo de Altalena, fue de los columnistas más conocidos en la Rusia zarista. Escribió novelas, poemas y dramas, y tradujo al ruso obras clásicas hebreas como la poesía de Yehuda Leib Gordon y de Jaim Bialik. Grandes autores como Máximo Gorki le auguraron un lugar prominente en la literatura rusa si su energía no hubiera sido insumida por el sionismo.

La condena en Acre fue finalmente reducida y Jabotinsky rehabilitado, pero la legión que creara fue desbandada en mayo de 1921 como pena por su participación en la defensa del barrio judío de Jerusalén.

Cuando estalló la Segunda guerra volvió a demandar, esta vez en su libro, *La Nación judía y la guerra* que en la subsiguiente conferencia de paz fuera proclamado el objetivo de crear un Estado hebreo. León Trotsky se opuso a la autodefensa judía, porque los separaba del resto del pueblo. Hizo oír esa opinión por primera vez en el congreso que convocó el Bund en mayo de 1903, cuando arremetió contra su líder Vladimir Medem.

La judeofobia había alcanzado un nuevo pico de violencia con el pogromo de Kishinev en abril de 1903 y Medem pedía que el Partido obrero social demócrata de Rusia la enfrentara.

Trotsky replicó que la agresión antisemita se arraigaba en la ignorancia medieval, por lo que había que remitirse a elevar la conciencia de las masas: sólo una revolución general terminaría con el fenómeno del odio antijudío.

Volvió a sostener esa postura durante el Segundo congreso del partido, en julio-agosto de 1903, cuando se quejó de que el Bund... *“generaba precedentes para otros grupos y así ponía en riesgo la unidad del partido”...*, y sostuvo que *“... el objetivo del socialismo era barrer las barreras entre razas, religiones y nacionalidades, y no colaborar para levantarlas”...*

La autodefensa levantaba barreras según Trotsky.

A pesar de su rechazo a que los judíos manifestaran su identidad, ni siquiera para defenderse de los pogromos, dos eventos aumentaron la preocupación de Trotsky por el creciente antisemitismo judeofóbico.

Uno fue el Caso Beilis, el proceso contra un joven judío acusado de utilizar ritualmente la sangre de un niño ucraniano.

Después de años en la cárcel, Menajem Beilis fue declarado inocente en 1913, pero la murmuración consecuente sobre la naturaleza maligna y asesina de los judíos, creó el clima para aumentar los pogromos. Trotsky escribió que el proceso le había causado náuseas, lo comparó con el de Dreyfus, y concluyó que... *“el francés es un juego de chicos al lado de la política criminal del zar Nicolás II”...* ... *“El antisemitismo en Rusia se ha vuelto un medio de gobierno, una política de Estado”...*

Ya no se trataba de meros resabios de prejuicios medievales.

El otro evento fue en un viaje a los Balcanes en 1912-1913, desde donde envió a su diario un artículo titulado, *La cuestión judía en Rumanía y la política de Bismarck*, firmado con su nombre judío original, Lev Davidovitch Bronstein: *“... la verdadera Rumanía se manifiesta a través de la cuestión judía...”* ... *“El país está penetrado por el odio a los judíos”...* ... *“una religión de Estado”...*

Jabotinsky también viajó, a través de Galitzia y Hungría, y asimismo reparó en la desesperación del gueto. En la ocasión definió la diferencia, entre la necesidad de los judíos de establecer su Estado en Israel y los reclamos árabes de que se les negara esa posibilidad: lo vio como... *“el apetito frente al clamor de la muerte por inanición”...*

Ambos llegaron a vaticinar el Holocausto.

Trotsky escribió en diciembre de 1938 que... *“el número de países que expulsa a los judíos crece sin parar y el número de países que pueden aceptarlos decrece”*... .. *“Podemos, sin dificultad, imaginar lo que espera a los judíos... su exterminio físico”*... Sin embargo, su dogmatismo ideológico pudo más que su presagio y Trotsky resistió la propuesta de autoprotección judía por considerarla separatista. La revolución, únicamente la revolución y nada más que la revolución, sería la panacea para los problemas, la judeofobia incluida. Su exhortación a todos los elementos progresistas, fue para que fueran en auxilio, no de los judíos, sino de la revolución mundial. Ésta fue para Trotsky la obligación especialmente de los judíos, ya que... *“Palestina es una trágica ilusión... .. Lo único que puede salvarlos de la masacre es la revolución... .. La Cuarta Internacional llama a las masas populares a no dejarse engañar para encarar abiertamente la realidad amenazadora. La salvación reside sólo en la lucha revolucionaria... .. Los elementos progresistas y perspicaces del pueblo judío tienen la obligación de venir al auxilio de la vanguardia revolucionaria. El tiempo apremia. Un día ahora equivale a un mes o hasta un año. Lo que hagan, ¡háganlo rápido!”*...

La contradicción entre diagnosticar una urgencia apremiante y sugerir como terapia un programa de revolución mundial que demoraría cuando menos varios lustros, no le produjo rectificación.

La propuesta de Jabotinsky para contrarrestar el monstruo antisemita, fue una evacuación pragmática de la judería europea... *“O termináis con la Diáspora, o la Diáspora terminará con vosotros”*...

La apatía de Trotsky en cuanto a la defensa de los judíos no varió incluso, cuando lo visitaron para alertarlo de masacres patentes, como hiciera en 1921 el rabino de Moscú Jacob Maze. Ante la respuesta de Trotsky... *“Yo soy un revolucionario bolchevique, no un judío”*..., Maze retrucó... *“Los Trotskys hacen la revolución y los Bronsteins pagan la cuenta”*...

El sarcasmo fue justificado. Los más de mil pogromos de los rusos blancos y anti bolcheviques, que dejaron en Ucrania un saldo de 125.000 judíos asesinados, eran presentados por los perpetradores

como actos de venganza contra una revolución que veían como empresa judía, en buena medida debido a la judeidad de Trotsky.

La judeofobia no fue exclusividad de los contra revolucionarios blancos, también existió dentro del Ejército rojo. En su artículo Termidor y antisemitismo de 1937, Trotsky sugiere que Stalin se había apropiado de la revolución, del mismo modo que los radicales jacobinos de Robespierre habían sido vencidos en el mes de termidor por el ala menos revolucionaria.

Trotsky llegó a la conclusión de que la persistencia de la judeofobia en Rusia no se debía a la incapacidad de la revolución para combatirla, sino a la decisión de Stalin de implementar el anti semitismo.

En 1936 comenzaron las farsas de los Procesos de Moscú, con los que Stalin se proponía eliminar todo resto de oposición. Trotsky, quien siempre se había opuesto a la autonomía cultural para los judíos, comprobó en esos procesos, la fabricación de “pruebas” judeofóbicas que “legitimaban” las condenas, y equiparó aquellos juicios con los de Beilis y Dreyfus.

En julio de 1940, un mes antes de ser asesinado, Trotsky reparó también en la represión antijudía que el gobierno británico cometió en Palestina y en sus restricciones a la inmigración judía en un momento en que ésta, pudo salvar a millones de judíos de la muerte segura. Escribió entonces... *“La tentativa de resolver la cuestión judía con la emigración de los judíos a Palestina puede ser vista ahora por lo que es, un trágico bluf para el pueblo judío. Interesado en conquistar la simpatía de los árabes, que son más numerosos que los judíos, el gobierno inglés modificó nítidamente su política en relación con los judíos, y renunció a su promesa de ayudarlos a fundar un hogar propio en tierra extranjera. El próximo desarrollo de los asuntos militares podría transformar a Palestina en una trampa mortal para centenas de miles de judíos. Nunca estuvo tan claro como está hoy que la salvación del pueblo judío está inseparablemente ligada al derrumbe del sistema capitalista”...*

En cambio para Jabotinsky la meta debía ser más asequible.

La política anti sionista británica se expresó por medio de seis Libros Blancos. Ante el último de ellos, el de MacDonald, que sentenció, que no habría Estado judío, Jabotinsky propulsó la “Aliá Bet” o inmigración ilegal, una empresa de rescate que delegó en el movimiento juvenil que había creado unos años antes, el Betar. Vio en la línea oficial sionista un minimalismo, nunca a la altura de la gravedad de las circunstancias.

En 1923 renunció al Ejecutivo de la organización sionista Mundial y dos años después fundó en París la Unión de sionistas revisio-nistas.

Lo que para Jabotinsky era insuficiente, para Trotsky fue demasiado. La oposición de éste por el sionismo se mantuvo, pero más que nada porque lo consideró utópico. Escribió en 1934: ... *“El sionismo aleja a los trabajadores de la lucha de clases a través de la esperanza irrealizable de un Estado judío bajo el capitalismo”*... En una entrevista en México en 1937, reiteró que la construcción nacional judía solamente podía resultar de una revolución proletaria que creara las condiciones materiales necesarias: mudanza voluntaria en masa de los judíos, economía planificada y un tribunal proletario internacional para resolver sus conflictos. Sin embargo agregó... *“la nación judía se mantendrá durante todo un período por lo que es obligación del socialismo proveer las condiciones materiales necesarias para su pleno desarrollo nacional y cultural”*... Él mismo reconoció que había desechado esa obligación en su juventud, cuando... *“estaba más inclinado a creer que los judíos de los diferentes países serían asimilados y que la cuestión judía desaparecería de una manera casi automática”*...

El desarrollo histórico del último cuarto de siglo no confirmó esa perspectiva. Llegó a sostener que... *“es obligación de un gobierno obrero crear para los judíos, así como para cualquier otra nación, las mejores circunstancias para su desarrollo cultural... proveer, para aquellos judíos que así lo desean, sus propias escuelas, su propia prensa, su propio teatro, etc.; un territorio separado para su desarrollo y administración propias... En la esfera de la cuestión nacional no debe haber restricción; por el contrario, debe haber una asistencia material*

plena para las necesidades culturales de todas las nacionalidades y grupos étnicos. Si este o aquel grupo nacional está predestinado a desaparecer, en el sentido nacional, entonces deberá ser por un proceso natural, nunca como consecuencia de dificultades”...

Trotsky ya no negaba la prioridad de la identidad nacional de los judíos, pero consideraba una imposibilidad la reconstrucción judía en Israel. Nunca permitió que sus conclusiones insinuaran error alguno por parte del socialismo científico.

Sostuvo... *“El capitalismo decadente sacó a la superficie, en todas partes, un nacionalismo exacerbado. Una de sus expresiones es el antisemitismo. La cuestión judía se agravó sobre todo en el país capitalista más desarrollado de Europa, Alemania”...*

La idea de Trotsky de revolución permanente, de extender la revolución a Alemania y a otros países, fue destronada por el concepto Stalinista de consolidar el socialismo en un solo país. El partido comunista de la URSS apartó a Trotsky de su dirección en 1925, lo expulsó en 1927, luego lo deportó a Kazajistán en 1928, lo desterró en 1929 y lo mandó asesinar en 1940, en el mismo mes y año en que muriera repentinamente Jabotinsky.

Al morir Herzl, 1904, no prevaleció la línea de Jabotinsky, quien desestimó el renacimiento cultural sionista y la colonización práctica en el Imperio otomano, por considerarlos menos urgentes.

El revisionismo fundado por Jabotinsky, clamó por concentrar todos los esfuerzos en la política, a fin de crear inmediatamente un Estado judío. El sionismo oficial desoyó su sentido de la urgencia, y emprendió una carrera contra el tiempo. Carrera que se perdió, con un tercio del pueblo hebreo asesinado en el Holocausto.

Birobidjan: el primer estado judío del siglo XX

El primer estado judío del siglo XX no fue Israel. Ha sido la Región judía autónoma de Birobidjan, promovida por el politburó so-

viético en 1924, y situada al sur de Siberia, en la frontera rusa con China. Con un tamaño de alrededor de 36.000 kilómetros cuadrados, su nombre se debe a que estaba en el territorio situado entre los ríos, Biro y Bidjan. Actualmente apenas cuenta con un 1.2 % de población judía, pero en su hora, compitió con el sionismo en la búsqueda de la independencia política judía.

A finales del siglo XIX y principios del XX el nacionalismo se imponía como solución. Los soviéticos, por convicción y para no cometer el mismo error que los zares, quisieron unir a todas las nacionalidades del estado, bajo una misma clase, los trabajadores. El sionismo, podía ser una amenaza a esa sinergia soviética.

A pesar de la uniformidad soviética, en los primeros años de la URSS, hubo celebración por la diversidad étnica.

En tal sentido, Lenin, lanzó una campaña en contra del antisemitismo en los primeros años. El Óblast autónomo judío fue fundado en 1928, como el “Distrito nacional judío”. Fue el resultado de la política nacional de Lenin, mediante la cual cada grupo nacional de los que componían a la Unión Soviética recibiría un territorio en el cual tendría autonomía cultural en un marco socialista. Así la URSS dio a ciertas nacionalidades ciertos niveles de autonomía, como Estonia, Moldavia o Uzbekistán, y bajo el férreo control de Moscú, se convirtieron en Repúblicas.

La República Soviética rusa, estableció asimismo divisiones de autonomía más pequeñas, los Óblast, situados en la periferia del imperio. Algunos académicos opinan que estas repúblicas y autonomías periféricas para minorías étnicas, tenían como objetivo servir de colchón ante futuras invasiones. Concretamente, Birobidjan, fue concebido para proteger la construcción de la línea del transiberiano de una invasión japonesa.

Stalin en su libro *El Marxismo y la cuestión nacional*, creía que los judíos no se merecían autonomía, porque ya se habían diluido mucho en la diáspora y ya no reunían las características de nación, por lo tanto, solamente procedía su asimilación completa. No obstante, estableciendo Birobidjan, Stalin se liberaba de los judíos comunistas

de en medio, y además, le permitía esgrimir que los judíos no eran capaces ni de gobernar un Óblast, y mucho menos un país propio.

Fue en 1924 cuando el politburó decidió la creación de una región autónoma en Rusia para los judíos, inicialmente se pensó en Crimea. El plan comenzó a ponerse en marcha y en 1928 empezaron a llegar los primeros colonos.

En 1930 ya había 9 asentamientos y 3 escuelas judías. Y en 1934 Birobidjan obtuvo su condición de autonomía y el idísh su lengua oficial. Su calle principal fue bautizada en honor del famoso escritor en ídish, Shalom Alejem.

El impacto de la propaganda fue tan efectivo que miles de judíos emigraron hacia Birobidján incluso desde fuera de la Unión Soviética, incluyendo a algunos que ya estaban establecidos en los kibutzim de Palestina.

Sin embargo, la autonomía judía mentada resultó parcialmente cierta. En la Región autónoma judía no se practicó el judaísmo en plenitud, siendo en resumidas cuentas, una región laica, como todas las soviéticas, pero donde se hablaba ídish.

Incluso el Birobidjan star, periódico oficial de la Región autónoma judía, fue una traducción en ídish del Pravda.

Además, como tampoco lo es Israel, Birobidjan no fue una tierra donde manara leche y miel precisamente. Las condiciones climatológicas eran extremas, y los colonos carecían de preparación suficiente para cultivar o para desarrollar industrias rentables en semejante escenario. El mismo Mijail Kalinin, revolucionario bolchevique y político soviético, fundador de la Unión Soviética en representación de la República socialista federativa soviética de Rusia, y que se desempeñó como presidente del Presídium del Sóviet Supremo de la URSS entre 1938 y 1946, explicó el propósito de Birobidjan: una reserva india para judíos. Si los judíos no querían asimilarse tenían un sitio a donde ir, en todos los demás confines del Estado Soviético, el judaísmo estaba desalentado o prohibido.

Pese a ello, los inicios de Birobidjan estuvieron rodeados de esperanza y entusiasmo. Varias publicaciones, distribuidas incluso en

los países occidentales, animaban a los judíos a emigrar a la región autónoma de Birobidjan.

Pero por aquellos años era el sionismo el que más interesaba a los judíos, y la opción palestina era la más lógica y razonable, dadas las circunstancias en Birobidjan.

A ese respecto, Birobidjan alcanza su pico de población judía en 1948, y a partir de entonces decreció progresivamente hasta nuestros días. Durante la Gran Purga de Stalin, entre 1936 y 1939, muchos judíos comunistas fueron asesinados o deportados a Siberia, incluidos los líderes de Birobidjan. La Gran Purga se cebó también con todo lo que era judío. El partido comunista judío fue destruido y en Birobidjan se quemaron más de 30.000 libros de la sección judaica de su biblioteca. Y la represión continuó. A finales de la década de 1940, una segunda oleada de arrestos y encarcelamientos atravesó la zona, traumatizando a los judíos de Birobidjan y silenciando efectivamente la mayoría de las empresas culturales judías que se habían creado.

Después de la muerte de Stalin, Kruschev declaró en 1953, que Birobidjan era un proyecto fallido, y culpó a los judíos por su aversión a la disciplina y al trabajo.

La Región Autónoma Judía que así se sigue llamando, fue un experimento soviético fracasado. No obstante, es el primer Estado judío moderno.



Birobidján en ruso e ídish



Plaza central de Birobidján

CAPÍTULO XVI

INMIGRACIÓN JUDÍA AL URUGUAY

Especificidad del migrante judío

Las migraciones judías pueden relativamente enmarcarse dentro de movimientos espontáneos o voluntarios, ya que los determinantes que provocan la emigración, son generalmente forzados, porque no solamente está en juego la sobrevivencia material o el logro de decentes niveles de vida.

Como judíos, se emigra porque está amenazada la existencia de la comunidad toda. Todo ello inscribe a la diáspora judía con una singularidad, en la que la palabra “migrante” poco difiere de la de “refugiado”. En esas condiciones, el regreso al país de origen del emigrante judío, es una quimera desde el vamos.

Otro tanto respecto de la fantasía clásica de muchos otros emigrantes, de “hacer la América” y luego regresar enriquecidos a sus hogares anteriores. Los judíos tienen experiencia previa de emigración, producto de los casi dos mil años de vida diasporica, durante los cuales las circunstancias históricas, los obligaron a mudarse reiteradas veces de lugar.

Llevando consigo los elementos más imprescindibles, con gran dolor en sus corazones, se despidieron de sus hogares y de las comarcas en las cuales habían vivido tantas generaciones de judíos. Imponiéndose dramáticamente una vez más el mandato bíblico... *“Lej Lejá meartzejá umimoladetejé”... Vete de tu tierra de donde has nacido... Génesis 12.1.*

Las despedidas eran para siempre y se sabían de antemano.

Si las cosas salían bien, en el mejor de los casos, las familias se reencontraban, pero siempre en el nuevo país de adopción.

Para muchos emigrantes judíos hacia América, su destino inicial fue primero los Estados Unidos, luego Argentina o Brasil.

Como las políticas anti inmigratorias se aplicaban en forma bien diferente en cada país, los futuros emigrantes, iban probando suerte en los distintos consulados hasta lograr que algún país los aceptara. Una vez en el continente, las fronteras terrestres y marítimas de la región, se cruzaban con relativa facilidad, buscando el mejor lugar para quedarse. Llevaba mucho tiempo decidir si Buenos Aires o Montevideo sería el lugar en el que uno se quedaría y proyectaría su vida. La mayoría de las veces esto era definido por las circunstancias. La segregación que por siglos experimentaron los judíos en sus países de origen, moldeó una personalidad básica signada por la acentuación de su tradicionalismo religioso y el reforzamiento de vínculos familiares y comunitarios.

Al instalarse en sociedades pluralistas, móviles con muchas posibilidades de integración, debieron resolver el equilibrio entre dos tendencias contradictorias:

- 1) Encierro en la colectividad.
- 2) Presión asimiladora de la sociedad global.

Respecto de la primera tendencia, la religión ha sido uno de los nexos que ha funcionado tradicionalmente como elemento de unidad. Hoy buena parte de los judíos no se sienten ligados por la religión, pero sí por el judaísmo y por otras vías que con lo étnico estricto. Por ejemplo con la cultura que se nos ha transmitido de generación en generación y que hace que uno se sienta ligado a una cantidad de cosas: a la historia de un pueblo, a una nación que ha peleado por permanecer junta o por obtener su país. Esto a su vez, liga a través de sentimientos de pertenencia común, que en muchos casos sustituye al sentimiento religioso.

Respecto de la segunda tendencia, la sociedad trata de asimilar al extranjero, de integrarlo en su realidad común.

Es una obsesión integradora de la sociedad, cuyo fin es homogeneizar el “crisol de razas”. Lo busca realizar democráticamente por medio de los partidos políticos y la educación. O más sutilmente, con el idioma, las actividades recreativas, la inserción en el barrio, el trabajo, el círculo de amigos y la elección de pareja.

Los migrantes persiguen objetivos y movilizan sus recursos. Sirven para conseguir información.

Información que les brindan familiares o amigos ya instalados previamente, para elegir destino e insertarse en el mercado de trabajo de la sociedad receptora. Así muchos inmigrantes, entre ellos los judíos, eligieron como país de destino al Uruguay.

Los primeros judíos en llegar a estas costas, a quienes se los llamó: cristianos nuevos o despectivamente judaizantes o marranos, fueron parte de los tripulantes de las expediciones salidas de la península Ibérica rumbo al río de La Plata.

Con el tiempo, muchos se mezclaron en la sociedad local virreinal y medianamente se integraron a ella.

A Colonia de Sacramento la fundó oficialmente en 1680, Manuel de Lobo. Pero tal como corría la inquisición en Europa y ya en América, ¿acaso no es muy probable que en su núcleo fundacional hayan participado cripto judíos?

La prueba es que en 1718, en un Censo de la Colonia de Sacramento, figuran los “Marranos”.

Montevideo fue fundada en 1726. Cuando se fundó Montevideo, el Tribunal del santo Oficio en el río de La Plata, estaba bastante avanzado y en funcionamiento, porque aunque era allí menor la cantidad de judaizantes, de ninguna manera había desaparecido la Inquisición. En 1726 el gobernador de Montevideo, Bruno Mauricio de Zabala, quien estimuló la llegada de inmigrantes, todavía adhería a la fórmula española de aceptar... *“a personas de valía, que no sea inferior ni de moro o judío de raza”*...

En 1760 Pedro Lago, clérigo de Colonia Sacramento, dijo a la Inquisición que sospechaba sobre la existencia de vida judía en Colonia... *“por ello no tema Ud. que cristianos nuevos no comen tocino y además gustan degollar aves más bien que sofocarlas”...*

El primer documento del Santo Oficio, del actual territorio uruguayo que conocemos sostiene... *“en la ciudad de Montevideo, el 6 de Agosto 1762 “... se designa Comisario de la Inquisición a Juan de Chucarro”...* Según Boleslao Lewin en las venas de los uruguayos de vieja alcurnia, corre una cantidad considerable de sangre judía que durante largo lapso se fortaleció con la contribución de los portugueses de la Colonia de Sacramento. Recién con la desaparición de la Inquisición en 1813, el sistema jurídico de Uruguay hizo viable la residencia judía.

A Montevideo confluían los expulsados del campo, y también los inmigrantes que pretendían ascender socialmente.

Entre 1933 y 1941 habían ingresado aproximadamente 6.000 judíos. Algunos intelectuales de derecha lo consideraron un serio problema de corte racial.

Según esos antisemitas, había razas amigas emparentadas con lo criollo, los italianos y españoles, pero las había de las otras razas por ende peligrosas.

Las primeras estaban compuestas por extranjeros de tendencias afines a la nuestra.

La propaganda antisemita alertaba así: ...*“La patria se ha visto invadida por razas exóticas, razas que nos traen ideas disolventes y peligrosas, que nos vencen en lo económico, gracias al bajo estándar de vida y a su cooperativismo racial”...* El judío, según estos detractores, practicaba la especulación y el comercio ambulante. La prédica sostenía que había que tener especial cuidado con el comerciante intermediario, aquel que compraba barato y vendía caro al ingenuo y descuidado trabajador. En su xenofobia semita de derecha divulgaban en pasquines afines... *“Esas gentes que no van a sembrar nuestros campos... salen en poco tiempo del ambulantisimo. Saben contraerse en los gastos y pasar necesidades sin cuento al principio, hasta*

que reúnen doscientos o trescientos pesos; luego empiezan a comprar acciones en sus cooperativas... .. Al poco tiempo alquilan una casa, al frente ponen una tiendita... .. si le sobran piezas en la casa, las subarriendan"... O estas otras: ... "A los meses, el ambulante se hace 'comerciante en firme', y a los años 'lo tenemos con casa propia, auto a la puerta y a los diez es ya un mayorista'"...

Es que desde los años veinte, el fascismo italiano había sido bien recibido por distintos sectores sociales y por algunos políticos uruguayos. Entre ellos una figura emblemática de la política como fue Luis Alberto de Herrera, principal caudillo del Partido nacional. Incluso el presidente de la República, Gabriel Terra, no ocultó sus simpatías hacia el fascismo de Mussolini.

Pero el conservadurismo de estos hombres no pasó de elogiar a una Italia que había puesto un freno al avance comunista.

No tuvieron ni aspiraron a crear un modelo político de inspiración fascista para el Uruguay. Con respecto a las relaciones diplomáticas entre Italia y Uruguay y la difusión propagandística del fascismo, su aceptación únicamente se produjo principalmente entre la colonia de italianos.

En diciembre de 1932 arribó a Uruguay, Serafino Mazzolini, representante diplomático de Italia, quien estuvo al frente de la Legación italiana hasta diciembre de 1937. Su actividad diplomática estuvo encaminada, a consolidar y acrecentar el *Fascio* de Montevideo, crear nuevos *Fascios* en el interior del país, entablar vínculos con el elenco de gobierno de Terra y en promover el fascismo en la colectividad italiana.

Como contrapartida entre los imperios de entonces y cinco años antes de iniciarse la Segunda guerra mundial, desembarcó en Montevideo el nuevo ministro de Inglaterra, Eugene Millington Drake, con la misión encomendada por la Foreign office, de neutralizar la creciente incidencia que, según Inglaterra, iban adquiriendo en el Uruguay, la Alemania de Adolfo Hitler y la Italia de Benito Mussolini.

Con respecto al proselitismo nacionalsocialista, la adhesión a la Alemania de Hitler, tampoco sobrepasó los límites de la colonia

alemana. El antisemitismo y los elogios al Tercer reich fueron difundidos por los periódicos de la colectividad alemana en Uruguay, como el *Deutsche wacht*, *El Centinela alemán*, editado a partir de 1933, y el *Deutsche La Plata Wacht*, que llegaba desde Buenos Aires.

Las Fuerzas Armadas uruguayas también se hicieron eco del fascismo, pretendieron enfrentar el progresismo Batllista.

En 1929 se crearon los Vanguardias de la patria, formado por jóvenes civiles que recibían instrucción militar.

Quién estaba detrás de esta iniciativa, fue el ministro de Guerra y marina, el Gral. Manuel Dubra, conocido por sus posiciones anti batllistas. En ese año se publicó el semanario *El Deber* que llevó adelante una campaña contraria a los políticos y afín con las Vanguardias de la patria. Sin embargo, esos atisbos de fascismo criollo no prosperaron.

Al asumir Terra la presidencia de la República en 1934, una de las primeras medidas fue prohibir los grupos paramilitares.

En ese contexto de puja ínter imperialista, verdadero anticipo vernáculo de lo que iba asomando por la pre guerra, Inglaterra era dueña en Uruguay a fines de la década de 1930, de los ferrocarriles, los tranvías de la capital, el agua, el telégrafo, la Compañía del Gas y varios frigoríficos. Y obviamente fue el principal mercado para la salida de los productos uruguayos.

Política migratoria uruguaya

En la década del treinta se produce un cambio de la política migratoria tradicional uruguaya basada en la libertad y el fomento de la inmigración, hacia una política restrictiva, por la cuál, ya no será fácil conseguir los visados ansiados para entrar al país. Las causas fueron la crisis económica que vivió el país en la primera mitad de la década del treinta y la ruptura institucional operada en 1933, causadas a su vez por la crisis del capitalismo del veintinueve.

Uruguay tenía y tiene una economía agropecuaria muy orientada hacia el exterior y por lo tanto dependiente de las condiciones imperantes en los países compradores.

Cuando estallo la crisis económica de 1929, los países compradores decidieron restringir sus importaciones.

A esto se sumó que en 1933 el presidente Gabriel Terra asumió la totalidad del Poder y en este entorno de crisis económica y política, se aprobaron dos leyes inmigratorias muy restrictivas.

La 8868 de 1932 y la 9604 de 1936. La primera de estas leyes, “ley de indeseables”, pasó a regular la entrada de extranjeros al país quedando de esta manera derogada la anterior ley 2096.

La ley 8868 establecía en el artículo 1º, diversas causales de no admisión y de expulsión de extranjeros, aún de aquellos que poseyeran la carta de ciudadanía nacional. Se invocaron argumentos económicos, sanitarios e incluso raciales, como llegó a hacer el diputado Eduardo Víctor Haedo: ...*“venían aumentando en forma un poco de proporcionada los elementos extraños a nuestro ambiente lo evidente era que la campaña de la República venía siendo recorrida por gran cantidad de extranjeros carentes de valores rurales sin noción casi de nuestro idioma, que andaban de rancho en rancho, de pueblo en pueblo, a veces ofreciendo alguna mercancía”*...

Esto era precisamente lo que hacían los judíos rusos llamados Clapers. ...*“no somos enemigos de la inmigración. Por el contrario, serlo, significaría negar la realidad, negar la obra formidable que realizaron los buenos y sanos inmigrantes, los suizos, los españoles, los italianos, franceses, alemanes, ingleses, etc. Nosotros deseamos que siga viniendo esa inmigración”*...

Con el tiempo estos pensamientos xenófobos y antisemitas, se hicieron aun más exacerbados, en un clima de franca hostilidad hacia la inmigración de ciertos contingentes de refugiados procedentes de Europa. Como fueron los judíos de habla alemana o los españoles republicanos. En ese contexto se aprobó otra nueva ley inmigratoria, aún más restrictiva que la de indeseables, la ley 9604 de 1936. La misma añadió factores políticos a las trabas que la anterior ley opu-

so a la inmigración al país. Así en su artículo 6°, se estableció que para poder ingresar al país se debía poseer un certificado consular donde se dejara constancia que su titular no tenía vinculación con ... *“organizaciones sociales o políticas que por medio de la violencia tiendan a destruir las bases de la nacionalidad, a todos los núcleos, sociedades, comités o partidos nacionales o extranjeros, que preconicen medios efectivos de violencia, contra el régimen institucional democrático republicano”*...

Al poco tiempo de comenzar a regir esta reglamentación local, se desencadenó una serie de hechos trágicos en Europa. Alemania se anexionó Austria, Anschluss de 1938, y ocupó zonas de Checoslovaquia, Sudetes 1938, y además se produjo la tristemente célebre “Noche de los Cristales Rotos” Kristallnacht de 1938. Todos estos sucesos, produjeron una nueva emigración masiva de judíos de Europa, únicamente frenada por la intransigencia de algunos países al negarles entrada. El gobierno uruguayo fue precisamente uno de ellos. Reflejado por el doble discurso de las autoridades uruguayas de esa época que, por un lado pregonaban su neutralidad frente a los países en guerra y su solidaridad con las naciones afectadas, pero simultáneamente ponían obstáculos casi infranqueables para que los judíos oriundos de los países que Alemania había invadido, pudieran radicarse en el Uruguay. Esta actuación lamentable quedó debidamente documentada en diversas circulares que envió el gobierno uruguayo a los cónsules, como la del 17 de diciembre de 1938: ... *“Los cónsules no podrán conceder certificados politico sociales sin la previa autorización de la Cancillería, a cuyo efecto le remitirán la documentación y antecedentes de las personas que -en su opinión- y con criterio estricto, merezcan especial consideración.*

Con respecto a turismo. No autorizarán viajes como turistas sino en el caso de que se tenga la convicción del regreso del viajero, y en ninguna forma, podrán hacerlo cuando se trate de personas que por razones notorias, de carácter político, religioso, etc., se sepa que no podrán retornar”...

Ese fue el caso de los judíos originarios de países donde se realizaba la política antisemita.

A pesar de las leyes inmigratorias restrictivas del Uruguay, de sus respectivos decretos de aplicación y de circulares como la citada, muchos cónsules igual trataron de agilizar la entrada al país de un mayor número de refugiados, pues sabían que sus vidas dependían de ello.

Entre estos cónsules figura uno muy recordado por los judíos alemanes, fue el que se encontraba al frente del Consulado de Hamburgo, el cónsul Rivas. Algunos cónsules honorarios también, empezaron a dar visados de turistas sin tener en cuenta muchas de las resoluciones que al respecto se tomaban en Uruguay, para restringir la entrada de estos refugiados, como fue el caso de los cónsules en Praga y en Viena.

Ya fuera por solidaridad o por haber sido sobornados con dinero, no se logró frenar totalmente la entrada al Uruguay de los judíos del resto de Europa Occidental y de Europa Oriental. Además, muchas organizaciones internacionales y otras creadas en el Uruguay ayudaron a ingresar refugiados.

Etapas de la inmigración judía al Uruguay

A) Hasta 1890

Durante la segunda mitad del siglo XIX vinieron al Uruguay, procedentes de Francia e Inglaterra, algunas familias sefardíes.

Esta primera oleada sefardí, no llegó a consolidar núcleos comunitarios.

Hasta fines del siglo XIX, la inmigración se daba básicamente por un esfuerzo individual o por la sociedad Jewish colonization association del barón Hirsch. En ambos casos era muy marcado el destino agrícola de esa inmigración. Fue en 1891, cuando se abrió el comité del barón de Hirsch. Fue una salvación para muchos judíos y en ese año empezó el registro de las familias. Aceptaban solamente familias con hijos varones. Los que no los tenían, se daban maña haciendo

inscribir a un soltero como hijo propio. La colectividad de Uruguay, debe parte de su crecimiento indirecto, a la Jewish colonization association, quien adquirió numerosas tierras en Argentina y Brasil. Si bien la colonización no se arraigó directamente en Uruguay, años después se afincaron allí, decenas de inmigrantes procedentes de las colonias fundadas en las provincias argentinas.

B) De 1890 a 1932

Antes del ascenso del nazismo en Alemania y de su expansión territorial posterior, llegaron al Uruguay dos contingentes y dos modelos de emigración diferentes de judíos.

Procedían de lugares dispares y multi étnicos.

Sefardíes de cercano oriente y norte de África y Askenazíes de Europa oriental.

Entre 1890 a 1932 es la etapa de mayor caudal migratorio judío. Los más antiguos de los judíos en llegar fueron los sefardíes.

Llegaron entre 1905 a 1913 provenientes del declive del Imperio otomano que agudizó la rivalidad entre sus minorías.

En la decadencia del Imperio otomano comenzó una intolerancia religiosa y manifestaciones de antisemitismo, en el contexto independentista de los países balcánicos, acompañada por persecuciones y ataques contra los judíos, quienes en muchos casos, huyeron de las recién fundadas repúblicas. Ya antes de 1900 la población del Imperio Otomano, había comenzado a ser intolerante con las minorías, judíos, griegos y armenios. Esto se acentuó aún más, cuando en 1908 estalló la revolución de los Jóvenes Turcos que proclamó una nueva constitución.

La cual si bien concedió a esas minorías los mismos derechos que a los musulmanes, al anular el sistema del Millet, con el propósito de integrar las minorías al Estado turco.

También impuso el decreto del servicio militar obligatorio en 1909. Causa principal de emigración de judíos y cristianos.

Hasta ese decreto, las minorías podían conseguir exención pagando rescate. El decreto de 1909 obligó a realizar un servicio militar duro, prolongado y peligroso, en el cual a veces los conscriptos fueron maltratados y violados. La población civil sufrió mucho durante la Gran guerra, aunque la mayoría de los judíos vivían lejos del campo de batalla. Muchos judíos fueron a combatir dejando a mujeres, niños y viejos en el hambre y la miseria.

Después de finalizada la I° contienda mundial, los emigrantes sefardíes procedían en su mayoría de la República de Turquía, heredera del Imperio otomano, donde a partir del ascenso de Mustafá Kemal Pascha y la desotomanización del imperio, paradójicamente, irrumpió la intolerancia antijudía a veces muy violenta de parte de los opositores a la revolución kemalista.

Al inicio, los emigrantes sefardíes de la república turca al Uruguay, eran básicamente hombres jóvenes escapando del servicio nacional obligatorio impuesto.

A diferencia del modelo de sus correligionarios askenazíes, que recibieron ayuda de organizaciones judías como: la Jewish colonization association o el Hebrew immigrant aid society, los sefardíes tuvieron que trazar absolutamente solos las rutas de migración. Una vez establecidos, esos jóvenes migrantes sefaradim, comenzaban a enviar cartas a sus familiares en Turquía, contando que el país era como “la Suiza de América”, con leyes de democracia avanzada, como la separación de la iglesia con el Estado. Entusiasmados, compraban pasajes para traer a novias, padres y hermanos. Pocos años después de la Gran guerra, empezó una segunda ola migratoria que trajo hacia Iberoamérica familias enteras de sefaradím.

Como la familia de Keila, judíos sefardíes, izmirlíes, procedentes de la República Turca. A mediados de 1929, en plena crisis internacional, dejaron la costa Egea hacia Marsella y de allí hacia Uruguay, con Keila de menos de un año, pensaban regresar...



Judíos sefardíes de Esmirna, izmirlís, en Montevideo (1931)

Debido a que la desintegración del Imperio otomano arrasó barreras legales que protegían a la minoría judía de los conflictos étnicos y religiosos. Durante la guerra entre Grecia y Turquía, entre 1918-1922, los judíos de Izmir cayeron víctimas de matanzas y saqueos de parte de los griegos. Miles se refugiaron en Estambul o emigraron. Ya que la fundación de la República de Turquía como estado moderno y laico, aspiró a asimilar a las minorías, y exigió a los judíos, a renunciar a su autonomía cultural y convertirse en ciudadanos turcos, es decir, ganaron derechos ciudadanos, pero tuvieron que fundamentar sus organizaciones sobre una base independiente, sin gozar ya de la protección que les había otorgado el régimen otomano del Millet.

El pasaje revolucionario de un Imperio pluralista a un Estado nacional, se reflejó en segregación de las minorías resistentes y en muchos casos, en su emigración.

La emigración de judíos del ex Imperio otomano, no fue únicamente por los cambios republicanos en Turquía. También ocurrió emigración de judíos provenientes de los territorios del Imperio otomano que quedaron bajo mandato de las potencias occidentales

vencedoras. Allí el antisemitismo fue peor, ya que el nacionalismo pan islámico fermentó mucho más durante el mandato francés, al agudizar la hostilidad de la población musulmana respecto a la minoría judía, la cual desde la independencia de Siria fue víctima de una política oficial de discriminación y persecución. La rebelión de los drusos contra el mandato francés, 1925-1927, y contra los judíos de Damasco que en su mayoría trabajaban de buhoneros y vivían del comercio con las zonas rurales del interior, esa revuelta drusa destruyó totalmente esa fuente económica y centenares de familias de buhoneros quedaron sin manutención. Además, los judíos fueron obligados a pagar rescate a los rebeldes para salvar a sus hermanos cautivos, a cambio del derecho de quedar neutrales en la guerra de liberación drusa.

Motivo por el cual, a diferencia de sus paisanos cristianos y musulmanes también emigrantes, los judíos de Alepo y Damasco que emigraron, rompieron las relaciones políticas y económicas con su país de origen.

Ya en tierras de adopción sudamericanas, la mayoría de los sefardíes, no tuvieron problemas con el idioma pues hablaban el judeo español o ladino, el español del siglo XV. Pero en cambio, los sefardíes que venían de los países árabes o judíos misrajim, como Siria, Líbano, Egipto o Yemen, si la tuvieron más difícil, pues en sus países de origen, hablaban árabe.

Para estos últimos, más que para los judíos europeos de Turquía, la transición económica y política de aquella época, profundizó las divisiones internas entre clases sociales, así como entre dos tendencias opuestas: la identificación con la civilización occidental o la preservación de la tradición oriental.

La mayoría de los judíos misrajim siguieron manteniendo su tradición judía y oriental por elección, pero al mismo tiempo fueron impactados profundamente por la cultura europea.

En ese marco formaron sus nuevos vínculos, familiares, laborales y sociales. En ese proceso de creación de sus marcos institucionales, los sefardíes tuvieron que definir sus relaciones con la sociedad mayoritaria, así como con otros grupos étnicos judíos. La barrera que separó

todos los sectores sefardíes de sus correligionarios askenazíes era muy marcada: hablaban otro idioma, tenían otro rito religioso, otras tradiciones y otra mentalidad. También existieron diferencias entre los diversos sectores sefardíes que, personas de afuera no podrían percibir.

Los graves acontecimientos en el mundo judío en las décadas de 1930 y 1940, así como el conflicto de Oriente medio, alejaron a los sefardíes de sus raíces en el mundo musulmán y los acercaron a sus correligionarios askenazíes.

La defensa contra el antisemitismo, la solidaridad con las víctimas del Holocausto, la actividad sionista y el apoyo al Estado de Israel crearon un espacio común para toda la colectividad judía, pero no llegaron del todo a borrar las barreras que dividen y separan a los sectores sefardíes y askenazíes.

Las raíces de las divisiones entre estos grupos que comparten casi el mismo rito religioso y similares forma de vida, aunque cada grupo sigue defendiendo la singularidad y preferencia de su acervo cultural, pueden hallarse pero no solamente, en la estructura de la sociedad otomana.

Esta semi segregación fue parte del legado del Millet.

Cuando los sefardíes llegaron a Uruguay, el país los recibió con los brazos abiertos. No hubo reacciones importantes de rechazo, salvo alguna forma de antisemitismo de carácter aislado e individual. Ellos se integraron muy bien, facilitado porque la mayoría, hablaba una lengua muy similar al español contemporáneo. Se ubicaron inicialmente en casas de inquilinato, viviendo familias enteras en una sola habitación. Trabajaban de manera independiente, vendiendo puerta por puerta, en un arduo trabajo de vendedores ambulantes suministrando ropa y tejidos a las capas bajas de la población que realizaron tanto en el medio rural como en los diferentes barrios de la capital.

Los modelos de integración económica de los sefardíes en Iberoamérica son parecidos a los de sus compatriotas no judíos. Algunos trabajaron en comercios minoristas de artículos de mercería, telas. Otros lograron instalar pequeñas industrias familiares. Estos inmigrantes se nuclearon dando nacimiento a instituciones sefardíes que procuraban

ayudar mutuamente a los recién llegados. Finalizada la década del veinte, aparecieron los primeros comercios de venta al por mayor en la zona de influencia de sus viviendas.

En la nueva década del treinta, junto a la consolidación económica comienza la desconcentración residencial, abandonando las casas de inquilinato pero manteniendo sus comercios en la zona que los vio llegar, la Ciudad Vieja.

Con ingresos más elevados y seguros, pasan a integrar la clase media del país.

Hasta principios del siglo XX, los sefardíes tuvieron un predominio claro sobre los ashkenazís. Pero en las últimas décadas, los sefardíes han retrocedido frente a los ashkenazís, tanto en número como en influencia.

El segundo contingente judío que arribó en la inmigración de 1890 a 1932, fue precisamente el de los ashkenazís.

Los ashkenazis o ashkenazim son los judíos que se asentaron en el siglo X en Europa Oriental. Los ashkenazís llegados estaban integrado por: lituanos, rusos, rumanos, ucranianos, polacos, galitzianos, checoslovacos etc. También se trató en su mayoría de gente joven, sin oficio específico. Unos pocos eran artesanos, carpinteros, joyeros, aparadores de calzado, peleteros, obreros textiles, impresores, empleados. Afincados, en primera instancia, asimismo en la Ciudad Vieja, viviendo en habitaciones rentadas de inquilinato. Esos inmigrantes por carecer de oficio, se dedicaron a actividades independientes, primero como vendedores ambulantes de puerta en puerta y luego, creando pequeños talleres familiares en el ramo textil.

En un principio se dedicaron a las mismas actividades artesanales que habían cultivado en sus lugares de origen, pero en mayor grado, se difundió entre ellos, y sobre todo entre los de origen ruso, la práctica del pequeño comercio a plazos puerta por puerta.

Estos vendedores a plazos recibieron el nombre de Clapers, cuyo significado es precisamente los que llaman a la puerta chocando las palmas de las manos y de Cuentenikes, por llevar o anotar el pago a cuentas. Otros entraron a ser ayudantes no especializados en los ramos

de sastrería, mueblería y zapatería. Algunos fueron guardas de tranvías, obreros en el ramo de la construcción, y ayudantes en pensiones para inmigrantes.

La expansión hacia otros barrios de Montevideo, como Villa Muñoz y La Comercial, se dio hacia fines de la década del veinte, tanto como hacia el interior de la República, especialmente en las ciudades del litoral, aunque con escaso asentamiento final.

El progreso económico, la llegada de familiares y nuevos inmigrantes, la educación gratuita y laica en un país con expansión industrial, los llevó a una movilidad rápida ascendente y los ubicó también dentro de la clase media urbana, artesanos, pequeños comerciantes, empleados y a otros dentro del proletariado urbano, albañiles, obreros de frigorífico, molinos y talleres.



Tarjeta de salutación para Rosh Hashaná , Montevideo,
1932 le Shaná Tová Tikatevu

La comunidad ashkenazí de Europa Oriental, constituye la mayoría de la población judía del Uruguay.

Son más del 60 %, mientras que los sefardíes alcanzan 20 % del total. Hay también un grupo de judíos ashkenazim de habla alemana

y húngara de Europa Central y otro grupo sefardí procedente de Italia y de habla italiana, esos dos grupos conforman el 20 % restante.

Los judíos de la Europa Oriental, generalmente de pequeños núcleos urbanos, se vieron forzados a emigrar, sobre todo, por motivos económicos, pues el antisemitismo ya instalado y existente, los mantenía marginados económicamente y viviendo en guetos. Los ashkenazís por estar tan marginados económicamente en sus países de origen, pertenecían por ello, a los estratos sociales más desfavorecidos y poseían un bagaje cultural limitado. Todo eso los llevó a acentuar su tradición religiosa y a reforzar sus vínculos familiares y comunitarios de su Shtetl de origen. Esos ashkenasim no sólo trajeron al país sus tradiciones religiosas y forma de organización, sino también su lengua, el ídish. La primera generación ashkenazí llegada al Uruguay conservó su lengua, como uno de sus principales elementos de identificación con su shtetl.

No fue el caso de los Fiedler Zoegell, originarios de una gran ciudad de Polonia, Cracovia, fueron ídiche parlantes, aunque no observantes. Arribaron a Montevideo en 1917. Hablar español les costaba mucho y en especial, pronunciar la “erre”.

Esa generación ashkenazí arribada al Uruguay, hablaban ídish entre ellos, y solían utilizarlo también, en su literatura y en la prensa escrita como radial. Luego de unos años, comenzaron a utilizar también el español para entenderse con el resto de la población. A lo largo de la diáspora, los judíos se han desplazado siempre como comunidad y no como individuos aislados y debido a esto, llevan con ellos sus instituciones básicas tanto las religiosas como las jurídicas o las educativas.

El sistema de Kehilot que surgió como organización interna de la colectividad judía uruguaya, es una copia casi exacta de la Kehilá de Europa. Debido a la predominancia cuantitativa de los ashkenasim sobre los sefardíes y otros grupos menores, se impuso netamente, el modelo de la Kehilá polaca del siglo XVI a las otras formas de agrupamiento comunitario.

Ambas comunidades enterraban a sus muertos en el Cementerio Británico, debido a que a diferencia de otros cementerios no se reducían los restos.

En noviembre de 1917 se inauguró el Cementerio askenazi y en mayo de 1922 el Cementerio sefardí en el cementerio de La Paz en Montevideo. El cementerio de La Paz, es el único cementerio judío del Uruguay.

Asimismo e incluida en la Etapa B, de la inmigración judía al Uruguay de 1890 a 1932, debemos agregar por su especificidad, a un tercer contingente. Los judíos llegados entre 1926 a 1930 de Europa Central. Los judíos húngaros comenzaron a emigrar por los rebotes de antisemitismo, luego de la caída del gobierno comunista del judío Béla Kun, nacido en Szilágycseh, Transilvania, actual Rumanía. En poco tiempo muchos judíos de habla húngara, tomaron la decisión de marcharse de su tierra e instalarse en otros destinos como fue Uruguay. Similar fue la situación de los judíos rumanos de habla húngara, donde los excesos de la Guardia de hierro hicieron imposible la vida vida allí. Debido a lo cual muchos judíos de Transilvania comenzaron a emigrar.

La inmigración judía rumana al Uruguay, la principal, fue la de entreguerras. Los inmigrantes provenían fundamentalmente de aquellas provincias que se encontraban bajo dominio imperial, por ejemplo la provincia de Transilvania del imperio austro-húngaro, o las provincias de Bucovina y Besarabia bajo dominio del Imperio ruso.

Los Abramescu, emigraron de Transilvania alrededor de una década posterior a la caída del Imperio austro húngaro.

En la década del treinta, empezaron a aflorar en Uruguay los sentimientos antisemitas siempre adormilados. Favorecidos por una intensa prédica de los sectores simpatizantes del nazismo alemán, del fascismo italiano y del nuevo franquismo español. Contaban con sus propios órganos de prensa y una amplia gama de instituciones.

C) Entre 1933 y 1941

Esta etapa se superpone al comienzo con la etapa anterior, pero la diferenciación, es significativa, por la irrupción del Nazismo.

Después del ascenso del nazismo en Alemania y de su posterior expansión territorial, alrededor de 6.000 mil judíos, provenientes de Alemania, Austria, Hungría e Italia llegaron a la R.O. del Uruguay. El punto cumbre del creciente antisemitismo europeo, ocurrió con la entronización del Partido nacionalsocialista obrero alemán en el poder desde 1933.

En abril de ese año se produjo el boicot económico contra los judíos y en septiembre de 1935, se implantaron las leyes raciales de Nuremberg. A partir de ese momento, muchos judíos alemanes, de Austria, Italia y Hungría, decidieron salir de sus países buscando nuevos destinos. Sus vidas corrían serio riesgo debido a la política discriminatoria impuesta por los gobiernos totalitarios nazis y fascistas. Estas personas provenían de las capas medias de la sociedad, eran empleados de banca, obreros especializados, industriales, comerciantes, ganaderos, profesores, investigadores, médicos, dentistas, abogados, etc. Todos ellos presentaban un alto grado de asimilación de la cultura y costumbres de sus países de nacimiento. Los judíos húngaros e italianos hablaban húngaro e italiano respectivamente y lo siguieron haciendo en Uruguay a lo largo de los años. Una vez llegados al país fundaron sus propias instituciones comunitarias. Se identificaron con las costumbres húngaras, continuaron hablando húngaro, comiendo los platos típicos de su Hungría natal y también con su religión judía ancestral.

Los judíos de habla alemana procedentes tanto de Alemania como de Austria, de Bohemia y Moravia, presentaron asimismo un nivel elevado de asimilación de la cultura alemana y de identificación con sus valores nacionales.

El principal elemento identificador con la cultura germánica fue el idioma. En los primeros años de estadía en el Uruguay, crearon su propia prensa escrita en su lengua materna y también audiciones radiales en alemán. Intentaron crear su propia Alemania en Uruguay. Una especie de Alemania mítica de la cual tan solo tomaban las cosas buenas de esa cultura.

El viejo cementerio de la Paz quedó dividido entonces, en cuatro sectores: Sefardí, ashkenazí, húngaro y alemán. Actualmente se

construyó al lado de la vieja necrópolis, un nuevo cementerio y en el mismo, ya se entierran juntas las personas pertenecientes a las distintas comunidades judías.

¿Cuántos judíos llegaron al Uruguay hasta 1941?

Es casi imposible saberlo con exactitud. La laicidad uruguaya, hizo que al pasar por la oficina de migraciones, no fueran interrogados si eran judíos o no. Estimaciones serias, informan que para 1910, habría unos 150 judíos en Uruguay. A mediados de los años veinte, la cifra se habría elevado a 6000 y a fines de la década del treinta a 25000. Se calcula que entre 1927 y 1941, el Uruguay recibió aproximadamente 19600 judíos.

El grado de religiosidad fue muy diferente, había ortodoxos, creyentes que mantenían solamente las tradiciones más importantes, librepensadores y agnósticos. Pese a estas divergencias construyeron un sentido profundo solidario.

Poco a poco fueron construidas, sinagogas, escuelas, bibliotecas, periódicos en ídish, ladino y castellano y un cementerio judío.

CAPÍTULO XVII

LA BATALLA DIPLOMÁTICA EN EL RÍO DE LA PLATA

El presidente uruguayo Alfredo Baldomir, declaró la neutralidad uruguaya, al inicio de la Segunda guerra mundial. Uruguay dejó de ser neutral y se unió oficialmente a los Aliados, recién en febrero de 1945. Aunque previamente estuvo involucrado en la asistencia a un convoy aliado que derivó en la confiscación en Montevideo de dos cargueros italianos y dos daneses, puestos a cargo de la Marina uruguaya y rebautizados: Montevideo, Maldonado, Rocha y Colonia.

La decisión de unirse a los aliados, tuvo que ver también, con dos acontecimientos de la guerra. Hasta el año 1942, la Segunda guerra, fue para los uruguayos un acontecimiento lejano, salvo la batalla del Río de la Plata que aquí nos incumbe, la guerra había incrementado el comercio y traído prosperidad en materia económica.

Pero aquel panorama cambió después de que dos barcos uruguayos fueron atacados por submarinos, uno italiano y el otro alemán. En un caso se trató, precisamente del carguero Montevideo que había sido confiscado, y que resultó hundido por un submarino italiano en medio del Caribe, cerca de las islas Vírgenes. Allí lograron sobrevivir 31 de los 48 tripulantes, en lo que puede considerarse una verdadera hazaña. El otro protagonista fue por el ya citado carguero Maldonado también confiscado que padeció el ataque de un submarino alemán en las inmediaciones de Haití. En esa oportunidad todos los marinos se salvaron, pero el capitán del Maldonado, terminó preso en un campo de concentración en Berlín. (Cap. 5 Cateo en el mar) Los dos grupos de sobrevivientes fueron recibidos como verdaderos héroes en el Puerto de Montevideo. Desde el 14 de diciembre de 1939, en Montevideo comenzó la segunda batalla, solo que esta vez de índole diplomática.

Bajo presión de los gobiernos de Italia y Alemania por un lado y de EE.UU. e Inglaterra por el otro, Uruguay “aceptó” refugiar al acorazado de bolsillo Admiral Graf Spee que había entrado al puerto de Montevideo por reparaciones urgentes.

Todas las noticias eran confusas y contradictorias. Es que tanto los aliados como los países del eje, tenían simpatizantes y adherentes que manipulaban la información tendenciosamente. Realmente muy poco se podía saber, tanto por la confidencialidad de los partes de guerra como por la frescura de los hechos.

Lo único cierto y fue lo que congregó a la población, fue el arribo a Montevideo del buque alemán con múltiples daños, y que, en el amanecer del día anterior, el 13 de diciembre, en el límite del Río de la Plata con el océano Atlántico, tres barcos británicos se habían trabado en combate con el buque Graf Spee. Tampoco se sabía mucho del Exeter, que había quedado fuera de combate en el segundo intercambio de fuego, frente a Punta del Este.

Mientras los personajes referidos en esta historia, cada uno de ellos, se iban acercando a las inmediaciones del puerto de Montevideo, a la espera de los acontecimientos, en sus casas y familias, la vida transcurría casi como siempre...

Vahan Darbinian Vahan atento a lo que había escuchado del combate naval por Radio Armenia, después de cerrar ese jueves 14 de diciembre su negocio de zapatos al mediodía, se encontró con Lucine, su mujer en el puerto, junto a una multitud expectante y ávida de novedades. Sus tres hijos, dos niñas y un varón, de 8, 6 y 4 años, habían quedado al cuidado de sus padres Mariam y Sevan. Quienes solían cuidar a sus nietos, en horarios preestablecidos. Pero no fue el caso, y tampoco estuvieron de acuerdo con el revuelo de Vahan, ni que fuera a presenciar al barco de guerra alemán.

Entretanto, Mariam terminaba de servir el “hahts u panir”, pan y queso, para su nietito menor que se había quedado a dormir con ellos la noche anterior, a la vez preparaba el almuerzo para sus nietas que estaban por llegar con Lucine. Cada niño tenía su gusto, así que decidió preparar varios platos que sabía les gustaban a todos. Uno de ellos fue “ghapama”, preparado con calabaza y frutos secos. También

preparó “kahtnapoor”, arroz con leche y varias verduras en ensaladas “aghtsan”, remojadas en salmuera. Simultáneamente, el abuelo Sevan iba prendiendo fuego para asar “khorovats”, barbacoa elaborada con carnes y verduras ensartadas y puestas sobre el fuego de unas brasas de carbón vegetal, con varios “shish”, pinchos.

Cumplía así el viejo refrán armenio que dice... “tu salario es satisfactorio si puedes celebrar tres khorovats al mes”... Y como postre para todos, uvas y “tziran”, damascos.

Mientras llegaban las chiquilinas, el abuelo Sevan comenzó a jugar al “tavlí”, backgammon, con su nietito. Tenía además, un lujoso tavlí de ónix que reservaba solo para jugar con sus mejores amigos. Después de almorzar y lavar los platos, Mariam y las niñas jugaron al “iadés” con algunos huesitos de pollo. Para no perder en el iadés, era necesario decir, me acuerdo, cada vez que el contrincante entrega algo. Perdía quien al recibir en mano, cualquier objeto, olvidaba repetir esa consigna.

Entretanto Sevan degustaba su coñac, jugó al “mistán” con su nieto. Este juego consiste en que la mano de uno de los jugadores, debía apoyar sobre la mesa, en el tiempo que la del otro, pasa su palma sobre el dorso del primero y le hace ofrecimientos. ¿Quieres queso? ¿Quieres pan?, tras varias ofertas, sorpresivamente golpeaba la mano del otro, que debía tener la habilidad de retirarla a tiempo, sin dejarse madrug.

Todos estos juegos familiares y tradicionales, causaban gran alegría y risas.

Definido el Graf Spee por la prensa como el barco “más fuerte que el más veloz, y más veloz que el más fuerte”.

Ese 14 de diciembre, el gobierno uruguayo ofreció primero atención médica a los tripulantes heridos del Graf Spee. Langsdorf accedió en primera instancia a que atiendan en tierra a los artilleros heridos en los ojos y rostro y algunos que presentaban los efectos de lo que parecía ser gas mostaza. Fueron conducidos al hospital Pasteur, lo cual acarrió la protesta de las autoridades sanitarias uruguayas ya que

normalmente los heridos de guerra deberían ser atendidos en el hospital Militar.

Otto Langmann, embajador alemán en Uruguay, recibió los honores a bordo del Graf Spee e inmediatamente le “tiró las orejas” a Langsdorff. ... “acaban de cometer un grave error al traer a su buque aquí buscando ayuda”...

Langsdorff atónito, comprendió que había ingresado en el Uruguay, en un semillero de simpatizantes ingleses y franceses. Se sumó a esa reunión el agregado naval alemán para Argentina y Uruguay, capitán de navío Dietrich Niebuhr, que venía desde Buenos Aires.

El tema principal de la discusión fue el plazo requerido para reparar los daños del Graf Spee. Langsdorff pretendió 30 días.

El gobierno uruguayo, negó esa posibilidad de reparaciones en Montevideo. Ya que según las leyes de neutralidad, la nave dispondría únicamente 72 horas para permanecer en puerto y luego de ese plazo, debía abandonar sus aguas jurisdiccionales.

Así se lo hizo saber el canciller uruguayo, el Dr Alberto Guani al capitán alemán Hans Langsdorff.

Niebuhr ofreció a la única empresa astillera, Regusci & Voulminot, un cheque en blanco para aceptar las obras de reparación del Graf Spee. Sin saber que el padre de Alberto Voulminot, era la primera víctima en caer durante la guerra Franco Prusiana de 1870. (Cap. 3 El Imperio Alemán (Segundo Reich)). Según el testimonio brindado por una testigo directa: la señora Elvira Iglesias de Voulminot, relató los motivos por la que el capitán alemán nunca pudo reparar el acorazado en Montevideo. Contrariamente a lo que siempre se ha sabido, no fueron las presiones ejercidas por el gobierno británico a través de su embajador Eugene Millington Drake a las autoridades uruguayas, las que impidieron que el barco alemán pudiera ser reparado. Sin dudas que esas presiones existieron, y que se tradujeron en que Uruguay, entonces neutral, conminara al Graf Spee a abandonar el puerto en pocas horas. ... “Ponga usted el precio”..., dijo el capitán Hans Langsdorff en un perfecto francés y colocó sobre el escritorio de su interlocutor un sobre de cuero abierto, en cuyo interior se veía un cheque en blanco.

... *“De ninguna manera, en mi empresa no repararemos su barco”...*, respondió enfático Alberto Voulminot, también en francés, el idioma de sus ancestros. ... *“Véndame entonces, los materiales que necesito”...*, pidió Langsdorff, vestido con su impecable uniforme blanco y haciendo gala de sus refinados modales... *“Capitán, es inútil, esta empresa no solo no reparará al Graf Spee, sino que tampoco le venderá ni un solo elemento de los que está usted precisando...”*, respondió... *“Ponga usted el precio, pida lo que quiera, no hay límite”...*, insistió el marino alemán y con su mano derecha le señaló el cheque que minutos antes había colocado sobre la mesa del empresario uruguayo. ... *“No es cuestión de precio, ni de dinero, sino de dignidad”...* expresó cortante Voulminot. ... *“Señor, ¿usted sabe que yo tengo, en mi barco, armamento y fuerza suficiente para volar la ciudad de Montevideo?”...* ... *“Claro que lo sé capitán. Pero también sé que usted es un caballero y que no lo hará”...*

Voulminot se levantó de su silla y dio por terminada la reunión. Palabras más palabra menos, este diálogo se produjo el 15 de diciembre de 1939, en horas de la tarde, en la oficina del dique Regusci y Voulminot.

Keila Alaluf con apenas 10 años de edad y de vacaciones en la escuela, se aprestó a ir con su hermano Sasson desde donde vivían en la ciudad vieja de Montevideo, al amarradero donde fondeaba el Graf Spee. Después de sortear con mucha habilidad, las preguntas ansiosas de la maná Rode, y la oposición del baba Nahum, advirtiéndoles a sus “ishos”, que no llegaran tarde, porque esa noche era la octava noche de Janucá, y debían estar todos para prender la última vela. Efectivamente, Nahum era tradicionalista, y solía “meldar”, leer, y rezar los libros litúrgicos, todas las mañanas, y por supuesto, los shabats y en las fiestas. Tanto Rode como Nahum, no entendían porque salir con tanto apuro y con tanto calor estival, y encima, almorzando sin llegar a terminar la comida de la maná que en este caso había sido “pishkado con agristada”, plato predilecto de Keila, y cuyo “guesmo”, ya era debilidad.

Además, tanto Rode como su esposo, esperaban esa tarde como tantas tardes calurosas del verano, jugar con Keila y Yehuda a la

lotería. Juego que los sefardíes habían traído de Turquía. Desde las calles Maldonado y Ciudadela, las calles “djudías” del barrio, hasta el puerto había pocas cuadras. Las harían caminando y charlando, mejor conversando...

En el transcurso del paseo, mientras Keila interrogaba a Sasson, acerca de la naturaleza de lo escuchado en las noticias por radio Sodre. Su adorado hermano accedió a responder, no sin dificultad, ya que Sasson era un joven de apenas 17 años y no estaba muy al tanto de los sucesos de la guerra, aún europea que acababa de comenzar. En ese deambular hacia el puerto, les salió al paso un viejo vecino amigo de sus padres, el “papú” Menajem, quién no tenía hijos y vivía muy solo, invitándolos “vengan ishikos, a beber un “poko” de agua “freshka”. Proposición que aceptaron gustosamente. Otro integrante de la familia Alaluf, que también se dirigió temprano a curiosear al puerto, fue el hermano Miqueas de 26 años, sin siquiera saber que allí también estarían sus hermanos Sasson y Keila.

Al promediar la tarde, allí estaban los Alaluf, ante la mirada de miles de personas, quienes, prismáticos en mano, se agolpaban en el puerto para ser testigos históricos.

Luego de la reunión con el capitán Langsdorff, Alberto Voulminot ordenó redoblar la guardia del depósito del dique, temiendo que por la noche los alemanes intentaran robar los materiales que el Graf Spee necesitaba. Desde entonces y hasta la partida del acorazado alemán, Alberto Voulminot, armado con un revólver y acompañado por el personal de la compañía, también armado, se mantuvieron custodiando la empresa.

Para entender porqué el dique uruguayo que tenía las posibilidades de realizar las reparaciones del Graf Spee, se negó a hacerlas, hay que remontarse a 1870, cuando en medio de su proceso de unificación, Alemania invadió Alsacia y en la pequeña localidad de Colmar, hoy territorio francés, el ejército germánico asesinó al padre de Alberto, Adolf Voulminot Sutter. Su hijo, por entonces un niño, emigró con algunos de los familiares que sobrevivieron a la masacre de Alsacia al Río de la Plata. Primero se afincó en Buenos Aires donde se dedicó al negocio cervecero y años más tarde a Montevideo, donde fundó el dique.

Cuentan que al escuchar la explosión que retumbó en todo Montevideo en el anochecer del 17 de diciembre de 1939, Alberto Voulminot comentó... “la historia tiene sus vueltas”... La vida le había dado la posibilidad de presenciar cómo un hijo de la primera víctima alemana de la invasión a Alsacia, 70 años después, le había asestado la primera gran derrota a los nazis. (Cap. 3 El Imperio Alemán (Segundo Reich)): A continuación, Langsdorff tiene una nueva reunión con el agregado naval para realizar un sumario de los daños del Graf Spee. El que más preocupó a Langsdorff, era el desperfecto de la caldera auxiliar, cuya producción de vapor era imprescindible para los sistemas de purificación de combustible y lubricante. Mientras tanto, el embajador británico Millington Drake, ejercía presión sobre el gobierno uruguayo para forzar a este a apoyar la posición británica de dar 48 horas de plazo al Graf Spee, o su internación definitiva.

Jacob Abramescu contaba en diciembre de 1939 con 17 años. Fue al final de la jornada laboral, con la barra de amigos del café, donde se enteró de lo que estaba sucediendo en el Río de la Plata con el Graf Spee y en cuanto terminó su partida de bochas, se dirigió presurosamente al puerto de Montevideo para ser un testigo más. Lo acompañaron dos jóvenes amigos a los cuales había convencido. Previamente pasó por su casa para cenar y transmitir a sus padres su plan de ir al puerto con el polaco y el gallego. En la mesa familiar, lo estaban esperando toda la familia para la cena de Janucá, y el encendido correspondiente de la octava y última vela. Todos estaban en la mesa y con mucha hambre. Su padre Benshajar ya había llegado de la sinagoga, de la Congregación Israelita de la calle Cipriano Payán, y lo miró con cierto disgusto por su tardanza, y, más aún, cuando reseñó su plan para la noche. Su madre Edna, se abía esmerado preparando comida tradicional para esta festividad, y en cantidad abundante para alimentar a sus seis hijos. La cena de Janucá estaba compuesta por la infaltable sopa, pollo al horno, “latkes”, buñuelos fritos de papa y cebolla, y de postre “sufganiot” masitas dulces. Mientras Jacob se aseaba y cambiaba para la cena litúrgica, tentó a su hermano Efraim, de acompañarlo al puerto. Pero la mirada contraria de su madre bastó para disuadirlos. Un poco después de la hora convenida, se encontró

Jacob con sus dos amigos, ninguno de ellos era judío y bastante se le complicó explicarles, lo que era Janucá y qué se festejaba.

El puerto aún a esa hora, 22.30 del 14 de diciembre, estaba abarrotado de curiosos como ellos, también había reporteros de varios medios, incluso internacionales. En esos momentos ya había más de veinte mil personas, y para el 17 de diciembre, unas 250.000 personas se aglomeraron en el puerto y en la rambla de Montevideo para presenciar lo que creían iba a ser, una batalla naval formidable.

Al mismo tiempo que la BBC de Londres anunciaba la gran victoria británica, la diplomacia británica, hacía zarpar desde el puerto de Montevideo a dos cargueros británicos. Ya que según la convención de La Haya, ningún barco de guerra podía abandonar un puerto neutral, antes de 24 horas de haberlo abandonado otra nave enemiga.

También asistieron al “espectáculo” naval en el puerto, Kinar Fiedler de 31 años oriunda de Cracovia, Polonia, con su marido, quienes estaban muy preocupados tanto por la invasión nazi a Polonia como por los judíos de Europa, y en ese momento, por su patria adoptiva. Resultaba siniestro para quién había perdido al padre combatiendo por la independencia de Polonia en 1915 que Polonia haya vuelto a estar ocupada. La pareja había tenido hijos y estaban ya plenamente adaptados a la vida uruguaya.

Eran “bravatas” inglesas simulando gestos de apronte bélico. Como las que se realizan en simultáneo, tanto en Montevideo como en Buenos Aires, donde se lleva a cabo una campaña exitosa de desinformación. Usando hábilmente la prensa, los ingleses hicieron creer a los alemanes la proximidad de varias naves prestas a combatir en el Río de la Plata: los acorazados Dunkerque y Renown y el portaaviones Ark Royal. A esto se le sumó la existencia de espías británicos en ocho buques mercantes ingleses fondeados en el puerto de Montevideo.

En cambio, las maniobras diplomáticas germanas fueron fútiles y ejemplo de improvisación. Es que el embajador alemán en Uruguay, Otto Langmann, solamente era un pastor luterano convertido al nazismo y poco o nada sabía de temas diplomáticos.

Los cabildeos de escritorio fueron ampliamente ganados por los británicos que tenían mayor ascendencia sobre el Uruguay en aquella época. En efecto, los británicos hicieron circular el rumor que una gran flota se había reunido frente al estuario del Río de la Plata. Cuando en realidad únicamente se trataba de los tres mismos buques iniciales: Cumberland, Ajax y Achilles.

A los cuales, aún estando el Graf Spee necesitado de reparaciones, los hubiera podido enfrentar con muchas probabilidades de éxito. Fue la “trampa montevideana” en palabras dichas por Hans Langsdorff, que le había tendido la diplomacia inglesa. Las diligencias diplomáticas alemanas para extender el plazo no fueron eficaces. Aunque en última instancia, tanto británicos como alemanes deseaban que el Graf Spee permaneciera en puerto, pero por distintos motivos.

Los ingleses para mejorar sus preparativos para darle caza y los germanos para cumplimentar reparaciones. El único factor a favor del Graf Spee, era el rumor de la utilización de gas mostaza, prohibido por la Convención de la Haya, por la flota británica, pero este rumor se diluyó debido a las declaraciones del propio Langsdorff, quien dudó seriamente de la utilización de tal gas. Esto a pesar de que el médico oftalmólogo Walter Meerhof, quién atendió a los heridos del Graf Spee en el Hospital Pasteur de Montevideo, le comunicó al ministro de relaciones exteriores uruguayo Alberto Guani, que las heridas de los tripulantes eran consistentes con la exposición al gas mostaza.

A la noche se reunieron nuevamente Langsdorff, el embajador alemán Langmann y el canciller Guani. En tal reunión se insistió en solicitar más tiempo para las reparaciones del Graf Spee.

Ante la coacción de las embajadas de EE. UU., y Gran Bretaña, el presidente Baldomir no otorgó el plazo mayor requerido y fue denegada la petición. En 72 h como máximo, la nave alemana debía hacerse a la mar nuevamente. La única escapatoria honorable parecía ser el combate naval lo que sería una verdadera carnicería. En esas circunstancias, desde Alemania, Langdorff recibió las instrucciones de no permitir el internamiento definitivo del buque en Uruguay.

Las opciones fueron, salir peleando o hundir el buque por temor a que cayera en manos británicas. Langdorff sabía que no tenía suficien-

tes municiones para intentar una salida, en especial si había muchos más barcos esperándole.

Durante la mañana del 15 de Diciembre, Langsdorff se trasladó hasta la delegación alemana para redactar su informe al alto mando alemán y expresar los motivos de su llegada a Montevideo. ... “Buscamos un convoy presumiendo que estaba protegido por un crucero Exeter avistado el Diciembre 13 al amanecer. Está moviéndose presumiblemente en las rutas marítimas inglesas. Acompaña al barco lo que primero creímos un destructor y que más tarde identificamos como dos cruceros de tipo Achilles. Como zafarse de los tres cruceros parecía imposible atacamos antes de que el enemigo pudiera levantar presión para alcanzar la máxima velocidad y pudiera acercarse a un alcance efectivo para ellos. El enemigo se divide de tal modo que por lo menos uno de los cruceros no está expuesto al fuego y trata de llegar al alcance. Pesados blancos directos observados en el castillo del Exeter silencian las dos torres delanteras. Impactos directos aparentemente dañan las calderas, después de lo cual el Exeter se aleja”... A continuación, Langsdorff relató los daños en el Graf Spee ... “La inspección de los impactos directos revela que todas las cocinas excepto la del Almirante, han sido severamente dañadas. El agua entra en el suministro de harina, pone en peligro el abastecimiento de pan, mientras que un impacto directo en el castillo de proa hace que el buque no esté en condiciones de navegabilidad en el Atlántico Norte en invierno. Una granada atravesó la faja blindada bajo la línea de flotación mientras que la cubierta blindada está destrozada en una parte”... (Cap. 2 Características Técnicas del Admiral Graf Spee): Obviamente, la Kriegsmarine recibió el informe con suma irritación. Ese mismo día 15 de diciembre, 320 oficiales y tripulantes, incluyendo al capitán Langsdorff, con 36 ataúdes fueron cargados a un remolcador para enterrar a los muertos en el Cementerio del Norte de la ciudad de Montevideo.

Donde muchos marinos se establecerían. El ministro de Defensa del Uruguay proveyó transporte para que todos los marinos rindieran los homenajes correspondientes a sus camaradas. Encabezaba la procesión un coche fúnebre rebosante de flores y detrás de éste, varios ómnibus y coches fúnebres en cantidades nunca vista antes. Al llegar al

cementerio, Langsdorff se despidió uno por uno de los marinos caídos. Las bendiciones fueron dadas por dos presbíteros uno católico y otro luterano. Se dispararon salvas mientras civiles uruguayos y diplomáticos alzaban el brazo nazi en alto, incluyendo los ministros religiosos.

Langsdorff simplemente hizo la común veña militar. Esto lanzó el rumor que Langsdorff era un anti nazi. No fue así, simplemente la Kriegsmarine estaba exenta del saludo nazi.

El día 16 de diciembre comenzó con comunicaciones entre Langsdorff y el alto mando alemán. Langsdorff estuvo convencido por falsos informes, de la aproximación de numerosas fuerzas británicas, ya que telegrafistas del Graf Spee habían interceptado una comunicación que indicaba que llegaban unidades británicas desde Dakar y Ciudad del Cabo.

Por ello pidió instrucciones al almirante Raeder, comandante de la marina germana. Quién autorizó a hundir la nave.

El gobierno uruguayo, dio un ultimátum de abandonar Montevideo antes de las 20:00 h del día 17 de diciembre.

Por la tarde Langsdorff se reunió con sus oficiales, capitanes de corbeta Wattenberg, Klepp y Hopfner, para solicitarles sus opiniones y puntos de vista sobre la situación a enfrentar. Wattenberg expuso dos alternativas posibles:

- 1) Zarpar hacia una derrota segura, creía que la flota británica sería mucho más importante al sumarse un portaaviones y otro crucero.*
- 2) Autodestruir el buque. Reconocía que el Graf Spee ya estaba perdido y que lo que se podía hacer en última instancia era causar pérdidas al enemigo, claro que a un costo muy alto. Por otra parte, la autodestrucción podía representar para la armada alemana un profundo deshonor.*

Wattenberg fue partidario firme de un último combate.

Hopfner compartía los dos puntos expuestos por Wattenberg.

El escape posible hacia Buenos Aires tenía sus riesgos ya que las aguas eran poco profundas y esto podía ocasionar fallas de motores en el sistema de refrigeración de los mismos.

El Graf Spee quedaría varado sin municiones y expuesto a la captura del enemigo, quien podría dejarlo operacional y llevárselo para comparar tecnologías. Por tanto Hopfner, también fue partidario también del combate final.

Klepp quien era jefe de máquinas, expuso que los desperfectos de la maquinaria del Graf Spee necesitaban inmediata solución. El sistema de vapor de alta presión debía ser reparado inmediatamente antes de hacerse al mar. Los motores necesitaban una puesta a punto y un mantenimiento estricto ya que hacía cuatro meses que no se realizaba en ellos mantenimiento alguno. Klepp fue partidario de destruirlo antes de que el enemigo se apoderara de sus secretos.

Langsdorff tomó una decisión. No estaba dispuesto a arriesgar a su tripulación y por tanto el Graf Spee sería autodestruido. Escribe una carta de protesta dirigida al gobierno uruguayo, en la cual condena la acción de poner obstáculos para la reparación definitiva de su buque ... “No reconozco los fundamentos para la decisión del Gobierno del Uruguay, de cualquier manera respetaré el límite de tiempo impuesto. Considerando que el Gobierno de Uruguay se rehusó a concederme tiempo para restituirle a mi buque la aptitud para navegar en altamar tal como está establecido en la Convención de la Haya, no estoy dispuesto a poner mi buque, que no ha sufrido disminución alguna de su poder de combate durante la acción, bajo el control de ese gobierno. En estas circunstancias, no tengo otra alternativa que hundir mi buque”...

La decisión de hundir al Admiral Graf Spee fue comunicada por Langsdorff a Berlín. Langsdorff ordenó echarlo a pique el 17 de diciembre.

CAPÍTULO XVIII

HUNDIMIENTO DEL ADMIRAL GRAF SPEE



Tras la decisión de hundimiento, Langsdorff comenzó inmediatamente a planear junto con Ascher, primer oficial de artillería y al ingeniero de a bordo Klepp, la manera de volar al Graf Spee con menor riesgo.

En la madrugada del 17 de diciembre se quemaron los documentos como libros, dibujos, fotografías, información sobre sistemas técnicos de artillería, etc. Langsdorff convocó y ordenó al capitán de corbeta Rasenack y este a su vez, al suboficial Herbert Klema, que preparen al buque para ser hundido a través de voladura. La manera más segura de volar el Graf Spee fue una combinación de granadas, pólvora y cabezas de torpedos en lugares estratégicos del buque.

Se utilizaron cinco relojes cronómetros tomados de los mercantes ingleses hundidos por el Graf Spee para la fabricación de los mecanismos de tiempo de las cargas explosivas. Previamente se realizó una prueba en puerto para cerciorarse de que el mecanismo sea efectivo y que se activase la carga explosiva. El Capitan Ascher ordenó preparar las cabezas de torpedos junto con fulminantes de granadas de mano unidos por un cable de batería de 12v y el cronómetro.

A las granadas de artillería pesada, se les quitó el fulminante y se les relleno con pólvora negra convirtiendo a las torres, en un gran polvorín. Poco antes de zarpar el Graf Spee hacia su “sacrificio”, el capitán Langsdorff deja una amplia carta, en la que explica las razones por las que el buque iba a ser hundido.

Carta de Langsdorff al ministro de Alemania Otto Langmann. Montevideo, 17 de Diciembre de 1939.

...“Antes de zarpar de Montevideo no quisiera dejar de expresar, por intermedio de usted, mi más profundo agradecimiento por las innumerables demostraciones de simpatía y sentimiento caballeresco al pueblo uruguayo, demostraciones que han sido brindadas a mis valientes muertos y heridos. Nunca me olvidaré de este sentimiento del pueblo uruguayo.

Así mismo no quisiera omitir expresar mi más profundo agradecimiento a las autoridades uruguayas, tanto por la rápida disposición de ayuda a la inesperada llegada del acorazado Admiral Graf Spee, como también por los eficacísimos socorros posteriores dispensados a mis heridos y los honores rendidos a mis muertos. Con gran pesar de mi parte se ha mezclado en estas exteriorizaciones de verdaderos sentimientos humanitarios una profunda discordancia. De acuerdo con su comunicación, referente a su entrevista con el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, debe considerarse como definitivo el plazo fijado por el consejo de ministros de ese país la fecha del 17 de Diciembre, a las 20hs para la salida del acorazado Admiral Graf Spee, no obstante que las reparaciones imprescindibles para el restablecimiento del estado de navegabilidad no pueden ser efectuadas dentro de ese plazo. Contra tal determinación protesto en toda forma. Los fundamentos de mi protesta son los siguientes:

Primero: De acuerdo con el artículo 17 de la XIII convención de La Haya, puede concederse a los barcos de guerra de estados beligerantes en puertos neutrales el plazo para la reparación de aquellos daños que son indispensables para la seguridad de la navegación. Existe un caso de precedencia para esto en Sud América, que data del año de 1914: reparaciones de una duración de varias semanas del crucero inglés «Glasgow». Para eliminar los daños marítimos de mi buque fue solicitado por mí, después de la revisión efectuada por peritos, un término de quince días.

Segundo: La comisión técnica del gobierno uruguayo ha podido convencerse, por sus propios ojos, que la potencialidad de combate del buque, quiere decir maquinarias y armamentos, ha sufrido tan poco que no era de temerse que el plazo podría ser utilizado para reforzar la potencialidad militar. Esta misma comisión pudo convencerse de que en el casco del buque pueden comprobarse averías cuya reparación es indispensable a fin de poner al buque en estado tal que esté en condiciones de resistir los peligros de la navegación. Además, se impuso dicha comisión de los perjuicios ocasionados en cocinas y en la panadería de a bordo, cuyo funcionamiento, teniendo en cuenta el número de la tripulación del buque, es condición indispensable para una esta-

día prolongada del buque en altamar. Por consiguiente, estas reparaciones están comprendidas en el artículo 17 de la XIII Convención de La Haya. De acuerdo con las comunicaciones de fueron hechas por el señor ministro de relaciones exteriores, la comisión anteriormente citada y nombrada por el Ministerio de Defensa, ha declarado suficiente el plazo de 72 horas para la reparación de las averías mencionadas, sobre lo cual se basaba el dictamen del consejo de ministros.

Tercero: A pesar de los intensos esfuerzos hechos, no ha sido posible reparar las averías en el plazo citado con los medios de auxilio disponibles en el puerto de Montevideo. Esto podría haber sido controlado en todo momento mediante una nueva investigación. Dentro de estas declaraciones expongo formalmente que el empresario y su personal encargado de la ejecución de los trabajos ha sido impedido, el día 16 de Diciembre a las 18hs, por parte de las autoridades aduaneras y por el transcurso de varias horas, de trasladarse a bordo, habiéndole sido permitido esto solo después de la intervención de un funcionario de la legación de Alemania. Tengo que exponer que la determinación del consejo de ministros de la República Oriental del Uruguay me obliga a abandonar el puerto de Montevideo con un buque que no ha sido reparado en la medida imprescindible para la seguridad de navegabilidad del mismo. Una salida a altamar representaría, nuevamente, que en esto no me refiero al peligro debido a la acción contraria del enemigo, sino única y exclusivamente a los peligros generales de la navegación.

Cuarto: El dictamen del consejo de ministros que representa una flagrante violación de las aspiraciones de humanización de la guerra que llevaron a la firma de la Convención de La Haya arriba mencionada.

Quinto: La evidente discrepancia entre el comportamiento del pueblo uruguayo y exceptuando el caso mencionado bajo el inciso tercero, también de las autoridades, por una parte, y la decisión del consejo de ministros, por la otra, solo puedo explicármela con la suposición de una presión ejercitada por parte interesada. Yo, por mi parte, a pesar de que ello hubiera estado dentro de mis posibilidades técnicas, he prescindido severamente de cualquier presión. En la mañana del 13 de diciembre he atacado en altamar al crucero inglés Exeter. En

el combate tomaron parte también los cruceros Ajax y Achilles; una vez que el Exeter se puso fuera de combate por mí, resolví entrar en el puerto de Montevideo a los efectos de reparar la avería marítima. Era de mi conocimiento que el gobierno inglés también en las aguas del Río de la Plata reconoce solamente la zona de tres millas. Una vez que mi buque había alcanzado esa zona sobre la cual los dos estados linderos del Río de la Plata reclaman un condominio internacionalmente discutido, a pesar de estar en conocimiento de la interpretación inglesa, con toda conciencia he tenido en consideración los sentimientos de las poblaciones amantes de la paz de estos dos estados, prescindiendo de una acción de ataque. Sobre todo, y a pesar de las condiciones favorables de táctica y de visibilidad, he abierto el fuego de mi parte contra el crucero inglés estacionado cerca de la Isla de Lobos solo después de que este había abierto el fuego y que los impactos llegaban cerca de mi buque.

Sexto: A pesar de que no conozco el fundamento del gobierno uruguayo, respetaré también ahora el plazo que me he fijado por este mismo. Pero debido a que el gobierno uruguayo me niega la posibilidad prevista por la Convención de la Haya de poner en condiciones de navegabilidad a mi buque, no estoy dispuesto a entregar al control de este país a mi buque, el cual, por lo demás, no ha sufrido en absoluto durante la batalla, en cuanto a su potencialidad de combate. Bajo estas circunstancias no me queda otra solución que la de hundir mi buque, haciéndolo volar en las cercanías de la costa, desembarcando, dentro de lo posible, a mi tripulación”...

A las 17:10 el Graf Spee, levó la primera ancla para emprender su último viaje. Brillaba un espléndido sol.

Una multitud de más de 200.000 espectadores reunidos en la escollera de Montevideo y aledaños ven como enciende motores por última vez.

Montevideo, su gente, contemplan con candidez como el buque explotaría ante el Puerto.

El Graf Spee deja el puerto de Montevideo virando a estribor y se detiene a la altura de Punta Yeguas. Únicamente navegan Langsdorff con los tripulantes indispensables para maniobrar la embarcación.

En el mismo momento en que el Graf Spee se pone en movimiento, también levantó anclas el petrolero y mercante alemán Tacoma y seis de sus lanchas.

Cuando el buque alcanza el canal que conduce al puerto de Buenos Aires, la mínima tripulación asistente del Graf Spee es traspasada al Takoma, con rumbo al puerto porteño de Buenos Aires.

El mercante alemán, ya llevaba trescientos marinos del Graf Spee que, a último momento embarcaron. Logran así escapar del puerto del Montevideo, contraviniendo órdenes del Comando Naval de Uruguay. A su vez, del Takoma es transbordada la tripulación a los remolcadores de bandera Argentina, Coloso y Gigante. Más de medio millar de tripulantes fueron trasladados a Buenos Aires. A las 18:00 el capitán Langsdorff izó la bandera y durante treinta minutos el Admiral Graf Spee maniobró sin remolcadores. Hasta las 19:20 de ese mismo día 17 de diciembre, todo navegante tenía la orden de destruir todos los aparatos, desmontar los transmisores, discos de fonógrafo y todo lo que los británicos pudiesen aprovechar. Se abrió los depósitos de comida para que los marinos comieran hasta hartarse, chocolates, golosinas y frutas en conserva. Podían cargar su bolsa de equipaje hasta la mitad del espacio.

El equipo de voladura activó los mecanismos de tiempo y cerró todas las escotillas para potenciar los efectos de la explosión. Disponían de 20 minutos para abandonar el buque.

Antes de marcharse, el capitán de corbeta Rasenack, depositó su sable militar en la torre de artillería de proa.

Langsdorff es el último en abandonar el Graf Spee.

En el canal próximo al límite jurisdiccional uruguayo argentino, a poca distancia del Cerro de Montevideo, el Admiral Graf Spee es desamparado. A las 19:56, unas explosiones inician su fin en superficie.

Al ocurrir la explosión, los buques del puerto de Montevideo tocaron las sirenas, mientras que la población corría hacia los mejores sitios desde los que se pudiese contemplar el hundimiento.

Por el estallido, el Graf Spee se incendió, escoró y hundió, dejando ver algunos restos a ras de aguas poco profundas.

A una hora del crepúsculo, se produce el ocaso del magnífico buque. Tras la primera explosión, se incendió rápidamente la totalidad del navío. El fuego se propagó inmediatamente de proa a popa y el cielo se cubrió de humo. A la primera detonación, sucedió una serie de pequeñas explosiones, por las que el barco comenzó a hundirse. Literalmente voló por los aires. Nada debía quedar en condiciones de ser utilizado.

El capitán de corbeta Rasenack anota en su diario privado: ...“Estoy sobre la baranda del Tacoma y miro el reloj, falta un minuto. Treinta segundos. Cinco segundos. ¡Cero! En ese momento se levantó una columna de fuego del Graf Spee, que se ha transformó en un volcán. Es un grandioso y a la vez patético espectáculo, el ver cómo este magnífico navío que fue mi hogar durante la guerra y la paz, acaba de volar por los aires”...

El Graf Spee estuvo ardió toda la noche del domingo 17 de diciembre. Aun antes del amanecer las chispas se elevaron hasta trescientos metros y mantuvieron a prudente distancia de la deflagración, a lanchas y botes. Pese a que la torre de mando voló en la primera explosión, el casco incluso estuvo visible por mucho tiempo. Por la mañana del 18, todavía salían del buque gruesas columnas de humo, mientras desde la rambla, seguían observando el “espectáculo” miles de personas.

CAPÍTULO XIX

RUMBO A BUENOS AIRES

En las últimas horas de la tarde del 17 de diciembre, sobre el Río de la Plata se aproximaron lentamente a Buenos Aires, el Takoma y varios remolcadores. Sus cubiertas, los botes salvavidas y las bordas, están ocultos por una multitud de hombres jóvenes que vestían uniformes de la Marina de Guerra alemana. Son los hombres del Graf Spee rumbo a Buenos Aires.

Asilo en Buenos Aires

Al día siguiente, el 18 de diciembre en la dársena norte del puerto, una larga fila de marineros alemanes aguardó pacientemente. Permanecieron silenciosos, cohibidos.

Son muchos los que se aproximaron hasta ellos y los saludaron cordialmente. Responden con gestos y sonrisas a las manos que se agitan desde lejos.

Aún están aturridos por todo lo ocurrido y apenas podían creer que la guerra terminó para ellos. Un rato más tarde, el examen médico de los marineros concluyó.

Comenzó entonces un breve trámite de identificación. Terminado éste, los marinos fueron conducidos y alojados en el Hotel de Inmigrantes, y los oficiales fueron acomodados en el Arsenal Naval de Buenos Aires. Con ellos fue el capitán Hans Langsdorf. El 19 de diciembre, habiendo descansado y estando de mejor ánimo, los marineros del Graf Spee comentan jocosamente la proximidad de las fiestas de Navidad.

Para muchos fue el primer fin de año que pasaron fuera de sus hogares, lejos de sus seres queridos. Muchos recibieron regalos de la ciudadanía porteña. Presentes simples, modestos que atestiguan el cariño de un pueblo que no quiere distinguir entre amigos y enemigos. Decenas de marineros llenaron sus horas escribiendo a la patria lejana. Cartas a los padres, a los amigos, a las novias...

Esa mañana se produjo inesperadamente una visita. Era el capitán Langsdorff rodeado por su Estado Mayor.

Luce su uniforme de gala y cubren su pecho las condecoraciones. Los hombres se mantienen en posición de firmes. Langsdorff los revista lentamente y luego se cuadra ante ellos. Con emoción no contenida, les habla:

...“El honor de Alemania está sobre todas las cosas... Confío en vosotros, en vuestro sentido del deber, en vuestro sentido de la disciplina” ...

Cuando se retiró, un gran silencio cayó sobre los marineros que aún permanecían en posición de firmes. Comprendieron que seguían siendo combatientes y que sus uniformes seguían representando a Alemania. Entienden que su capitán confía en ellos y les pidió que no olviden su condición. Muchos se hacen preguntas. ¿Cuál es el motivo de aquellas emocionadas palabras? ¿Por qué aquella arenga que más parece despedida?

Esa misma noche del 19 de diciembre, en la soledad de su habitación del Arsenal Naval de Buenos Aires, vestido con uniforme y cubierto su pecho de condecoraciones, el capitán se suicida de un disparo en la cabeza.

El día 20 encontraron su cuerpo, envuelto en una bandera y una carta donde explicó el porqué de su trágica decisión.

Sus restos fueron sepultados en el Cementerio alemán de Buenos Aires.

Antes de morir, el capitán escribió:

...“Ahora solo puedo probar, por medio de mi muerte, que las fuerzas armadas del Tercer Reich están listas para morir por el honor de su bandera.

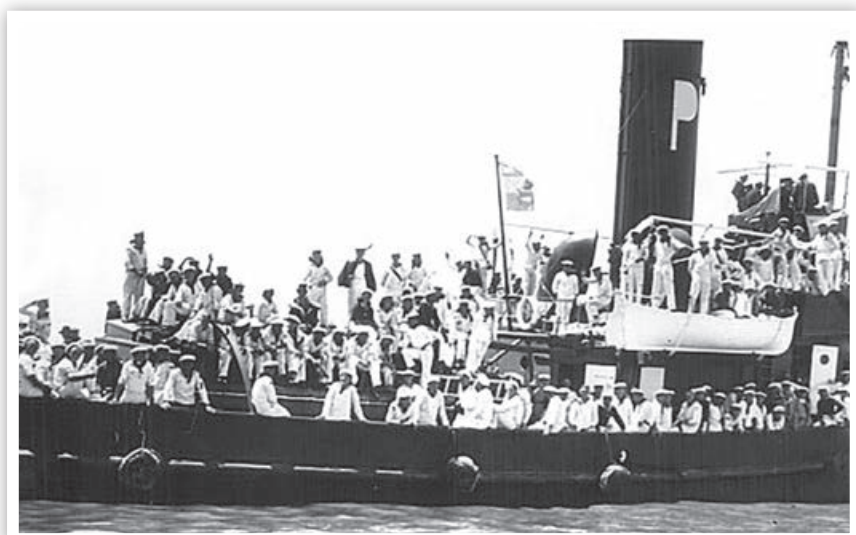
Soy el único responsable del hundimiento del acorazado de bolsillo ‘Admiral Graf von Spee’. Me siento feliz de ofrecer mi vida a cambio de cualquier duda que pueda surgir acerca del honor de mi bandera’...

Langsdorff se quitó la vida, muy apesadumbrado, por los errores estratégicos que lo hicieron perder su nave.

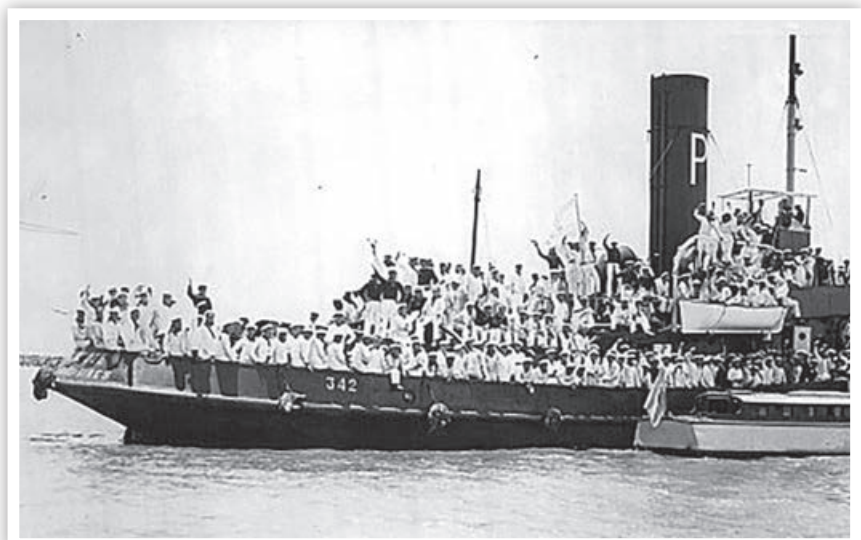
Lo que podría haber sido una victoria alemana terminó en una amarga derrota. Según testimonios, el capitán Langsdorff se cubrió antes de suicidarse con la bandera de guerra de la armada nazi, según otros, se cubrió con la antigua bandera Imperial alemana.

Sobre Langsdorff, se tejió una leyenda de bonhomía singular, que incluyó su porte marcial, sereno y triste, más cercano a la literatura que a la historia.

Pero no hay que engañarse, un militar durante el Tercer reich era un político armado.



Remolcador de bandera Argentina, Coloso, con tripulantes del Graf Spee



Remolcador de bandera Argentina, Gigante, con tripulantes del Graf Spee

CAPÍTULO XX

TRIPULANTES

*T*anto en Buenos Aires como en Montevideo, unos doscientos oficiales fueron dejados en libertad y se fugaron a Alemania donde reingresaron en la *Kriegsmarine* para seguir combatiendo. La imposibilidad de asegurar su residencia en Montevideo, motivó que el Poder ejecutivo del Uruguay dispusiera en 1942, el traslado a Sarandí del Yí, de 96 marineros del *Graf Spee* y del *Tacoma*, designando a efectivos de la *Región Militar II* para vigilarlos. Allí permanecieron hasta su traslado a Montevideo y repatriación a Alemania en 1946.

Una parte de los marineros se quedaron a vivir en Uruguay y formaron sus familias. Otros, recalaron en las provincias argentinas de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

EPÍLOGO

*H*aber tomado la batalla en Montevideo, y su dramático final con el desenlace del hundimiento del Admiral “Graf Spee”, en nada lo ennoblece a éste, ni lo exalta como el principal protagonista en ésta construcción.

Sólo sirvió de mordiente para historiar y complejizar los graves problemas con los imperialismos y sus desastrosas consecuencias. Ni la Reichsmarine, ni el acorazado de bolsillo Admiral Graf Spee, por supuesto tampoco el capitán Langsdorff, ni todos sus tripulantes, merecen la más mínima simpatía e indulgencia.

Todos los nombrados, fueron instrumentos de la Alemania nazi, del Tercer reich y de su política imperial y fascista, para dominar los mares y el mundo.

La Alemania nazi, fue el peor de todos los imperios por sus políticas raciales, el extremo uso del militarismo nacionalista, y esencialmente, por su fanatismo anticomunista y antisemita. Reconocer esto, no deviene en disculpar a los otros actores, los imperios precursores y contemporáneos en esta cruel batalla por el poder que fueron responsables de que se haya llegado a entronizar al peor de los imperios posibles: el nazi, y sus indignantes e inaceptables secuelas. Mi dolor y reconocimiento en este libro, es además de los citados en la dedicatoria, sólo hacia los pueblos y a sus luchas por la justicia y honorabilidad humana.

Alberto Daniel Abramovici

Abril de 2017

ÍNDICE

Prólogo	9
---------------	---

CAPÍTULO I

Montevideo, diciembre de 1939.....	11
------------------------------------	----

CAPÍTULO II

Wilhelmshaven, agosto de 1932.....	15
Construcción del Admiral Graf Spee.....	15
Limitaciones para la construcción del Admiral Graf Spee	17
Características técnicas del Admiral Graf Spee	17

CAPÍTULO III

Alemania nazi (Tercer Reich)	23
Segunda Guerra Mundial.....	30
Caída del Tercer Reich	34
El Imperio Alemán (Segundo Reich).....	38
Fin del Segundo Imperio Alemán - Primera Guerra Mundial	44
Legado del Segundo Reich	48
Catorce puntos del presidente Wilson	49
Conferencia de Paz de París.....	50
Posiciones de los aliados	51
Japón y la cuestión de la igualdad racial	52
Tratado de Versalles.....	53
Disposiciones territoriales del Tratado de Versalles.....	54
República de Weimar	55
Hiperinflación.....	64
Fin de la República de Weimar.....	68
Destrucción del Reichstag.....	70

CAPÍTULO IV

Uruguay, primeras tres décadas del siglo XX	75
---	----

CAPÍTULO V

Corsarios.....	79
Cateo en el mar	80
Ley de Presas	80
Instrucciones alemanas	81

CAPÍTULO VI

Uruguay, ¡¡¡que no ni no!!!	83
-----------------------------------	----

CAPÍTULO VII

Imperio Británico	89
-------------------------	----

CAPÍTULO VIII

Batalla del Atlántico	99
Fuerza G	99
Batalla del Atlántico	101
El Admiral Graf Spee.....	103
Inicio de operaciones del Graf Spee	104
Reseña de capturas del Graf Spee.....	105
Batalla del Río de la Plata	106

CAPÍTULO IX

Imperio Otomano	115
Las minorías y el Derecho Privado en el Imperio Otomano	117
Saqueo del Imperio Otomano	120
Decadencia del Imperio Otomano en el Mar Mediterráneo.....	121
Capitulaciones.....	122
Sublime Puerta.....	126
Período de las reformas Tanzimat	127
Guerras Habsburgo Otomanas	129
El Imperio Otomano y la Rusia Zarista en el Mar Negro.....	130
Conflictos Interimperiales	133
Hacia un Estado moderno.....	138
Período Hamidiano.....	140
Declive de la Sublime Puerta	141
Desintegración del Imperio Otomano	141
Participación judía con los Jóvenes Turcos	143
El imperio Otomano en la Primera Guerra Mundial	147
Disolución del Imperio Otomano	151

CAPÍTULO X

República de Turquía	155
Fin del período Otomano.....	155
Guerra greco turca.....	155
República Turca.....	157

Significación de la República Turca.....	158
Reformas de la República Turca:	158
Repercusión en la comunidad judía turca	161
Relaciones entre la República Turca y la Unión Soviética - La cuestión de los Estrechos	168
Las relaciones turco soviéticas tras la I° Guerra Mundial	172
De la neutralidad Turca a la alianza occidental.....	174

CAPÍTULO XI

Imperio Ruso	175
Emperadores del Imperio Ruso.....	178
Guerra de los siete años	181
Guerra contra Francia revolucionaria y napoleónica	186
Guerra ruso japonesa.....	193
El Imperio Ruso en la Primera Guerra Mundial.....	198
Desintegración del Imperio Ruso	198
Revolución Rusa.....	200

CAPÍTULO XII

Imperio Austro Húngaro	209
El compromiso.....	210
Hacia la Gran Guerra	211
Gran Guerra.....	212

CAPÍTULO XIII

Los Armenios	215
Invasiones turcas	216
Genocidio Armenio.....	218
Masacres Hamidianas	222
Masacres en Erzurum y Aldana.....	224
La cuestión de Oriente	224
Gobierno de los Jóvenes Turcos	227
Negación del genocidio armenio	234
Diáspora Armenia	236
Conceptualización de la Diáspora	240
Diásporas y diferencias con otros fenómenos migratorios.....	241

CAPÍTULO XIV

Inmigración Armenia en el Uruguay	245
--	-----

CAPÍTULO XV

Los Judíos.....	255
Los Sefardíes	256
De los orígenes a la expulsión.....	257
Persecución y diáspora	261
Cultura Sefardí - Judeo español.....	268
Significación de la expulsión de los judíos	271
Cripto judíos, Conversos y Marranos	271
Alcance de la expulsión de los judíos de España	277
Los Askenazíes	283
Judíos de Europa Oriental.....	284
Judíos de Rumanía.....	290
Rumanía sefardí y la inmigración de los askenazíes.....	291
Los judíos rumanos en el Imperio Austro húngaro	292
Judíos de Polonia	301
Particiones de Polonia	307
Primera Partición (1772).....	307
Segunda Partición (1793).....	308
Tercera Partición (1795).....	309
Movimientos políticos judíos en Polonia.....	313
El papel de los judíos polacos en la independencia de Polonia	314
Judíos polacos bajo el Imperio Ruso	316
Pogromos.....	317
Cultura Askenazí - El ídish.....	318
El jéder	322
Jasidismo.....	324
Haskalá y Halajá	325
Modernidad Judía.....	327
El crecimiento del antisemitismo	329
El Sionismo.....	331
Dos enfoques de la urgencia judía: Trotsky y Jabotinsky.....	335
Birobidjan: el primer estado judío del siglo XX	343

CAPÍTULO XVI

Inmigración judía al Uruguay	349
Especificidad del migrante judío	349
Política migratoria uruguaya	354
Etapas de la inmigración judía al Uruguay	357

CAPÍTULO XVII

La batalla diplomática en el Río de la Plata..... 369

CAPÍTULO XVIII

Hundimiento del Admiral Graf Spee 381

Carta de Langsdorff al ministro de Alemania Otto Langmann.

Montevideo, 17 de Diciembre de 1939..... 382

CAPÍTULO XIX


Rumbo a Buenos Aires 389

Asilo en Buenos Aires..... 389

CAPÍTULO XX

Tripulantes 393

Epílogo 395



En los albores de la Segunda Guerra Mundial, Montevideo fue testigo del arribo de un barco de guerra alemán, el "Admiral Graf Spee", que llegaba a toda velocidad desde las proximidades de Punta del Este, perseguido por tres naves de la Marina Real británica. Mucho se ha escrito y filmado de la famosa "Batalla del Río de la Plata". La novedad y originalidad de este libro es la inclusión, en forma de novela, de singulares pobladores montevideanos de ese entonces, que se involucraron con el acorazado germano. El libro aborda escenas de cuatro familias de inmigrantes al Uruguay, en sus respectivos contextos socio políticos, culturales y nacionales, insertos a su vez en la gran puja inter imperialista de los últimos siglos.

ISBN 978-987-729-281-7



PROSA
EDITORES